

# ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA  
DE ESTUDIOS CLÁSICOS



TOMO XXXI

(NÚMERO 94)

MADRID

1988

## COMITÉ DE REDACCIÓN:

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, ESPERANZA RODRÍGUEZ MONESCILLO, MILLÁN BRAVO LOZANO, ANDRÉS POCIÑA PÉREZ, MIGUEL RODRÍGUEZ-PANTOJA, ANTONIO GUZMÁN GUERRA Y JOSÉ LUIS NAVARRO GONZÁLEZ, Presidente y miembros de la Junta Directiva de la S.E.E.C.

## SECRETARIADO DE EDICIÓN:

ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ y SANTIAGO VILLIMER LLAMAZARES.

Redacción: HORTALEZA 104, 2.º izq., 28004 MADRID.

Para la publicación de este número, la SEEC ha contado con la ayuda económica de la CICYT.

ISSN: 0014-1453  
Depósito legal: M. 567-1958

# ÍNDICE

## CULTURA CLÁSICA

Págs.

FRANCISCO JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN, <i>La Lírica arcaica como fuente histórica: condicionantes y perspectivas</i> .....	7
M. <sup>a</sup> ESPERANZA FLORES GÓMEZ, <i>Coincidencia y distorsión (encabalgamiento) de la unidad rítmica verso y las unidades sintácticas</i> .....	23
VICENTE CRISTÓBAL, <i>Camila: génesis, función y tradición de un personaje virgiliano</i> .....	43

## ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA Y BIBLIOGRÁFICA

LOURDES SANZ MINGOTE, <i>Anatolio e indoeuropeo. Estado de la cuestión</i> ..	65
ISABEL VELÁZQUEZ, <i>Auge y nuevas perspectivas de los estudios visigóticos</i> ..	83

## DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

FRANCISCO L. LÍSI, <i>Las lenguas clásicas en el currículum escolar</i> .....	95
CARLOTA LUNA MERELO, <i>Ensayo de una metodología estructural aplicada a la traducción de Tibulo y Propertio en el curso de orientación universitaria</i> .....	109

## ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

<i>Congresos y Reuniones celebrados a partir del 21 de marzo de 1988</i> .....	117
<i>Los estudios clásicos en el Brasil</i> (F. R. Adrados) .....	118
<i>El programa Mentor de la Universidad de Lieja: Bibliografía crítica informatizada de la religión griega</i> (F. R. Adrados) .....	119
<i>II Curso Superior de Filología Clásica</i> (Antonio Guzmán Guerra) .....	120
<i>El XII Congreso Internacional de l'Association Guillaume Budé</i> (F. R. Adrados) .....	121
<i>Euralex. Third International Congress (BUDALEX'88)</i> (C. Serrano) .....	122

<i>Col·loqui internacional d'Epigrafia. Culte i Societat en Occident</i> (José A. Ochoa) .....	123
<i>Exposición y conferencias sobre «La ciudad de las imágenes»</i> (Alberto Bernabé) .....	124
<i>I Coloquio Internacional sobre aculturación y cristianismo durante el imperio romano</i> (Isabel Velázquez) .....	126
<i>Congresos y reuniones previstos</i> .....	127

### INFORMACIÓN DIDÁCTICA

<i>El seminario «Comunidad Europea»</i> .....	133
<i>Nueva estructura del COU</i> .....	133
<i>Las lenguas clásicas en la enseñanza secundaria griega actual</i> (Elias Danelis) ..	134
<i>Video: Fundació Serveis de Cultura Popular. Vídeos Educativos: Delos-Delfos-Eretria-El Partenón-Olimpia y los Juegos</i> (José Luis Navarro González) .....	143

### RESEÑAS DE LIBROS

<i>Poetae Epici Graeci</i> ed. A. BERNABÉ (Alfonso Martínez Díez) .....	149
ANNIE BELIS, <i>Aristoxène de Tarente et Aristote: Le Traité d'Harmonique</i> (Alicia Villar Lecumberri) .....	151
GERHARD MEISER, <i>Lautgeschichte der umbrischen Sprache</i> (Emilio Nieto Ballester) .....	153
TITO LIVIO, <i>Historia de Roma desde la fundación de la ciudad (Ab Vrbe condita)</i> (Andrés Pociña) .....	155
ANTONIO ALBERTE GONZÁLEZ, <i>Cicerón ante la retórica. La «auctoritas platónica» en los criterios retóricos de Cicerón</i> (Ana María Casas Arteaga) ..	157
M. VAN UYTFANGHE, <i>Stylisation biblique et condition humaine dans l'hagiographie mérovingienne (600-750)</i> (J. M. Alonso-Núñez) .....	158
M. PÉREZ GONZÁLEZ, <i>El latín de la cancillería castellana (1158-1214)</i> (Marcelo Martínez Pastor) .....	159
<i>Poesías varias del alcañizano Domingo Andrés</i> , Introducción, edición crítica, traducción, notas e índice a cargo de JOSÉ MARÍA MAESTRE MAESTRE (Miguel Rodríguez-Pantoja) .....	161

### ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

<i>Actividades de la Nacional</i> .....	167
<i>Actividades de las Delegaciones</i> .....	181
FALLECIMIENTO DE D. MANUEL FERNANDEZ-GALIANO .....	186
ABSTRACTS OF THE PAPERS .....	187

# CULTURA CLÁSICA



# LA LÍRICA ARCAICA COMO FUENTE HISTÓRICA: CONDICIONANTES Y PERSPECTIVAS

## 1. *Introducción*

La poesía lírica griega de los siglos VII y VI ha sido ya objeto de numerosos trabajos, bien desde un punto de vista global o por autores separados. Por ello, tratar de añadir uno más a la larguísima lista parecería del todo injustificado a no ser que concurren una de estas dos circunstancias: o bien se ha producido el descubrimiento de nuevos fragmentos que vienen a incrementar la obra de alguno de los autores ya conocidos, aportándonos así nuevos datos, o bien se pretende enfocar el tema desde un punto de vista algo diferente, por considerar que se trata de un aspecto que no ha recibido la atención que merece o haber sido insuficientemente tratado<sup>1</sup>. Es esta última circunstancia la que puede avalar la pertinencia de estas páginas.

En efecto, la perspectiva puramente literaria ha sido la que ha predominado en esa masa ingente de trabajos a la que antes nos referíamos. Los problemas del género literario, cuestiones estilísticas, influencias y temas fundamentales, modismos y giros empleados, valores léxicos... Sólo muy recientemente se han apuntado otras posibilidades que tienen más que ver con las personalidades de los propios poetas, con la sociología del hecho literario o con cuestiones derivadas de las nuevas teorías de la información y la comunicación<sup>2</sup>. Sin embargo, quizá se ha continuado descui-

---

<sup>1</sup> K. J. Dover, «Classics as an Activity» en *JACT Review* 3, 1985, pp. 2-4.

<sup>2</sup> Véase así B. Gentili, *Poesía e pubblico nella Grecia antica*, Bari 1984 y Cl. Calame, *Le récit en Grèce ancienne. Énonciations et représentations de poètes*, Paris 1986, p. 31 y ss. E. Have-

dando un aspecto importante que atañe a la propia condición de documentos históricos que los poemas en sí tienen. Muchos libros sobre el período arcaico los han mencionado en su lista de fuentes decisivas; sin embargo, en la mayor parte de los casos no van más allá de este anuncio o de una buena proclamación de intenciones. Quizá tampoco el asunto da para mucho más y es ésta la razón que hace que las cosas queden así, aunque no obstante consideramos que debe llevarse a cabo una evaluación histórica explícita de esta poesía como pura fuente de información, dejando quizá un poco de lado sus méritos y virtudes literarias. Se trata a fin de cuentas —no lo olvidemos— de uno de los escasos textos con que contamos para el conocimiento de esta época y no es su condición literaria un obstáculo que pueda parecer insalvable a cualquier historiador del mundo antiguo, habituado a tratar en la inmensa mayoría de las ocasiones con un tipo de material documental semejante<sup>3</sup>.

## 2. *La lírica entre las fuentes del período arcaico*

La posición que ocupan los poetas líricos en el contexto de nuestras fuentes de información sobre la época arcaica es ciertamente excepcional. Aparte de los numerosos hallazgos arqueológicos, que cada día se revelan más como un aporte imprescindible para el estudio completo de todo este período<sup>4</sup>, los poetas líricos constituyen el único testimonio que guarda una casi estricta contemporaneidad con los acontecimientos. El aporte de la epigrafía para este momento histórico no es ni mucho menos decisivo y el resto de los testimonios literarios son de fecha posterior a dicho período, cual es el caso de Heródoto o Aristóteles, cuando no ampliamente tardíos como sucede con Plutarco, Pausanias, Eliano o Ateneo. Probablemente manejaron testimonios de segunda mano que en la mayoría de los casos resultan de una reelaboración de las fuentes cuyo proceso concreto se nos escapa. Se trata además

lock, *Arte e comunicazione nel mondo antico*, Bari 1981. Desde otra perspectiva, M. Lefkowitz, *The Lives of the Greek Poets*, Londres 1981; A. J. Podlecki, *The Early Greek Poets and their Times*, Vancouver 1984.

<sup>3</sup> E. Gabba, «Literatura» en M. Crawford (ed.), *Fuentes para el estudio de la historia antigua*, trad. esp. Taurus, Madrid 1986, p. 13 y ss.

<sup>4</sup> En este sentido véase A. Snodgrass, en su contribución sobre la Arqueología en el libro mencionado en la nota anterior, p. 149 y ss. También O. Murray, *Grecia arcaica*, trad. esp. Taurus, Madrid 1984, p. 13 y ss.

de autores cuyo principal interés no es el de presentarnos una narración histórica secuenciada, sino que se sirven de estas noticias intercaladas como un elemento más de su rico anecdotario, que cumple a la perfección la finalidad ilustrativa a la que estaba destinado.

Es cierto que la información procedente de los propios líricos es más bien escueta y fragmentaria cuando no completamente inservible a causa de su específica singularidad. Se trata no obstante de voces del propio tiempo que nos hablan en forma directa y no a través de refecciones de segunda mano. Por vez primera contamos con la expresión de ideas y sentimientos de individualidades de ese preciso momento histórico que nos proporcionan un recuento detallado de lo que hicieron y al tiempo nos ponen de relieve las presiones y limitaciones que sufrieron sus mismas acciones<sup>5</sup>. Tenemos de esta forma no sólo un relato, bien sea entrecortado, de los hechos, sino también el trasfondo mental que les dio salida, sirviendo de impulso motor de los mismos o de conciencia autojustificativa *a posteriori*, y como nos ha recordado Jérôme Carcopino, la historia antigua no es sólo la de los actos, sino también la del pensamiento de los hombres. Roto de alguna manera el tan traído y llevado anonimato de las épocas precedentes, aparecen ahora tras los textos o a través de ellos un número de personalidades específicas que representan los más variados papeles de su tiempo: jefes de facción aristocrática, legisladores, tiranos, pensadores religiosos. Como ha señalado Bruno Snell, se trata en definitiva de artistas que comienzan a firmar sus obras con sus propios nombres<sup>6</sup>.

Hay además un intento evidente de resaltar el momento presente que les ha tocado vivir, un presente que aparece así valorado bajo una nueva perspectiva como objeto poético digno frente a la veneración excesiva por el pasado que caracterizaba el género épico. Se ha llegado a hablar de un nuevo realismo que se plasma en un lenguaje sencillo y directo como vehículo de pensamientos elementales y poderosas imágenes igualmente sencillas y eficaces<sup>7</sup>. Son en definitiva el reflejo patente de todo un proceso histórico de más amplio alcance que se deja entrever igualmente en otro tipo

---

<sup>5</sup> Murray, *op. cit.*, p. 15.

<sup>6</sup> B. Snell, *Las fuentes del pensamiento europeo*, trad. esp., Razón y Fe, Madrid 1965, p. 88.

<sup>7</sup> H. Fraenkel, *Early Greek Poetry and Philosophy*, trad. ingl., Basil Blackwell, Oxford 1975, p. 135.

de testimonios como sucede en el terreno de las artes visuales<sup>8</sup>. Si como sugiere Paul Veyne, para que la retrodicción histórica sea válida es necesario conocer a fondo la mentalidad de la época<sup>9</sup>, los poetas líricos griegos nos proporcionan en este sentido un testimonio sumamente valioso, pues de alguna forma nos permiten examinar «los componentes subjetivos del acontecimiento», es decir, la propia interpretación que daban de él los mismos protagonistas. Una forma más de despertar el pasado y volver a ponerlo en el presente<sup>10</sup>.

Fueron además ya usados como fuentes de información por los propios autores antiguos que extrajeron de los poemas, en mayor abundancia de la que hoy día tenemos a nuestra disposición, noticias dispersas que no pudieron hallar en otro lugar. Heródoto obtuvo su información sobre las invasiones cimerias y sobre la resistencia heroica de las ciudades jonias ante sus ataques, así como del avance lidio en la región, a partir de referencias que le proporcionaron los poemas de Calino, Mimnermo y otros poetas que vivieron durante esa crisis. Critias utilizó los poemas de Arquíloco y así lo hizo también el historiador local de Tasos Demeas. Aristóteles se sirvió de Alceo y Tirteo para sus tratados políticos y este último fue utilizado también como fuente por Estrabón, Plutarco y Pausanias<sup>11</sup>. Si bien los criterios de indagación histórica y crítica de fuentes no estuvieron en la Antigüedad lo suficientemente desarrollados y se pudo haber hecho uso de un material documental «poco depurado», no es menos cierto que las comprobaciones que nos ofrecen de forma esporádica otra clase de testimonios (arqueológicos o epigráficos) revelan la veracidad esencial de base de sus referencias dispersas. Los líricos griegos constituyen así un testimonio de inapreciable valor histórico, que en confluencia con los datos arqueológicos cada vez más numerosos, los ya más escasos procedentes de las inscripciones o de las monedas y aquellos otros quizá más indefinidos a primera vista pero no por ello menos decisivos, que nos aportan la lingüística dialectal o el estudio de algunas tradiciones legendarias, dan consistencia y co-

<sup>8</sup> M. Torelli, «La cultura artística de la época arcaica» en *Historia y civilización de los griegos*, dirigida por R. Bianchi Bandinelli, trad. esp., Icaria-Bosch, Barcelona 1982, pp. 330-405 y J. Boardman, «The Material culture of Archaic Greece», en *Cambridge Ancient History* III, 3, 2.<sup>a</sup> ed. Cambridge 1982, pp. 442-461.

<sup>9</sup> P. Veyne, *Cómo se escribe la historia*, trad. esp. Alianza, Madrid 1984, p. 102.

<sup>10</sup> M. Merleau Pontí, *Sens et non sens*, París 1948, p. 160.

<sup>11</sup> Gabba, *op. cit.*, pp. 48-49. También Lefkowitz, *op. cit.*, p. 26 y ss.

herencia a un marco histórico todavía algo impreciso y desdibujado. Sin ellos todo este período perdería una de sus improntas más definitorias y pasaría a engrosar el conjunto de épocas mudas, que sólo la arqueología contribuye a reconocer.

### 3. *Su condición documental*

Si se trata de evaluar la validez de una fuente histórica, resulta del todo necesario considerar previamente su condición documental, es decir, el estado en que ha llegado a nosotros dicha fuente, la mayor o menor fiabilidad de sus vías de transmisión y las posibilidades concretas de utilización que en su estado actual nos ofrece. Este es un campo no obstante en continua renovación a causa de los nuevos hallazgos papiráceos que van incrementando los fragmentos existentes, si bien en la mayoría de los casos se trata de pequeñas adiciones escasamente significativas desde el punto de vista del contenido histórico, salvo notorias excepciones, como el célebre Papiro de Colonia de Arquíloco o la Oda a Polícrates de Ibico. De cualquier modo no cabe desesperar de nuevos descubrimientos o nuevas lecturas más precisas del material ya existente, que puedan significar un paso adelante en este sentido<sup>12</sup>.

No parece necesario insistir en la condición fragmentaria en que nos ha llegado la casi totalidad de la poesía lírica griega arcaica. Salvo el conocido caso de Teognis y alguno de los fragmentos de Solón, no tenemos a nuestra disposición ninguna obra completa de estos autores. Esta circunstancia hace en principio que resulte más difícil cualquier intento de utilización como fuente de información histórica. Efectivamente, en muchos de los casos son sólo una serie de términos entrecortados y a veces hasta mal conocidos que no nos proporcionan una idea precisa del contexto referencial en el que debieron estar incluidos. En algún caso incluso la ruina del material es tal que las lecturas de interpretación propuestas por los filólogos difieren notablemente unas de otras, comportando la posible elección por parte del historiador una cierta dosis de riesgo de cara a su veracidad objetiva. Por otra parte, debemos recordar que una buena parte de nuestro material nos ha llegado a través de la transmisión indirecta de autores ge-

---

<sup>12</sup> Es importante en este sentido la revista *Zeitschrift für Papirologie und Epigraphik (ZPE)*. En general, E. G. Turner, *Greek Papyri. An Introduction*, Oxford 1968, p. 97 y ss.

neralmente tardíos que utilizaban las citas de los poetas a modo de ilustración para cuestiones muy concretas relacionadas de cerca con el contenido principal de sus obras. Es el caso de metricistas como Hefestión, retóricos como Himerio, filólogos como Zenobio o gramáticos como Esteban de Bizancio. Ello por no recordar de nuevo a autores como Eliano, Ateneo, Estobeo o Diógenes Laercio, que supieron encontrar siempre entre los líricos un ejemplo adecuado a la finalidad práctica que perseguían.

De esta forma no tenemos en ningún momento la seguridad de haber recuperado los fragmentos más pertinentes de cada autor o acaso los más significativos desde todos los puntos de vista, dado que intereses muy concretos y específicos presidieron la selección operada por los autores arriba mencionados, que llevados de su objetivo tan concreto debieron lógicamente desechar todo lo que no convenía a sus fines. Sin embargo, a pesar del estado fragmentario y de las peculiaridades de su selección, el contenido histórico de los poemas líricos griegos sigue siendo considerable. Los poetas compusieron con tal atención a cada detalle que incluso el más pequeño y desarbolado fragmento nos permite deducir algún aspecto histórico esencial, dado que apenas tenemos un verso que resulte irrelevante o no tenga carácter definitorio. Nuevamente hemos de recordar que se trataba en muchos de los casos de un tipo de poesía pragmática y comprometida con el aquí y el ahora que, aun contando con ciertas limitaciones genéricas, resulta extremadamente reveladora de la actualidad del momento, bien como reflejo de ella misma o de la representación que de ella se hicieron sus actores.

#### 4. *Las limitaciones de un género literario*

Sin ninguna duda no hemos de olvidar nunca que estamos ante un género literario que presenta una serie de convenciones y estereotipos. No es éste un problema excepcional si tenemos en cuenta que incluso la propia historia tuvo esa misma consideración en la Antigüedad y como tal fue sentida por sus autores. Sin embargo, el hecho de tratarse de poesía hace que resulte todavía algo más problemático el asunto, sobre todo si consideramos la cuestión desde una triple perspectiva, como es la de la naturaleza de dicho género, el papel desempeñado por su autor, el poeta, y por último el contexto que hacía factible dicho producto, de base

esencialmente religiosa. Como recuerda Emilio Gabba, es fundamental, a la hora de acercarse a un texto literario, procurar entender las intenciones que subyacen en su creación y los medios utilizados para registrarlas<sup>13</sup>.

A la hora de enfrentarnos con la naturaleza específica del género poético en la antigüedad griega nos topamos de entrada con el fenómeno de la inspiración. A pesar de las diferentes concepciones del mismo parece que el rasgo común que lo define es el sentimiento de que la poesía viene de alguna fuente externa del pensamiento consciente<sup>14</sup>. Esta dependencia del poeta del exterior quedó corrientemente simbolizada en las Musas, que se constituyeron de este modo en la personificación de la inspiración. La Musa garantizaba la autoridad y la verdad de las palabras que emanaban de la boca del poeta, pero a la vez proporcionaba también información, validando de esta manera la asociación de inspiración y conocimiento<sup>15</sup>. Esta asociación de las Musas con el conocimiento continuó a lo largo de todo el período arcaico como queda reflejado en la vinculación frecuente y recurrente en la poesía de la época<sup>16</sup>. Los poetas dejan patente su creencia en la dependencia de la Musa, pero saben también realzar su parte en la composición, de ahí algunos de los términos utilizados como el de *θεράπων* por Arquiloco o *ἄγγελλος* por Teognis. En cierta medida se trata de una sabiduría inspirada continuadora de la vieja tradición del aedo o del sacerdote, que se basa en un lento adiestramiento de la memoria, una memoria que, como señala Marcel Detienne, es sobre todo «la potencia religiosa que confiere al verbo poético el estatuto de palabra mágico-religiosa»<sup>17</sup>.

Ello nos conduce a considerar desde el mismo ángulo la posición del poeta dentro de la sociedad del momento para intentar evaluar el significado de la misma. El poeta es el sabio que ilustra a la comunidad, que le comunica el conocimiento del pasado, que le explica el curso de la vida y le da normas de comportamiento, como nos ha recordado Francisco Rodríguez Adrados<sup>18</sup>. Sus orí-

<sup>13</sup> Gabba, *op. cit.*, p. 13.

<sup>14</sup> P. Murray, «Poetic Inspiration in Early Greece» en *Journal of Hellenic Studies* 101, 1981, pp. 87-100.

<sup>15</sup> Así lo creía Havelock, *Cultura orale e civiltà della scrittura*, trad. ita., Laterza, Bari 1983.

<sup>16</sup> P. Murray, *art. cit.*, p. 92.

<sup>17</sup> M. Detienne, *Los maestros de verdad en la Grecia arcaica*, trad. esp., Taurus, Madrid 1981, p. 27 y ss.

<sup>18</sup> F. Rodríguez Adrados, *El mundo de la lírica griega antigua*, Madrid 1981, p. 34 y ss. Del mismo autor, *Orígenes de la lírica griega*, Madrid 1976, p. 132 y ss.

genes, según el mismo autor, se remontarían al número uno en la comunidad del coro, que iniciaba en nombre de todos la acción ritual. Se trataría por tanto de un especialista en una parte del culto divino llamado para una ocasión especialmente solemne. O bien se trataría de un miembro relevante de la comunidad que utiliza la poesía para otras ocasiones extrarreligiosas (en el papel del general dirigiéndose a su ejército, como simposiarca a sus comensales o simplemente a la comunidad de ciudadanos representada en el coro). Se trata en resumidas cuentas de un jefe religioso, moral y político, que encarna la idea del hombre completo y que apoyado en una tradición religiosa, la pone de relieve y la aplica a la vida diaria del hombre y de la ciudad<sup>19</sup>.

Esta posición preeminente del poeta dentro del entramado social griego de esos momentos concede a sus palabras un significado que va más allá del mero comentario ocasional individualizado. Las reviste de una cierta solemnidad que quizá en muchos de los casos se nos escapa debido a la desesperante fragmentariedad de los testimonios. Su auditorio además ya no es sólo el público casual reunido en torno al aedo. Su voz se dirigía a determinados grupos de ciudadanos o a círculos más cerrados, incluso cuando parece estar tratando temas individuales<sup>20</sup>. A veces esta circunstancia complica las cosas dado que se trata de un lenguaje alegórico, que sólo resulta del todo inteligible para quienes formaban parte de su camarilla política, como es el caso de Alceo<sup>21</sup>. Esta mezcla extraña de aspectos políticos, sociales, religiosos y hasta casi a veces puramente mágicos hace que resulte un intento vano el tratar de diferenciar en la edad arcaica al poeta del filósofo e incluso del adivino. Figuras como las de Heráclito o Empédocles son ciertamente paradigmáticas en este sentido<sup>22</sup>. Quedan así lejos de la pretensión moderna de objetividad del historiador tanto la posición de estos poetas como sus objetivos primordiales.

Queda por fin el contexto en que se desarrolló y surgió esta clase de poesía, que no es otro que el de los rituales locales, impulsados y favorecidos por el nuevo florecimiento de las comunidades locales que tuvo lugar a comienzos de este período<sup>23</sup>. El vínculo religioso originaba un sentimiento de solidaridad comuni-

<sup>19</sup> Adrados, *Orígenes*, p. 136 y ss.

<sup>20</sup> Adrados, *Orígenes*, p. 135 y ss.

<sup>21</sup> Gentili, «Historicidad de la lírica griega», en libro cit. en n. 8, p. 81.

<sup>22</sup> Véanse al respecto las obras ya citadas de Adrados, Detienne o Fraenkel.

<sup>23</sup> Adrados, *Orígenes*, p. 126 y ss.

taria que estaba en la base de la trabazón socio-política de estas pequeñas comunidades que fueron constituyéndose a partir del final de la llamada edad oscura<sup>24</sup>. De tal forma que fueron festivales religiosos de diversa índole, agones varios, tíasos y hasta *simposia* las ocasiones idóneas que sirvieron de escenario a estos poetas. Ocasiones de base claramente religiosa, pero en las que estaban también presentes innumerables motivos de carácter profano, dejando una vez más patente la práctica imposibilidad de separar en el mundo antiguo ambos aspectos —lo sacro y lo profano— con alguna garantía<sup>25</sup>.

Se dieron por tanto una serie importante de convenciones genéricas que determinaron en buena medida la forma y hasta el mismo contenido de los poemas. El lenguaje alegórico, las metáforas y símiles referidos a animales, que ejemplificaban actitudes morales y comportamientos políticos, como es el caso de la zorra en Alceo y Solón, e incluso el mito, servían para establecer la comunicación entre el poeta y su auditorio<sup>26</sup>. Todo un sistema expresivo y estilístico que ha sido estudiado con detenimiento por Van Groningen y del que las estructuras paratácticas y la célebre composición anular o «Ringkomposition» constituyen sus rasgos más sobresalientes<sup>27</sup>. Tampoco todos los géneros ofrecen las mismas posibilidades de «explotación histórica». Algunos como la elegía fueron un vehículo más adecuado para expresar contenidos más realistas o nuevas experiencias, tanto individuales como colectivas, que reflejaban las cambiantes condiciones socio-económicas de la polis arcaica. Como ha insistido Gentili, se trata en definitiva de una poesía más comprometida con los problemas sociales de la colectividad<sup>28</sup>. Algo similar ocurre con la poesía yámbica, apta para tratar una amplia variedad de contenidos<sup>29</sup>. Otros géneros, sin embargo, como la poesía coral resultan ciertamente menos adecuados en principio para suponerlos una fuente valiosa de al-

<sup>24</sup> F. de Polignac, *La naissance de la cité grecque*, París 1984.

<sup>25</sup> Sobre esta cuestión P. E. Easterling, «Greek Poetry and Greek Religion» en Easterling y Muir (eds.), *Greek Religion and Society*, Cambridge 1986, p. 34 y ss.

<sup>26</sup> Gentili, *op. cit.*, en n. 21, p. 83 y ss.

<sup>27</sup> B. A. Van Groningen, *La composition littéraire archaïque grecque*, Amsterdam 1958.

<sup>28</sup> Sobre los valores de la elegía véase Gentili, *op. cit.*, en n. 21, 68 y ss. También E. L. Bowie, «Early Greek Elegy, Symposium and Public Festival» en *Journal of Hellenic Studies* 106, 1986, pp. 13-35.

<sup>29</sup> Sobre el yambo, véase Gentili, *op. cit.*, en n. 21. En general, M. L. West, *Studies in Greek Elegy and Iambus*, Berlín-Nueva York 1974 y E. Degani, *Poeti greci giambici ed elegiaci*, Milán 1977.

gún tipo concreto de información histórica a causa del mayor peso que tienen en su composición los elementos míticos y puramente rituales. De una u otra forma es preciso tener siempre *in mente* a la hora de desbrozar uno cualquiera de los textos poéticos de la lírica arcaica las serias limitaciones que presenta su lectura «a bote pronto», desde un mero ángulo positivista, sin prestar atención a las determinaciones impuestas por el género tanto en su forma como en sus contenidos<sup>30</sup>.

##### 5. *La veta histórica de la poesía lírica: algunas pautas referenciales*

Resulta obvio señalar que la poesía lírica griega nos proporciona referencias, a veces demasiado escuetas, a acontecimientos históricos concretos como la existencia de una tiranía, luchas internas por la toma del poder en la polis, disputas por dominios coloniales o invasiones bárbaras. De hecho, ya lo hemos dicho, fue utilizada en este sentido como fuente de información por los historiadores y tratadistas políticos de la misma Antigüedad greco-latina. A los hechos mencionados más arriba a modo de ejemplo podríamos añadir aquí la referencia a la tiranía de Pisístrato en Atenas en el fragmento 8 D. de Solón, la alusión a las luchas coloniales entre parios y tracios en Tasos que se vislumbra en los fragmentos de Arquíloco, la mención de la conquista de Mesenia por Esparta en los poemas de Tirteo y hasta el celeberrimo eclipse al que se alude en el fragmento 206 a de Arquíloco en la edición del Profesor Adrados.

Sin embargo, dejando a un lado estas referencias concretas, que aun a pesar de su concisión y brevedad no dejan de ser tremendamente valiosas, la poesía lírica griega sigue ofreciendo todavía una variada y amplia gama de posibilidades en lo que a un aprovechamiento histórico integral de la misma se refiere. Aunque no de forma directa y «contextuada», pero sí efectivamente computable para una óptica histórica compleja, aparecen a lo largo de todos sus fragmentos y retazos preciosas referencias a otros campos «marginales» que se salen de la habitual historia fáctica o de acontecimientos (*evenementielle* siguiendo la célebre designa-

<sup>30</sup> C. Pavese, *Tradizione e genere poetici della Grecia arcaica*, Roma 1972.

ción de Fernand Braudel). En algún caso han sido ya bien aprovechados, aunque quizá no de forma sistemática, desde el punto de vista de la historia económica y social, más teniendo en cuenta la falta de evidencia directa que nos dé cuenta de la naturaleza y amplitud de los cambios en la estructura social que provocó la orientación de todo un sector de la economía griega hacia el comercio al inicio de este período. La poesía lírica, como ha señalado Jean Pierre Vernant a este respecto, constituye una fuente preciosa, pues es precisamente a partir de estos testimonios literarios concernientes a nuevas formas de sensibilidad y pensamiento como cabe inferir las dimensiones del fenómeno histórico mencionado<sup>31</sup>. Encontramos en efecto un trasfondo social complejo en el que nuevas formas de riqueza se debaten con la tradicional aristocracia terrateniente y campesina para tratar de hallar su sitio en la pirámide social. Hallamos referencias concretas y precisas a esas desdibujadas clases inferiores, que aquí aparecen en algún caso clasificadas en sus oficios y ocupaciones. Tal es el caso de la célebre lista de oficios que nos proporciona Solón a partir del verso 43 del fragmento 13 de la edición de West, la mención del boyero o el batanero en Arquíloco o del herrero en Anacreonte<sup>32</sup>. Se hace alusión incluso a ciertos trabajos serviles en el conocido Yambo contra las mujeres de Simónides y hasta se llega a vislumbrar una mínima parte de ese submundo marginal que constituyen las mozas de mercado, las prostitutas, los mendigos y los bribones<sup>33</sup>. Un problema socioeconómico capital como fue el de las deudas aparece reflejado en Focílides, Teognis y Solón.

Existen igualmente preciosas y abundantes referencias al mundo de la vida cotidiana con sus objetos de uso diario, sus armas y marcos sociales de referencia como la ciudad naciente, los santuarios al aire libre, al mundo del comercio y al nuevo instrumento que es la moneda, y a un mundo tan aparentemente secundario como es el de la alimentación y el cuidado del cuerpo, del que sólo muy recientemente se han valorado sus posibilidades históri-

<sup>31</sup> J. P. Vernant, *Orígenes del pensamiento griego*, trad. esp., Eudeba, Buenos Aires 1965, p. 57.

<sup>32</sup> Para las diferentes citas de los poetas líricos seguiremos la edición de Adrados por su mayor accesibilidad, salvo en el caso de que no se halle recogido en ella el fragmento mencionado, en cuyo caso acudiremos a M. L. West, *Iambi et elegi graeci*, 2 vols., reimpr. Oxford 1978. Para los fragmentos de Anacreonte, la edición de B. Gentili, Roma 1958. Para Safo y Alceo la edición de D. Page, *Sappho and Alcaeus*, reimpr., Oxford 1975. El boyero en Arquíloco, fr. 125, el batán en Arquíloco fr. 233. El herrero en Anacreonte, fr. 25 Gentili.

<sup>33</sup> Anacreonte fr. 82 Gentili.

cas<sup>34</sup>. No deja de ser significativo, sin embargo, que a pesar del material que aquí tenemos y de algunos trabajos dedicados al tema, la célebre *Historia de la vida privada*, editada por los más prestigiosos historiadores franceses, representantes la mayor parte de ellos de los nuevos enfoques de lo histórico, comience con el Imperio romano y deje a un lado la civilización griega<sup>35</sup>. Es este un aspecto sobre el que volveremos a incidir más adelante en nuestras conclusiones.

Otro tipo de referencias destacadas que cabe aprovechar del testimonio de los poetas líricos lo constituyen la serie de alusiones espaciales con connotaciones geográficas y ambientales que pueden servirnos de pauta para un mejor conocimiento del grado de «ubicación física» en el mundo de entonces, así como la actitud griega hacia las zonas colindantes<sup>36</sup>. En este terreno, quizá por la procedencia reconocida de esta clase de poesía<sup>37</sup>, se lleva la palma el mundo minorasiático de esos momentos con reiteradas referencias a sus florecientes ciudades, como Mileto, Samos, Colofón o Priene y a la riqueza y opulencia de Asia<sup>38</sup>. Dentro de ella, sin embargo, es el reino de Lidia el que atrae el centro de la atención principal. No cabe duda de que debemos buena parte de nuestro conocimiento de este país a las referencias y alusiones de los textos griegos, particularmente Herodoto<sup>39</sup>. Pero son el tipo de connotaciones que se encuentran en los poetas líricos arcaicos las que confieren al reino sus fabulosas dimensiones, a caballo entre la realidad histórica y los elementos de fabulación tradicionales procedentes de la épica. Es probable que muchos de estos poetas hubieran podido conocer directamente dicho reino o haber tenido referencias próximas de primera mano del mismo, dada su proximidad con los territorios costeros griegos, pero es igualmente posible

<sup>34</sup> Véase en este sentido J. P. Peter y J. Revel, «El cuerpo, el hombre enfermo y su historia» en J. Le Goff y P. Nora (eds.), *Hacer la historia*, trad. esp. Laia, Barcelona 1980, pp. 173-195. Véanse también al respecto los artículos «alimentation» y «corps» en A. Burguiere, *Dictionnaire des sciences historiques*, París 1986.

<sup>35</sup> *Historia de la vida privada*, varios autores, trad. esp., Taurus, Madrid 1987.

<sup>36</sup> En este sentido el trabajo más célebre es el de A. Momigliano, *Alien Wisdom. The limits of Hellenization*, Cambridge 1975, aunque referido particularmente a la época helenística.

<sup>37</sup> F. Rodríguez Adrados, «La lírica griega arcaica y el Oriente» en *Assimilation et résistance à la culture greco-romaine dans le monde ancien*. VI Congr. Inter. d'Etud. Class., París 1976, pp. 251-263.

<sup>38</sup> Así Arquíloco, fr. 103; 39 Jenófanes fr. 3.

<sup>39</sup> Sobre Lidia, G. Radet, *La Lydie et le monde grec au temps des Mermnades*, París 1893, reimpr. anast., L'Erma, Roma 1967. L. Buchnner y J. Keil, *RE* s.v. «Lydia» XIII, col. 2122 y ss.

que en un momento dado Lidia se convirtiera en un tópico literario paradigmático de la opulencia y riqueza, pasando a ser un mero contexto proverbial de referencia en símiles y metáforas. De cualquier forma el país debía ofrecer los elementos necesarios que dieran base a este tipo de elaboraciones posteriores y de hecho algunos rasgos destacados que sobresalen del testimonio de los poetas así parecen apoyarlo. Lidia se nos presenta así como un centro de riqueza en el que se hallan importantes monumentos, tal y como se desprende de uno de los fragmentos de Hiponacte<sup>40</sup>. A veces se constituye hasta en centro de la moda del momento, tal y como parecen revelar algunas alusiones de Safo, Alcman o Jenófanes, quien llega a censurar agriamente sus inútiles refinamientos<sup>41</sup>. Pero sobre todo destaca por su potencia militar con su espléndida caballería, convertida casi en un paradigma de perfección y hermosura en la famosa priamel de Safo o en los fragmentos de la *Esmirneida* de Mimnermo<sup>42</sup>. Gracias al afianzamiento de las relaciones comerciales e incluso políticas, por el mantenimiento de tiranos en las ciudades jonias, Lidia alcanzó una «estimación» entre los griegos muy diferente a la del resto de los países conocidos, como Egipto o Media.

Es muy posible que, como señala Dunbabin, nuestra visión de Lidia esté altamente mediatizada por la propia visión griega y que tales apreciaciones disten mucho de la realidad histórica efectiva, a pesar de la confirmación que algunos hallazgos arqueológicos en Sardes y en la necrópolis de Bin-Tepe hayan podido aportar<sup>43</sup>. Sin embargo, constituyen una plataforma adecuada para la valoración de una actitud «mental» griega, que tendía por antonomasia a erigir un modelo en sus vecinos más próximos y civilizados al tiempo que también menos hostiles a la hora de un acercamiento. La mirada de Safo puesta en Sardes, adonde habían ido a parar algunas de las muchachas de sus tíasos, permite detectar la existencia de un cierto canal de comunicación, al parecer bastante fluido, entre el mundo griego y el indígena cuyas dimensiones concretas sólo la aportación arqueológica podría dilucidar. No obstante, el conjun-

<sup>40</sup> Fr. 42.

<sup>41</sup> Jenófanes fr. 3. Sobre Lidia como centro de moda femenino, D. Page en *op. cit.*, en n. 32, 69.

<sup>42</sup> Safo, fr. 16, page, Mimnermo fr. 13.

<sup>43</sup> T. J. Dunbabin, *The Greeks and their Eastern Neighbours*, Londres 1957, p. 70. Page, *op. cit.*, p. 228 y ss.; A. R. Burn, *The Lyric Age of Greece*, Londres 1960, p. 102 y ss. En general, E. Akurgal, *Ancient Civilizations and Ruins of Turkey*, Ankara 1973.

to de referencias mencionado da vida y pone «la carne» a lo que sin ellas no sería sino un esqueleto más de intercambios o influencias vacío de pleno significado. En esta misma línea cabría valorar también las connotaciones al mundo indígena «bárbaro» circundante, especialmente tracios, escitas, frigos, carios o misios, en cuyos territorios se establecen por entonces nuevos enclaves coloniales. Para el apasionante tema de las relaciones entre los recién llegados y las poblaciones nativas, enfocado desde la nueva perspectiva antropológica de la *aculturación*, el testimonio de los líricos puede ofrecer uno de sus puntos de partida<sup>44</sup>.

Y en esta misma línea llegamos al último punto objeto de nuestra atención, que es al mismo tiempo aquel que en nuestra modesta opinión tiene el mayor número de posibilidades. Lo constituyen todas aquellas referencias al universo mental y psicológico que comporta el ámbito de las actitudes, ideales y valores de una sociedad. El campo de la historia de las mentalidades se ha ido constituyendo en uno de los nuevos enfoques de la investigación histórica con más fructíferos resultados. Sin embargo, la mayor parte de los estudios apenas rebasan el límite de la Edad Media, que sirve además de punto de partida para cualquier clase de generalidades en este terreno. Quizá tiene mucho que ver el hecho determinante de haber sido precisamente un medievalista como Marc Bloch quien con su célebre obra sobre la sociedad feudal iniciase este tipo de estudios. Pero aun así los trabajos sobre otras épocas y áreas de la historia han empezado hace tiempo ya a proliferar y a mostrar su validez, dejando a la Antigüedad clásica en una cierta orfandad metodológica y en una marginación ciertamente preocupante<sup>45</sup>. Y sin embargo por contradictorio que parezca es precisamente en el terreno de la Antigüedad clásica donde contamos quizá con los mejores medios auxiliares para llevar a cabo esta clase de empresas. En efecto, como ya nos recordó Georges Duby, es a través del utillaje mental de una sociedad como puede llegarse a comprender la mentalidad imperante en la misma<sup>46</sup>. Para ello es preciso llevar a efecto un estudio del voca-

---

<sup>44</sup> Para la relación griegos-indígenas, véanse algunos de los trabajos contenidos en el tomo citado en n. 37. Sobre el concepto de *aculturación* N. Wachtel en *Hacer la historia*, pp. 135-156.

<sup>45</sup> Sobre la historia de las mentalidades, G. Duby, en *L'Histoire et ses méthodes*, ed. por Ch. Samaran, París 1961, 937-965; J. Le Goff en *Hacer la historia*, III, 81-98. M. Vovelle, *Ideologías y mentalidades*, trad. esp., Ariel, Barcelona 1985.

<sup>46</sup> Duby en *op. cit.*, en nota anterior.

bulario empleado, así como de todos aquellos procedimientos de expresión susceptibles de dejar adivinar tras de sí la evolución de una mentalidad. Resulta obvio señalar la importancia que en nuestro campo de estudios han ido adquiriendo los trabajos de léxico y estilo, así como todos aquellos aspectos concernientes a la pura actividad filológica. Las bases por tanto están ya establecidas y sólo se precisa efectuar el salto teórico necesario que parta hacia una elaboración sistemática de los datos dispersos. Y si ello es así en el campo de los medios expresivos, algo similar sucede con otras importantes articulaciones para la constitución del tejido mental de una sociedad determinada. Este es el caso de los mitos y rituales griegos, bien estudiados desde siempre, pero quizá ahora mejor comprendidos en su relación con el resto del entramado social por los estudios llevados a cabo en el entorno de la Escuela de Altos Estudios parisina a la sombra de Jean Pierre Vernant. Otro tanto sucede con la educación, de la que resulta difícil hallar un mejor tratado que el de Henri I. Marrou o con importantes aspectos de la vida cotidiana como los anteriormente mencionados, tratados asimismo por Paul Faure<sup>47</sup>.

Nos hallamos por tanto en inmejorables condiciones para sacar un amplio partido de la información que en este sentido nos proporcionan los líricos griegos. El mundo de los valores aristocráticos con su ideal guerrero, la importancia de la *areté*, la particular ética de la amistad, la obsesión por la pobreza y la enorme importancia de lo que Lawrence Stone ha calificado como «conspicuous consumption», perfectamente detectable en nuestros testimonios, la oposición a las posibilidades de ascenso social o el odio al tirano son los principales síntomas que aparecen por doquier en nuestros textos<sup>48</sup>. Quizá por tanto sería llegada la hora de elaborar con estos datos como punto de partida ese esquema de la mentalidad aristocrática que tanta importancia tuvo en la configuración definitiva de la civilización griega, sobreviviendo incluso a la propia desaparición de la clase como tal o al menos de su época dorada, en la Atenas democrática<sup>49</sup>. Si adoptamos la perspectiva

---

<sup>47</sup> H. I. Marrou, *Historia de la educación en la Antigüedad*, trad. esp. Eudeba, Buenos Aires 1965; P. Faure, *La vie quotidienne des colons grecs*, París 1978.

<sup>48</sup> Sobre el importe apartado de la pederastia, véase Marrou, *op. cit.*, p. 31 y ss. y K. J. Dover, *Greek Homosexuality*, Londres 1978. En general hay que destacar los estudios recogidos en Adrados, *El mundo de la lírica griega antigua*, pp. 59-164.

<sup>49</sup> Sobre la cuestión en general, L. Gernet, «Los nobles en la Grecia antigua» en *Antropología de la Grecia antigua*, trad. esp., Taurus, Madrid 1980, 289-298.

de la llamada «hegemonía cultural», que se sitúa como el punto de convergencia entre los historiadores que piensan en términos de mentalidades y aquellos otros que lo hacen de ideologías y que se ha venido a definir como la aceptación por parte de las clases subordinadas de la cultura de la clase dominante sin que tanto gobernantes como gobernados sean necesariamente conscientes de las consecuencias o de las funciones políticas de dicha aceptación<sup>50</sup>, el ejemplo que nos presenta el caso de la mentalidad aristocrática griega resulta significativo a este respecto. No se trata por fin de un hecho marginal o aislado, sino que con la comprensión de este entramado mental podemos situarnos en una posición más cómoda para abordar la propia historia social o política, dado que, como nos ha recordado Peter Burke, «es imposible comprender el sistema si no se comprenden los valores de los participantes<sup>51</sup>», y dada la eficacia de la difusión de este tipo de valores en el mundo griego es más que probable que podamos comprender también mejor las actitudes colectivas de las distintas comunidades helénicas. Pensamos que queda mucho por hacer en este campo hasta que podamos incorporarnos de lleno a la marcha ascendente de las nuevas corrientes históricas y desde luego el conjunto de información que los líricos griegos nos ofrecen puede resultar decisivo a este respecto si somos capaces de realizar la lectura adecuada que tales nuevos cuestionamientos requieren.

FRANCISCO JAVIER GÓMEZ ESPELOSÍN

*Universidad de Alcalá de Henares*

---

<sup>50</sup> P. Burke, *Sociología e Historia*, trad. esp. Alianza, Madrid 1987, p. 95 y ss.

<sup>51</sup> Burke, *op. cit.*, p. 93.

## COINCIDENCIA Y DISTORSIÓN (ENCABALGAMIENTO) DE LA UNIDAD RÍTMICA VERSO Y LAS UNIDADES SINTÁCTICAS

Esta cuestión no siempre ha despertado la atención que merece, dada la importancia que, en la práctica, le concedían los poetas. Se ha abordado parcialmente, y desde diferentes puntos de vista, por lo que se hace aconsejable una clarificación de conceptos y una sistematización de las diferentes aportaciones a que ha dado lugar el progresivo auge del interés en este campo, interés que, por otra parte, es relativamente reciente, pues se trata de algo que pasó desapercibido en las preceptivas literarias durante siglos.

En efecto, en España<sup>1</sup> es Fernando de Herrera, en el s. XVI, el primero que se da cuenta del efecto estilístico del encabalgamiento formado por la separación de un adjetivo y el sustantivo al que califica en dos versos distintos y lo elogia. Tejas, a finales del siglo XIX, emplea por primera vez el sustantivo «encabalgamiento».

### I. ENTIDAD Y DEFINICIÓN DEL ENCABALGAMIENTO

#### 1.1. *Conceptos de forma y contenido*

Como formas de expresión escrita distinguimos básicamente prosa y verso. En las dos se da una adecuación o adaptación del contenido expresado a unas reglas determinadas, adecuación que, como resultado, produce la corrección: *ergo quem in poemate locum habet uersificatio eum in oratione compositio*<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Tomamos estos datos de A. Quilis, *Estructura del encabalgamiento en la métrica española*, Madrid 1964.

<sup>2</sup> Quintiliano, *Institutiones oratoriae*, 9. 4, 116.

De este modo encontramos en prosa un arte de la composición: desde la relación entre las diferentes frases que expresan un pensamiento hasta el mismo orden de palabras en cada una de esas frases, se siguen unos principios normativos y, simultáneamente, unas modalidades de estilo propias de cada autor. Así, si la parataxis corresponde a una expresión directa del pensamiento y la subordinación a una elaboración intelectual, también es cierto que ambas construcciones pueden utilizarse y, de hecho, se utilizan, como recurso estilístico, dando lugar, por ejemplo, a la caracterización de un personaje. También son de sobra conocidas las diferentes figuras retóricas que aparecen en los textos y los recursos expresivos que caben en el interior de cada frase. Pero todo ello se deja a la libre elección del autor. En cambio, hay unas normas de periodización del pensamiento y de cláusulas rítmicas que constituyen el esquema en el que el autor realiza diferentes posibilidades estilísticas. Esquemáticamente:

forma	«compositio»	«versificatio»
contenido	«oratio»	«poema»

La *uersificatio* consta de dos niveles fundamentalmente, el sistema y la realización<sup>3</sup>. Al sistema corresponde la alternancia de la cantidad silábica como unidad rítmica, que, a su vez, adopta diferentes formas. El segundo nivel es el de la realización, que encuentra su expresión en el uso de la palabra, que es la que da lugar al ritmo cuantitativo, pues es la portadora de la cantidad.

La expresión poética a través de la palabra se organiza en frases, o, para hablar con más precisión, en «cola», que tienden a coincidir con el esquema métrico del verso, con lo que se da coincidencia entre la forma y la realización<sup>4</sup>.

Esta tendencia a hacer entrar un contenido completo en sí mismo en el esquema métrico de un verso choca con la libertad del poeta que trata de conseguir unos determinados efectos artísticos a partir de los recursos de que dispone. Si la unidad verso como elemento rítmico es percibida por los oyentes, porque «lo que ocu-

<sup>3</sup> V. J. Luque, «Niveles de análisis en el lenguaje versificado», *Athlon*, Sat. Gramm. in h. F. R. Adrados, I, Madrid, 1984, pp. 287-299.

<sup>4</sup> E. Fränkel, *Kolon und Satz*, *Nachrichten von der Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen*, 1932, 197-213; 1933, pp. 319-354. Introduce la distinción de los «cola» para considerar si existe o no encabalgamiento: una oración participial intercalada entre sujeto y verbo, una aposición, desarrollos adjetivales, etc., serían «cola» que no dan lugar a encabalgamiento, pues no rompen la continuidad del ritmo conceptual y del ritmo métrico.

rre al final del verso no ocurre en ningún otro lugar del mismo» en cuanto a la tipología métrico-verbal<sup>5</sup>, y esta unidad «verso» no se hace coincidir con la unidad de contenido, se produce un elemento de sorpresa, una distorsión, que reclama más vivamente la atención del oyente o lector.

La prolongación del contenido más allá de los límites del esquema métrico aparece entonces como uno de los recursos formales más fuertes y de más fácil percepción, y propio, únicamente, de la poesía.

Esta ruptura de la regularidad y del ritmo prosódico y conceptual, de la forma y del contenido, es lo que comúnmente se viene denominando encabalgamiento.

## 1.2. *Definiciones de encabalgamiento*

Definiciones se han dado muchas, tanto en obras sobre terminología lingüística como en tratados de poesía y estilística; como tónica general se trata más bien de descripciones que de definiciones propiamente dichas. Considerando las diferentes concepciones de este fenómeno pueden clasificarse según el aspecto que se haya resaltado: el aspecto formal, su realización en la práctica y su resultado estilístico.

En la Tesis 3.<sup>a</sup> del círculo de Praga<sup>6</sup>, en su apartado sobre la lengua poética, se alude a características formales: «las estructuras sintácticas y rítmicas están íntimamente relacionadas entre sí, ya concuerden sus límites, ya, por el contrario, no concuerden (encabalgamiento)».

Jakobson por su parte<sup>7</sup>, a propósito de este fenómeno, hace ver que se produce una no coincidencia entre pausa sintáctica y límite métrico.

Holgado<sup>8</sup> habla de una falta de coincidencia de la frontera versal con la pausa sintáctica, mientras que Geninasca<sup>9</sup> señala que en el verso se da una «superposición de dos tipos de corte inde-

<sup>5</sup> V. J. Iso, «Fin de línea y unidad del verso en la métrica latina», *Cuad. Filolog. Clás.* 17, 1981-82, pp. 55-95.

<sup>6</sup> Este pasaje ya lo cita A. Holgado, «El encabalgamiento versal y su tipología en la *Farsalia* de Lucano», *Cuad. Filolog. Clás.* 13, 1977, p. 213 ss.

<sup>7</sup> R. Jakobson, *Linguistique et poétique* en *Essais de linguistique générale*, Paris 1963, pp. 209-248, también citado en el trabajo de A. Holgado.

<sup>8</sup> A. Holgado, «El encabalgamiento...», esp. 213.

<sup>9</sup> J. Geninasca, «Découpage conventionnel et signification», en *Essais de sémiotique poétique*, Paris 1972, pp. 45-62.

pendientes, lingüístico y métrico»; la coincidencia o no de los dos puede dar lugar a oposiciones o correspondencias entre fondo y forma.

En todas estas observaciones sobre el encabalgamiento podemos ver que se atiende a «lo que es» en cuanto a la forma, haciendo abstracción de su realización, su descripción o sus efectos.

Si se recuerda que una cosa es el esquema ideal del verso y otra su realización a través de las palabras, vemos que, en efecto, al esquema métrico se superpone la estructura del contenido; ambos tienden a coincidir como cosa convenida. Pero puede faltar esa coincidencia, lo que sucede mediante una ruptura de la imbricación de los dos elementos constituyentes del verso: esquema métrico y estructura sintáctica; esta ruptura se produce cuando los límites de los dos no coinciden, es decir, «la frontera versal» y la «pausa sintáctica». La combinación de las definiciones expuestas precisa, pues, un poco más el concepto de encabalgamiento: ruptura de la imbricación de los dos elementos constituyentes del verso, esquema métrico y estructura sintáctica, producida por la falta de coincidencia de sus límites.

Cuando una definición explica cómo se produce el encabalgamiento, está atendiendo a su realización. Así, en la de Kollmann<sup>10</sup>: «encabalgamiento es el reparto (*Verteilung*) de una unidad sintáctica —o de dos más o menos relacionada una con otra— en dos versos, a menudo más de dos». Esto implica el encabalgamiento que tradicionalmente conocemos como tal y —aunque de él no habla el autor— el encabalgamiento inverso: cuando una parte de la unidad sintáctica se encuentra al final del primer verso y el resto ocupando el segundo.

También atendiendo a la realización, Hellegouarc'h<sup>11</sup> distingue entre *rejet* cuando el verso se prolonga sobre el siguiente por medio de una palabra, y *enjambement*, cuando «un grupo de palabras se extiende hasta una de las articulaciones del verso»<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> E. D. Kollmann, «Zum Enjambement in der lateinischen Hexameter Dichtung», *Rh. Museum* 125, 117-134.

<sup>11</sup> J. Hellegouarc'h, «Les rapports de la phrase et du vers dans les constructions métriques et strophiques latines», *Actes X Congr. Ling.* Bucarest, III, 1970, 27-32.

<sup>12</sup> Distinción que explicita A. Quilis siguiendo a Dámaso Alonso: «encabalgamiento abrupto: si la fluidez del verso encabalgante se detiene antes de la quinta sílaba del encabalgado, esto es, se hace pausa antes de esa sílaba. Encabalgamiento suave: si el verso encabalgante continúa fluyendo sobre el encabalgado hasta la sílaba quinta o sexta o hasta el final del verso, suponiendo que, por motivos sintácticos, esté tan perfectamente encadenado que no podamos detenernos antes».

En tercer lugar, otras definiciones o descripciones atienden más al resultado que produce. Así, la de Rifaterre<sup>13</sup>: «la frase continua contrasta con la certidumbre del fin de verso».

Marouzeau<sup>14</sup> no define en realidad el encabalgamiento, pero se refiere a él cuando dice: «el desdibujamiento del corte es tan posible como completo en los cómicos». Incluye en su descripción el encabalgamiento inverso: «la palabra que queda en suspenso al final del verso, igual que el monosílabo final que se elide sobre el comienzo del verso siguiente, tienen como efecto suspender el verso y hacer el límite indistinto». También vemos que Marouzeau entiende el encabalgamiento según este resultado cuando dice que «entre el caso de ciertos versos estróficos en los que el final cae en el interior de una palabra y el caso del verso segundo del dístico, que normalmente termina con un miembro, todos los grados de *soudure* están atestiguados».

La oposición entre estas dos concepciones, «contraste» y «desdibujamiento», una positiva y otra negativa, puede ser conjugada a través de la concepción de Geninasca<sup>15</sup>: la aparición o no del encabalgamiento se muestra como la figura visible de oposiciones semánticas, tales como «continuidad»/«discontinuidad», «dinamismo»/«estatismo», etc.

Los tres modos de entender el encabalgamiento: *formal* —no coincidencia de los límites de las dos estructuras—; *realización* —extensión material de esa no coincidencia—; *efecto* —contraste, desdibujamiento, correspondencia con el contenido—, son correlativos entre sí y proporcionan un marco en que puede estudiarse el significado estilístico de este procedimiento en tres niveles de análisis.

## II. EL ENCABALGAMIENTO EN LA POESÍA CLÁSICA

### 2.1. Evolución del encabalgamiento

Hay una serie de datos que indican una clara evolución en el uso del encabalgamiento, evolución que está directamente relacio-

<sup>13</sup> *Essais de stylistique structurale*, París 1971, p. 139.

<sup>14</sup> J. Marouzeau, *Traité de stylistique latine*. París 1962, p. 303 ss. Los términos que emplea son *l'effacement de la coupe*.

<sup>15</sup> *O.c.*, p. 55.

nada con una progresiva elaboración de la poesía, conclusión muy clara a nuestro entender, pero que no ha sido puesta de relieve, incluso ni siquiera indicada por los estudiosos que han aportado esa serie de datos.

M. Parry<sup>16</sup> señala unos rasgos diferenciadores en el uso del encabalgamiento en la obra homérica. Para empezar señala que cerca de la mitad de los versos de la *Iliada* y la *Odisea* coinciden con la expresión de una *sentence* (en Parry equivalente a «frase») y pueden aparecer contruidos paratácticamente en series de hasta seis versos. El resto se reparte entre encabalgamiento *unperiodic*: cuando el verso expresa un contenido que puede darse por completo, pero en el verso siguiente se añaden nuevas ideas<sup>17</sup>; y encabalgamiento *necessary*: bien cuando la idea no queda completa en el primer verso, bien cuando el fin de verso cae en medio de un grupo de palabras estrechamente unido.

En cambio, si se trata de la poesía de Apolonio de Rodas o de la de Virgilio, no sólo es mucho menos frecuente la aparición de versos en parataxis, sino que, cuando aparecen, no ocupan más allá de cuatro versos. La frecuencia estadística de los versos que coinciden estrictamente con la expresión de una idea y la de los encabalgados es inversa a la que se daba en Homero: bastante más de la mitad presentan uno de los dos encabalgamientos, especialmente el llamado *necessary*.

Sólo estos datos ya constituyen un argumento a favor de la idea de la evolución de un uso que, por tanto, aparece claramente como un recurso estilístico en la poesía de mayor elaboración. Para Parry se trata tan solo de que «el ritmo versal está mucho más fuertemente marcado en la poesía homérica». Pero su estudio de cómo ocurren cada uno de esos tipos de encabalgamiento apoya aún más nuestra interpretación. El primer tipo, *unperiodic*, puede realizarse mediante la adición de una idea verbal (una frase participial o un genitivo absoluto); o una idea adjetival referida a un sustantivo del verso anterior; o una idea adverbial (en menos casos) y con poca frecuencia una palabra o grupo de palabras con la misma estructura sintáctica que otro en el primer verso. Es de resaltar que con gran frecuencia estas formas constituyen cláusulas formularias en Homero, pero no en Apolonio o en Virgilio.

<sup>16</sup> «The distinctive character of Enjambemen in Homeric verse», *Transactions of the Amer. Philol. Assoc.* 60, 1929, pp. 200-220.

<sup>17</sup> Cf. Dion. *Hal.* 26, 274 en M. Parry, *o.c.*

El hecho de que este tipo de encabalgamiento sea dos veces más frecuente en la poesía homérica que en la helenística y virgiana y su coincidencia con las cláusulas formularias, parece indicar que se trata de un procedimiento heredado de la poesía oral, semejante a la repetición, a modo de eco, que ayuda a recordar lo que sigue y que este procedimiento fue aprovechado después como recurso estilístico.

El segundo caso, el *necessary*, es calificado, en la perspectiva de Dionisio de Halicarnaso, como «prosaico» al no marcar la separación de verso en verso. Aparece, siempre según Parry, aproximadamente cada cinco versos en Homero y cada dos o tres en Apolonio y Virgilio: el estilo y el ritmo de estos poetas no coincidiría con los gustos estéticos de Dionisio.

Prescott<sup>18</sup> realiza un estudio más en detalle. Parte de las observaciones de Pearce<sup>19</sup> sobre los adjetivos y sustantivos que con relativa frecuencia aparecen encuadrando una unidad de sentido en el verso. Se fija Prescott en aquellos que aparecen desplazados a otro verso; en Homero los adjetivos que se encuentran en tal posición son, casi invariablemente, apositivos mientras que son muy escasos los sustantivos en esas condiciones; el resto del verso aparece ocupado por elementos tautológicos, amplificadores o decorativos simplemente. Hasta aquí vemos que los resultados o conclusiones han de ser los mismos que los de Parry: no se rompe la unidad de contenido y el límite de verso continúa siendo claro y distinto. En la poesía hesiódica el estado de la cuestión sigue siendo el mismo.

Considera Prescott que en tal estadio de la poesía es natural que las palabras que escapan al segundo verso sean ese tipo de adjetivos además de genitivos delimitativos, algún que otro sustantivo en aposición, en general, unidades separables. Cree que no se trata de un estadio muy antiguo de la poesía, sino que los versos homéricos contienen ejemplos de lo que fue la poesía más antigua que estaba evolucionando ya hacia otro tipo más avanzado.

Las cosas empiezan a cambiar en la poesía helenística. Apolonio de Rodas presenta en mucho menor grado la observación de la unidad de contenido y verso, pero estos adjetivos y sustantivos no se desplazan más allá del primer lugar del verso segundo. Ocu-

<sup>18</sup> H. W. Prescott, «Deferred Nouns and Adjectives», *Class. Philol.* 7, 1912, pp. 35-58.

<sup>19</sup> T. V. E. Pearce, «The enclosing word-order in the latin hexameter», *Class. Quart.* 60, 1966, pp. 140-175; 298-320.

pando la segunda palabra del segundo verso se empiezan a encontrar adjetivos desplazados en Calímaco. En la poesía helenística la aparición del encabalgamiento del adjetivo es mucho más regular y constante, hecho que se continúa en la poesía de Ennio; en Lucrecio es muy alta la frecuencia del adjetivo como segunda palabra del segundo verso, lo que implica un encabalgamiento más amplio. En la práctica de Virgilio es muy poco frecuente el adjetivo desplazado en comparación con lo propio respecto del sustantivo. Para Prescott marca un hito en la concepción de la unidad del verso, un cambio de dirección, pues opina que adjetivo y sustantivo desplazados, así como otras unidades separables, llegan a no tener un énfasis apreciable y que se trata tan solo de una técnica; pero ocurre lo contrario, el desplazamiento del sustantivo es particularmente interesante porque si ya se ha escuchado el adjetivo, el sustantivo que se hace esperar adquiere un relieve especial.

Estos datos que hemos recogido indican un cambio en la técnica versificatoria que aparece de una manera gradual, cambio que consiste en el aprovechamiento estilístico de la no coincidencia de frase y verso.

## 2.2. *Relación de las unidades rítmicas y de contenido en los tratadistas latinos*

No hay al parecer doctrina ni referencias directas al recurso del encabalgamiento en los textos de los tratadistas latinos, probablemente porque se trata de algo que no entra dentro de lo «sistemático» o «sistematizable»<sup>20</sup>. Sin embargo, algunos textos permiten pensar que para los latinos era algo usual y no inadvertido del todo.

La primera relación entre contenido y metro se establece en la definición del *uersus*: *uersus est, ut Varroni placet, uerborum iunctura quae per articulos et commata ac rhythmous modulatur in pedes*, seguida poco después de la siguiente precisión: *omnes autem uersus ab integra parte orationis incipit et in integram desinit exceptis his quae in comoediis ioculariter dicta corrupta aut semiplena effertur*<sup>21</sup>.

<sup>20</sup> Existe el término *uersus concatenatus* que, a primera vista, podría referirse a él, pero no se trata más que del verso en el que la sílaba final se elide sobre la primera del verso siguiente: *interdum in heroo uersu novissima syllaba superest, quam sequenti uersui adiungi necesse est per synalipham*, Max. Victorinus, *GL VI*, 222, 10.

<sup>21</sup> Mar. Victorinus, *GL VI*, 55, 11 y 56, 2.

La expresión *uerborum iunctura* no indica frase con sentido completo; que el verso se articule, según el contenido en *commata*, según el metro en *pedes*, permite considerar el encabalgamiento de una unidad sintáctica como algo normal en la perspectiva del tradista puesto que correspondería a un *comma* o *articulus* en el siguiente verso. Por otro lado, la precisión *ab integra parte orationis incipit*, según lo que se entiende en los gramáticos latinos por *pars orationis*, se refiere a una palabra, no una frase o expresión de un pensamiento que recibe el nombre de *oratio* o *dictum*.

Esta articulación en unidades de sentido está claramente explicada en el mismo autor<sup>22</sup>: *consideranda praeterea in metris cola, quae latine membra, item comma, quod caesum a nobis proprie dicitur, id est extrema et exigua pars in metris... quorum differentia talis est: colon est membrum quod finitus constat pedibus, comma autem in quo uel pars pedis est. Erunt itaque cola particulae solutorum metrorum ut 'arma uirumque cano'. Omnis autem uersus κατὰ τὸ πλεῖστον in duo cola dividitur*. Aquí se trata de si las unidades de sentido coinciden o no con el final de un pie.

Esta distinción se completa con otras procedentes de la enseñanza retórica: *dicimus esse incisa, membra, circumitus. Incisum quantum fert mea opinio, erit sensus non expleto numero conclusus, plerisque pars membri*<sup>23</sup>. Y: *membrum autem est sensus numeris conclusus, sed a toto corpore abruptus et per se nihil efficiens. 'O callidos homines' perfectum est, sed remotum a ceteris uim non habet... itaque fere incisa membra mutila sunt et conclusionem utique desiderant*<sup>24</sup>.

Si estas definiciones de unidades sintácticas se aplican al entendimiento del verso como veíamos en su definición, tomando éste como una articulación de las mismas, es que se considera la imbricación o falta de imbricación entre el contenido y el metro en el que se expresa: *sensus non expleto numero | sensus numeris conclusus* (aunque aquí se trate propiamente de la cláusula).

La ausencia de prohibición de traspasar el límite del verso habla en favor de una libertad para situar las unidades de sentido en un verso o en otro. En cambio, si se explicita la prohibición de dividir una palabra en fin de verso (aunque no es algo totalmente extraño a la métrica latina como puede verse en Horacio).

Por otra parte, encontramos unas normas de recitado que se

<sup>22</sup> Mar. Victorinus, *GL VI*, 53, 27 ss.

<sup>23</sup> Quint., *Inst. Or.* 9.4, 122.

<sup>24</sup> Quint., *Inst. Or.* 9.4, 123.

ajustan a esta división en *cola* de modo que se sistematizan según el sentido esté o no completo<sup>25</sup>: *posituras oportet uocemus quas Graeci theseis appellant, quae in legendo dant copiam spiritus ne continuatione deficiat. Hae tres sunt, quarum diuersitas tribus punctis diuerso loco positis demonstratur in distinctioe*; las *positurae* son los signos que expresan la intensidad de la interpunción en la emisión o recitado de un texto dado; la *distinctio* muestra el proceso mismo de la interpunción. A continuación se explica la división según unidades sintácticas por medio de una ligera pausa de respiración que acompaña a la *distinctio*. Se distinguen tres situaciones:

1.º Ubi enim PLENUS EST SENSUS, hoc est ubi clausula dictionis cuiuslibet, punctum ad caput litterae ponimus.

2.º Ubi SENSUS NECDUM PLENUS EST ET RESPIRARE DEBEMUS, ad mediam litteram damus punctum.

3.º Ubi suum finem implendi sensus ita suspendimus ut statim id quod sequitur subicere debeamus, imam litteram puncto notamus.

En el primer caso, que haya una pausa de respiración y que la *distinctio* sea la que más salta a la vista —un punto sobre la última letra— es de lo más lógico. En el otro extremo está el tercer caso: se puede respirar, pero el sentido necesita ser completado rápidamente, de inmediato. En el segundo caso, falta algo que complete el sentido, pero no es necesario que esto ocurra *statim* (se puede reconocer aquí el *colon* de Quintiliano que *remotum a ceteris uim non habet*; el *incisum*: *erit sensus non expleto numero conclusus*; el *membrum*: *est sensus numeris conclusus...*<sup>26</sup>.

Esta doctrina, dónde hay sentido completo y dónde no, dónde se sitúan las *positurae* y cuál ha de ser su intensidad, se encuentra ejemplificada por Quintiliano para el recitado del verso, concretamente sobre los primeros versos de la *Eneida*<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> «Explanatio in Donati artem grammaticam», *GL IV*, 533. Cf. E. D. Kollmann, «Zum enjambement...», donde se utilizan estos textos para distinguir grados de encabalgamiento.

<sup>26</sup> Cf. supra.

<sup>27</sup> *Aen.* I, 1-7: (... at nunc horrentia Martis)  
arma uirumque cano, Troiae qui primus ab oris  
Italiam fato profugus Launiaeque uenit  
litora —multum ille et terris iactatus et alto  
ui superum, saeuae memorem Iunonis ob iram  
multa quoque et bello passus, dum conderet urbem  
inferretque deos Latio— genus unde Latinum  
Albanique patres atque altae moenia Romae.

1.º *Dilucida uero erit pronuntiatio... Secundum est, ut sit oratio distincta, id est: qui dicit, et incipiat, ubi oportet, et desinat. Observandum etiam, quo loco sustinendus et quasi suspendendus sermo sit, quod Graeci hypodiasstolen vel hypostigmen vocant, quo deponendus.* El discurso debe estar dividido en partes de modo que el principio y el final de lo que se dice queden claramente marcados mediante unas normas de pronunciación.

2.º *Suspenditur 'arma uirumque cano', quia illud 'uirum' ad sequentia pertinet, ut sit 'uirum Troiae qui primus ab oris' et hic iterum Nam etiam si aliud est, unde uenit quam quo venit non distinguendum tamen quia utrumque eodem uerbo continetur 'uenit'.* La pausa señalada con *suspenditur* determina una unidad de sentido. Pero no puede haber tal pausa en el recitado, *non distinguendum tamen*, entre el final del verso donde encontramos 'de dónde llega' y el principio del siguiente, 'a donde llega', unidades de sentido que pertenecen al mismo verbo, 'uenit', pero se encuentran en versos distintos, es decir, en situación de encabalgamiento.

3.º *'Italiam' quia interiectio est 'fato profugus' et continuum sermonem, qui faciebat 'Italiam Lauiniaque' diuidit.* Aquí se trata de señalar un hipérbaton.

4.º *Ob eandem causam quarto 'profugus' deinde 'Lauiniaque litora', ubi iam erit distinctio, quia inde alius incipit sensus.* Con una pausa de sentido queda perfectamente realzada una palabra que aparece en encabalgamiento: *litora*, pausa que no coincide con el final del verso.

De los párrafos segundo y cuarto se deduce que hay un reconocimiento de la superposición o imbricación del esquema métrico y de las unidades de sentido en consonancia con la doctrina sobre los «cola».

Continúa Quintiliano: *sed in ipsis etiam distinctionibus tempus alias breuius, alias longius dabimus: interest enim sermonem finiant an sensum. Itaque illam distinctionem 'litora' protinus altero spiritus initio persequar: cum illuc uenero 'atque altae moenia Romae' deponam et morabor et nouum rursus exordium faciam.* Se trata de la praxis concreta de la *distinctio* y de cómo se diferencia el hecho de terminar una unidad de sentido, *sensus*, o un *sermo* o *exordium*; en este último caso decae la voz y se espera antes de comenzar el exordio siguiente.

Se pueden contrastar los diferentes casos: se nos enseña que en

*litora*, palabra encabalgada, separada de su adjetivo, y en la que coincide un pie completo, es necesario hacer una pausa bastante notable; en *arma uirumque cano* hay *distinctio*, pero menos fuerte; mientras que en el final del verso, *qui primus ab oris* se debe continuar hasta el verso siguiente. Lo mismo ocurre en el verso no comentado por Quintiliano *et terris iactatus et alto | ui superum*: tampoco habría pausa hasta *superum*, si se aplica la norma, aunque esta unidad de sentido es meramente amplificadora.

Lo que sí parece claro es que había conciencia de la no coincidencia de ritmo y sentido cuando se planteaba la cuestión del recitado: no se respira al final del verso —a lo que se tiende en una primera lectura de un poema, por ejemplo por un niño—, sino tras *litora*, palabra fuertemente encabalgada.

### 2.3. *Condicionamientos del encabalgamiento en la versificación latina*

En un verso latino el encabalgamiento se presenta íntimamente relacionado con otros elementos que pertenecen a los dos planos que se superponen en el verso, el métrico y el de la expresión.

La extensión del encabalgamiento, que da lugar a la distinción entre abrupto y suave, está condicionada a un elemento del plano métrico, las cesuras. Una lectura rápida de un poema en hexámetros dactílicos muestra en seguida que es bastante generalizado el hecho de que el encabalgamiento de una sola palabra llegue hasta la cesura triemímera, mientras que un elemento encabalgado consistente en más de una palabra llegará hasta la cesura pentemímera. No es muy frecuente que un elemento encabalgado finalice en un lugar en el que no se espera cesura, pero no es inusitado que una palabra así dispuesta coincida con un primer pie dactílico. Cuando la pausa sintáctica no coincide con el final del verso, sino con la heptemímera del siguiente, hay que distinguir si lo que aparece en el segundo verso es un colon con cierta independencia —en cuyo caso no se habla de encabalgamiento—, o si se trata de un encabalgamiento inverso; éste suele aparecer a partir de la diéresis bucólica, ocupando todo el verso siguiente con el resto de la unidad sintáctica o hasta la cesura heptemímera.

La adecuación al sistema de cesuras implica que «el desdibujamiento del corte final del verso» indicado por Marouzeau o el «contraste» de Riffaterre es mucho más intenso de lo que podría

pensarse, pues se traslada el corte final a un corte interior que queda extraordinariamente realizado por este procedimiento.

No se trata sólo de una observación nuestra, sino que la práctica del encabalgamiento se atiene a unas normas que sistematizan la distribución de las palabras —contenido— sobre el correspondiente esquema métrico de pies y cesuras. La norma es como sigue<sup>28</sup>:

Quot sunt species in caesura hexametri uersus? Quattuor. Quae sunt? Coniunctus, districtus, mixtus, diuisus. Coniunctus qui est? Qui in scandendo ita concatenatus est sibi, ut nusquam finito sensu diuisa inter se uerba ponantur. Quod genus uersificationis laudabile habetur ac melius, ut puta ueluti est: 'infandum regina iubes renouare dolorem'. Qui districtus? Qui in scandendo sensum seu partes orationis separatas in se habet, ut puta ueluti 'dic mihi, Clio, quisnam primus fingere uersus'. Quid est mixtus? Qui utrumque in se habet ut in quibusdam coniunctus, in quibusdam uero separatus sit ut puta 'hic currus fuit, hoc regnum dea gentibus esse'. Quid diuisus? Qui in priapio deprehenditur metro. Quod est metrum priapium? Cum in hexametro uerso primi tres pedes concatenati inter se a reliquis tribus sequentibus diuisi separatique sunt ut puta ueluti 'aut Ararim Parthus bibet aut Germania Tigrim', 'utque uiro Phoebi chorus adsurrexit omnis'.

Los términos *diuisa uerba* (del tipo *coniunctus*) y *sensum seu partes separatas* (del *districtus*) parecen referirse, primero, a la relación que se establece entre el esquema métrico, concretamente los pies, y el contenido, de modo que se tiende a evitar la coincidencia de palabra y pie métrico; al mismo tiempo, puesto que se habla de *species in caesura*, vemos que también se atiende a la relación establecida entre el sentido y la cesura pentemímera: sistematizan los tipos de verso según que las unidades de sentido se distribuyan a lo largo de las partes del esquema métrico establecidas por las cesuras.

Cuando se utiliza el encabalgamiento, el procedimiento no es ajeno a estas normas de versificación. El tipo cuarto, *diuisus*, no se da cuando en el verso hay una parte encabalgada, sino que se evita la distribución que haga coincidir las unidades de sentido repartidas en tres pies más tres. El tipo segundo, *districtus*, aparece cuando se trata del encabalgamiento de una sola palabra dactílica,

<sup>28</sup> Victorinus, *GL VI*, 214, 23 ss.

siendo ésta la que coincide con el pie métrico y volviendo rápidamente al tipo de versificación que se tiene como el mejor, el *coniunctus*. Así puede observarse en *Aen.* I 1-7 (cf. n. 27), concretamente en los versos que contienen el encabalgamiento de *litora* y *ui superum*.

Otro de los elementos que condicionan el uso del encabalgamiento en la versificación pertenece al plano de la expresión, del contenido. Se trata de las pausas de sentido que habitualmente aparecen en nuestras ediciones con puntuación fuerte. Son un modo de articular las diferentes partes de un verso. Si el encabalgamiento se presenta acompañado de una de estas pausas —que aparecerán mayoritariamente en la cesura, como es lógico— tendrá mucho más relieve que en el caso de que lo que venga a continuación sea una oración coordinada, subordinada o un colon explicativo.

Hellegouarc'h<sup>29</sup> ha estudiado su uso en una amplia muestra de autores de poemas en hexámetros dactílicos; sus resultados apuntan un aumento regular —cronológicamente— del uso de las pausas de sentido, pero una disminución gradual de su coincidencia con el fin de verso. Se tiende a situarlas coincidiendo sobre todo con la cesura pentemímera. Kollmann por su parte<sup>30</sup> indica que la mayoría de encabalgamientos de una sola palabra suele ir acompañada de un signo de puntuación.

Este adaptarse a otros elementos del verso indica, a mi entender, que el encabalgamiento, desde su aparición, no es un mero saltar por encima del verso; no se trata de que lo expresado no quepa en el esquema, sino más bien de una prolongación hasta el siguiente corte del metro, pero conservando la comunión existente entre esquema y realización. Quiere ello decir que de ninguna manera es un recurso arbitrario del poeta ni un procedimiento casual, ya que necesita de una auténtica elaboración y tiene sus reglas de realización cuya fuerza viene indicada por la frecuencia de la aplicación de ellas.

<sup>29</sup> «Les rapports...», cf. n. 11.

<sup>30</sup> «Zum Enjambement», cf. n. 10.

### III. TIPOS DE ENCABALGAMIENTO

#### 3.1. *Estado de la cuestión*

Se pueden notar diferentes tipos de encabalgamiento según qué aspecto del mismo se tenga en cuenta. Ya hemos visto cómo Hellegouarc'h distingue dos, *rejet* y *enjambement*, que, en el plano de la realización, apuntan a la extensión. Kollmann en el artículo citado establece cuatro formas de aparecer la unidad sintáctica respecto del verso. De ellas considera sólo dos como encabalgamiento, primero: «cuando una unidad sintáctica está dividida en dos versos consecutivos de modo que los dos componentes o al menos uno de ellos son ininteligibles por separado, por lo que necesitan complementación». Segundo: «dos unidades sintácticas no interdependientes pero paralelas están divididas en dos versos consecutivos». Este segundo grupo quedaría completamente fuera de la consideración de encabalgamiento al aplicar las enseñanzas de Fränkel<sup>31</sup> sobre lo que se entiende por un colon; en efecto, una oración de participio acompañando a un complemento, aunque aparezca ocupando un verso entre aquellos entre los que se encuentran sujeto y verbo, no constituye encabalgamiento, pues vale tanto como una subordinada, pues presenta concatenación entre esquema métrico y unidad de sentido.

Ninguna de estas dos divisiones, que atañen a la extensión y a la estructura gramatical del contenido logran clasificar la variedad de formas de encabalgamiento que puede darse.

Si de nuevo atendemos a lo que es la entidad del encabalgamiento, «la ruptura de la imbricación de los dos elementos constituyentes del verso, esquema métrico y estructura sintáctica, a través de la falta de coincidencia de sus límites», vemos que, efectivamente, la extensión no es dirimente para clasificar tipos de encabalgamiento, pues, en principio, de ella no puede sacarse ninguna consecuencia.

Es, más bien, el grado de ruptura, de falta de coincidencia, lo que puede ayudar a diferenciar tipos de encabalgamiento. Luego sí, vendrá a sumarse la extensión que junto con la forma métrica y el significado de la palabra o grupo de palabras encabalgados darán la medida del resultado estilístico.

A. Quilis<sup>32</sup> distingue entre encabalgamiento sirremático y ora-

<sup>31</sup> Kolon und Satz, cf. n. 4.

<sup>32</sup> Introducción, p. 76 ss. y p. 82, cf. n. 1.

cional. Para establecer un «sirrema» parte de Berq de Fouquières: «il y a enjambement lorsqu'il y a suppression du temps aspiratoire, lorsque le sens et la cohésion syntaxique ne permettent pas d'introduire un temps aspiratoire, si court qu'il soit, entre la fin d'un vers et le commencement du suivant».

A continuación establece Quilis por procedimientos técnicos entre qué términos del idioma español nunca se da pausa fonológica en el discurso; estos forman unidades a las que llama «sirremas», cuya disyunción significa encabalgamiento: pronombre proclítico; adjetivo y sustantivo; tiempos compuestos del verbo; perífrasis verbales; adverbio y su determinado (verbo, adjetivo o adverbio); preposición y su régimen; conjunción con la parte del discurso que introduce; palabras que se construyen con preposición y su régimen («ir de paseo»); oraciones adjetivas o de relativo y especificativas.

Esta metodología, indudablemente, sirve para establecer un primer grado de ruptura consistente en la separación, en versos consecutivos, de construcciones gramaticales. Pero en lo referente al latín hay que excluir en primer lugar la construcción de adjetivo y sustantivo. En efecto, el orden de palabras latino admite la separación de adjetivo y sustantivo y especialmente en el verso, donde es muy común que aparezca cada uno en un hemistiquio y es más, encuadrando unidades sintácticas, por lo que no puede pensarse en la no existencia de pausa fonológica.

En cuanto a la oración de relativo, a pesar de no existir pausa fonológica en español entre antecedente y relativo, parece más difícil admitir que constituya encabalgamiento por sí sola, el que Quilis llama encabalgamiento oracional. Si consideramos uno de sus ejemplos:

Descolorida estaba como rosa  
que ha sido fuera de sazón cogida,

es cierto que debido a la función de la oración, a la calificación respecto de la rosa, podría considerarse en el mismo plano que un adjetivo cualquiera encabalgado. Pero de hecho, la oración de relativo tiende a ocupar su propio verso como cualquier otro elemento oracional o colon sintáctico. Por otra parte, una lectura atenta de un poema no revela para estas oraciones ninguno de los valores estilísticos que cabe atribuir al encabalgamiento.

Además, al ceñirse exclusivamente a la existencia o no de pausa fonológica, se ve forzado a redefinir el encabalgamiento de una

sola palabra, comenzando por no reconocer este tipo al que bautiza como braquistiquio:

las hojas que en las altas selvas vimos  
*cayeron* i nosotros a porfia  
 en nuestro engaño inmóviles vivimos.

Así como antibraquistiquio al encabalgamiento inverso:

la mala hierba al trigo ahoga y *nace*  
 en lugar suyo la infelice avena.

En estos casos no parece dirimente la existencia o no de pausa fonológica para establecer un encabalgamiento, sino el haber trasladado, por así decir, el corte final del verso a un lugar en el interior del verso siguiente.

Así pues, parece exagerado ceñirse exclusivamente a los casos en que no se da pausa fonológica para hablar de encabalgamiento, pues no soluciona ningún problema, sino que plantea otros innecesariamente.

En los ejemplos siguientes<sup>33</sup> hay una concordancia entre el sentido y el aspecto formal subrayada por el encabalgamiento de una sola palabra: Príamo, un anciano, intenta vengar la muerte de su hijo Polites atacando a Pirro:

sic fatus senior telumque inbelle ictu  
 coniecit (*Aen.* II 544).

El moloso de la forma verbal de perfecto subraya la inutilidad de la acción.

Turno ataca a la sombra creada por Juno a semejanza de Eneas:

instat cui Turnus stridentemque eminus hastam  
 conicit (*Aen.* X 645)

Esta vez el dáctilo subraya la rapidez de la acción y la fugacidad de la sombra.

No parece que pueda negarse el encabalgamiento en estos y en innumerables ejemplos similares.

<sup>33</sup> Cf. Hellegouarc'h, «Les rapports...», p. 30 (cf. n. 11).

3.2. *El encabalgamiento según el grado de ruptura*

Un segundo grado de ruptura puede establecerse aprovechando la primera de las divisiones de Kollman. Se trata de dos unidades sintácticas ininteligibles por separado, cuando una de ellas necesita de inmediata complementación.

En esta categoría creemos que debe incluirse, en primer lugar, la construcción de adjetivo y sustantivo en dos versos distintos. De hecho, si se ha oído o leído el adjetivo, la atención queda en suspenso a la espera del sustantivo que le corresponde. Esto no sucede a la inversa, con la aparición del adjetivo en segundo lugar porque no es requerido necesariamente por un sustantivo ya enunciado. Es la misma situación que cuando se da un genitivo en el segundo verso.

En cambio, el verbo respecto del resto de la oración y el régimen del verbo presentan el mismo grado de ruptura que el sustantivo respecto de su adjetivo.

Hasta aquí se trata de partes de la oración. La función sintáctica de un sustantivo encabalgado —sujeto o complemento, cualquiera que sea— no indica grado de ruptura, sino un mayor o menor contenido o aprovechamiento estilístico, dependiendo de la importancia que tenga en el contexto.

Un tercer grado de ruptura está representado por la presencia de una unidad sintáctica paralela a otra en el primer verso, pero en tal situación en que no es absolutamente necesario para completar el sentido del primer verso, sino que resulta una amplificación o explicación (V. n. 27, *ui superum*).

Ejemplos:

- |                   |   |
|-------------------|---|
| Dos sustantivos:  | ... GELIDUS Teucris per DURA cucurrit<br>OSSA TREMOR (Verg. <i>Aen.</i> 6.55).  |
| Un sustantivo:    | PORTITOR has HORRENDUS aquas et flumina servat<br>terribili squalore CHARON (Verg. <i>Aen.</i> 6.297).  |
| Un adjetivo:      | ... QUAM (sc. Dido) Troius heros<br>ut primum iuxta stetit agnoui que per umbras<br>OBSCURAM (Verg. <i>Aen.</i> 6.451).                                   |
| Un genitivo:      | matres atque uiri defunctaque corpora uita<br>MAGNANIMUM HEROUM (Verg. <i>Aen.</i> 6.306).  |
| Verbo y sujeto:   | tum demum horrisono STRIDENTES cardine SACRAE<br>PANDUNTUR PORTAE (Verg. <i>Aen.</i> 6.573).  |
| Verbo y adjetivo: | quattuor hic inuectus equis et lampada quassans<br>per Graium populos mediaeque per Elidis urbem<br>IBAT OVANS (sc. Salmoneus) (Verg. <i>Aen.</i> 6.587). |

- Ablativo: ... fecundaque poenis  
uiscera rimaturque epulis habitatque sub ALTO  
PECTORE (Verg. *Aen.* 6.598).
- Complemento directo: hic et Aloidas geminos IMMANIA uidi  
CORPORA (Verg. *Aen.* 6.582).

De los ejemplos, tomados al azar, puede deducirse también fácilmente que, cuando el encabalgamiento es extenso, de más de una palabra, la importancia estilística recae en una sola de las palabras encabalgadas con más fuerza que en las demás como en el segundo y quinto ejemplos o en el que sigue:

stant terra defixae hastae passimque SOLUTI  
per campum pascuntur EQUI (Verg. *Aen.* 6.652).

### 3.3. *Aprovechamiento estilístico del encabalgamiento*

En cuanto al resultado estilístico las clasificaciones, en principio, podrían ser tantas como contextos en los que aparece, de ahí que haya sido posible el estudio de encabalgamientos convulsivos, disruptivos, ingentivos, contrastivos, cinéticos, etc., para mantener la terminología utilizada por Holgado<sup>34</sup>.

Merece la pena indicar que las inmensas posibilidades de adecuación entre contenido y recurso del encabalgamiento se deben a que, a mi juicio, éste presenta un anverso y un reverso: se da simultáneamente una ruptura de la unidad sintáctica junto con un desdibujamiento del corte final; y por el otro lado, una ruptura de la unidad métrica del verso siguiente marcando fuertemente una cesura o un pie junto a la continuidad del contenido que pasa de un verso a otro.

Una clasificación según estos cuatro aspectos atendiendo al contenido daría una visión más amplia de las posibilidades estilísticas del encabalgamiento. Sólo la inadvertencia de estos anverso y reverso ha podido llevar a Prescott<sup>35</sup> a afirmar que «la mayor parte de los encabalgamientos de Virgilio no tienen sentido». Puede ser así de considerar sólo un aspecto. Pues el encabalgamiento puede servir para señalar la ruptura de una despedida —ruptura de la unidad sintáctica—; un anochecer —desdibujamiento del

<sup>34</sup> Cf. n. 6.

<sup>35</sup> Cf. n. 18.

corte del verso—; una tormenta —ruptura de la unidad métrica del segundo verso—; la placidez del sueño o la elocuencia de unas palabras en boca de un personaje —continuidad de la expresión de un verso a otro.

Ni que decir tiene que puede aprovecharse más de uno de los elementos que estilísticamente entraña el encabalgamiento y en combinación con el esquema métrico: la palabra dactílica se adapta más a un contexto en movimiento y la molósica a un contexto plácido o de pesadez, mientras que un ritmo ascendente —monosílabo más palabra anapéstica— es adecuado a la contrariedad o dificultad. (Véase la pareja *conicit/coniecit* y, en nota 27 *ui superum*).

M.<sup>a</sup> ESPERANZA FLORES GÓMEZ

*Universidad Complutense de Madrid*

## CAMILA: GÉNESIS, FUNCIÓN Y TRADICIÓN DE UN PERSONAJE VIRGILIANO

### 1. *Del mito a la ficción. Génesis del personaje*

Un problema crucial, en lo que al argumento de la *Eneida* se refiere, es el de discernir los elementos tradicionales, propiamente mitológicos, de los ficticios o novelescos, inventados por el propio autor y siguiendo en ocasiones el modelo argumental de leyendas helénicas. El problema no es ajeno a otro de más vastas dimensiones que afecta por entero a la mitología romana y que viene planteándose desde hace siglos: ¿existieron en Roma, con anterioridad a los testimonios literarios, relatos tradicionales y autóctonos, independientes del mito griego? Niebuhr<sup>1</sup>, en seguimiento de Perizonius<sup>2</sup>, creyó efectivamente en la existencia de una épica perdida, tradicional, de la que habrían quedado huellas en los relatos sobre los orígenes transmitidos por los historiadores. Pero hay una fuerte corriente de opinión que rechaza su tesis<sup>3</sup> y que hace hincapié en la estrecha conexión y probable dependencia de esos relatos sobre orígenes con respecto a los mitos griegos. H. J. Rose<sup>4</sup> solucio-

<sup>1</sup> *Römische Geschichte*, I, Berlín, 1827, pp. 268 ss.; *Vorträge über römische Geschichte*, I, Berlín, 1846, pp. 12, 86 ss.

<sup>2</sup> *Animadversiones historicae*, Amsterdam, 1685, p. 202.

<sup>3</sup> Cf. A. Schwegler, *Römische Geschichte*, I, Tübinga 1853, p. 53; K. W. Nitzsch, *Die römische Annalistik*, Berlín 1873, p. 248; E. Meyer, *Geschichte des Altertums*, II, Stuttgart, 1893, p. 397; especialmente G. de Sanctis, *Storia dei Romani*, I, Turín 1907, p. 22 ss.; en la misma línea E. Bickel, *Historia de la literatura romana*, Madrid 1982 (=Heidelberg 1960), pp. 418-419; así también R. M. Ogilvie, *Commentary on Livy, books I-V*, Oxford, 1965, p. 109. Expone claramente la cuestión, inclinándose por la tesis de Perizonius, J. Gil «La épica latina tradicional», en *Estudios de Literatura Latina*, Cuadernos de la Fundación Pastor, 15, Madrid, 1969, pp. 11-41, esp. 19-21.

<sup>4</sup> *Mitología griega*, Barcelona, 1973, pp. 301-328.

na tajantemente el dilema y habla de una «pseudomitología itálica» por considerar que en las leyendas sobre los primeros tiempos de Roma es demasiado evidente, en general, el modelo de la mitología griega. Pero la cuestión no tiene por qué resolverse con absoluta inclinación a un extremo o a otro, pues si bien es innegable entre los romanos la ferviente y temprana devoción por todo lo griego, y muy posible el influjo de Grecia en determinados relatos folklóricos romanos (la saga de los gemelos Neleo y Pelias en la de Rómulo y Remo, la de Escila en la de Tarpeya: son los ejemplos más citados), también lo es, como justamente reclama M. Grant<sup>5</sup>, que los griegos, a su vez, adaptaron muchos de sus mitos de culturas vecinas, siendo éste un fenómeno no insólito en la historia y no incompatible con la tradicionalidad de las narraciones: los mitos son perfectamente importables, como importable es la religión; y las leyendas locales pueden con el transcurso del tiempo y sobre todo al producirse su trasvase de la oralidad a la escritura, sufrir el influjo modélico de culturas ya literatas. Y desde luego, que existieron leyendas genuinamente romanas se deduce del múltiple testimonio de Catón, Cicerón y otros<sup>6</sup> que se refieren a la costumbre antigua (y aún moderna según Dionisio de Halicarnaso I 79) de cantar en los banquetes las alabanzas de los mayores.

Y volvemos a la *Eneida*, obra que, aunque construída sobre un esqueleto legendario, presenta en su argumento —como desde Servio se ha reconocido— contaminación de la *Iliada* y la *Odisea*: los viajes de Eneas que ocupan la primera parte, con naufragio y escalas varias, son una recreación de los de Ulises, y las guerras de la segunda parte de la epopeya son a su vez transposición de los combates librados ante Troya<sup>7</sup>. Las epopeyas homéricas, modelo supremo del género mucho más que la obra de Apolonio, le proporcionaban a Virgilio el molde que había de rellenar. Para ello contaba con un escueto material tradicional<sup>8</sup>: la leyenda de Eneas, a la que debía dar cuerpo y extensión de epopeya. Sin negar nosotros la probable recurrencia en algún momento a leyendas autóctonas relacionadas subordinadamente con el viaje de Eneas, pare-

<sup>5</sup> *Roman Myths*, 1973, p. 240.

<sup>6</sup> Cat. *Orig.* fr. 118 P., ap. Cic. *Tusc.* 4,2,3; *Brut.* 17-18; 19,75, y cf. *de legg.* 1,24,62, Nonio *assa voce*, Quint. 1,10,20, y Val. Max. 2,1,10; Aul. Gel. *N. A.* 11,2,5; Serv. *ad Aen.* I 641.

<sup>7</sup> Cf. G. N. Knauer, *Die Aenis und Homer*, Gotinga, 1964.

<sup>8</sup> Sobre las fuentes de la leyenda, aparte de la *Eneida*, y muchas de ellas anteriores a Virgilio, v. A. Ruiz de Elvira, «Ab Anchisa usque ad Iliam», *CFC*, 19, 1985, pp. 13-34.

ce seguro que hubo también de inventar episodios echando mano de modelos míticos ya literaturizados. Vióse obligado, en suma, a incorporar la ficción a la mitología. Eso es claro, por ejemplo, en el episodio de Niso y Eurialo, cuya nocturna salida del campamento troyano está modelada sobre la similar de Ulises y Diomedes en el libro X de la *Iliada* (cf. Servio *ad Aen.* IX preliminares, y Macrobio *Sat.* V 9, 5 y 9, 8).

Pues bien, con respecto a Camila, la belicosa doncella de la nación volsca, hay también suficientes razones para entender que fue producto de la ficción, modelada sobre prototipos míticos griegos, más que de una tradición mítica romana<sup>9</sup>.

No faltan las opiniones, sin embargo, de quienes defienden su tradicionalidad y su carácter puramente autóctono<sup>10</sup>, pero contamos en su contra con el fidedigno testimonio del escoliasta Servio (*ad Aen.* I 3.7) —excelente conocedor de la mitología e instituciones antiguas—, que a propósito de la crianza de Camila trae a colación a una tal Harpálice, doncella legendaria en cuyas aventuras —según él— parece haberse inspirado Virgilio para la creación del personaje: *ita nutritam dicunt, ut ipse a Metabo facit*. La leyenda de Harpálice es, en síntesis, como sigue (cf. Higino, *Fab.* 193): Harpálice, hija de Harpálico, rey tracio de los amimneos, quedó pronto huérfana de madre y hubo de ser criada con leche de vaca y de yegua a instancias de su padre, y educada en las armas por él. Asesinado éste por Neoptólemo, puso en fuga su hija al enemigo y, encolerizada por aquella muerte, se retiró a los bosques desde donde hacía incursiones contra establos y rediles hasta que finalmente murió a manos de unos pastores. El informe de Servio (*loc. cit.*) añade ciertas variantes: que el padre de Harpálice no fue muerto por Neoptólemo, sino por sus propios súbditos a causa de

<sup>9</sup> Aunque tampoco puede negarse, y hasta es probable, que el punto de partida fuera una leyenda romana: sabemos, por ejemplo, que Catón en sus *Origines* hablaba de Métabo de Priverno (fr. 62 P: *ap. Serv. ad Aen.* XI 567). V. sobre esta cuestión G. Arrigoni «Camila», *Enciclopedia Virgiliana*, I, Roma, 1984, pp. 628-631, que muestra cautela en atribuir la figura a un mito volsco. La famosa cista prenestina Pasinati (Museo Británico 741), en la que Brunn («Cista prenestina», *Ann. dell'Ist. di Corrisp. archeol.*, 36, 1864, pp. 356-376) creyó identificar grabada a Camila, parece ser una falsificación —si fuera auténtica, sería unos tres siglos anterior a Virgilio— y además la figura en cuestión puede ser perfectamente de Pentesilea o cualquier otra amazona. Por otra parte, sobre la topicidad del tema de la mujer guerrera en la épica de todos los países, cf. J. Gil, *art. cit.*, pp. 23-27, y E. Frenzel, *Diccionario de motivos de la literatura universal*, Madrid, 1980 (= Stuttgart, 1976), s. v. «Amazona», pp. 14-22. De cualquier modo los paralelos estrechos con modelos griegos sugieren una fuerte modelación por parte de Virgilio del personaje, acaso tradicional.

<sup>10</sup> Así tajantemente G. Wisowa, «Camila», Roscher, *Lexikon* I, 1884-1890, cols. 848-849, y Th. Köves-Zulauf, «Camila», *Gymnasium* 85, 1978, pp. 182-205 y 408-436.

su tiranía; que la joven era extraordinariamente veloz, hasta el punto de escapar corriendo de los jinetes que la perseguían. Leyenda ésta de la que, aun siendo tradicional según nos testimonia Servio, no tenemos noticias de ella anteriores a Virgilio, pues él es el primero en nombrar a Harpálice en una corta alusión ejemplificativa (*Aen.* I 316-317) que pondera su rapidez en la carrera. El escenario geográfico en que se localiza, a saber, la Tracia, nos dice ya bastante de su origen griego<sup>11</sup>. Así pues, previamente al relato virgiliano de Camila, existía una leyenda en la que con toda probabilidad se basó el poeta para la creación de su personaje. Rasgos de Harpálice que encontramos en la reina volsca son: su orfandad de madre, la especial relación con su padre, su vida en el campo al margen de la civilización, su educación en la caza y en las armas, su extraordinaria velocidad y, por último, su crianza con leche de animales<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> Por otra parte es curioso que en la película búlgara *Cuerno de cabra*, rodada asimismo sobre suelo búlgaro y recreando tradiciones legendarias de aquel país, aparezca un similar argumento en torno a la figura amazónica de una muchacha huérfana de madre, criada en la montaña con su padre entre el ganado y las fieras.

<sup>12</sup> Tópico aplicado muy frecuentemente a los héroes (cf. A. Ruiz de Elvira, *CFC*, 4, p. 131): Paris, criado por una osa (Apolodoro 3.12.5; Eliano, *V. H.* 12.42; y schol. *Il.* XII 93), los gemelos Pelias, por una yegua (Eliano, *ibid.*), y Neleo, por una perra (schol. *Il.* X 334 y Eustacio 1681, 52; cf. A. Ruiz de Elvira, *Mit. Clás.*, p. 266), Mileto por lobas (Antonino Liberal, 30, de Nicandro), Ciro por una perra (Heródoto 1.95 y 110; Luciano, *De sacrif.* 5; Eliano, *ibid.*; Justino, 1.4.10; Porfirio, *De abstin.* 3.17 y Apolinar Sidonio 9.30 ss.: cf. G. Binder, *Die Aussetzung des Königskindes Kyros und Romulus*, Meisenheim am Glan, 1964); Licasto y Parrasio por una loba (Plutarco, *Parall. min.* 314 e, de Zópiro), Habis, rey de Tarteso, por varias perras y cerdas, y por una cierva (Justino, XLIV, 4), Télefo por una cierva, Rómulo y Remo por una loba, Eolo y Beoto por una vaca, Hipótoo por una yegua, Atalanta por una osa, Antíloco por una perra, la misma Harpálice por vaca y yegua (Higinio, *Fab.* 252: *Qui lacte ferino nutriti sunt*, entre otros varios testimonios, especialmente numerosos en el caso de Rómulo y Remo); y fuera ya del ámbito clásico, Sigfrido, que fue también alimentado por una cierva. Agradezco al Dr. Ruiz de Elvira las observaciones y precisiones que me ha hecho en este punto. Asimismo debo agradecerle el comentario que sigue a continuación. Los rasgos amazónicos de Harpálice, como posible anticipación de los de Camila, están nítida, aunque muy brevemente expuestos por el propio Virgilio en el aludido pasaje de *Aen.* I 316 ss. Típicamente amazónico es el detalle que consta en *Aen.* I 316 *qualis equos fatigat* en la interpretación más usual, a saber «entrena, adiestra, ejercita a sus caballos», que es la de Heyne-Wagner, quienes añaden *quod proprium Amazonibus*, aun cuando existe también otra, que es la de Ladewig-Schaper, y, sobre todo, Conington, según la cual *equos fatigat* significaría «cansa a los caballos corriendo más que ellos, dejándolos atrás»; así parece haberlo entendido Silio Itálico en su imitación de *Pun.* II 73 *Quales Threiciae... Iustrant... nemora alta... cursuque fatigant Hebrum*. Conington cita también a la Cleopatra, hija del Bóreas y de Oritía, y esposa de Fineo (v. *Mit. Clás.*, p. 280), criada en inaccesibles cuevas y «que podría competir con un caballo», esto es, «tan veloz como un caballo», *Βορεᾶς ἄμυμος* de *Antig.* 985, y el pasaje bíblico de Jeremías, 12, 5 «si te han cansado los corredores, ¿cómo podrías competir con caballos?». Ruiz de Elvira se inclina, pese a todos esos datos, por la primera interpretación como más obvia y natural. Hay que añadir, no obstante, como un apoyo más para la segunda, que la misma Camila, heredera de Harpálice, es presentada en *Aen.* XI 718-719 adelantando a un caballo en la carrera: *et pernicious ignea plantis/transit equum cursu*.

En segundo lugar, también la leyenda de las amazonas, relacionada con la saga de Hércules y de Teseo, y especialmente con la de la guerra de Troya, debió de incidir en la prosopografía y actuación de Camila. Pueblo éste, como se sabe, de mujeres guerreras que vivían en las orillas del río Termodonte, al norte de Asia Menor, de entre las cuales destacó una de sus reinas, Pentesiilea, conductora de la tropas llegadas a Ilio como aliadas de los troyanos, que habría de morir en el campo de batalla a manos de Aquiles. Este episodio se contaba en los poemas del ciclo épico, y sobre todo en la *Etiópide* de Arctino. Virgilio tendría perfecto acceso a esta fuente —así cabe suponerlo también, respecto de la *Iliupersis* de mismo Arctino, para su relato sobre la caída de Troya en el libro II—, y en ella podría haberse inspirado para dotar a su Camila de ciertos rasgos que ya estaban en Pentesiilea: éstos son, al menos, su carácter amazónico —Virgilio llama «amazona» a Camila en XI, 648 y 660—, su alianza en el bando de los perdedores y su muerte trágica en medio de la lucha<sup>13</sup>.

Contaba el mantuano además con el ejemplo de otra brava muchacha de la leyenda griega, Atalanta<sup>14</sup>, aquella cazadora criada en su niñez por una osa, que participó en la captura del jabalí de Calidón y que a la hora de elegir marido, dada su rapidez en la carrera, estipuló que no se casaría sino con aquel que la venciera corriendo. Estos tres rasgos: afición por la caza, crianza salvaje y velocidad extraordinaria los encontramos también en Camila. Varias son las fuentes de esta leyenda a la que nuestro autor podía haber acudido: una tragedia de Eurípides titulada *Meleagro*, para nosotros perdida, el *Himno a Ártemis* de Calímaco, una tragedia de Pacuvio, también perdida, titulada *Atalanta*, etc<sup>15</sup>.

Incluso para el nombre de Camila pudo Virgilio haberse acordado de aquel Camilo, conquistador de Veyos, personaje famosísimo que con sus hazañas individuales dejó muy por debajo en gloria a su general<sup>16</sup>. Así también las gestas realizadas por Camila en

<sup>13</sup> Cf. A. M. Asserato, «Dall'Etiopide all'Eneide», *Scripta... Untersteiner*, Génova, 1970, pp. 51-58 y G. Arrigoni, *art. cit.*, esp. p. 630, que precisa: «da Arctino *Aithiopsis* a V. il passo non è diretto (contra Asserato 1970), in quanto tutta una tradizione —specialmente drammatica greca e latina, una anche epica— di cui molto si è perduto, riprese il tema di Pentesiilea a Troia».

<sup>14</sup> Cf. G. Arrigoni, *art. cit.*, p. 628.

<sup>15</sup> Cf. A. Ruiz de Elvira, *Mitología Clásica*, Madrid, 1975, pp. 329-335.

<sup>16</sup> Precisamente sobre la presencia de Camilo en la obra de Virgilio, v. M. Adele Cavallaro, «Camilo», *Enciclopedia Virgiliana*, I, Roma, 1984, pp. 631 ss.

la batalla superan en aquel momento a las de Turno, por quien luchaba.

## 2. *Camila en su contexto épico. Función del personaje en la Eneida*

Pero analicemos de modo unitario los textos de Virgilio. Nos presenta a la heroína a fines del libro VII (vv. 803-817) cerrando el catálogo de tropas que intervienen en la contienda: «Detrás de éstos llegó de la nación volsca la guerrera Camila con un escuadrón de jinetes y muchedumbres que lanzaban destellos de bronce. No estaban sus manos de mujer habituadas a la rueca ni a los canastillos de Minerva, sino que, manteniéndose virgen, se había acostumbrado a sostener duros combates y a adelantar a los vientos en la carrera. Podría volar por encima de mieses no segadas sin rozar con su pie las dóciles espigas, e incluso avanzar a través del mar, suspendida sobre las olas encrespadas, sin mojar en el agua sus veloces plantas. Toda la juventud desde las casas y desparramándose por los campos, y el grupo de las matronas, la miran embelesados y la ven pasar, pasmados y absortos al contemplar cómo cubre sus tersos hombros el regio adorno de la púrpura, cómo una fibula entrelaza con oro sus cabellos, cómo lleva además el carcaj licio y una vara de mirto, propia de pastores, terminada en punta». La actuación importante, sin embargo, se nos cuenta en el libro XI, cuya segunda mitad, casi por entero, se dedica a exponer sus hazañas y su aciaga muerte, así como a narrar en discurso retrospectivo puesto en boca de Diana (vv. 535-594) su vida anterior. Huérfana de madre, de la cual, sin embargo, ha derivado su nombre, es hija de Métabo, tirano de la ciudad de Priverno, que fue expulsado por sus súbditos a causa de sus excesos. Para contrastar esa presunta ferocidad del padre, nos lo pone Virgilio ante los ojos con su hija pequeña en brazos como única compañera de su destierro (*ipse sinu prae se portans* —efecto similar al de Mecencio, otro tirano feroz pero que tiene lágrimas para su hijo Lauso y palabras tiernas de despedida para su caballo (*Aen. X 843-866*)—. En su huida hacia los montes, antes de pasar el río Amaseno, el padre consagra la niña a la diosa Diana. Se instalan en la soledad de los bosques, donde Camila es criada con leche de animales y educada en la caza y en las armas. Andando el tiempo, desdeña todo matrimonio y mantiene su virginidad, fiel a su consagración a la diosa. Una vez que acude en auxilio de las

tropas rútilas, lleva a cabo una gran matanza (vv. 664 ss.), pero muere a traición por una lanzada de Arrunte, que a su vez es muerto, en venganza, por la ninfa Opis del cortejo de Diana. Tal es la historia de Camila, según Virgilio.

Concurren en el personaje una serie de facetas complementarias o contrapuestas que lo hacen ambiguo y bifronte, y tal vez por eso mismo atractivo: en primer lugar, es una mujer, pero es guerrera y sobrepasa la esfera de lo propiamente femenino (VII 805-806); en segundo lugar, las matronas la desean como nuera, pero ella sin poner en juego sus dotes se mantiene casta y virginal (XI 581-582); por último, pertenece al bando enemigo, pero el poeta se vuelca en dar entidad y realce a su figura, presentándola como amable a todas luces, del mismo modo que Homero con respecto a Héctor y a Troya en general.

El libro XI de la *Eneida* es, por su estructura, díptico y simétrico en sus dos partes: el corte se da justamente en la mitad del libro (vv. 445-467, que podemos considerar como pasaje bisagra, constando el libro de 909 versos). La primera parte está constituida por la asamblea de los latinos deliberando acerca de la guerra; un mensajero llega anunciando que Eneas y los suyos vienen de camino en son de guerra contra la ciudad: ésta es la fórmula de ruptura. La segunda parte es la batalla misma de la que Camila será protagonista. De manera que hay un fuerte contraste entre la primera dialéctica y dialogada, y la segunda, patética y narrativa: razonamientos y discursos que llaman a la razón frente a las vivas acciones que mueven al sentimiento. Perfecta y armónica compensación.

En la segunda parte de la epopeya, sustancialmente bélica, dedicada a cantar los hechos más específicamente heroicos y varoniles, la figura de Camila, aun a pesar de su reciedumbre insólita, introduce una nota de blandura en el crudo espectáculo de la guerra, una variación. Mientras en la primera parte, viajera, cada escala podía suponer el encuentro con una mujer —Andrómaca en el Epiro, Dido en Cartago, la Sibila en Cumas—, con una abundante concesión de papeles a lo femenino que se debe en buena parte al modelo odiseico, en esta segunda, las posibilidades que el argumento mismo ofrecía eran limitadas: los héroes Eneas y Turno luchaban por una tierra y por una mujer, Lavinia, y ése es el papel más frecuente de la mujer en la epopeya<sup>17</sup>, el de ser causa

<sup>17</sup> Cf. G. S. West, *Women in Vergil's Aeneid*, Diss. Univ. of California-Los Angeles, 1975.

de guerras y discordias<sup>18</sup>. Fuera de ese caso, no le queda ya otra misión que la de ser colaboradora de uno y otro héroe, o por mejor decirlo, del héroe o del antihéroe. Tres mujeres —Amata, Camila y Juturna— sostienen en la *Eneida* la empresa de Turno, el antihéroe: son la triplicación de una única función: la de ayudante del antihéroe<sup>19</sup>, mientras que el héroe Eneas cuenta a su vez con la divina protección de su madre Venus.

### 3. Tradición en la épica latina

Herencia de Camila tiene ya la Dafne que Ovidio nos presenta en el libro I de las *Metamorfosis* (vv. 452 ss.), al menos en ciertos rasgos como su rechazo del matrimonio (478-480):

Multi illam petiere, illa auersata petentes  
impatiens expersque uiri nemora auia lustrat  
nec quid Hymen, quid Amor, quid sint conubia curat,

versos que remiten a *Aen.* XI 581-584:

Multae illam frustra Thyrrhena per oppida matres  
optauere nurum; sola contenta Diana  
aeternum telorum et uirginitatis amorem  
intemerata colit.

También Ovidio nos presenta a Dafne gozándose en la vida

<sup>18</sup> Así Helena, por quien se motivó la guerra troyana; Briseida, a raíz de cuyo rapto brotó la cólera de Aquiles; Penélope, por quien Ulises tuvo que dar muerte a los pretendientes; Medea, traidora a los colcos en favor de Jasón; o incluso en nuestra propia épica, la Cava, cuyos amores con el rey don Rodrigo fueron causa indirecta de la invasión musulmana (J. Gil, *art. cit.*, p. 29 cita el curioso paralelo —cf. Livio, 5.33.2-3— de la invasión gala en Italia, en relación con un conflicto similar de amores y traición), y las hijas del Cid, por quien su padre tiene que oponerse a los infantes de Carrión, etc. Que la lucha de Turno y Eneas por Lavinia resucitaba la discordia antigua por Helena, lo sugiere el propio Virgilio en *Aen.* VI 93-94 por boca de la Sibila: *causa mali tanti coniunx iterum hospita Teucris | externique iterum thalami.*

<sup>19</sup> El esquema funcional trazado por V. Propp para los cuentos populares (*Morfología del cuento popular*, Caracas, 1977-1928) es en buena parte aplicable a la épica. Únicamente, la división que el folclorista ruso hace entre «donante» (persona que ofrece al héroe un objeto mágico que facilita su victoria) y «ayudante» (objeto mágico) no la precisamos aquí, puesto que ni Amata, Camila o Juturna dan nada al antihéroe. Las denominamos, pues, simplemente «ayudantes» o colaboradoras. Sí que se puede mantener el término «donante», en cambio, para Venus con respecto a Eneas, puesto que le hace regalo del escudo («ayudante») fabricado por Vulcano. Para la aplicación de estas categorías a la épica antigua, cf. M. D. N. Estefanía Álvarez, *Estructuras de la épica latina*, Madrid, 1977, esp. pp. 25-30 sobre ayudantes y objetos mágicos.

silvestre y en la caza, e imitadora en sus costumbres de la diosa Diana (*Met.* I 475-476):

siluarum latebris captiuarumque ferarum  
exuuiis gaudens innuptaeque aemula Phoebes,

al igual que se decía de Camila (*Aen.* XI 569 y 576 ss.). Cuéntase que hizo promesa de perpetua virginidad (*Met.* I 486-489) y que era más veloz en la carrera que la ligera brisa (*Met.* I 502-503, cf. *Aen.* VII 807). Añádase a todo ello la especial relación de Dafne con su padre, el río Peneo, y tendremos la evidencia de inspiración en el modelo virgiliano. La deuda de las *Metamorfosis* con respecto a la *Eneida* es clara en muchos pasajes, pero especialmente en los últimos libros, afines por su temática a los de la *Eneida*. Por eso resulta más destacable esta reminiscencia virgiliana en el libro I<sup>20</sup>.

El personaje de la doncella guerrera tiende a convertirse en un cliché de la poesía épica. Y así en los *Punica* de Silio Itálico, a principio de su libro II, el entusiasta imitador de Virgilio introduce, sin ningún precedente histórico que sepamos (cf. Livio), a la princesa Asbita, hija de Yarbas el garamante, que acude con una tropa de mujeres a guerrear en favor de Anibal en Sagunto. Hace primeramente su presentación en los vv. 56-88, y se cuenta más tarde su muerte en los vv. 148-269, según la misma doble referencia a Camila en la *Eneida*. Se la llama *regina* como a Camila y como en el caso virgiliano se hace hincapié en la figura de su padre —recordando en este caso su genealogía y sus dominios—. El personaje es caracterizado con los mismos rasgos que la joven volsca de la *Eneida*: 1) su virginidad y rechazo de todo compromiso matrimonial (v. 68: *ignara uiri uacuoque assueta cubili*, cf. *Aen.* XI 583-584; vv. 75-76: *spreti Ciconesque Getaeque/ et Rhesi domus et lunatis Bistones armis*, cf. *Aen.* XI 581-582); 2) su afición por la caza y su vida selvática (v. 69: *uenatu et siluis primos defenderat annos*, cf. *Aen.* XI 580; v. 72: *strauisse feras immitis amabat*, cf. *Aen.* XI 569); 3) su poca inclinación por las labores domésticas (v. 70: *non calathis mollita manus operataue fuso*, cf. *Aen.* VII 805-806); 4) su vinculación con Diana (vv. 71-72: *Dictynnam ... ama-*

<sup>20</sup> Sobre Virgilio en las *Metamorfosis* de Ovidio, cf. S. Döpp, *Vergilischer Einfluß im Werk Ovids*, München 1968, pp. 104-140, y A. Ruiz de Elvira, *Ovidio. Metamorfosis*, Barcelona, 1964, introd., pp. XXI-XXII, destacando ambas obras la utilización de la *Eneida* en los tres libros finales; pero véase este ejemplo de influencia en el libro I, y la descripción del ciervo de Cipariso (*Met.* X 110-125) imitada de la del ciervo de Silvia en la *Eneida* (VII 483-492).

bat, cf. *Aen.* XI 582); 5) su rapidez en la carrera (vv. 71-72: *et anhelum impellere planta cornipedem*, cf. *Aen.* VII 807-811); 6) su modo de adornarse la cabellera con horquillas de oro (vv. 77-78: *religata fluentem Hesperidum crinem dono*, cf. *Aen.* 815-816); 7) su costumbre de llevar un costado al descubierto (vv. 78-79: *dextrumque feroci/ nuda latus Marti*, cf. *Aen.* XI 649), y coincidencias en algún que otro pormenor. Como Camila, muere Asbita en la batalla abatida por la clava de Terón, sacerdote de Hércules (*Pun.* II 197-200). Pero su muerte acarrea la venganza, según también en el poema virgiliano: Terón muere degollado por la espada de Aníbal (*Pun.* II 259-260) como Arrunte, matador de Camila, atravesado por una flecha de Opis (*Aen.* XI 864)<sup>21</sup>.

También en las *Argonáuticas* hace Valerio Flaco intervenir a las amazonas en auxilio de colcos y argonautas y en contra de los escitas, destacando entre ellas su reina Euríale, quien blandiendo la segur (arma que también empuña Tarpeya, compañera de Camila, según *Aen.* XI 656) mata a Gesandro, caudillo de los yáciges (VI 367-380), sin que de ello hubiera ninguna tradición en el mito argonáutico. La epopeya de Valerio Flaco, al ejemplo de los libros finales de la *Eneida*, da mayor cabida y desarrollo a los aspectos bélicos que las *Argonáuticas* de Apolonio (y seguramente que las de Varrón), obra que, manteniéndose más en la línea de la *Odisea* según reclamaba su materia, detallaba sobre todo el viaje de Jasón y los suyos, concediendo poco lugar a los combates<sup>22</sup>.

Aún cabe citar en la *Psycomachia* de Prudencio un nuevo botar de doncellas guerreras. La obra expone a lo largo de más de 900 versos la lucha del alma contra el pecado, y aparecen combatiendo a favor de aquélla las distintas Virtudes (Fe, Castidad, Paciencia, Humildad, Esperanza), personificadas y equipadas con las armas al uso y manera de las míticas amazonas. A ellas se oponen vicios como la Lujuria, la Ira, la Soberbia, que naturalmente resultan vencidos. El poeta las califica asiduamente de *Virgines*.

<sup>21</sup> Sobre el virgilianismo de Silio Itálico, cf. M. v. Albrecht, *Silius Italicus*, Amsterdam, 1964.

<sup>22</sup> Sobre el virgilianismo de Valerio y su tendencia a los episodios bélicos y heroicos, ampliando con ellos la materia tradicional y diferenciándose así de Apolonio, cf. W. Schetter, «La poesía épica romana» en M. Fuhrmann, *Literatura romana*, Madrid, 1985 (=Frankfurt am Main, 1974), pp. 124-128.

4. *En la literatura española del siglo XV*

Nos centramos a partir de ahora en nuestra literatura española<sup>23</sup>. Hay en el XV una corriente literaria de signo feminista deudora del *De claris mulieribus* de Boccaccio. Las alabanzas prodigadas a las mujeres se ilustran con ejemplos de la historia, la Biblia o la mitología. Así, por ejemplo, Diego de San Pedro, al final de su novela *Cárcel de amor*<sup>24</sup>, hace exponer a Leriano «veinte razones por que los hombres son obligados a las mugeres», y a continuación cita casos concretos que prueban la bondad de las mismas, y tras Lucrecia, Porcia, Penélope, Julia, Artemisa, Argia, Débora, Ester y algunas contemporáneas, alude a las vírgenes gentiles Minerva, Atalanta y Camila: «Camila, hija de Metabo, rey de los bosques, no menos que las dichas sostuvo virginidad»<sup>25</sup>.

Asimismo, en el *Tratado en defensa de virtuosas mujeres* de Diego de Valera<sup>26</sup> es traída a colación Camila como ejemplo de castidad, junto a Atalante, Claudia, Minerva y otras en larga lista: «a Camila, reina de los Vosclos». Lo más curioso e interesante al respecto es, sin embargo, la nota explicativa<sup>27</sup> de su historia en los siguientes términos, añadiendo información (¿cuál era su fuente?) a los datos de Virgilio y Servio: «Fija fue de Methalo, rey de los vosclos, la cual fue asaz sin ventura en su nascer e non menos en su morir; que ella nascida, su madre fue muerta, e non mucho tiempo pasó que el rey, su padre, por la maldad de sus vassallos fue del reino desterrado, en tal manera que acompañado de sola Camila a los montes e selvas fue abitar, la qual crió con leche de fieras bestias; e ya venida en conplida hedad, al uso de la caça se dio; e después de algunt tiempo pasado, dexadas las muxeriles blanduras, al reino de su padre bolbió e por armas lo sojudgó; e como Eneas viniessse de Troya [e] la quisiese tomar por muger, queriendo ella conservar su virginidad, al favor de Turno Rótulo

<sup>23</sup> Antes, en el siglo XII, en la literatura francesa, la reina Camila de la *Eneida* aparece en el *Roman d'Enéas*, según una libre recreación de los episodios virgilianos concernientes a la heroína: presencia que ha sido analizada y contrastada con su fuente por M. A. Petit, «La reine Camille de l'Énéide au Roman d'Enéas», *Colloque L'épopée greco-latine et ses prolongements européens*, Caesardunum XVII bis, París, 1981, pp. 153-166.

<sup>24</sup> Ed. K. Whinnom, Madrid, Clás. Castalia, 1983, pp. 160-171.

<sup>25</sup> K. Whinnom en su edición corrige *Macabeo* del original y de todas las modernas ediciones (que se explica como una deformación nominal más de las tan frecuentes en la literatura medieval) en *Metabo*, nombre verdadero del padre de Camila, según la *Eneida*.

<sup>26</sup> *Prosistas del siglo XV*, Madrid, 1959 (BAE, n.º 116), p. 67. Sobre el autor, v. introducción de D. Mario Penna a este mismo volumen.

<sup>27</sup> Ed. cit., p. 66.

recorrió e con su ayuda al dicho Eneas en campo puso batalla, en la qual, como gran vigor firiese los enemigos, por una saeta ferida en el pecho, fenesció»<sup>28</sup>.

Tal vez las glosas de Enrique de Villena a su traducción de la *Eneida*, de haberse conservado completas, nos aclararían algo más sobre la cuestión de esas adiciones de Diego de Valera al testimonio virgiliano, pues el mismo autor cita a don Enrique como fuente en alguna de sus obras. Pero es sabido que sólo nos han llegado las correspondientes a los tres primeros libros<sup>29</sup>, que no tocan por tanto de una manera directa al asunto de la intervención de Camila. No obstante, a propósito de *Aen.* I 490-493, donde se habla de las amazonas en Troya y de su reina Penthesilea, la glosa del marqués se refiere a Diana como fundadora de la amazonía, y continúa diciendo: «eso mismo en Ytalia la virgen Camilia, fija de metalivo esta vida y sectas *segund adelante en su lugar se dirá* [pero, como decíamos, no nos ha llegado esta parte de las glosas] e muerta. Diana falladora de la secta fueron otras reinas que la sucedieron e a todas ellas de sobrenombre llamaban Diana»<sup>30</sup>.

### 5. *En la literatura pastoril moderna*

La ambientación pastoril de que Virgilio rodeaba a la muchacha (*Aen.* VII 816-817: *ut gerat ipsa pharetram| et pastorem praefixa cuspidem myrtum*; XI 569: *pastorum et solis exegit montibus aeuum*) condicionó su vigencia en los libros de pastores, y de ello

<sup>28</sup> A pesar de las noticias no virgilianas sobre Camila, el conocimiento de la *Eneida* por parte del autor, sin duda a través de la traducción de Enrique de Villena, parece probable por el resumen que de ella hace en su obra *Origen de Troya y Roma (Prosistas castellanos del siglo XV)*, I, Madrid, 1959, BAE n.º 116, pp. 155-159), en el que sólo hay dos detalles no virgilianos: la confusión del nombre de Lavinia, aquí llamada Latina; y la presencia de un tal Orbando:

«E como fuesen buenos cavalleros y valiesen mucho, Anchises y su fijo Eneas y Ascanio su fijo, y se partiesen de la cibdad después de su destrucción —muerto el rey Priamo e su muger Ecuba y todos sus fijos y Pulicena su fija, por mano de Pirro fijo de Archiles y puesto fuego a toda la cibdad, así que de allí partidos— y arribasen en Cecilia, afirmase Anchises allí ser muerto y enterrado. Y Eneas y Ascanio se pasaron en África y tomaron puerto en Cartago la grande, donde la reina Elisa Dido por entonce reinava. Con la qual algunos istoriadores afirman el dicho Enea averse casado. E después de algún tiempo aver con ella estado, desanparándola, se pasó en la Italia, donde estando se casó con Latina, muger que fuera de Turno toscano, fija del rey Latín, el qual señoreava toda aquella tierra, el qual fue padre del rey Orbando.»

<sup>29</sup> Mss. 17975 y 1874 de la Biblioteca Nacional. Se anuncia próximamente la *editio princeps* por P. Cátedra.

<sup>30</sup> Ms. 1874 BN, fol. 39 v.

da muestra la obra de Garcilaso (en 1543 publicada por vez primera). El mismo nombre de Camila tiene, en efecto, en la égloga II, vv. 170 ss. una pastora que muestra múltiple afinidad con la guerrera virgiliana<sup>31</sup>, aparte de conservar su nombre. Como aquélla, también la de Garcilaso fue dedicada desde pequeña a Diana (vv. 173-175):

En su verde niñez siendo ofrecida  
por montes y por selvas a Diana,  
ejercitaba allí su edad florida,

y la propia pastora invoca en ocasiones a la diosa (vv. 749-752 y 802). Conecta asimismo a ambas muchachas la mutua afición por la caza y especialmente la de aves: la volsca abatía a la gruya del Estrimón y al blanco cisne (*Aen.* XI 580), como la pastora del poeta español dice (vv. 200-202):

cualquier caza a entrambos agradaba,  
pero la de las simples avecillas  
menos trabajo y más placer nos daba.

De la Camila virgiliana la de Garcilaso guarda en buena parte su esquivez hacia el amor, aunque mantiene amistad y camaradería con el pastor Albanio. De aquella se contaba (*Aen.* XI 581-584) que sólo gozándose en Diana practicaba un amor inquebrantable a la virginidad y a las armas, como la propia pastora dice de ella misma (vv. 749-752):

... Dios ya quiera  
que antes Camila muera que padesca  
culpa por do meresca ser echada  
de la selva sagrada de Diana.

Según la virgiliana (*Aen.* VII 807: *cursuque pedum praeuertere uentos*), también la de Garcilaso es rápida en la carrera, y Albanio encomia su celeridad recurriendo a la misma hipérbole de Virgilio (vv. 833-834):

... He muy gran miedo  
que te me irás, que corres más que el viento.

<sup>31</sup> Cf. el comentario de E. Rivers en su edición de las *Obras Completas*, Madrid, 1981, ed. Castalia, pp. 303-305. La vinculación de la Camila garcilasiana con la de la *Eneida* está explicada en mi *Virgilio y la temática bucólica en la tradición clásica*, Madrid, 1980, pp. 607-611. Sobre el virgilianismo de Garcilaso, cf. M. Alcalá, «Del virgilianismo de Garcilaso de la Vega», *Revista de Filosofía y Letras de la Facultad de Letras de México*, 11, núms. 21-22, 1946, pp. 59-78 y 227-245; id., *Virgilio y Garcilaso*, México, 1940; M. J. Bayo, *Virgilio y la pastoral española del Renacimiento, 1480-1530*, Madrid, 1959.

Por último, también la zagala, heredando el adorno de la guerrera (*Aen.* VII 815-816: *ut fibula crinem/ auro internectat*) lleva un «prendedero de oro» (v. 850).

Seguramente entre Virgilio y Garcilaso media Sannazaro en la prosa octava de su *Arcadia*, donde habla de una moza llamada Aragne, aficionada a la caza y dedicada a Diana desde niña («la quale, però che dai teneri anni á servigi di Diana disposta...»), pero de cualquier modo, el hecho de que Garcilaso nombre a la suya Camila, igual que Virgilio, y adopte para su personaje tantos otros rasgos de la amazona, prueba suficientemente que tuvo en cuenta la versión de la *Eneida*.

Continuando en el género bucólico nos detenemos en Lope de Rueda (¿1508?-1565), en cuyo coloquio pastoril titulado *Camila* (publicado por primera vez en 1567) da ya ese nombre a una pastora, un tanto desdeñosa de amores, que vive con su padre Socrato (y en esto revive a la virgiliana), aunque en realidad no es hija suya, sino recogida a la puerta de su majada. Es querida por un tal pastor Quiral, que se queja de su esquivéz: «... de aquella cruel pastora Camila, que la mayor parte de mis ansias acarrea...»<sup>32</sup>.

Introducido el personaje en la literatura bucólica, no era raro que arraigara, despojado ya de su antigua afición guerrera que en una obra pastoril no tendría cabida; y así los elementos que se explotan del personaje son su desdén hacia el amor y su vida en escenarios selváticos. De modo que la prosopopeya de la amazona Camila está en el origen de tantas bellísimas pastoras como pululan por nuestras novelas pastoriles.

Cervantes también en el *Quijote* (1605, fecha en que aparece la primera parte) sigue la misma tradición al presentarnos a la pastora Marcela (I 12) dotada de los siguientes rasgos camilescos, ya sobradamente conocidos: 1) vinculación exclusiva con el padre: «en nuestra aldea hubo un labrador... el cual se llamaba Guiller-

<sup>32</sup> Sobre la vinculación con Virgilio de Lope de Rueda, v. A. Blecua, «Virgilio en España en los siglos XVI y XVII», *Actes del VI Simposi. Secció catalana de la Soc. Esp. d'Estudis Clàssics*, Barcelona, 1983, pp. 64-65.: «El teatro castellano del Renacimiento comienza a dar sus primeros pasos... al arribo de las *Bucólicas*. En este teatro pastoril en verso el influjo de Virgilio se reduce a su extraña génesis. En cambio, en los coloquios pastoriles —*Camila* y *Timbria*— de un autor tan poco clásico a primera vista como es Lope de Rueda la huella virgiliana es evidente. Sus argumentos derivan de la comedia italiana y, sin embargo, del poeta latino —a través, quizá, de Sannazaro— parecen proceder las figura de algunos pastores, el ambiente arcádico y varios motivos. La harpía del Coloquio de *Timbria* está inspirada probablemente en la harpía Celeno de la *Eneida* y virgilianos son las competiciones con las descripciones de los vasos y el canto amebéo».

mo, y al cual dio Dios, amén de las muchas y grandes riquezas, una hija, de cuyo parto murió su madre»; 2) especial hermosura que la hace deseable: «y así fue que cuando llegó a edad de catorce a quince años, nadie la miraba que no bendecía a Dios, que tan hermosa la había criado, y los más quedaban enamorados y perdidos por ella»; 3) intención de mantenerse virgen: «jamás ella respondió otra cosa sino que por entonces no quería casarse, y que, por ser tan muchacha, no se sentía hábil para poder llevar la carga del matrimonio»; 4) vida en el campo: «pero hételo aquí que remanece un día la melindrosa Marcela hecha pastora, y dio en irse al campo con los demás zagales del lugar», «yo nací libre, y para vivir libre escogí la soledad de los campos» (cf. *Aen.* XI 569: *solis exegit montibus aeuum*)<sup>33</sup>.

## 6. *Otras reminiscencias cervantinas*

Por otra parte, abundando en el impacto que la figura épica hiciera en la obra cervantina, sucede que la protagonista femenina del *Curioso Impertinente* (*Quijote*, I 33-35) recibe el nombre de Camila.

Y en el *Persiles* (1617), donde la influencia de la *Eneida* va desde la misma organización estructural en dos partes (la primera por mar y la segunda por tierra) hasta la recreación de los mismos temas y motivos<sup>34</sup>, aparece una tal doncella Transila que ya por el

<sup>33</sup> A. Marasso en su libro *Cervantes. La invención del Quijote*, Buenos Aires, 1949, pp. 47-48, tiene la intuición de relacionar a Marcela con Camila: «Marcela irradia, con su hermosura selvática, la fiera de la Camila de la *Eneida*. Contagiada de poesía pastoral, rompe esa urdimbre delicada; nacida tarde para vivir entre las armas, se entrega a su libertad —como si estuviera consagrada al culto de Diana—», pero deja huérfana su intuición de todo otro comentario y precisión de rasgos comunes. El libro de Marasso es interesante por destacar el poco comentado virgilianismo del *Quijote*: por ejemplo, el mismo pastor Grisóstomo, amante acérrimo de Marcela, antes de morir ordena entregar al fuego sus papeles, pero el amigo que ha dejado encargado de ello, se niega a hacerlo: recordando la muerte de Virgilio, su decisión de quemar la *Eneida* y la oposición a ello de Tuca y Vario, sus albaceas, de acuerdo con Augusto; por otra parte, su funeral según el *Quijote* recuerda el de Misenio en la *Eneida* (VI 189-212). Pero éste es un simple caso de los muchos que se alumbran en las páginas del profesor argentino.

<sup>34</sup> Citaré por la ed. de J. B. Avallé-Arce, Madrid, Clás. Castalia, 1978. Sinforosa, enamorada de Periandro (II, 17, p. 251), el extranjero que llega a su reino, y desengañada luego de tal amor, constituye una aventura cuyo modelo no es otro que los amores de Dido por Eneas, y así como Dido confidenciaba con su hermana Ana, Sinforosa lo hace con la suya, Policarpa, además de con Auristela. Aquellos versos de la *Eneida*, iniciales del libro II: *Conticuere omnes intentique ora tenebant, / inde toro pater Aeneas sic orsus ab alto*, aparecen recogidos en tales palabras del *Persiles* (I, 12, p. 111): «Enmudecieron todos y el silencio les selló los labios...

nombre, construido sobre el de Camila, nos da sospechas de virgilianismo. Y efectivamente se trata de un personaje arrimado al estandarte de la castidad, que defiende su honra contra las bárbaras costumbres de su patria, caracterizada por Cervantes frente a otras mujeres de la novela con las siguientes palabras: «menos tierna, más animosa, con varonil brío», y además criada al lado de su padre, una vez que su madre hubo muerto («creció esta muchacha a mi sombra —dice su padre—, porque le faltó la de su madre, a dos años de nacida», *Persiles*, I 12, p. 111 ed. Avallle-Arce).

### 7. *En la epopeya*

Pero el personaje procede de la epopeya, y es en la epopeya europea renacentista donde resucita con pujanza. G. Highet<sup>35</sup> lo destaca en estas palabras: «Varios de los más vívidos personajes de las epopeyas renacentistas están imitados de la épica grecorromana, o es ésta de alguna manera la que los inspira. Por ejemplo, la doncella guerrera, hermosa, virginal, ágil, fuerte y valerosa, que lucha en el campo condenado a perder, ejecuta grandes y denonadas proezas, sufre la derrota (y casi siempre la muerte), pero inspira amor y dolor apasionados en uno de los héroes adversarios. La Clorinda de la *Jerusalén liberada*, la Bradamante del *Orlando furioso* son dos de estas heroínas, y su hermana menor es la Britomart de Spenser. Aunque en la vida real existieron mujeres guerreras como Juana de Arco y Catalina Sforza, el modelo de estas for-

---

Mauricio soltó la voz en tales razones». Hay incendio y huida, transportándose a hombros los fugitivos unos a otros (pp. 69-70) como en la noche fatal de Troya (*Aen.* II). Hay encuentro con un perdido (p. 96), como en la *Eneida* encuentro con el compañero de Ulises, Aqueménides (III 590 ss.). Hay competición en juegos deportivos (p. 149 ss.) como en el libro V de la *Eneida*. Hay tempestad (p. 160) que recuerda la virgiliana del libro I. Monstruos marinos que devoran a un marinero (p. 240), réplica evidente de Escila (III 420 ss.). Y eco de las palabras de Eneas a sus compañeros supervivientes de la tempestad (I 198 ss.): *O socii... o passi grauiora... forsán et haec olim meminisse iuabit*, en éstas de Periandro: «Si es verdad, como lo es, ser dulcísima cosa contar en tranquilidad la tormenta, y en la paz presente los peligros de la pasada guerra, y en la salud la enfermedad padecida, dulce me ha de ser a mí agora contar mis trabajos en este sosiego...», y en estas otras de Renato (p. 261); «Cuando los trabajos pasados se cuentan en prosperidades presentes, suele ser mayor el gusto que se recibe en contarlos, que fue el pesar que se recibió en sufrirlos». La lista podría alargarse aún más. Véase sobre el tema el lúcido trabajo de R. Schevill, «Studies in Cervantes. Persiles y Segismunda. III Vergil's *Aeneid*», *Transactions of the Connecticut Academy of Arts and Sciences*, 13, 1907-1908, pp. 475 ss., que omite sin embargo algunas de las concomitancias aquí señaladas.

<sup>35</sup> *La tradición clásica*, México, 1978 (= Oxford 1949), I, p. 247.

midables doncellas es Hipólita, la reina de las Amazonas a quien Teseo conquistó, y de cuyo cinturón virginal se apoderó; y aquella otra Amazona del seno desnudo, Pentesilea, a quien dio muerte Aquiles; y por último Camila, que es la imitación virgiliana de este personaje». En lo que se refiere a la epopeya española, aparte de algunos calcos de Ariosto, no encuentro sin embargo ejemplos relevantes de esta tradición antigua<sup>36</sup>. Pero sí al menos Ercilla, acordándose de las míticas amazonas y guerreras de la epopeya —y tal vez acomodando al tópico un hecho que acaeció realmente—, cuenta en las primeras estrofas del canto X de la *Araucana* (de 1569 la primera parte) cómo unas mujeres indígenas atacaron al ejército de los españoles:

Mirad aquí la suerte tan trocada,  
pues aquellos que al cielo no temían,  
las mujeres, a quien la rueca es dada,  
con varonil esfuerzo los seguían;  
y con la diestra a la labor usada  
las atrevidas lanzas esgrimían,  
que por el hado próspero impelidas,  
hacían crudos efetos y heridas.

Y precisamente en los vv. 3-5 de esta estrofa puede verse una segura reminiscencia («rueca», «diestra a la labor usada») de *Aen.* VII 805-806, versos referidos a Camila: *non illa colo calathisue Minervae/ femineas adsueta manus, sed proelia*<sup>37</sup>. De las amazonas del mito griego se decía que para mejor combatir y disparar con el arco se cortaban un pecho, y la etimología de su nombre se suele explicar por esta circunstancia. Virgilio no decía lo mismo de Camila, pero la presentaba con un seno al descubierto (*Aen.* XI 803: *exsertam ... papillam*), lugar en el que precisamente recibe su mortal herida. Sin duda por sugerencia a partir de esta relación mítica y etimológica entre los senos y la amazonía, Ercilla resalta cómo a esas mujeres de su epopeya no les estorbaban para la lucha sus atributos femeninos:

no sienten ni les daban pesadumbre  
los pechos al correr, ni las crecidas  
barrigas de ocho meses ocupadas,  
antes corren mejor las más preñadas.

<sup>36</sup> Los romances sobre la doncella guerrera parecen coincidentes, pero no dependientes de esta tradición.

<sup>37</sup> Cf. G. Highet, «Classical echoes in *La Araucana*», *Modern Language Notes*, 62, 1947, pp. 329-331, que no se refiere para nada al ejemplo que comentamos.

8. *Algunas alusiones ejemplificativas*

Vistas ya algunas huellas significativas de Camila en nuestra literatura moderna, queda sólo añadir unas cuantas fugaces alusiones a ella, injertadas en un determinado argumento por la vía del ejemplo. Para lo cual podía haber servido como instrumento a los hombres de letras, sin necesidad de acudir a la *Eneida*, la *Officina* de Ravisio Téxtor, que incluye el nombre de la virgen volsca bajo los títulos de *Mulieres bellicosae* y *Cursor uelocissimus*<sup>38</sup>.

Así en la *Diana Enamorada* (1564) de Gaspar Gil Polo, se menciona a Camila, junto con las amazonas, en un elogio de las mujeres puesto en boca de Florisia (libro V)<sup>39</sup>:

Cuanto valgan en pelea  
 las feminiles personas  
 hazen que claro se vea  
 Camila y Penteseila  
 con las fuertes amazonas;  
 que si Scaevola mostrando  
 ser consigo muy cruel  
 su mano estuvo abrasando,  
 ella sus tetas cortando  
 fueron más valientes que él.

Así también en la *Austriada* (1584) de Juan Rufo (I, estrofas 37-39), encomiando las virtudes de la reina Isabel y especialmente su clemencia para los moros de Granada, contrapone su figura a la de las mujeres guerreras, tildándolas esta vez de indignas; y cita en último término, sin nombrarla, a la virgiliana:

Nunca la guerra hubiera tal remate  
 ni tal premio obtuviera su fatiga,  
 si Isabel, más que el fénix sola y rara,  
 presente en el rëal no se hallara.  
 No cual la madre del cobarde Nino  
 suplió esta falta en hábito indecente,  
 si bien con el esfuerzo peregrino  
 acaudilló en batallas tanta gente,  
 sino como mujer de aquel divino  
 Fernando, y como reina tan prudente,

<sup>38</sup> Basilea, 1566, p. 404.

<sup>39</sup> El editor, R. Ferreres, señala como posible fuente a J. Fernández de Heredia, en su apología de las mujeres, publicada en *Las obras de J. F. de H.*, Valencia, 1562.

que su valor y tocas delicadas  
 prestaban el desnudo a las espadas.  
 No meneó las armas con sus manos  
 como en Éfeso un tiempo las más dinas,  
 o la guerrera virgen que a troyanos  
 entre las huestes persiguió latinas;  
 que los triunfos de Marte soberanos  
 son del femenino sexo obras indinas:  
 mal parecen varones femeniles  
 y no bien las mujeres varoniles.

En la *Jerusalén conquistada* (1609) de Lope (III, estrofa 101), Sibila, mujer de Saladino, es parangonada con Hipólita y Camila:

Estaba la bellísima Sibila  
 en un balcón mirando el sacro alarde,  
 más varonil que Hipólita y Camila  
 otro dichoso tiempo, y ya cobarde.

Como también con Camila, por su ligereza y rapidez, es comparada burlescamente en la *Gatomaquia* (1634) la gata Zapaquilda (silva II 104-108), recordando aquella hipóbole virgiliana de *Aen.* VII 808-809 (*illa uel intactae segetis per summa uolaret/ gramina nec teneras cursu laeisset aristas*):

Huyóse al fin la gata, y con el miedo  
 tocó las tejas con el pie tan quedo,  
 que la amazona bella parecía  
 que por los trigos pálidos corría  
 sin doblar las espigas de las cañas.

Sin duda una búsqueda más paciente alargaría la lista que hemos presentado, pero sea ya bastante para ilustrar las recreaciones, metamorfosis y reminiscencias de que ha sido objeto el personaje. Tipo éste verdaderamente singular, que contradice vivamente en sus actos la contemporánea proclama de *faire l'amour, pas la guerre*. Hija, no en vano, del poeta de Mantua al que llamaban *Parthenias*.

VICENTE CRISTÓBAL  
*Universidad Complutense de Madrid*



**ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA  
Y BIBLIOGRÁFICA**



## ANATOLIO E INDOEUROPEO. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El año 1906 marcó un hito importante para la historia de la investigación indoeuropea cuando el asiriólogo H. Winckler descubrió al este de Ankara, en Boghazköy, las ruinas de la capital del Imperio Hetita, Hatti o Hattušaš, donde aparecieron más de trece mil tablillas escritas en silabario cuneiforme. El segundo hito lo marcó el checo Hrozný en 1917 al descifrar esas tablillas y reconocer en ellas una lengua IE. A partir de entonces el hetita y las distintas lenguas IE de su misma rama hicieron dar un giro a la investigación indoeuropeística. El antiguo IE reconstruido por Brugmann había de ser sucesivamente revisado.

### LA CUESTIÓN DEL PROTOINDOEUROPEO Y LA LLEGADA DE LOS INDOEUROPEOS A ANATOLIA

Aunque hay algunos aspectos en los que todos o casi todos los lingüistas están de acuerdo, el problema de la dialectología indoeuropea sigue siendo el más espinoso de todos estos estudios. El anatolio contribuye según algunos a aclarar la situación y según otros a complicarla. No es seguro el lugar del que partieron las invasiones indoeuropeas que llegaron a Asia Menor ni tampoco la fecha exacta en que éstas comenzaron, y sería vana y compleja la tarea de averiguarlo, así es que hemos de atenernos a elementos que sean irrefutablemente seguros como la aparición de los primeros textos escritos en las distintas lenguas.

Es del segundo milenio antes de Cristo de cuando datan los más antiguos testimonios indoeuropeos en la zona de Anatolia: hacia el 1900 a.C. (quizá sea algo anterior) se fija la entrada de los hetitas, fecha en la que comienzan a aparecer palabras indoeuropeas (hetitas) en textos paleoasirios de Kültepe. Los textos hetitas continúan escribiéndose hasta el 1200 a.C., en que es destruido su imperio. El luwita, la segunda rama importante del anatolio, está atestiguado más tarde, desde 1400 a.C. hasta el siglo VIII a.C., aunque hay quien opina que su entrada en Anatolia es anterior a la de los hetitas y se remontaría nada menos que al 2300 a.C.<sup>1</sup>

Actualmente no parece que los lingüistas se preocupen ya por los problemas, más arqueológicos que lingüísticos, de los caminos que siguieron esos indoeuropeos protoanatolios para llegar a la región por la que luego serán conocidos, ni de la fecha concreta de este acontecimiento. Sin embargo, sí parece importante, como E. Laroche señala<sup>2</sup>, la cuestión de si llegaron o no en dos grupos, es decir, ya dialectalizados, o si la dialectalización, por el contrario, tuvo lugar una vez en Anatolia, mismo problema que existe para la lengua griega, y que no hace más que confirmar las dificultades casi insolubles en lo que a desmembramiento y dialectalización dentro del IE se refiere. El método adecuado es la investigación puramente lingüística, contrastada luego con los datos de la arqueología, es decir, sin mezclar desde un principio las dos disciplinas, pues se puede recaer en círculos viciosos<sup>3</sup>. Es una idea muy extendida la de que los hetitas llegaron a Anatolia procedentes del este y después que los luwitas, que provenían del oeste; pero los datos lingüísticos parecen oponerse a ella e indicar que la ramificación IE en Anatolia no puede ser antigua, sino reciente: el luwita tiene estructura lingüística idéntica al hetita y sólo difiere de él en variaciones de detalle que se produjeron en todos los campos, como, por ejemplo, tratamientos fonéticos originales, una morfología más evolucionada, un léxico lleno de elementos extranjeros, etc. Así pues, sólo un largo proceso de segmentación pudo haber provocado las diferencias.

Tanto la escuela alemana, con A. Kammenhuber, como otros

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, M. M. Winn «Thoughts on the Question of Indo-European Movements into Anatolia and Iran», *Journal of Indoeuropean Studies (JIES)* 2, 1974, pp. 117-142.

<sup>2</sup> E. Laroche, «Nouveaux fragments de la stèle xanthienne», *Revue Hittite et Asiatique (RHA)* 55, 1953, p. 30 ss.

<sup>3</sup> F. Rodríguez Adrados, «Arqueología y diferenciación del indoeuropeo», *Emerita* 47, 1979, pp. 261-282; ver p. 261.

lingüistas ajenos a ella, entre los cuales destacamos a E. Laroche, hablan de un anatolio común (anatolien comun), o un pre-hetitoluvita (Urhethitisch-Luwische), o conceptos semejantes que se remontan a su vez al conocido concepto de «Ursprache» que la escuela indoeuropeística alemana postulaba para las lenguas en general como estadio previo a la formación y asentamiento en las diferentes zonas de los distintos grupos dialectales del IE<sup>4</sup>.

La teoría del árbol genealógico sigue aportando conceptos operativos de los que a veces es difícil desprenderse. La mente humana tiende, es cierto, a encajar fenómenos, como la aparición y desarrollo de una lengua, en el espacio y en el tiempo, pero a veces los estadios intermedios se nos escapan y hemos de atenernos a datos firmes, que lo mismo en nuestro caso como en otros nos hablan de una misma estructura lingüística que difiere en ciertos detalles en algunas zonas localizables geográficamente. Esa misma estructura lingüística es la que nos hace reconocer en el IE anatolio un grupo distinto de los otros. Es conocida la hipótesis de E. H. Sturtevant<sup>5</sup>, que, desarrollando una idea de E. Forrer, llega al protoanatolio como lengua hermana del protoindoeuropeo; la lengua de la que ambas derivarían es el Indohetita.

Las primeras ideas de Forrer trataban de solucionar el problema del anatolio por una vía que supuso una alternativa a la tradicional de rechazar como antigua a esta rama, pero no lograban explicar ciertos fenómenos sin forzarlos. Fueron recogidas por Ugnand y Sturtevant: el primero acuñó el término «Protoindogermanisch» para designar a la totalidad de la familia antes de la separación del hetita y reserva «Urindogermanisch» para el IE clásico. El hetita no se ve afectado por la división *centum/satem* porque ésta es posterior a su separación. Del «Protindogermanisch» se pasa al Indohetita y Sturtevant es el primero que emprende la tarea de reunir pruebas de elementos arcaicos en hetita que demostraran su temprana separación. Aunque innovador, su esfuerzo siguió encaminado hacia la conservación, con el mínimo de retoques posibles, del IE tradicionalmente reconstruido antes del desciframiento del hetita. Puesto que el anatolio no se ajusta al grado de parentesco de «hermano» de las lenguas IE, presupone el

<sup>4</sup> Ver los trabajos de A. Kammenhuber, «Beobachtungen zur hethitisch-luwischen Sprachgruppe», *RHA* XIV, 58, 1956, pp. 1-21. «Hethitisch, Palaisch und Hieroglyphen-luwisch», *Alt-kleinasiatische Sprachen*, Leiden 1969, pp. 119-357. «The linguistic situation of the 2nd. Millennium B.C. in ancient Anatolia» (abstract) *JRAS* 1975, pp. 116-120.

<sup>5</sup> E. H. Sturtevant, *A Comparative Grammar of the Hittite Language*, Philadelphia 1933.

de «primo» (según sus propias palabras). Pero tuvo la virtud de desarrollar la idea de una temprana separación del hetita.

Tras Sturtevant, otros lingüistas como Götze, A. Hahn, J. Mansion, T. Milewski aceptaron sus tesis y a los testimonios aportados por aquél sobre arcaísmos en el campo de la fonética añadieron otros en el campo de la morfología: Kern y Schwarz opinan que la conjugación sobre varios temas que expresan nociones temporales de algunas lenguas IE históricas fue precedida por otra más antigua que sólo expresaba valores aspectuales; se estudian las conjugaciones en *-mi* y en *-hi*, el problema del género femenino, que ya Meillet admite como una innovación del resto del IE<sup>6</sup>; se reconoce como arcaísmo del hetita la conjugación sobre un solo tema verbal (Burrow); se confirma el hecho de que las labiovelares son fonemas unitarios sólo en las lenguas indoeuropeas distintas del hetita<sup>7</sup>; se descubren dos fonemas distintos bajo el fonema IE /s/, reproducido en hetita a veces como /s/ y a veces como /ts/.

Estos son arcaísmos que en 1961 establece R. A. Adrados para el hetita<sup>8</sup>:

- 1) El anatolio supone el reflejo de un estadio previo a la isoglosa *centum/satem*.
- 2) Mantenimiento de las laringales consonánticas.
- 3) Carencia de la oposición masculino/femenino.
- 4) Situación arcaica de la flexión heteróclita y mayor abundancia que en las otras lenguas indoeuropeas.
- 5) Falta de aoristo en general y de aoristo sigmático en particular.
- 6) Ausencia de subjuntivo.
- 7) La conjugación en *-hi* del hetita corresponde al perfecto del resto del IE. Pero sería el hetita el que mantiene la situación antigua en la que estos temas en laringal son un tema más de presente, a partir del cual el resto del IE llegaría a desarrollar el tema de perfecto.
- 8) Abundancia de flexiones semitemáticas, que en el resto del IE tenderían a perderse.

<sup>6</sup> «Essai de chronologie des langues indo-europeennes», *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris (BSL)* 32, pp. 1-28.

<sup>7</sup> E. Hamp, «Les labiovelares en indo-européen et en anatolien», *BSL* 50, pp. 44-46.

<sup>8</sup> En *Hethitisch und indogermanisch II, Fachtagung für indogermanische und allgemeine Sprachwissenschaft*, Innsbruck 1961, pp. 145-151.

## 9) Diversas particularidades en las desinencias verbales.

No logra progresar el destronamiento del hetita que propugnan Kurilowicz, Friedrich, Kronasser, Kammenhuber, etc., y sí el del IE brugmanniano. Ésta es la postura que respecto al arcaísmo del hetita y del grupo anatolio en general se mantiene hoy en día.

La situación geográfica del anatolio es ciertamente muy particular y el contacto continuó durante cientos de años con otras lenguas no IE llevó a desarrollos específicos.

También sería importante poder establecer el grado de antigüedad de la rama anatolia, es decir, el período aproximado en que se separó del núcleo IE. En este punto ha habido debate: aquellos que están influidos por la idea tradicional del griego y el indoiranio como las ramas más antiguas sólo porque «conservan» más categorías que las demás ven en el anatolio una rama bastante reciente que ha «perdido» muchos de los rasgos gramaticales que el indogriego «conserva». Así, por ejemplo, A. Kammenhuber<sup>9</sup>; pero, como F. R. Adrados y otros han demostrado en diferentes ocasiones<sup>10</sup>, el IE primitivo no tenía tantas categorías como el griego y el indoiranio, y en este caso el anatolio se aproximaría más a la situación originaria: indiferenciación del femenino, menor número de casos, de temas verbales, etc.

A. L. Bomhard se basa, por el contrario, en motivos fonológicos para probar la antigüedad de la rama anatolia. De los cuatro estadios de desarrollo por los que pasó el IE según él: el «estadio de Acento de Intensidad», el «estadio de Acento de Altura», el «Indoeuropeo Tardío», y el del «Indoeuropeo en Desintegración», el anatolio pertenecía al segundo, pues su sistema fonológico posee características como la inexistencia del fonema /o/, o la presencia de la larinal, que debió poseer el IE en sus fases más antiguas, ya que los fonemas /e/, /o/ se desarrollaron como dos alófonos de /a/ condicionados por el acento de altura<sup>11</sup>.

Es cierto que hoy en día no se puede reconstruir «un» indoeuropeo, sino varios diferentes en el espacio y en el tiempo, ni se puede fundar el estudio de las relaciones de cada una de las lenguas sobre la base de sus asentamientos históricos. Debieron pro-

<sup>9</sup> F. Villar, «Hetita e indoeuropeo», *Emerita* 47, 1979, pp. 171-188. Ver pp. 172-176.

<sup>10</sup> De Adrados véase, por ejemplo, «Arqueología y diferenciación del Indoeuropeo», *Emerita* 47, 1979, pp. 261-282.

<sup>11</sup> A. L. Bomhard, «The placing of the Anatolian languages», *Orbis* 25, 1976, pp. 129-234; ver las pp. 200 y 210-211.

ducirse sucesivas oleadas que conllevaron fenómenos de superposición, sustitución, nuevos contactos, etc., por eso es necesaria la perspectiva diacrónica.

F. R. Adrados se ha ocupado en algunos libros y artículos de este problema, siendo pionero de muchas novedades. Muchos otros lingüistas aceptan su visión de los tres estadios del indoeuropeo:

I. Indoeuropeo preflexional, no conservado, pero cuya existencia se deduce del análisis interno de cada una de las lenguas (cf. también Meillet, Specht, Benveniste).

II. Indoeuropeo flexional monotemático: cada verbo se flexiona sobre un solo tema y tampoco hay moción en el adjetivo. Este estadio es el del anatolio y de él quedan múltiples huellas en todas partes.

III. Indoeuropeo flexional politemático: es el de las lenguas no anatolias, dividido en III A o indoeuropeo meridional (indogriego) y III B o septentrional.

La arqueología confirma en buena parte muchos de los presupuestos que llevan a la idea que hoy en día se tiene del IE y su desmembración. El emplazamiento originario de este pueblo debe colocarse desde el norte del Mar Negro al Yenisey, a través de la estepa (cultura de los Kurganes). Los movimientos de pueblos desde esta zona comenzaron en el quinto milenio antes de Cristo y se dirigieron hacia el oeste (Europa) y hacia el sur (el Cáucaso). La primera oleada se infiltra en los Balcanes y lleva el caballo; la segunda ha dejado huellas lingüísticas sólo en Anatolia y lleva el bronce; con la tercera, hacia el 2300 a.C., los griegos se infiltran en Grecia, las lenguas indoiránias se expanden hacia Persia e India, y el frigio y armenio se dirigen a la zona de Asia Menor. La arqueología, pues, nos confirma una hipótesis lingüística.

El arcaísmo del anatolio queda explicado gracias a la combinación de las perspectivas lingüístico-arqueológicas: la oleada segunda llevó indoeuropeos a Anatolia, que quedaron aislados del resto y no fueron alcanzados por las isoglosas innovadoras que afectaron a los que no atravesaron el Cáucaso.

La comprobación de que todo el anatolio pertenece al estadio II, introducido por la oleada segunda lleva a descartar que los luvitas entrasen en un momento distinto del de los hetitas, como piensan Gimbutas y Mellaart. Los anatolios no podrían provenir de Euro-

pa porque entonces sería incomprensible su tipo arcaico previo al del resto del IE<sup>12</sup>.

## PROBLEMAS DE DIALECTOLOGÍA DE LAS LENGUAS IE DE ANATOLIA

Podríamos comenzar por el mismo problema que se plantea O. Carruba<sup>13</sup>, y que ya hemos mencionado antes: ¿existe un «anatolio unitario» como lengua que se puede confrontar de un lado con el IE y de otro con cada una de las ramas y lenguas de éste? Pues bien, aunque es un problema que casi nadie se ha planteado como tal, siempre se ha dado por supuesta la existencia de ese «anatolio» unitario, elemento operativo necesario para el análisis de su fragmentación y variedad. Ese anatolio común no debe ser más que eso, un estadio inexistente que no es útil más que para partir de él al explicar cada una de las características de sus lenguas. Es el mismo caso que el del IE, probablemente más dialectalizado desde muy antiguo de lo que suponían los primeros indoeuropeístas.

Hecha esta aclaración podemos ahora comenzar por hablar de la dialectalización dentro del anatolio, cuestión a la que han ayudado mucho la geografía lingüística y ciertas consideraciones derivadas de la teoría de las ondas, ya que el anatolio es quizás la rama IE que por su situación geográfica se encuentra en contacto con más lenguas. En este campo de la geografía lingüística aplicada al anatolio han sido pioneros los italianos G. Bonfante, O. Carruba, R. Gusmani, V. Pisani, entre otros.

### *El hetita y el luwita*

Es la lengua anatolia más antiguamente documentada, desde el 1900 a.C. aproximadamente. Habría que comentar en unas pocas líneas lo incorrecto, si queremos ser coherentes, de la denominación de «hetita» para esa lengua y ese pueblo. Seguimos en esto las observaciones de A. Kammenhuber<sup>14</sup>, que también comenta

<sup>12</sup> F. R. Adrados, *art. cit.*, *Emerita* 47.

<sup>13</sup> O. Carruba, «Unità e varietà nell'Anatolico», *Aion* 3, 1981, pp. 113-139; ver p. 114.

<sup>14</sup> En «Hethitisch, Palaisch, Luwisch und Hieroglyphen-luwisch», *Altkeleinasiatische Sprachen*, en *Handbuch der Orientalistik*, 1.º abt., 2.º band, Lief. 2., Leiden-Colonia 1969, pp. 119-355.

los nombres de las otras lenguas y pueblos indoeuropeos de Anatolia. Sólo dos nombres parecen estar correctamente utilizados: «luvita» y «palaita» (al. Luwisch, Luvisch, Palaisch), porque designan en los textos en lengua hetita a las lenguas y poblaciones de los países de *Palā* y *Luwia*<sup>15</sup>. Al «hetita jeroglífico» (al. Hieroglyphenhethitisch, Bildhethitisch), puesto que en realidad es luvita, debería llamársele «luvita jeroglífico» (Laroche, Güterbock, Meriggi, etc.). Los hablantes del «hetita cuneiforme» o «hetita» simplemente, no se llamaban así en su propia lengua, sino que utilizaban el étnico *nešuma* y los adverbios *našili*, *nišili*, <sup>uru</sup>*nešumnili*, que deben traducirse por «nesita» o «nésico» (al. Nesich) y están derivados del nombre de una de las ciudades más importantes y más antiguas del imperio, *Neša*.

Pero es ya difícil cambiar la denominación de «hetita», extendida también por conceptos como «arte hetita», «imperio hetita», etcétera. El nombre de «hetita» deriva de la ciudad de *Hatti*, capital del pueblo no IE de los *hatti*, donde los hetitas asentaron su *Hattušaš* (Boghazköy). Esta designación se extendió por ser la que utilizaba la Biblia, que designa a este pueblo como los «heteos» (it. eteo); ha sido modificada ahora al añadirse el sufijo *-ita*, de gentilicios; aunque G. Gaya Nuño, por ejemplo, habla de «nesita»<sup>16</sup>.

Una vez que los hetitas se asentaron en el cuadrilátero comprendido entre Ankara, Çorum, Sivas y Kayseri, su lengua suplantó a la no IE de *Hatti*, que se convirtió en su principal sustrato. El hetita se presenta, a su vez, bajo dos formas diferenciadas: el antiguo hetita, del antiguo reino (siglos XVII-XV a.C.) y el hetita imperial (siglos XIV-XIII a.C.), este último ya muy «luvizado». Es el s. XIII la época en la que los textos hetitas son más particulares y desiguales, pues se recogieron testimonios de textos más antiguos, cuyos modelos se copiaban, a veces en una lengua modernizada<sup>17</sup>. Esto puede complicar la situación en algunos casos.

Una repoblación luvita de *Hatti* central llevó en determinado

<sup>15</sup> A. Kammenhuber, «Die Sprachen des vorhellenistischen Kleinasien in ihrer Bedeutung für die heutige Indogermanistik», *Münchener Studien zur Sprachwissenschaft* 24, 1968, pp. 55-123, ver p. 67; y «Hethitisch, Palaisch...», cit., p. 122 ss. Los adverbios hetitas que designan a estas lenguas son: <sup>uru</sup>palāumnili («en palaita»), y luūili («en luvita»).

<sup>16</sup> «Tres momentos de la expansión de las lenguas indoeuropeas por el Asia Anterior», *Hu-manitas*, 1948-1949, pp. 117 y 130; ver la p. 117.

<sup>17</sup> Laroche, «Linguistique asianique» *Minos. Acta Mycenaea* I, 1972, pp. 113-135, ver pp. 113-115.

momento a esa «luvización» del hetita. Esto tiene lugar en el período de tiempo que comprende los reinados de *Hattušili* III y *Šuppiluliuma* II, en el siglo XIV a.C. Los escribas en este momento tienen ya conciencia de ese bilingüismo y comienzan a aparecer lo que se ha dado en llamar en alemán «Glossenkeilwörter» y que Laroche prefiere denominar «hetita tardío». Estas glosas cuneiformes han de analizarse como palabras en textos hetitas que aparecen con una o dos cuñas y que poseen:

- tema, sufijos y/o desinencias luvitas,
- tema hetita o anatolio en general, sufijos y/o desinencias luvitas,
- tema luvita y desinencia hetita.

Cada uno de estos términos no explica una palabra ya aparecida en el texto, cosa que haría una glosa auténtica, sino que la sustituye como si indicara que esa palabra no existe en hetita y que trata de adaptarse a medios expresivos hetitas.

Carruba se pregunta por qué no tenían los hetitas esos términos en su lengua y llega a conclusiones que conducen a pensar en una desaparición progresiva del hetita. Según él, la población comprendía el hetita, al menos el de la capital o el hablado en la corte, pero no lo hablaba, y los escribas de los documentos oficiales debían ser también de lengua luvita. Esto hubo de ser progresivo, de tal manera que «l'eteo non fosse più una lingua parlata negli ultimi decenni del regno, e che da *Mušili* II in poi andasse via via scomparendo»<sup>18</sup>. Como razones históricas y sociales de esta «luvización» Carruba aporta la expansión del imperio más allá de sus antiguas fronteras en los reinados de *Šuppiluliuma* II y *Muršili* II, el traslado de la capital a territorio meridional (luvita) con *Muuttalli* y los movimientos de asentamientos de poblaciones luvitas por toda Anatolia.

«L'eteo e una lingua morta?», es la pregunta que se hace Carruba. Lógicamente, si no lo fuese, esas glosas no tendrían razón de ser y si fuese sólo lengua de un estrato o clase social dominante en *Hattušaš*, no habrían sido toleradas. Es además significativo el hecho de que esos términos luvitas sean todos referentes a objetos o aspectos de la vida cotidiana, así como el que el luvita sea una lengua más evolucionada en relación con el hetita, que parece haberse estancado. Esta teoría de la luvización —de la que también

<sup>18</sup> O. Carruba, «Unità e varietà nell'Anatolio», cit., pp. 134-135.

habla Laroche en el artículo citado— contribuiría a no ver en la rama anatolia esa separación tan radical entre hetita y luvita.

B. Gaya Nuño e I. Gelb son de la misma opinión<sup>19</sup>, pero esta vez está referida a la lengua del hetita jeroglífico, que ya hemos visto antes que es una lengua luvita: los reyes que hablaban la lengua del hetita jeroglífico conquistaron la región de *Boğhazköy*, que hablaba la lengua del hetita cuneiforme. Éste quedó como lengua de Estado del Nuevo Imperio. En 1200 a.C. desapareció el poder que mantenía el imperio y con él su lengua oficial, por lo que en las inscripciones posteriores se emplearía solamente el hetita jeroglífico.

El progresivo conocimiento del luvita y los muchos estudios sobre él realizados, así como sobre el licio, el palaíta y otras lenguas IE de Anatolia, han llevado a la apertura de esta rama, cuyo estudio antes se reducía casi a investigaciones sobre el hetita.

Es la segunda rama importante del anatolio y lengua inseparable del hetita. Quizás sea más compleja en lo que a dialectalización interna se refiere, pues es una lengua más dinámica y evolucionada. Varias son las lenguas de la rama luvita: el luvita cuneiforme, del que se nos conservan textos con rituales mágicos comprendidos entre 1400 y 1200 a.C.; el ya citado luvita jeroglífico, cuya escritura pictográfica fue inventada por los hetitas y cuyos textos (inscripciones) pertenecen en su mayor parte al período posterior a la caída del Imperio Hetita (aunque están atestiguados ya desde 1800 a.C.). Esta escritura jeroglífica anotó una lengua meridional, una forma particular de hetita hablado en la zona de Cataonia-Cilicia. Fue introducido en la capital hetita desde 1250, fecha del fin del Imperio. Posee grandes semejanzas y también algunas diferencias con el luvita cuneiforme.

El luvita jeroglífico es la lengua que más problemas presenta por sus escasos testimonios y porque siempre ha sido estudiado desde el punto de vista del léxico y de la etimología. En este sentido, O. Carruba ha innovado recientemente con un estudio sintáctico y morfológico, partiendo de los textos para extraer de ellos conclusiones gramaticales<sup>20</sup>. El luvita cuneiforme, respecto al hetita, fue una lengua «externa», la lengua de una de las provincias del imperio, y por esto se explica que, junto con el palaíta, sus

<sup>19</sup> Ver «The position of the Hieroglyphic Hittite among the Indo-European languages», *Journal of American Oriental Society* 65, 1945, pp. 169-190.

<sup>20</sup> O. Carruba, «Beiträge zum Luwischen», *Serta Indogermanica (Festschrift für Günter Neumann zum 60. Geburtstag)*. Innsbruck 1982; ver pp. 114-120.

textos sólo recojan rituales mágico-religiosos, porque los documentos oficiales y de otro tipo se escribían en lengua hetita. Las señales de la luvización comienzan con la difusión de la nueva escritura jeroglífica (al principio sólo sobre sellos), cuya lengua es esencialmente luvita; esto ocurre hacia el 1500 a.C. y poco después es cuando comienzan los «Glossenkeilwörter».

Respecto al problema de si el luvita es o no una lengua unitaria, parece que debemos responder afirmativamente, porque los distintos dialectos se fundan sobre una base, un conjunto de características que podemos llamar luvitas en sentido amplio. Si ascendemos un peldaño más nos daremos cuenta de que también el hetita y el luvita tienen una estructura común a la que se une el resto de las lenguas IE de Anatolia, y esta unidad es palpable en los rasgos gramaticales. Se suele hablar, por otra parte, del grupo hetito-luvita, porque ambas lenguas están estrechamente relacionadas, aunque lenguas indoeuropeas de Anatolia no es sinónimo de hetito-luvita. El hetita es el dialecto del norte y el luvita el dialecto del sur. Dialectos respecto al anatolio, pero lenguas una respecto a la otra y respecto a las demás de su rama<sup>21</sup>.

Las lenguas luvitas (luvita cuneiforme, luvita jeroglífico, licio) forman un sistema y una estructura lingüística coherente con diferencias dialectales, que llevan a N. Öttinger, por ejemplo, a postular una comunidad, pero no una descendencia directa y pone como ejemplo de ello las distintas evoluciones del genitivo<sup>22</sup>. Trata de ajustar, pues, el sistema de las lenguas anatólicas a los viejos conceptos de comunidad y protolengua, hablando de «Uranatolisch», «Urwestanatolisch», «Urluwisch», «Urlykisch». Contra el concepto de «comunidad» y sus peligros hemos de estar prevenidos: no hay que suponer que cada palabra o categoría está incluida en una comunidad monolítica protoanatólica y que si no aparece en una lengua es que la ha perdido<sup>23</sup>.

Los textos del luvita dejan descubrir casi con toda seguridad un cuarto dialecto, el istanuvio, que no se puede comprender ape-

<sup>21</sup> E. Laroche, «Comparaison du Louvite et du Lycien», *BSL* 53.1, 1957-58, pp. 159-197; ver p. 160. Un importante estudio sobre las zonas de habla luvita en el período helenístico es el de Ph. Houwkin ten Cate, *The Luwian population groups of Lycia and Cilicia aspera during the Hellenistic Period*, Leiden 1961.

<sup>22</sup> N. Öttinger, «Die Gliederung des anatolischen Sprachgebietes», *Zeitschrift für Vergleichende Sprachforschung* 92, 1978-79, pp. 74-79; ver la p. 75.

<sup>23</sup> J. Puhvel, «Dialectal Aspects of the Anatolian Branch», *Ancient Indo-European Dialects (Proceedings of the Conference of IE linguistics held at the University of California)* 1966, pp. 235-247; ver la p. 237.

nas a causa de las pocas frases que de él conservamos, pero que muestra algún que otro rasgo particular (la partícula *-appi*, cf. palabra *-pi*). Otras regiones concretas tienen también rasgos dialectales particulares.

### *El licio*

También pertenece a la rama luvita el licio, lengua atestiguada en inscripciones en alfabeto griego de los siglos VI-IV a.C. Dentro de él parece haber dos dialectos. Pedersen localizó al licio en la rama hetita<sup>24</sup>, del mismo modo que Sturtevant y Tritsch.

Los primeros investigadores que se enfrentaron con el licio buscaron en seguida emparentarlo con alguna de las lenguas conocidas. Así, por ejemplo, Saint-Martin lo emparentó con el sirio, G. F. Grotenfend, D. Sharpe y M. Schmidt con el iranio, Chr. Lassen con el griego, A. Chodzko con el eslavo y O. Blau con el albanés. Es la época que F. Neumann llama «etimologizante». Después vino el período de las investigaciones basadas en el método combinatorio, comenzando por C. Pauli, en el siglo pasado, que relacionó al licio, lidio, cario y etrusco con una lengua desconocida de una población preindoeuropea y presemítica. Es el mismo método que tras Pauli emplearon investigadores tan importantes de este siglo como P. Kretschmer y que fomentaron algunos otros en los últimos años del siglo pasado (J. Imbert, S. Bugge, A. Torp, V. Thomson y H. Pedersen).

El método combinatorio fue aplicado con éxito al licio por P. Meriggi en 1936, que reconoció el carácter IE de esta lengua, frente a las opiniones de T. Kluge y F. Bork, que lo emparentaron con las lenguas caucásicas. Hacia los años cincuenta lingüistas como H. L. Stoltenberg y A. Carnoy promovieron las hipótesis de un parentesco entre el licio, el etrusco-tirreno y la lengua de los pelagos, siguiendo las tesis de Kretschmer, lo mismo que V. Georgiev, que considera al licio como un dialecto creto-pelásgico. Pero el carácter IE del licio y su parentesco con las otras ramas del IE anatolio ya lo habían demostrado P. Meriggi (1929), E. Sturtevant (1928), J. Fiedrich (1930), H. Pedersen (1945) y F. J. Tritsch (1950).

Es Ph. Houwkin ten Cate en 1961 quien logra dejar clara una

<sup>24</sup> H. Pedersen, *Lykisch und Hittitisch*, Copenhagen 1945.

diferenciación en el anatolio de los dialectos del sur (luvitas), a los que pertenece el licio, que ya había investigado y continuó investigando E. Laroche. Gracias a sus estudios se pudo desglosar el luvita en dialectos: en el sur el cilicio, al sureste el luvita jeroglífico. Menos claros son el sidético de la zona de Panfilia, el pisidio, y el cario (costa occidental).

Desde estas fechas hasta hoy los estudios sobre el licio se han realizado en el sentido de matizar más su posición dentro del luvita, su dialectalización y su estructura lingüística típicamente anatólia.

### *El palaíta*

También pertenece al anatolio el palaíta, lengua hablada al norte o noroeste de Boghazköy y que apenas desempeñó papel entre las lenguas del Imperio. De ella conservamos aproximadamente unas 200 palabras de fragmentos dispersos pertenecientes también a textos de carácter ritual. Estos textos son de difícil datación y a veces de difícil comprensión. H. Otten en 1944 realizó un importante estudio sobre la flexión verbal del palaíta<sup>25</sup>. En él incluía una comparación con el léxico de las lenguas emparentadas. Asimismo E. Laroche y A. Kammenhuber se han ocupado de esta lengua. Un estudio importante de conjunto sobre ella es el de O. Carruba<sup>26</sup>, que recoge nuevos textos, propone etimologías, trata de datar textos según ductus y grafías y se esfuerza por demostrar la luvización del palaíta.

La base de esta lengua es bastante arcaica y experimentó un importante influjo del protohático o hático, pero no del hurrita, como les ocurrió al luvita y al hetita<sup>27</sup>. El hetita cuneiforme en época tardía posee ya muchos extranjerismos de los que se ha hecho responsable al palaíta, pero lo cierto es que los hetitas desde tiempos muy antiguos se orientaron progresivamente hacia el sureste, mientras que *Palā* está situada al noroeste de *Hattušaš*. El palaíta tiene mayor número de fenómenos comunes con el luvita que con el hetita; son coincidencias, no innovaciones comunes.

<sup>25</sup> Ver H. Otten, en *Zeitschrift für Assyriologie*, 14, 1944, p. 119 y ss.

<sup>26</sup> Cf. E. Laroche, *Bibliotheca Orientalis (BiOr)* 11, p. 123; A. Kammenhuber, *Orientalistische Literatur Zeitung (OLZ)* (1955) y la reseña al libro de O. Carruba, *Das Palaische*. Weisbaden 1970, en *Kratylos* 16.1, 1971, pp. 54-60.

<sup>27</sup> A. Kammenhuber, «Beobachtungen...» *RHA* (cit.), pp. 4-9.

O. Carruba también considera posible que el palaíta pudiera haber sufrido influencia del hetita y posteriormente del luvita<sup>28</sup>.

N. Öttinger, partiendo del trabajo de H. Otten sobre la flexión verbal del palaíta, establece una cronología y posibles etapas de esta lengua. La conclusión sigue siendo para él que el palaíta está más próximo al luvita y que, puesto que su posición no puede ser determinada con seguridad, y tampoco hay innovaciones comunes, no podemos deducir de ningún modo una comunidad luvita-palaíta.

### *El lidio*

Respecto al lidio, hay quien lo incluye dentro del grupo luvita, como hace Kammenhuber, no sin expresar sus dudas. También O. Carruba lo hace basándose en algunas coincidencias más que nada léxicas, y lo mismo A. H. Sayce<sup>29</sup> cuando señala igual procedimiento en lidio y en hetita: la aglomeración de partículas y formas nominales al comienzo de frase y la semejanza entre algunas de ellas. N. Öttinger reconoce la incertidumbre de la posición del lidio; de su flexión nominal no podemos decir cosas demasiado concluyentes, en parte porque parece poseer algún elemento ajeno al IE como ciertos sufijos de carácter semiindependiente cuyo uso se asemeja al de la aglutinación. De nada sirve tampoco el argumento de Carruba en favor del parentesco con el hetita: no sólo el lidio coincide con él en conservar la /e/, también el licio, que es de la rama luvita.

Por lo demás el lidio posee rasgos de dialecto arcaizante en virtud de los cuales N. Öttinger extrae la conclusión de que después del hetita fue el lidio el que se separó primero del anatolio. Esos rasgos quizás puedan deberse al carácter de lengua periférica que el lidio tiene, lo mismo que el licio. No siempre ha sido el lidio considerado como lengua indoeuropea: Schwyzer y otros lingüistas no lo tuvieron por tal, quizá por falta de una investigación

<sup>28</sup> O. Carruba, *Studien zum Boghazköy Texten* 10, 1970, p. 4.

<sup>29</sup> O. Carruba, «Unità y varietà...» (cit.), p. 122; *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft* 111, 1961, p. 458 ss.; *Mitteilungen des Instituts für Orientforschung (MIO)*, 8, 1963, p. 395 ss., en que observa que el lidio y el hetita constituirían un grupo de dialectos del norte. Cf. también A. H. Sayce, «The Decipherment of the Lydian Language», *American Journal of Philology* 46, 1925, pp. 29-51, ver las pp. 31-32.

profunda. R. Werner demuestra el carácter IE del lidio (lo mismo que del licio) del que nadie duda hoy<sup>30</sup>.

Lidio y licio tienen muchas concomitancias, pero mientras que el licio deja ver claramente su estructura luvita, el lidio se resiste a ser encajado en alguno de los grupos. Bien es verdad que la morfología lidia está atestiguada sólo en muy fragmentaria medida. Lo que se nos conserva coincide plenamente con el anatolio: elemento *-m* (cf. hetita cuneiforme *ma* = «pero»), la falta de femenino, sustitución del genitivo por el adjetivo de pertenencia (+*-li-*), la desinencia *-d* de neutro, sistema bitemático para el verbo, etc.

La solución, errónea, pensamos, para casos como el lidio, es suponer que no está emparentado con las otras ramas y que deriva de un protolidio directamente<sup>31</sup>.

### *El cario*

Esta lengua sigue siendo en buena parte un enigma. A. Kammenhuber piensa que, junto con el etrusco, es una lengua no indoeuropea aislada dentro de las de Asia Menor. La mayoría de los estudios de conjunto sobre lenguas indoeuropeas de Anatolia lo emiten, aunque algunos se sirven de ejemplos carios que apuntan a una procedencia indoeuropea. Está atestiguado entre 1200 y 800 a.C. en Anatolia central y occidental y no son muchos los restos que poseemos.

En 1935 W. Brandenstein trató de demostrar que el cario estaba en relación con el hático, en 1961 V. Shevoroshkin lo incluía dentro del hetito-luvita, y en 1966 Otkupscikov habla de él como de «griego bárbaro». Los textos a veces son difíciles de interpretar por la ausencia de interpunción y no están completamente descifrados. Otros anatolistas y lingüistas famosos han escrito sobre esta lengua y no parece haber conclusiones seguras sobre ella<sup>32</sup>.

V. Shevoroshkin lo relaciona, sin embargo, claramente con el licio, haciéndose eco de un trabajo de O. Carruba<sup>33</sup>, que lo inclu-

<sup>30</sup> E. Werner, «Lydisch und Lykisch als idg. Sprachen», *BiOr* 24, 1967, pp. 135b-139b.

<sup>31</sup> Cf. Werner, *op. cit.*, p. 139.

<sup>32</sup> P. Meriggi, «Zum Karischen», *Europa*, 1967, pp. 218-228. O. Masson, *Europa*, 1967, p. 211 ss. y *Kadmos* 6, 1968, pp. 123-134. G. Neumann, *Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft*, Sonderheft, 24, 1967.

<sup>33</sup> O. Carruba, *OLZ* (1965).

ye entre las lenguas luvitas. Cario y licio, según ellos, conservan la laríngeal *h* del IE anatólio, que da en ambas lenguas reflejos consonánticos semejantes (*k*, *g*). Cario, licio y lidio tienen sistemas de escritura parecidos, con rastros de características fonéticas paralelas; una desinencia *-λ* de dativo-locativo. En cario y hetita hay diferenciación de dos conjugaciones, una en *-mi* y otra en *-hi*, aparte de otras concomitancias que los unen. Shevoroshkin llega a afirmar que el cario constituye el puente entre el lidio y el hetita. El léxico del cario es también de carácter anatólio.

### *El frigio*

El frigio es otra lengua hablada en la zona de Asia Menor que la mayoría de los lingüistas excluyen del grupo indoeuropeo anatólio. Está atestiguado desde el s. VIII a.C. en un alfabeto derivado del griego y conservamos de él escasísimos testimonios que parecen emparentarlo con el tracio y el macedonio. Los frigios emigraron después del 1200 a.C. (fin del Imperio Hetita) desde los Balcanes hasta Anatolia, donde construyeron un gran reino cuyo monarca más conocido es Midas (el rey *Mita* de los anales asirios). En el s. VIII a.C. sucumbieron ante la invasión de los cimrios, pero su capital, Gordion, había logrado ser durante tiempo intermediaria entre la cultura anatólia y la cultura griega.

Los autores antiguos, como Heródoto por ejemplo, lo emparentaban sin razón con el armenio y esta tesis sigue también algún lingüista afamado como G. Bonfante<sup>34</sup>, para quien el frigio es el estadio anterior del armenio. Se apoya plenamente en los testimonios de la tradición y los sustenta con ciertas particularidades lingüísticas. Armenia, o lo que es lo mismo, el reino de Urartu desde el siglo IX a.C., y Frigia perecieron contemporáneamente; entonces, según él, una rama de los frigios se estableció en el antiguo Urartu constituyendo el pueblo armenio. Todas estas opiniones las comparte B. Gaya Nuño<sup>35</sup>. H. Pedersen recalca, sin embargo, la radical diferencia entre ambas: el frigio sería lengua *centum* y el armenio *satem*. Este mismo autor excluyó toda posible relación entre el armenio y la rama anatólia, pese a los testimonios de los autores antiguos (Eudoxo, Estrabón, etc.) y las tesis de los moder-

<sup>34</sup> Ver «Artemis and Phrygians», *Armenian Quarterly* 1, 1946, pp. 82-97.

<sup>35</sup> *Op. cit.*, p. 124-128.

nos<sup>36</sup>. R. Gusmani, por su parte<sup>37</sup>, habla de contactos entre lenguas territorialmente vecinas. Su trabajo expone algunos supuestos términos traspasados del frigio al licio, o viceversa, o supuestas coincidencias entre frigio y licio (innovaciones comunes, según él) como la desinencia *-tu* de imperativo o la desaparición de *-s* intervocálica, características que en realidad son típicamente indoeuropeas.

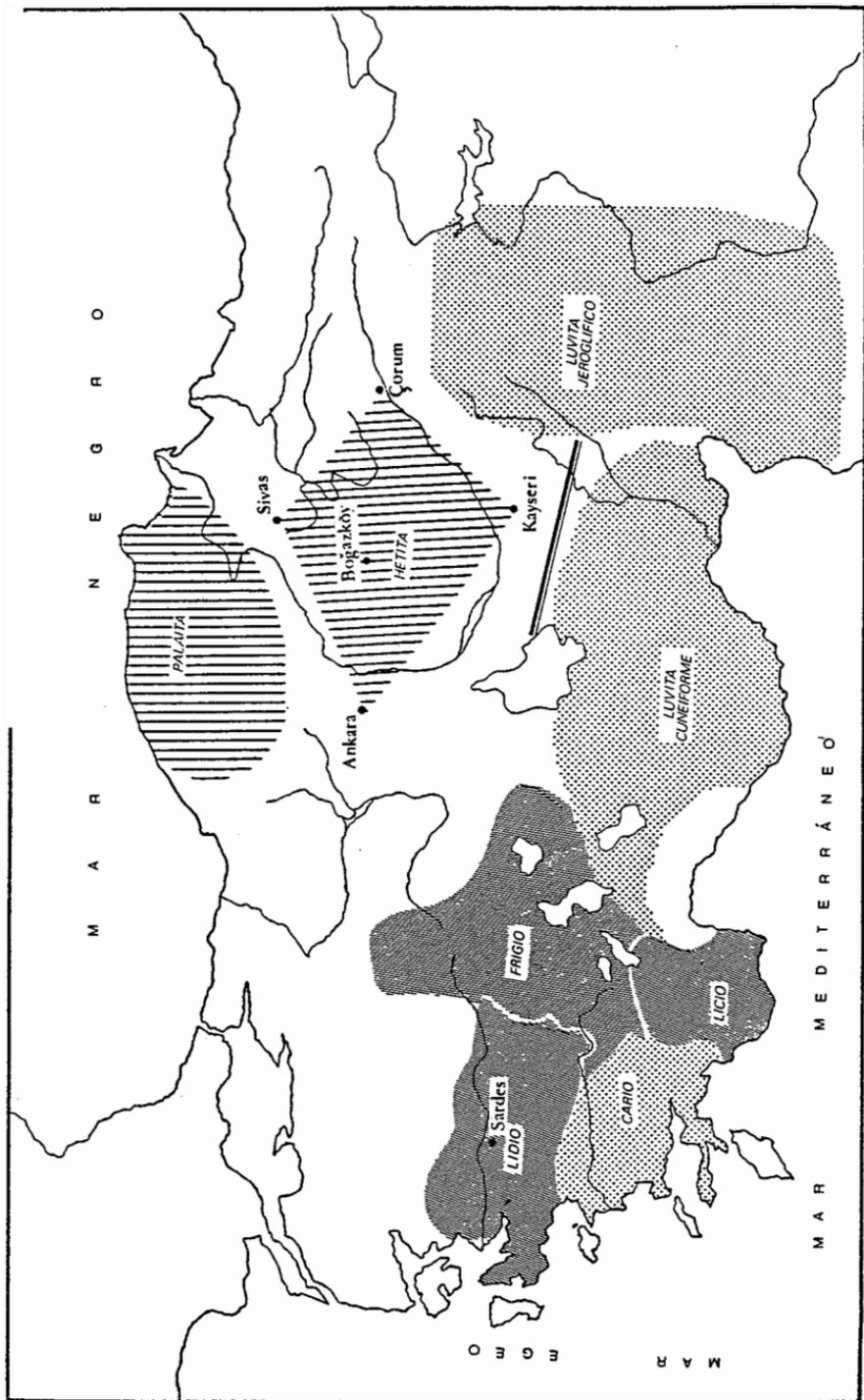
LOURDES SANZ MINGOTE

*Universidad Complutense de Madrid*

---

<sup>36</sup> R. Gusmani, «Relazioni linguistiche tra Frigia e Lidia», *Archivio Glottologico Italiano (AGI)* 44, 1959, pp. 9-16; y P. Kretschmer, «Die Stellung der Lykischen Sprache, I» *Glotta* 27, 1938, pp. 256-261.

<sup>37</sup> Por ejemplo, en «Reelazioni linguistiche tra Frigia e Licia» *AGI* 64, 1959, pp. 9-16.



**DISTRIBUCION DE LAS LENGUAS INDOEUROPEAS DE ANATOLIA**

 **Lenguas del 1º milenio**  
 **Lenguas del 2º milenio**

 **Lenguas atcstiguadas en ambos milenios**  
 **Frontera hetita/luvita (Laroche)**

M A R M E D I T E R R A N E O

M A R M E D I T E R R A N E O

E G E O

M A R

## AUGE Y NUEVAS PERSPECTIVAS DE LOS ESTUDIOS VISIGÓTICOS

En octubre de 1985 se celebró la I.<sup>a</sup> Semana Internacional de Estudios Visigóticos, Congreso patrocinado por la Fundación Pastor de Estudios Clásicos, junto con otras entidades, y la Cátedra de Historia Antigua, cuyo titular, Luis A. García Moreno, fue el responsable de la organización del mismo. Las Actas del Congreso aparecieron a principios de 1987 gracias a la colaboración del también Cat. de Historia Antigua, de la Universidad de Murcia, Antonino González Blanco, que las ha publicado dentro de la prestigiosa serie que dirige «Antigüedad y Cristianismo», con el título de «Los visigodos. Historia y civilización». Esta semana, conocida entre los asistentes como la *Hermenegilda*, por ser 1985 aniversario de la muerte de San Hermenegildo, como señala Fernández-Galiano en la presentación de las Actas, se convirtió en una apretada sesión de conferencias y coloquios sobre múltiples aspectos de la historia de los visigodos y la historia de Hispania en época visigoda, divididos en cuatro grandes secciones: Historia, Filología, Arqueología, Paleografía y Codicología, que recogían aspectos diversos de los estudios en estos campos, que Jacques Fontaine, en su amenísimo discurso en la sesión de clausura, denominó *Visigotología* y que podríamos definir escolarmente como «la ciencia que estudia el mundo visigodo desde todas las perspectivas posibles que puedan afectarlo».

Y, en efecto, Fontaine puso de relieve la necesidad —y a la vez ya realidad constatable— de que los estudiosos aborden conjunta e interdisciplinariamente este mundo apasionante. Cada investigador puede trabajar en sus líneas específicas, pero son la comunicación de teorías, de aportaciones y el movimiento constante de ideas e información los que darán —ya lo están haciendo—

una identidad y un peso específico cada vez mayor a esto que vendremos en llamar *Visigotología*.

No pretendemos ofrecer en las líneas que siguen una relación o catálogo bibliográfico de publicaciones aparecidas en estos últimos seis u ocho años (por tomar como punto de partida los 80) que son cada vez más numerosas, bien es cierto. Podemos mencionar las siempre vigentes historias de España visigoda, entre las que podríamos destacar la nueva edición de la *Historia de España. Época visigoda* de José Orlandis, Madrid, 1987 (1.<sup>a</sup> edic. 1977) o, del mismo autor, *H.<sup>a</sup> del reino visigodo español*, Madrid, 1988. A su lado, por citar otro investigador que mantiene puntos discordantes con el primero en algunos aspectos, la historia de época visigoda publicada por García Moreno en la Col. Historia de España dirigida por Manuel Tuñón de Lara, en el libro conjunto: J. J. Sayas Abengoechea y L. A. García Moreno, *Romanismo y germanismo. El despertar de los pueblos hispánicos (Siglos IV-X)*, Barcelona, 1.<sup>a</sup> edic. 1981, 2.<sup>a</sup> reimp., 1984. O bien mencionar artículos de aspectos particulares filológicos como el de Díaz y Díaz sobre «Algunos aspectos lingüísticos y culturales de las pizarras visigóticas»<sup>1</sup>, por citar algún ejemplo. Sino que pretendemos, en todo caso, ofrecer una información somera de las actitudes de los especialistas, de las bases y perspectivas de estudio en esta parcela científica, que puede observarse especialmente en los últimos tres o cuatro años.

Durante este siglo los trabajos relacionados con el mundo visigodo, esencialmente con la Hispania visigoda, han pasado por altibajos y por diferentes planteamientos, a veces producto de otros tantos planteamientos ideológicos; pero, sin hacer historia de ello, desde ya hace algunas décadas, por algunas personas en solitario o por grupos de trabajo, se ha intentado romper con prejuicios o bases teóricas prefijadas y se ha ido consiguiendo que poco a poco las aguas vuelvan a su cauce; nos estamos refiriendo, claro está, principalmente a las posturas esencialmente germanistas que impregnaron estos estudios, sobre todo en los años 30 y 40; así, por ejemplo, en lo relativo a publicaciones de necrópolis visigodas y al enjuiciamiento de las mismas como base de estudio del asenta-

---

<sup>1</sup> En *Myrtia* 1, 1986, pp. 13-25. Sobre las pizarras editadas por Gómez Moreno, *Documentación goda en pizarra*, Madrid 1966. Díaz y Díaz, «Los documentos hispano-visigóticos sobre pizarra», *Studi medievali*, 1966, pp. 75-107 y reeditadas por Canellas López, *Diplomática hispano-visigoda*, Zaragoza 1979, vid. más adelante nota 14.

miento de este pueblo en Hispania<sup>2</sup>, como pone de relieve G. Ripoll en «Reflexiones sobre la Arqueología funeraria, artesanos y producción artística de la Hispania visigoda»<sup>3</sup>.

Que la penetración visigoda —y la de suevos, vándalos y demás pueblos bárbaros anteriores— incidió en la vida no sólo política, sino social y cultural de Hispania, no puede ponerse en duda; como indica García Moreno<sup>4</sup> la ubicación de las necrópolis y asentamientos visigodos no es casual, «obedecería a una planificada estrategia de dominación y control de los puntos neurálgicos de la Península Ibérica, pensadas desde la óptica y condicionantes históricos del Reino visigodo de Tolosa en la segunda mitad del s. V y principios del VI», pero es necesario situarlo en sus términos justos. Este mismo autor señala con precisión que el estudio del fenómeno de las invasiones en Hispania en el s. V exige tres niveles de análisis distintos (*Germanismo*, p. 248): 1) relaciones socioeconómicas dadas en la Península a principios del s. V, y sus referencias al poder imperial; 2) incidencia de las invasiones de los llamados bárbaros en dichas relaciones; 3) evolución y futuro de las estructuras administrativas e ideológicas del antiguo Imperio ante las nuevas realidades surgidas o potenciadas, a consecuencia de estas invasiones. Y es necesario enjuiciar clara y rigurosamente cómo fue la evolución del Estado y la sociedad una vez producido el asentamiento visigodo definitivo, establecer cómo ocuparon la administración del Estado, formaron su clase dirigente, aportaron novedades, pero, también, cómo se asimilaron y convivieron, en qué medida se «romanizaron», o continuaron romanizándose, ya sea por ser un pueblo minoritario, o por haber tenido un contacto más o menos prolongado con el Imperio en la época del reino de Tolosa y aun antes, y sus relaciones con él como pueblo «foederatus», tenían un cierto grado de romanización cuando llegaron a Hispania, aunque fuese discreto, como lo prueba el hecho de que hablaran latín, por muy vulgar que éste fuese.

---

<sup>2</sup> Cf., por ej., W. Reinhart, «Sobre el asentamiento de los visigodos en la Península», *Archivo español de Arqueología*, 18, 1945, pp. 124-139, y J. Werner, «Las excavaciones del Seminario de Historia primitiva del hombre en 1941, en el cementerio visigodo de Castiltierra (Segovia)», *Cuadernos de Historia primitiva del hombre*, 1, 1946, pp. 46-50.

<sup>3</sup> En *XXXIV Corso di cultura sull'arte ravennate e bizantina*, Ravenna 1987, pp. 343-373. Agradecemos muy sinceramente a la Dra. Gisela Ripoll las informaciones que nos ha ofrecido para la realización de este artículo.

<sup>4</sup> L. A. García Moreno, «La arqueología y la historia militar visigoda en la Península ibérica», *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid 1987, pp. 331-336. Debemos también agradecer al Dr. García Moreno sus informaciones y opiniones, como siempre tan valiosas en nuestro trabajo.

Su forma de vida, sus leyes, su lengua autóctonas indudablemente penetraron, pero se mezclaron con la tradición hispanorromana que pervivía y, con el paso del tiempo, se formó una sociedad hispanovisigoda en la que se produjo una fusión entre las grandes clases aristocráticas gentilicias germánicas y senatorial tardorromana de un lado y el campesinado rural y los esclavos de otro, cf. García Moreno, *Germanismo* p. 393<sup>5</sup>, una sociedad separada más por clases que por etnias, en la que se dio más una asimilación de los elementos nuevos y una continuidad del mundo tardorromano, bajo imperial, que una ruptura, especialmente a partir del 587 con la unificación del Estado visigodo y la unidad católica, a raíz de la conversión de Recaredo al catolicismo. Así lo expresó Pedro de Palol en una entrevista realizada en 1983<sup>6</sup>: «Estoy absolutamente convencido de la fuerza que tiene la sociedad y su organización, y esta fuerza muchas veces persiste a pesar de los cambios políticos. Creo en la continuidad, sobre todo desde época romana, incluso con mucha influencia a veces anterior, de las estructuras familiares tribales, urbanas anteriores, que siguen a pesar de los cambios políticos. Es decir, es la simbiosis que se hace con Recaredo de una sociedad cristiano-romana con una sociedad visigoda-germánica y cómo el vencido gana al vencedor, cómo el vencedor asimila las cosas del grupo al que ha subyugado y al que gobierna».

Asimilación y continuidad e innovación que los arqueólogos constatan en las excavaciones, no sólo en las necrópolis como, por citar un par de ejemplos, las de Carpio del Tajo en Toledo o de Seca en Torrente de Cinca, en Huesca<sup>7</sup>, sino en los intentos de recuperación de poblados visigodos que, en definitiva, muestran la utilización continuada de las antiguas «uillae» rústicas tardorromanas, las mismas o similares formas de vida, estructuras arquitectónicas, objetos cerámicos, etc.<sup>8</sup>.

---

<sup>5</sup> De este mismo autor: «Composición y estructura de la fuerza de trabajo humano en la Península Ibérica durante la Antigüedad tardía», *Actas del Coloquio de Estructuras Sociales durante la Antigüedad. Memorias de Historia Antigua*, I, 1977, pp. 247-256. Y «El establecimiento de los pueblos germánicos y sus relaciones con los romanos» en *Historia Universal Salvat*, Barcelona 1980, Tomo 2, pp. 104-139.

<sup>6</sup> Entrevista realizada por G. Ripoll en *Revista de Arqueología*, 31, 1983, pp. 42-47.

<sup>7</sup> Cf. G. Ripoll, «La necrópolis visigoda de El Carpio de Tajo» (Toledo). *Excavaciones arqueológicas de España*, 142, Madrid 1985. O. L. Maya González, «Necrópolis de época visigoda de Seca (Torrente de Cinca, Huesca)» en *Bolskan*, 2, 1985, pp. 173-184.

<sup>8</sup> Actualmente estamos realizando una excavación en Cañal de las Hoyas Pelayos (Salamanca), junto con el Dr. J. J. Storch de Gracia y Asensio y en la que participará también la

Asimilación y continuidad que también se busca y reestudia, junto a las posibles innovaciones, en los campos de la arquitectura o de la escultura, como lo demuestran las recientes tesis publicadas sobre San Pedro de la Nave o la Escultura de Mérida<sup>9</sup>, o de las artes menores y que se estudia, muy especialmente, en términos de historia política-administrativa-social y económica, determinando cómo la invasión germánica impuso su administración y política a los existentes, pero adaptando y adoptando la legislación, sin crear una verdadera ruptura social, demográfica, cultural o lingüística.

Asimilación y continuidad que también se habría dado con los primeros invasores, una vez asentados, como indica García Moreno, *Germanismo*, p. 252, según los testimonios de Hidacio y Orosio.

Asimilación y continuidad que junto con la innovación «germánica» rastrean filólogos e historiadores a través de estos siglos en la pervivencia de la lengua latina y su evolución al romance, junto con la entrada de un nuevo caudal léxico germánico tanto en la onomástica como en el léxico común<sup>10</sup>, a través de la vigencia de las fuentes literarias clásicas y su difusión, de las obras de autores de estos siglos, a través del sistema educativo vigente, de la continuidad o renovación de la liturgia, etc.<sup>11</sup>.

Y desde esta perspectiva, cuajada en la necesidad de diferenciar claramente lo estrictamente visigodo, o mejor «germánico», de lo estrictamente hispanorromano, de la simbiosis de ambos, de establecer qué puede o debe definirse como hispanovisigodo, se está investigando mayoritariamente en la actualidad. Encontrar nuevos datos, arqueológicos, documentales, epigráficos, reestudiar los ya conocidos, revisar las fuentes literarias y contemplar cada

---

Dra. Ripoll. Se trata de un conjunto de poblados hispano-visigodos, en los que han aparecido pizarras.

<sup>9</sup> Cf. R. Corzo Sánchez, *San Pedro de la Nave*, Estudios histórico y arqueológico de la iglesia visigoda, Zamora 1986; M.<sup>a</sup> C. Villalón, *Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*, Badajoz 1985.

<sup>10</sup> Cf. G. Kampers, *Personengeschichtliche Studien zum Westgotenreich in Spanien*, Münster Westfalen 1979. Piel-Kremer, *Hispanogotisches Namenbuch*, Heidelberg 1976.

<sup>11</sup> Podrían citarse muchas obras en estos sentidos, entre ellas las de Riché: *Ecoles et enseignement dans le Haut Moyen Âge*, París 1974 y *Éducation et culture dans l'occident barbare. VIe-VIIIe siècles*, París 1962. Dentro de la bibliografía de los últimos años, la recopilación de artículos de J. Fontaine. *Culture et épiritualité en Espagne du IVe au VIIe siècle*, Londres 1986. De carácter más general, pero sin duda imprescindible, la serie Bible de tous les temps, especialmente *Le monde latin antique et la Bible*, dirigida por J. Fontaine y Ch. Pietri, París 1985. Y *Le Moyen Âge et la Bible*, dirigida por P. Riché y G. Lobrichon, París 1984.

materia, cada texto dentro de una perspectiva global sobre la historia de los visigodos dentro y fuera de España. sus relaciones con los otros pueblos de Europa, sobre la historia y la vida en la Península Ibérica en todos sus aspectos, es la tendencia de los investigadores, moviéndose en una actitud interdisciplinaria que ha de dar muchos frutos.

Al lado de esto, buscar establecer con el mayor rigor posible la influencia y actuación bizantinas en España, los contactos de la Península Ibérica con el mundo Mediterráneo en esta época, como puede verse en la celebración de las VIII.<sup>a</sup> Jornadas sobre Bizancio del 19-23 de abril de este año en la Univ. del País Vasco, bajo el título «Oriente y Occidente en la Edad Media. Influjos bizantinos en la cultura Occidental»; como quedó de manifiesto en los trabajos relativos al tema del contacto con el Mediterráneo en época visigoda presentados en el «Congreso Internacional sobre El Estrecho de Gibraltar. Ceuta» en noviembre de 1987, cuyas actas han sido publicadas por la UNED el pasado mes de junio. Puede citarse aquí una tesis doctoral defendida por J. Vilella y publicada en microficha por la Univ. de Barcelona en 1987<sup>12</sup> sobre contactos con el mundo Mediterráneo a través de la prosopografía durante el Bajo Imperio y la época visigoda.

Hemos señalado que no pretendíamos dar una relación bibliográfica general o particular sobre los estudios visigodos actuales, que tampoco tendría cabida aquí, pero no es mal síntoma de la importancia que estos estudios están adquiriendo las cada vez más frecuentes publicaciones, algunas de las cuales hemos citado como mero punto de referencia, que pueden verse en catálogos bibliográficos, haciendo hincapié tanto en estudios históricos y arqueológicos, como filológicos, en especial en lo que respecta a nuevas ediciones de textos. Así, es de todos conocida la nueva edición bilingüe anotada de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla, realizada en 1982 por Oroz Reta y Marcos Casquero, con una espléndida introducción de Díaz y Díaz<sup>13</sup> titulada genéricamente «La circunstancia hispánica», muy en la línea de esta concepción global de la Hispania visigoda y centrada especialmente en la época concreta del obispo hispalense. Igualmente son conocidas las ediciones bilingües comentadas de las *Etimologías*, de forma individual cada

---

<sup>12</sup> No hemos podido localizar a tiempo este trabajo por lo que no nos es posible concretar nada acerca del mismo.

<sup>13</sup> En la Col. B.A.C., Madrid 1982.

libro, publicadas por autores como André (Lib. XVII), Marshall (Lib. II), Reydellet (Lib. XI), en la *Collection Auteurs Lat. du Moyen Âge* de Les Belles Letres. También hay que destacar dentro de esta serie la edición de Chaparro Gómez, *Isidorus hispalensis. De Ortu et obitu patrum*, París, 1985. O el estudio sobre «Il De partibus orationis di Giuliano di Toledo» a cura L. di Munzi, en *Aion* (filol.) II-III, 1980-81. pp. 153-228, etc. Permítasenos incluir dentro de esta línea de edición de textos la Tesis que hemos defendido recientemente sobre «El latín de las pizarras visigóticas. Edición y estudio»<sup>14</sup>, donde hemos presentado un «corpus» de 104 piezas entre las ya conocidas y otras inéditas, unas 48, con un estudio global de aspectos arqueológicos, paleográficos, lingüísticos y de contenido.

Desde el punto de vista arqueológico el auge de estos estudios se ha puesto en evidencia en los Congreos de Arqueología Medieval Española, al lado de la consideración de urgente necesidad de que estos comiencen sistemáticamente, ya que muchos yacimientos conocidos están sin estudiar ni excavar, celebrados en Huesca y Madrid en 1985 y 1987. Podemos, nuevamente a título orientatiivo, destacar aquí el trabajo de L. Caballero sobre «Arqueología tardorromana y visigoda en la provincia de Soria» en el I Symposium de Arqueología Soriana, Soria, 1985, pp. 435-457<sup>15</sup>, o la tesis de G. Ripoll sobre «La ocupación visigoda en época romana a través de sus necrópolis», Barcelona, 1986.

Incluso, entendemos como muestra de este renovado interés algunos trabajos de conjunto de carácter divulgativo sobre el mundo visigodo, entre los que destacamos *Les Wisigoths* en *Dossiers Historie et Archeologie* en el núm. 108 de esta revista francesa correspondiente a sept. de 1986, o el de «La Hispania de Recaredo» publicado en *Historia 16*, núm. 131, 1987.

Es también significativo la existencia de bibliografías generales sobre la época visigoda ya publicadas o en vías de publicación o elaboración. Podemos así mencionar la todavía vigente de Emilio Sáez, *Passaggio dal mondo antico al medio evo da Teodosio a San*

<sup>14</sup> En curso de publicación. Cf. I. Velázquez Soriano, «Otro texto bíblico en una pizarra inédita de Salamanca: en el salmo XV», en *Los visigodos. Historia y civilización*, Murcia 1986. Serie Antigüedad y Cristianismo, III, pp. 527-536. Y «Note per una nuova edizione dei testi di epoca visigota scritti su ardesia» en *Actes du IXe Congres international d'Epigraphie grecque et latine*, Sofia 1987. (*Acta Centri Historiae Terra Antiqua Balcanica*).

<sup>15</sup> Del mismo autor: *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el valle del Duero*, Madrid 1974.

*Gregorio Magno*, Roma, 1980. Publicada en la Accademia Nazionale dei Lincei y realizada contando con los ficheros de su *Reperitorio de Medievalismo hispánico*, obra de obligada consulta para visigotólogos y medievalistas en general. Más recientemente: A. Alonso Ávila, L. Sacredo y S. Crespo, *Hispania visigoda. Bibliografía sistemática y síntesis histórica*, Valladolid, 1985. Sin duda esta obra es de notable interés por ser muy amplia, con una buena síntesis histórica y una buena clasificación temática, aunque se echan en falta unos índices, al menos de autores, que habrían facilitado la consulta y habrían hecho de ella una utilísima obra.

Por otra parte, parece que va a publicarse en Leiden, en la editorial Brill, una Bibliografía crítica sobre el mundo visigodo del español Alberto Ferreira (Univ. Pacífico. EE.UU.), que, sin duda, será una ayuda de primer orden.

Más concreto es el trabajo de J. N. Hillgarth, «The position of Isidorian studies. A critical review of the literature 1963-1975», *Stud. Med.* 24, 1983, pp. 817-905.

Actualmente se están elaborando bajo la dirección de J. Fontaine dos crónicas que serán imprescindibles como consulta bibliográfica. Una de ellas sobre «Les latinités hispaniques des origines au Xe siècle» para la *Revue des Etudes augustiniennes* y la otra sobre «L'Hispanie paléochrétienne et visigotique» para la *Revue des Etudes anciennes*.

Pero, donde quizás se pone mejor de manifiesto este auge de los estudios visigodos y, sobre todo, las nuevas perspectivas de los mismos y la actitud de los investigadores, es en los Congresos y Proyectos de Investigación que vienen desarrollándose desde hace tres años aproximadamente.

Con relación a los primeros hemos mencionado ya los de Arqueología Medieval Española, cuya 3.<sup>a</sup> edic. se celebrará en Oviedo en 1989, a los que podrían unirse el Congreso Internacional de Arqueología Cristiana celebrado en Lion en 1986, así como la III.<sup>a</sup> Reunión d'Arqueología cristiana hispánica, que se celebrará en Baleares del 12 al 17 de septiembre de este mismo año.

Comenzamos este trabajo mencionando la I.<sup>a</sup> Semana Internacional de Estudios Visigóticos celebrada en 1985 en Madrid-Toledo y Alcalá de Henares. Por las mismas fechas, también en el mes de octubre tuvo lugar en Toulouse otro congreso organizado por la Asociación Francesa de Arqueología Merovingia (*VII<sup>as</sup> Jornadas*) con dos temas: «El poblamiento visigodo a uno y otro lado

de los Pirineos» y «Visigodos, francos y merovingios en Aquitania y Septimania», organizado por Patrick Périn, presidente de la Asociación<sup>16</sup>.

Además de las reuniones y congresos ya citados hay que señalar el mencionado (vid. nota núm. 3) *XXXIV Corso di Cultura sull'arte Ravennate e bizantina*, celebrado en Ravenna del 4 al 11 de abril de 1987, que fue un «Seminario Internazionale di Studi su Archeologia e Arte nella Spagna tardoromana, visigota e mozarabica». Un excelente curso de puesta a punto de estudios, novedades y trabajos generales o particulares sobre arte, arqueología y epigrafía fundamentalmente. En septiembre del mismo año se celebraron las «IX Journées Internationales d'Archeologie merovingienne» en Lattes, ahora con los temas: «La Gaule merovingienne et la Mediterranee» y «La Septimanie wisigothique», también en esta ocasión con participación de investigadores españoles.

Cuando se publique este artículo ya habrá tenido lugar el congreso que se celebrará en octubre de este año en Madrid sobre «Aculturación y Cristianismo en el Bajo Imperio», en el que participen estudiosos españoles y extranjeros y donde el mundo tardoromano y también visigodo quedará contemplado desde su amplia perspectiva del *proceso de aculturación* que se dió en la antigüedad tardía y medieval y que hemos venido defendiendo en estas líneas.

Como una continuidad de la I.<sup>a</sup> Semana Internacional de Estudios visigodos, en el sentido de potenciar unas reuniones periódicas entre personas dedicadas y/o interesadas por este mundo, debe entenderse el Congreso que va a celebrarse el próximo año, con motivo de ser 1989 aniversario del III<sup>er</sup> Concilio de Toledo, posiblemente en mayo o junio y patrocinado entre otros organismos por la Junta de Castilla-La Mancha y el Arzobispado de Toledo y que nuevamente contará para su organización con Luis A. García Moreno y un equipo de prestigiosos especialistas. Culminación en un futuro algo menos inmediato, pero también próximo, de estas reuniones será la Mesa redonda que sobre el Legado visigodo para la formación de Europa se va a organizar en París en 1991 o 1992, bajo el Patrocinio de la C.N.R.S.

Hemos hecho alusión también a proyectos de investigación y, en efecto, existen dos concretamente que queremos dejar mencionados, que se están llevando a cabo en España, subvencionados

<sup>16</sup> Una reseña de estos congresos a cargo de G. Ripoll en *Revista de Arqueologia* 58, 1986, pp. 57-58.

por la CICYT y la Dirección General de Política Científica que tienen en común la reedición y traducción de fuentes literarias y documentales y, a la vez, la participación en ellos de historiadores y filólogos trabajando conjuntamente para ofrecer textos actualizados, comentados, junto con las fuentes originales, y disponer así de información de primera mano y completa. Nos referimos a la nueva edición de los «Fontes Hispaniae Antiquae», bajo la dirección de Julio Mangas Manjarrés, Cat. de Historia Antigua de la Univ. Complutense, y donde se van a editar nuevamente los conocidos «Fontes» de Schulten en una edición revisada y actualizada que abarcará desde los primeros testimonios griegos hasta el s. XV, recogiendo previsiblemente los textos árabes y donde, como puede comprenderse, la época visigoda queda perfectamente contemplada, dentro de la selección que el carácter del trabajo impone.

Más específico de la época visigoda y con el propósito de editar todos los textos existentes desde las *Leges Visigothorum*, pasando por los grandes autores como Isidoro o Juan de Biclaro, hasta las pizarras, desde el punto de vista de las fuentes documentales, es el proyecto dirigido por el ya citado Luis A. García Moreno con el título de «Fuentes para la Historia y la civilización hispanovisigoda».

En ambos proyectos el trabajo de colaboración entre unos y otros participantes es la base de su organización y es, sin lugar a dudas, lo que les conferirá un carácter de excepcional importancia porque disponer de las fuentes originales y prepararlas para el estudio de los interesados en ellas es una labor ardua, pero imprescindible porque, haciéndonos eco de unas palabras de Ortega y Gasset en relación con Grecia y Roma y la cultura clásica en «Miseria y esplendor de la traducción» (que hace unos años tomara como argumento publicitario la Editorial Gredos para la divulgación de su Biblioteca de autores griegos y latinos): «Es preciso rehabilitar para la lectura toda la Antigüedad grecorromana. Y para ello es inexcusable una gigantesca faena de nueva traducción, porque ahora no se trataría de verter a nuestros idiomas del día las obras que valieron como modelos en su género, sino todas, indiferentemente».

ISABEL VELÁZQUEZ

*Universidad Complutense de Madrid*

# **DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS**



## LAS LENGUAS CLÁSICAS EN EL CURRÍCULUM ESCOLAR

### INTRODUCCIÓN

En una escuela moderna que responda de manera adecuada a las exigencias y expectativas de la sociedad parece lógico que se cuestionen los contenidos curriculares transmitidos en vista de la función que se le asigna a la institución. Es razonable, entonces, que una de las primeras asignaturas que deba fundamentar su posición dentro del currículum sea la filología clásica. Una tarea urgente para la didáctica de la disciplina consiste, por lo tanto, en plantear y responder la pregunta por la significación y el objetivo de las lenguas clásicas en la escuela. La respuesta ha de partir de los presupuestos de la institución para refrendarlos o criticarlos y proponer, en caso de ser necesario, nuevas alternativas. La didáctica de las lenguas clásicas, si ha de considerarse una disciplina científica, no puede recurrir a abstractas frases generales que remitan a una concepción de la escuela ya perimida.

El tema está estrechamente conectado con la problemática más general de los objetivos de la formación institucionalizada que la sociedad ofrece y, más allá de ello, al ideal humano que se considera el *telos* comunitario. La presente exposición se limita, sin embargo, a una fundamentación práctica y da por supuesto que son aceptados sin cuestionamiento ciertos valores fundamentales que gobiernan la ideología occidental.

Las críticas más importantes que actualmente se hacen a la concepción humanista de formación (*Bildung*) se centran en su alejamiento de la realidad, su inutilidad, su apego a concepciones del hombre y de la sociedad perimidas, en una palabra a su con-

servativismo y actitud reacia frente al cambio. Como efecto de esta crítica masiva, presente en toda Europa y especialmente en los países latinos, se puede observar un retroceso ininterrumpido no sólo de la enseñanza de las lenguas clásicas, sino de la influencia general de la cultura greco-latina en la sociedad contemporánea.

Un proceso semejante se dio en los EE.UU., donde la política educativa no tiene la tradición europea y la cuestión de las lenguas clásicas es tratada de una manera más acorde con lo que los críticos de la situación actual propician. Luego de la reforma curricular y del golpe del *Sputnik* que llevaron a un crecimiento considerable de la importancia de las materias filológicas en la escuela y la universidad durante la década del 60, se produce un retroceso del interés por las lenguas al final de la mencionada década. Griego y latín fueron especialmente afectados por esa corriente, de manera que si en 1962 un 5 % de los estudiantes de EE.UU. estudiaba latín, en 1970 ese porcentaje bajó a menos del 2 %. Mientras en 1968 en el 31 % de las escuelas estatales se ofrecía latín, en 1970 lo hacía sólo el 20 %. En el caso de las universidades la situación era similar: en 1968 eligieron 33.522 estudiantes (0,54 % del estudiantado) latín y en 1970, 26.266 (0,37 %). Algo parecido sucedió con el griego (1968 = 16.095 = 0,26 %; 1970 = 13.240 = 0,18 %) <sup>1</sup>.

## 1. FUNDAMENTACIÓN DE LAS LENGUAS CLÁSICAS EN EL CURRÍCULUM

Una apología de las lenguas clásicas ha de partir forzosamente de una consideración detenida de las críticas. Sin duda, se podrían hacer oídos sordos a las voces que pretenden hacerlas desaparecer del currículum escolar y proseguir la tarea cotidiana con sentido 'pragmático'. Sin embargo, la estabilidad y el desarrollo de nuestra ciencia y de nosotros mismos como científicos dependen de manera directa del puesto que ocupen nuestras disciplinas en el ámbito social.

Además, las implicaciones de una correcta fundamentación de la necesidad del griego y el latín en la escuela van mucho más allá

<sup>1</sup> Cf. H. Vester, «Die alten Sprachen auf neuen Wegen. Ein Bericht über gegenwärtige Versuche in den Vereinigten Staaten», *Gymnasium* 83, 1976, pp. 333-351.

de los límites meramente disciplinarios. Tal como lo demuestra paradigmáticamente el caso de Alemania, es en torno a la concepción de las lenguas clásicas que posee una sociedad y de cómo define su relación con el mundo clásico como se constituye la experiencia cultural de los pueblos europeos y se proyecta a niveles tan profundos como los de la evolución del propio idioma.

### 1.1. *Críticas a la enseñanza de las lenguas clásicas*

Las críticas a las lenguas clásicas no son sino un aspecto de la crítica más general al sistema educativo. En una sociedad en la que el progreso es el valor fundamental, las instituciones educativas no parecen estar a la altura de las circunstancias porque no cambian con la velocidad que los acontecimientos requieren.

La escuela moderna es producto de la concepción de formación humana (*Bildung*) del segundo humanismo alemán a finales del siglo XVIII. Actualmente, coinciden la crisis de la idea clásica de formación con la crisis más amplia de la sociedad. Esta última se ha profundizado en Europa después de la segunda guerra mundial. Es por lo que en una época como la presente una de las misiones fundamentales del sistema educativo debería ser la formación de individualidades críticas, con capacidad de adaptación a las situaciones nuevas y posibilidades reflexivas e imaginativas lo suficientemente desarrolladas como para permitir respuestas no previstas en situaciones nuevas.

Los críticos consideran que una escuela centrada en demasía en la formación filológica y la comprensión de la literatura, especialmente la clásica, y con una visión demasiado teórica y sin la conexión necesaria con la vida (aplicación práctica) de las materias matemáticas y naturales de ninguna manera está en condiciones de responder a las exigencias esbozadas más arriba.

La crítica tiene un núcleo verdadero, pues la idea que subyace en la determinación de los objetivos, las metas y los contenidos de la escuela es la del segundo humanismo<sup>2</sup>, según la cual hay que formar al hombre como hombre. Si por esto se entiende el desarrollo de todas las capacidades del ser humano como tal, no hay nadie que pueda estar en contra de tal idea motriz. Sin embargo,

---

<sup>2</sup> Cf. F. Gedike, *Gesammelte Schulschriften*, Berlín 1789; Fr. A. Wolf; *Museum der Alterthumswissenschaft*, Berlín 1807; W. von Humboldt, *Über die innere und äussere Organisation der höheren wissenschaftlichen Anstalten*, Berlín 1810.

la generalidad de la fórmula no precisa el orden de prioridades que hay que elegir para el fomento de las capacidades humanas, ni tampoco qué capacidad en qué momento histórico debe tener prioridad sobre las otras.

En el caso concreto del segundo humanismo, el acento estuvo puesto en el cuidado de la capacidad lingüística como expresión del individuo, de la capacidad estética y de la teoría pura. Tal finalidad de la educación presupone una gran libertad de la vida individual, es decir, la posibilidad de hacer con la propia vida lo que se desee y por lo tanto no es posible sin la existencia de mucho tiempo libre (*Musse, otium*) y sin independencia económica.

A pesar de la pretensión universalista de esta concepción, de hecho se limitaba a dar paradigmas a la elite de la nobleza y de la alta burguesía. Hoy en día, la existencia de una clase independiente del proceso de producción ha llegado a su término. El desarrollo de las fuerzas de producción, que elevó notablemente las posibilidades de las clases de menores recursos y condujo a una extensión universalizante de la cultura, puso de tal manera el acento en la satisfacción de las necesidades primarias, que la posición inherente a la concepción del segundo humanismo entre 'formación' o 'cultura', por un lado, y 'necesidades vitales', por otro, tenía que llegar a una tensión tal que pusiera en cuestión y anulara la idea de cultura y formación, en la medida en que las necesidades prácticas se convirtieran en la meta final de toda educación y de la sociedad misma.

Hoy comienzan a sentirse las consecuencias de una concepción del progreso y del desarrollo social centrada exclusivamente en el aspecto material. En este sentido, el marxismo no hace más que dar forma perfeccionada a los postulados inherentes a la sociedad capitalista y ante la injusticia evidente de una elite que goza de la formación y de la cultura sobre las espaldas de las masas productoras que se encuentran, por así decirlo, fuera del círculo social —que todavía no se han 'humanizado'—, pospone la obtención última de los bienes culturales para el momento final de la utopía, donde todas las necesidades materiales han de estar satisfechas. Estas, sin embargo, son infinitas y no ha de ser precisamente ése el camino por el cual el hombre ha de alcanzar su humanización definitiva. Claro que esto se refiere al plano teórico. El marxismo se comprende a sí mismo también como un hijo del idealismo y de la idea del hombre del neohumanismo y el iluminismo y se ha demostrado en este sentido como menos radical que la versión capi-

talista y, en el caso de la didáctica, que el pragmatismo: ha sabido permanecer fiel a una tradición y es así como en los países del Este las lenguas clásicas y la concepción tradicional de cultura son cultivadas a nivel general de la sociedad con el mismo o mayor respeto que en los países occidentales.

## 1.2. *Necesidad de las lenguas clásicas en el currículum*

A partir del esbozo histórico realizado, resulta evidente que la presencia de las lenguas clásicas en el currículum escolar requiere una fundamentación especial, la que —según mi parecer— ha de ser más manifiesta si se parte del marco más amplio de la sociedad y la cultura comprendidas en su desarrollo histórico.

### 1.2.1. *La instrucción formal. El efecto de transferencia*

Con el término de la Edad Media y el surgimiento de los estados nacionales, se afianza en Europa el predominio de las burguesías locales y, correspondientemente, de sus idiomas así llamados 'nacionales'. El latín pierde paulatinamente influencia, sobre todo al tener que renunciar al papel de idioma hegemónico en lo que concierne a los fenómenos culturales elevados. Comienzan a aparecer las grandes obras literarias en lenguas modernas y este hecho, positivo en sí, lleva a la desaparición del latín como lengua culta, uno de cuyos últimos estadios lo constituye la eliminación de la liturgia católica.

Al perder la lengua de Roma su posición predominante en la cultura occidental, se mediatiza la relación de ésta con su propia tradición, es decir, tendrá cada vez más necesidad de un cuerpo de especialistas que medien entre ellas y las fuentes originarias. Aquí surge la exigencia de una fundamentación del latín en el currículum escolar: habrá que dar una serie de razones que convaliden la presencia de una lengua muerta en la formación de un individuo. Se hablará entonces de la 'conveniencia' del latín ya no a partir de su función como vehículo cultural, sino como útil para lograr otras metas ajenas al dominio de la lengua misma. Un destino semejante al latín corre el griego que, si bien reaparece en la escena occidental a partir del final de la Edad Media, va unido indisolublemente a los avatares de la otra lengua clásica.

De esta manera nace una fundamentación de la presencia de las lenguas clásicas en el currículum a partir de los que se denomina el 'transfer'. El aprendizaje de las lenguas clásicas otorgaría una serie de habilidades que serían muy importantes en otros ámbitos. Así se origina en Alemania la teoría de la *instrucción formal* (*Formale Bildung*) formulada por Friedrich Gedike (1781) y que se encuentra en la base del segundo humanismo. Según ella, la misión más importante del latín y el griego es adiestrar las capacidades de los educandos, la formación y el desarrollo del entendimiento y de la memoria, el entrenamiento del raciocinio, el adiestramiento del pensamiento y de la capacidad de juicio. En una palabra, el trabajo con las lenguas clásicas permitía según esta interpretación el despliegue del espíritu humano.

De hecho, ésta ha sido hasta hoy una de las formas de apología que más éxito ha tenido. Las características de las lenguas clásicas, sobre todo la exactitud de la expresión latina, obligarían al alumno a desarrollar su propia capacidad lógica. Por otra parte, al no ser las conexiones sintácticas tan evidentes como en el caso de las lenguas modernas, se requeriría un momento de distanciamiento y de reflexión que tendría efectos altamente positivos en la creación de una actitud crítica y reflexiva frente a la realidad. A. Wolf caracteriza de la siguiente manera lo expresado:

«... el entendimiento adquiere a través de este vehículo (aprendizaje de las lenguas clásicas) una cierta preparación para esfuerzos mayores: a saber, una gran cantidad de conceptos del entendimiento, comprensión de las operaciones del entendimiento y a través de ella habilidad para entender y aclarar, una tal plasticidad del espíritu como no puede darla ninguna otra asignatura»<sup>3</sup>.

Esta valoración de las lenguas clásicas para la formación intelectual de los alumnos ha sido criticada sobre todo por la pedagogía que se ha inspirado en las ideas pragmatistas y antihumanistas de J. Dewey. En primer lugar, los críticos aducen que las matemáticas y las ciencias naturales pueden reemplazar con creces la función del latín y del griego. Como ya señalara W. Luther<sup>4</sup>, si bien es innegable que las matemáticas y las ciencias naturales también fomentan el desarrollo del pensamiento lógico formal, sin embar-

<sup>3</sup> *Museum der Alterthumswissenschaft*, Berlin 1807, p. 102.

<sup>4</sup> «Die Neuhumanistische Theorie der 'Formalen Bildung' und ihre Bedeutung für den lateinischen Sprachunterricht der Gegenwart», *Der altsprachliche Unterricht*, V, 2, 1961, pp. 5-31. Ahora en: *Didaktik des altsprachlichen Unterrichts. Deutsche Beiträge 1961-1973*. Ed. R. NICKEL, Darmstadt, 1974 (WdF 461), pp. 69-104.

go lo hacen desde un punto de vista diverso del que corresponde a las lenguas clásicas.

El filólogo tiene en la mayoría de sus actividades una relación diversa con el objeto de investigación (aquí no me refiero a aquella parte de la filología que se relaciona con sus objetos como exteriores a ella, tal como lo hacen las ciencias naturales). No se trata de algo extraño a su persona, sino que la relación con el objeto presupone la comprensión, la apropiación por parte del investigador. Además, la comprensión o asimilación del texto está también determinada por otros factores que no entran en el caso de las así llamadas ciencias exactas o que juegan un papel de menor importancia: la posición política, social, religiosa, la edad, la lengua materna del investigador, etc., y que contribuyen tanto a iluminar como a enturbiar y es prácticamente imposible eliminarlos de la actividad científica. Por todo esto, la abstracción y la reflexión que fomentan las lenguas clásicas son necesariamente diferentes de las que fomentan las matemáticas y las ciencias naturales y puede afirmarse que se trata de aspectos complementarios.

Hay un ámbito en el que la contribución de las lenguas clásicas me parece especialmente importante en relación con las ciencias meramente cuantificantes. Como he dicho más arriba, la exterioridad del objeto de estudio no es un presupuesto de la investigación, sino que, por el contrario, lejos de estar dada es de hecho inalcanzable. Pero la objetividad no deja por ello de ser una meta constante en la preocupación científica y de ahí que el esfuerzo por saltar más allá de los límites que nos condicionan y la búsqueda de un punto de consideración equidistante sea un *plus* para la ciencia filológica. Es además en el tratamiento de un texto en lengua extranjera donde nuestras propias limitaciones pueden ser puestas más de manifiesto y el alumno puede con mayor facilidad encontrar el punto crucial mencionado. El tipo de abstracción y pensamiento lógico que fomentan las lenguas clásicas es el basado en la actividad crítica del espíritu, consistente en crear una distancia reflexiva del objeto a estudiar no dada anteriormente.

Este tipo de abstracción es superior a la de las ciencias naturales y aquel que lo adquiera — tal como lo demuestra la experiencia de países como Alemania, Inglaterra y EE.UU. — se encuentra en una posición de ventaja para el dominio de la abstracción cuantificante que las caracteriza. Para ser exactos habría que diferenciar, por lo tanto, entre la abstracción cuantitativa y la cualitativa, esta última propia de las ciencias del espíritu.

Pero hay, incluso, otro argumento que habla en favor de esta clase de abstracción y está sacado directamente de los que exigen una 'escuela para la vida' a la manera pragmatista. Los tipos de situaciones con los que se va a encontrar un individuo en el transcurso de su vida exigen en la inmensa mayoría de los casos una abstracción cualitativa y no una cuantitativa. Pasadas las primeras exigencias elementales que deben llenar las ciencias matemáticas y naturales, el tipo de información que ofrecen está por debajo en cuanto a su aplicabilidad de lo que dan el latín y el griego.

Pero la competencia no proviene sólo de las ciencias exactas y naturales, sino sobre todo del campo de las ciencias humanas. En este ámbito hay que diferenciar claramente entre las ciencias humanas que podríamos denominar 'literarias' y aquellas que poseen otro tipo de contenido (historia, filosofía, antropología, etc.). En el segundo caso, se trata de asignaturas que aunque en principio también tienden a lograr una postura crítica por parte del alumno, sin embargo, requieren una cantidad de conocimientos que deben ser transmitidos de manera ya mediatizada y presuponiendo la dirección del profesor. La situación curricular exige, por lo tanto, que la comprensión sea dejada de lado y se ofrezca como resultado final. No es el centro de la clase producir el fenómeno de la comprensión.

En el caso de las asignaturas 'literarias', hay que mencionar en primer lugar al español y su literatura. Por la familiaridad de ambas, al alumno le resulta más difícil el proceso de reflexión que en el caso de las lenguas clásicas. Mediante el estudio de las gramáticas clásicas el educando profundiza no sólo la comprensión de las estructuras fundamentales del lenguaje, sino también del espíritu de la propia lengua. El estudio de una lengua extranjera requiere que el alumno se aleje de las estructuras de su idioma y de esta manera crea la distancia necesaria para comprenderlo mejor. Como escribiera Goethe: «Quien no conoce lenguas extranjeras tampoco sabe nada de la propia» (*Maximen und Reflexionen*). En el caso del latín esta lejanía es a la vez cercanía, al ser la lengua madre del dialecto que los alumnos hablan. Las estructuras comprendidas en el latín permiten un mayor dominio del castellano.

Especialmente importante es el intenso estudio de la sintaxis que las lenguas clásicas exigen, así como la combinación de la gramática con el estudio de textos literarios de una cultura que es por un lado ajena y por otro propia. El punto intermedio de ambas lenguas clásicas hace que no sean demasiado cercanas como para

dificultar el proceso de creación del pensamiento crítico y que, a la vez, no sean demasiado lejanas como para hacer el surgimiento imposible.

En cuanto a las lenguas modernas extranjeras, el tipo de orientación que posee su enseñanza y la finalidad a la que están dirigidas parte de necesidades completamente diferentes de las lenguas clásicas. La pseudo oposición 'lenguas clásicas-lenguas modernas' parte de una visión desviada de la función de las primeras dentro del currículum. La manera en que está encarada actualmente la didáctica de las lenguas modernas trata de evitar en lo posible las categorías gramaticales y está referida fundamentalmente a su uso práctico.

El latín y el griego se justifican en el currículum desde la perspectiva de la enseñanza formal. Su desaparición haría surgir un vacío en la formación de los alumnos que bajaría aún más su calidad. En vez de formar seres humanos críticos, reflexivos y adaptables a las nuevas situaciones, la enseñanza tendería a crear engranajes dentro de un sistema con pocas posibilidades de asimilar el cambio y lo diferente, dado que esto presupone siempre una cierta distancia respecto de la visión de la realidad transmitida por la tradición y la lengua.

### 1.2.2. *Las lenguas clásicas como saber desinteresado*

Hay otro elemento de importancia que habla en favor de la presencia de las lenguas clásicas en el currículum escolar y es la búsqueda de los objetivos planteados a la actividad docente. Sus efectos prácticos, por llamarlos de algún modo, se dan mediatizados en la búsqueda del saber por el saber mismo. En un mundo en el que la practicidad parece ser el objetivo fundamental, es importante tener un grupo de materias que logran el efecto más práctico a que se pueda aspirar, la creación de un individuo independiente y autónomo, como un efecto secundario en la búsqueda abstracta del saber.

### 1.2.3. *La tradición cultural*

Otras características que recomendarían su presencia en el currículum escolar no se refieren ya a la transferencia a otras esferas

de las capacidades adquiridas en el estudio de las lenguas clásicas, sino que apuntan a su contenido. En primer lugar, hay que mencionar su función de transmisoras de la tradición cultural a la pertenecemos. A diferencia de la historia, donde se da una transmisión formal de los contenidos de la tradición, las lenguas clásicas ofrecen una visión concreta de la tradición cultural. Los problemas esenciales que afectaron y afectan al hombre occidental se encuentran tematizados en los textos clásicos en toda su inmediatez. Sobre todo en el caso de los griegos, es evidente que en el momento de mayor esplendor de la polis, así como de su crisis, fueron planteadas ciertas cuestiones fundamentales que afectan a la existencia humana o, más concretamente, al hombre occidental, de una manera que ayuda al adolescente a hacer reflexiones más directas e inmediatas de lo que haría cualquier otro texto literario u otra obra de arte. Sirva como ejemplo la contradicción que puede presentarse entre la ley positiva del estado y los principios morales que deben regir la vida del individuo tal como es tratada desde dos perspectivas completamente distintas pero igualmente ricas y profundas como son la *Antígona* de Sófocles y el *Critón* de Platón.

Los textos clásicos ofrecen abundante material que motiva el interés del alumno, y sirven de contrapeso a las tendencias conformistas del mundo moderno. La interpretación textual desarrolla una sensibilidad especial develando un sentido no conocido a primera vista que es producto del acto reflexivo descrito más arriba. El contacto con el texto clásico, adecuadamente guiado, fomenta la capacidad crítica y a la vez permite una actitud diferente frente a todos los textos literarios.

#### 1.2.4. *Sensibilidad estética*

Por otra parte, el tratamiento de los textos en el idioma original permite mostrar la estrecha relación existente entre la forma y el contenido y educar la sensibilidad estética del alumno. La familiarización con ese fenómeno que es la obra platónica, con las tragedias de los clásicos, la obras de Virgilio o Lucrecio, etc., muestra ejemplos de una concepción estética diferente. De esa manera se crea una distancia respecto de las obras de artes modernas que sirve como primer estímulo y vehículo a la vez para el acceso a la estética moderna y contemporánea a niveles superiores. Las lenguas clásicas son el último reducto en la formación donde aspec-

tos importantes del ser humano pueden ser vivenciados directamente y la experiencia estética fomentada. Es en el fenómeno de la vivencia y de la creación de la sensibilidad por medio del contacto con el texto donde éste se revela como clásico y alcanza su clasicidad. El valor de esta experiencia estética, y se puede agregar moral puesto que toca vitales aspectos de la ética, aumenta si la interpretación de los textos es integral, es decir, se complementa con datos históricos, filosóficos, religiosos, etc. El valor de las lenguas clásicas se pone así de relieve en la creación de una personalidad completa, necesaria en una sociedad que tenga como meta seres humanos que sepan gozar y ejercitar una libertad responsable.

En este ámbito es de especial importancia la colaboración de las materias afines del currículum escolar, de las literaturas y lenguas modernas con la literatura y lenguas clásicas, de la filosofía, la historia y la religión por nombrar sólo algunas. La perspectiva interdisciplinaria tiene que gobernar en lo posible la tarea en el aula, puesto que permitirá al alumno una visión más viva del contenido de la asignatura. Las posibilidades de las unidades de aprendizaje se desplegarán: el educando podrá observar cómo un mismo tema ha sido pensado concretamente por unos y por otros, de qué manera el arte contemporáneo recibió un *topos* determinado o comprenderá prácticamente que la historia del pensamiento no es otra cosa que un repensar y un reformular las bases sentadas por los clásicos. Al comparar cómo un problema filosófico o ético ha sido tratado por los griegos y por los filósofos modernos o de qué manera Heródoto, Tucídides o Livio interpretaron un hecho histórico y cómo sucedió en la realidad según la ciencia histórica, el alumno se verá enfrentado a una serie de problemas que le atañen en la vida cotidiana. Las lenguas clásicas podrían actuar como centro y núcleo de la formación humanística, superándose de esta manera la dispersión enciclopédica y deformante del actual currículum escolar. La formación no haría sino reflejar de manera inductiva la experiencia histórica tal como se ha dado concretamente en Europa. La visión interdisciplinaria de la educación permitiría un enraizamiento más profundo de las lenguas clásicas en el currículum y, a la vez, daría más vitalidad al resto de las asignaturas humanísticas e impediría así la pauperización creciente de la institución escuela.

### 1.2.5. *Crítica social*

Pero las lenguas clásicas son insustituibles en un nivel todavía más importante. Es innegable la tendencia —observable claramente en Europa, el continente de las diferencias— a un mundo unificado en cuanto a sus costumbres, gustos y hábitos. En otros términos, la extensión de la así llamada sociedad de masas es una realidad cada día más acuciante. Las sociedades altamente industrializadas necesitan mercados cada vez más amplios en los que puedan ofrecer mercancías únicas. Esta necesidad universaliza junto con los gustos los hábitos y las personalidades. Hasta qué punto este proceso pone en cuestión la capacidad de decisión de los individuos, su libertad y, contradiciendo los postulados democráticos de las sociedades occidentales, abre las puertas al fenómeno del totalitarismo y la intolerancia de las minorías, quedó relativamente claro a partir de los diversos totalitarismos del siglo XX y encuentra su expresión literaria más conocida en la obra de Orwell's *1984*. La tendencia a la unificación de las conductas y de los cerebros actúa en dos niveles diferentes; uno superior, en el que el estado, extendiendo sus poderes ilimitadamente gracias a los avances de la técnica, está hoy posibilitado de controlar a todos los ciudadanos por medio de la informática, que le marca como 'sospechoso' a aquel que se hace visible dentro del sistema por una diferencia respecto de los demás miembros del grupo. En el nivel inferior —al que está especialmente expuesta la juventud— se manifiesta por la presión constante de los *mass media*, que imponen determinadas pautas, de modo que al individuo le resulta muy difícil separarse de la media y ejercer su capacidad crítica. La censura es tan grande que despierta en cada uno el imperativo categórico de adaptarse hasta en el mínimo detalle a las normas previstas para él. El juego social determina incluso las pautas y los grupos que han de 'criticarlo'. Se crea una red imposible de romper. El fenómeno va unido a una pérdida del sentimiento de historicidad. Los valores se presentan con una pretensión de absoluto tal que son vividos como ahistóricos. Usando la crítica de W. Benjamín, se puede afirmar que es la repetición de siempre lo mismo en lo nuevo<sup>5</sup>. El mundo, o la sociedad, no quiere mirar de frente a los problemas que realmente lo aquejan y recurre a un tiempo mítico

---

<sup>5</sup> Cf. J. Habermas: «Entre arte y política. Un careo con Walter Benjamin», *Revista de Occidente* 129, 1973, pp. 335-351.

donde las dificultades más inmediatas (guerra nuclear, destrucción ecológica, tercera revolución industrial, p. ej.) se despliegan en medio de la indiferencia de la población.

En este contexto quisiera rescatar la fuerza de las lenguas clásicas como elemento revolucionario dentro del currículum. El cuadro que la antigüedad greco-romana presenta, si bien pertenece a nuestro pasado, es en la mayoría de sus aspectos una contraimagen del mundo actual. Reúne por lo tanto dos condiciones fundamentales para la creación de una conciencia crítica: la de extrañeza y la de cercanía. Aunque otro, no lo es tanto que nos sea incomprendible o nos resulte indiferente. La consideración, en la época greco-romana, de temas fundamentales que preocupan a la juventud actual ofrece un cuadro que no está recargado con los prejuicios propios de nuestra civilización. Por otro lado, ayuda a crear conciencia histórica y a relativizar críticamente los valores con los que actuamos hoy en día. El texto clásico ofrece en general una perspectiva diferente, novedosa y que es especialmente enriquecedora porque no se define en relación con un esquema determinado, sino que aparece en un contexto totalmente nuevo. Aparte de crear en el alumno conciencia histórica, produce una sensibilidad especial para comprender y salvaguardar la diferencia y el espíritu de tolerancia, fundamental en un mundo que ha de ser más humano. A mi parecer, es la esencia cuestionadora, revolucionaria del texto clásico, la que deben acentuar especialmente el griego y el latín en el bachillerato.

Hay, por lo tanto, una serie de ámbitos en los que las lenguas clásicas son irremplazables: la lengua, la literatura, la sociedad, el estado, las cuestiones fundamentales de la existencia humana y el humanismo. Pero además, tal como lo demuestran estudios realizados en la R. F. A. y los EE. UU., las lenguas clásicas tienen especial significado para los sectores de bajos recursos que por primera vez en estas décadas acceden a una educación de nivel superior y adquieren todo el bagaje de la tradición cultural, del que de otra manera quedarían separados y en el mejor de los casos con una formación lacunar. Es significativo que aquellos que más se afanan por excluir la formación clásica de las escuelas medias provengan justamente de elites sociales que se caracterizaron históricamente por querer mantener sus privilegios clasistas y alejar al pueblo, en lo posible, de una formación verdaderamente democrática que otorgue igualdad de posibilidades a todos. Es obvio que el hijo de un obrero no podrá suplir en su casa la carencia curri-

cular que significa la ausencia del griego y el latín. Al negársele la posibilidad de formar su personalidad en las mismas condiciones que las elites se le impone un signo estamental que lo ha de acompañar toda la vida. Su ascenso social, que en una sociedad moderna no le puede ser negado, le es concedido en condiciones peores que la libertad a un esclavo romano.

Hay un último aspecto digno de ser subrayado y que es de especial importancia en el caso del latín. En los países de habla castellana la debilidad del Renacimiento y de los diversos movimientos humanistas fue un hecho político dirigido por los mismos sectores mencionados más arriba. Dicha carencia se reflejó en el lenguaje literario y sobre todo en el científico. El dominio del latín, que se caracteriza por su riqueza y precisión, se hace ineludible para todo el que aspire a expresarse con exactitud y claridad. Nuestro idioma, para estar a la altura de las exigencias que le plantea la nueva revolución industrial y las consecuencias que acarrea, necesita intelectuales que dominen las lenguas clásicas, puesto que así estaremos en mejores condiciones de innovar en el castellano sin acudir a términos, estructuras y estilos contrarios a su espíritu. El pasaje a sociedades altamente desarrolladas presupone, por ende, un conocimiento mayor y no menor del griego y del latín.

Lo que antecede abunda en razones de orden práctico que aconsejan el aumento y no la disminución de las horas y la profundidad con que se estudian las lenguas clásicas a nivel medio. Lógicamente, el aumento o reducción del tiempo que se le dedica a una asignatura en el currículum escolar está en relación directa con el re- o desconocimiento social de la especialidad y va unido a la importancia cultural que tiene el mundo clásico para una sociedad determinada, lo cual depende en gran medida de la forma en que los especialistas promocionan su asignatura. El reconocimiento es producto, en primer lugar, del compromiso cultural activo de una ciencia determinada como institución desde la universidad hasta la escuela. Primordial es para ello que los objetivos en la investigación se determinen no en función de inclinaciones abstractas, sino en virtud de las necesidades concretas de un grupo social determinado. En definitiva, es necesaria una ciencia que se conciba a sí misma como fenómeno cultural de una sociedad y que defina sus tareas fundamentales con vista a las necesidades de la sociedad en la que tiene lugar y que la hace posible.

FRANCISCO L. LÍSI  
*Universidad de Extremadura*

# ENSAYO DE UNA METODOLOGÍA ESTRUCTURAL APLICADA A LA TRADUCCIÓN DE TIBULO Y PROPERCIO EN EL CURSO DE ORIENTACIÓN UNIVERSITARIA

## I. INTRODUCCIÓN

Pretendemos con este artículo analizar semánticamente una serie de adjetivos (*amans*, *amabilis*, *amatus*, *cupidus* y *carus*) que son con frecuencia el soporte léxico de los sentimientos amorosos de los poetas Tibulo y Propercio.

Va dirigido especialmente a los alumnos del Curso de Orientación Universitaria con el objeto de que la traducción de estos términos se realice dentro del contexto poético en el que se hallan, y no se produzcan algunas confusiones posibles, como por ejemplo: *amabilis* = «amable», *carus* = «caro», etc. (es bien sabido que los alumnos de Enseñanza Media tienden en principio a traducir las palabras tal como suenan en español, es el típico caso de *habeo* = «haber»). Además introducirá a los alumnos en la terminología amorosa de los poetas líricos latinos, tomando como ejemplos a Tibulo y Propercio, pero esto es ampliable lógicamente a cualquier autor de este género.

Para el estudio de Tibulo se ha utilizado el volumen de la editorial Bosch, cuya edición estuvo a cargo de E. Otón Sobrino (Barcelona, 1979, Colección Erasmo de textos bilingües) y para Propercio, la edición del C.S.I.C. en la Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos, a cargo de A. Tovar y M. T. Belfiore Mártire (Madrid, 1984).

Es preciso señalar, sin embargo, que *amabilis* aparece tan sólo en una ocasión y está referido al amor al padre, es decir, a un sen-

timiento familiar, y *amatus* también aparece en una única ocasión. Igualmente, el primer adjetivo se presenta sólo en Tibulo y el segundo sólo en Propercio.

Estudiaremos las distintas oposiciones existentes entre todos estos adjetivos: oposición privativa: *amans* (+)/*cupidus* (-); *amabilis* (+)/*carus* (-); *amatus* (+)/*carus* (-). Oposición equipolente: *cupidus*/*carus*.

Estas dos oposiciones se establecen en torno al concepto «deseo» (oposición privativa: deseo amoroso frente a deseo no amoroso; oposición equipolente: deseo activo —persona de la que parte— frente a deseo pasivo-persona objeto de ese sentimiento).

## II. TIBULO

### 2.1. *Amans*/*Cupidus*

La oposición que se establece entre estos lexemas es privativa: en *amans* aparece el «deseo amoroso» (referido al enamorado o amante, es decir, la persona que tiene un sentimiento, no sólo de cariño, sino también de atracción sexual por otra), por tanto sería el término marcado; en *cupidus* aparece el «deseo no amoroso» (referido al ansioso, anhelante o deseoso en términos generales), pero a veces puede significar «deseo de amor», ya que es el término no marcado, y puede tener, en efecto, usos negativos y neutros, como veremos más adelante.

#### 2.1.1. *Amans*

Significa en todos sus usos «persona que ama a otra, que está enamorada», y se aprecia claramente en el siguiente ejemplo: *pone metum, Cerinthe: deus non laedit amantes* (4,4,15); además este lexema aparece también en: 1,3,65; 1,4,77; 1,5,57; 1,8,1; 1,8,61; 1,8,71; 2,4,15; 2,4,39; 3,6,49; 4,6,7.

En todos estos casos, *amans* funciona siempre como sustantivo. Tan sólo en una ocasión es adjetivo y en ese texto tiene el significado de «afectuosa» (es femenino), es decir, no implica «amor entre dos personas», sino únicamente «una relación de efecto sin llegar al amor», entre una dueña y su joven esclavo: *consuescet nu-*

*merare pecus, consuescet amantis/garrulus in dominae ludere uer-  
na sinu* (1,4,25-26).

### 2.1.2. *Cupidus*

Referido a la «persona deseosa, ambiciosa, anhelante», no sólo en el terreno amoroso, sino también fuera de él: como uso netamente negativo: *ite procul, cupidis uolnera ferte uiris* (1,1,76) (*cupidis* = ambiciosos), aquí no implica deseo amoroso, pero en cambio, vamos a ver otros textos en donde funciona con un uso neutro, es decir, su significado es «deseoso de amor, o de la persona amada»: *ipse dedit cupidis fallere posse deus* (1,8,56); 1,8,74; 1,9,58; 3,4,52; 4,3,18; 4,6,11.

Observamos que *cupidus* funciona una vez con valor negativo y en cambio seis veces con valor neutro.

## 2.2. *Amabilis/Carus*

### 2.2.1. *Amabilis*

Entre estos dos lexemas existe una oposición privativa: «persona o cosa digna de ser amada, a la que se puede amar» frente a «persona o cosa querida, apreciada, deseada». *Amabilis* es el término marcado frente a *carus*, el no marcado.

En Tibulo, *amabilis* sólo aparece una vez, en grado comparativo y referido a «un amor familiar hacia el padre», no a un sentimiento erótico entre dos personas no parientes: *isque pater, quo non alter amabilior* (3,4,94). En el texto vemos que *amabilior* determina al sustantivo *pater*.

### 2.2.2. *Carus*

Es el término no marcado, pues su significado no implica siempre sentimiento exclusivamente amoroso, sino más bien «aprecio, predilección deseo». Su uso negativo aparece en: *tum tibi mitis erit, rapias tum cara (oscula) licebit* (1,4,53); donde *cara* determina al sustantivo de cosa *oscula* («apreciados besos»). En su uso neutro, con el significado de «querido, amado»: *teque suis iu-*

*rat caram magis esse medullis* (3,1,25); 3,1,6; 3,2,1; 3,3,32; 3,4,51; 3,6,12; 3,6,56.

En todos los usos neutros se refiere siempre a personas. Observamos que *carus* funciona una vez con valor negativo, y, en cambio, siete veces con valor neutro.

### 2.3. *Cupidus/Carus*

Es una oposición equipolente. Son dos términos que se estructuran de la siguiente manera: *cupidus*: «referido a persona que desea o anhela a alguien o algo», es decir, implica actividad, frente a *carus*: «referido a persona apreciada o preferida por alguien», implica pues, pasividad.

#### 2.3.1. *Cupidus*

Podemos apreciar que siempre es activo en Tibulo: *quantum nec cupido bella puella uiro* (3,4,52); 1,1,76; 1,8,56; 1,8,74; 1,9,58; 4,3,18; 4,6,11.

#### 2.3.2. *Carus*

Es siempre pasivo: *teque suis iurat caram magis esse medullis* (3,1,25); 1,4,53; 3,1,6; 3,2,1; 3,3,32; 3,4,51; 3,6,12; 3,6,56.

## III. PROPERCIO

### 3.1. *Amans/Cupidus*

Se establece una oposición privativa igual que en Tibulo.

#### 3.1.1. *Amans*

Término marcado en la oposición: *non illis studium uulgo conquirere* amantis (1,2,23); 1,5,23; 1,10,15; 1,13,25; 1,15,41; 1,16,45; 1,16,47; 1,18,7; 1,19,25; 1,20,3; 2,5,13; 2,7,3; 2,12,3; 2,14,19;

2,14,28; 2,15,53; 2,16,47; 2,17,1; 2,17,9; 2,22,45; 2,23,23; 2,26,33; 2,27,11; 2,30,7; 2,33,5; 2,33,43; 3,3,47; 3,5,1; 3,13,35; 3,14,21; 3,16,11; 3,16,19; 3,16,27; 3,17,5; 3,17,11.

Hay que destacar el verso 2,33,5: *quae dea tam cupidus totiens diuisit amantis*. En éste vemos *amantis* (acus. pl.) determinado por *cupidus*, es la única vez que aparecen juntos ambos lexemas.

### 3.1.2. *Cupidus*

Término no marcado de la oposición. Sus valores o usos negativos aparecen en los siguientes ejemplos: *falsa licet cupidus depodat gaudia liuor* (1,8,29), en donde *cupidus* determina a *liuor* («codiciosa envidia»); *Nympharum semper cupidas defende rapinas* (1,20,11); aquí el adjetivo *cupidas* determina al sustantivo *rapinas* («codiciosos raptos»). Su valor neutro, es decir, donde *cupidus* expresa deseo amoroso, es evidente en: *altera me cupidis teneat foueatque lacertis* (2,22,37); 1,2,17; 1,19,9.

Observamos que este adjetivo aparece con valor negativo dos veces y con valor neutro tres.

### 3.2. *Amatus/Carus*

También es una oposición privativa: «persona amada» frente a «persona apreciada».

#### 3.2.1. *Amatus*

Es el término marcado de la oposición. Sólo aparece una vez en Propertio, en género femenino: *(te) uellicet: heu sero flebis amata diu* (2,5,8).

#### 3.2.2. *Carus*

Es el término no marcado. Su valor negativo aparece en: *carior hoc esses tu, mihi, Roma bono* (3,14,34), y en 1,4,22; 2,9,2. Su valor neutro aparece en: *illi carus ego et per me carissima Roma* (1,8,31), además en 3,10,11.

Por tanto, aparece tres veces con valor negativo y dos con neutro.

### 3.3. *Cupidus/Carus*

Esta oposición es equipolente exactamente igual que en Tibullo.

#### 3.3.1. *Cupidus*

Es siempre activo: *altera me cupidis teneat foueatque lacertis* (2,22,37); 1,8,29; 1,20,11; 1,2,17; 1,19,9.

#### 3.3.2. *Carus*

Es siempre pasivo: *carior hoc esses tu mihi, Roma, bono* (3,14,34); 1,4,22; 1,8,31; 2,9,2; 3,10,11.

## IV. CONCLUSIÓN

Los adjetivos *cupidus* y *carus* han sido adoptados por el campo léxico del amor (en principio dichos adjetivos no son propiamente amorosos), ya que, como se ha observado detalladamente, los poetas utilizan básicamente *amans*. *Amabilis* y *amatus* sólo aparecen una vez cada uno y por tanto podemos decir que hay un «vacío» en este campo. Este vacío se llena mediante estos adjetivos (*cupidus* = deseoso, anhelante; *carus* = apreciado, predilecto). De ahí que funcionen con más frecuencia con su valor neutro que con el negativo.

CARLOTA LUNA MERELO

I. B. Vázquez Díaz de Nerva. Huelva

# ACTIVIDADES CIENTÍFICAS



CONGRESOS Y REUNIONES CELEBRADAS A PARTIR DEL 21 DE  
MARZO DE 1988

A más de las enunciadas en nuestros números anteriores, algunas de las cuales se detallan más de cerca a continuación, se han celebrado las que siguen:

- 1988, 21-24 de abril: Cuartas Jornadas de Estudios Clásicos. Murcia. Véase más abajo, p. 184 ss.
- 6-22 de junio: Cursos monográficos sobre «Los Museos» y «Los archivos como fuente de investigación», organizados por el Instituto Universitario Ortega y Gasset de Madrid.
- 4-15 de julio: II Curso Superior de Filología Clásica. Facultad de Filología, Universidad Complutense. Véase más abajo, p. 120.
- 12-15 de julio: «Forma y contenido de los autores griegos y latinos», dentro de los Cursos de Verano de El Escorial de la Universidad Complutense de Madrid. Dirigido por D. Manuel Fernández Galiano y con conferencias de los Dres. Fontán, Gil (D. Luis y D. Juan), Fernández Galiano (D. Manuel y D. Emilio), Ruipérez, Moralejo (D. José Luis) y Michel.
- 25-29 de julio: Conferencias organizadas por el «Joint Committee of Greek and Roman Societies» en Oxford. Temas: «Ancient views of the natural World» y «Ciceronian Rome».
- 20-30 de julio: JACT Latin Summer School, en Kingswood School, Bath, Inglaterra.
- 25-30 de julio: ARLT Summer School en Exeter. Temas del mundo clásico.

- 31 de julio-  
13 de agosto: Aberdytwyth Summer Workshop in Greek and Latin, en el University College of Wales Campus on Cardigan.
- 3-7 y  
17-21 de octubre: Didáctica del Griego y del Latín. Cursos organizados por el Colegio Oficial de Licenciados en Filosofía y Letras de Madrid.
- 12-14 de septiembre: Mesa redonda «Aspectos religiosos y mitológicos del mundo clásico», organizada por la Delegación de Madrid de la Sociedad Española de Estudios Clásicos. Véase más adelante, p. 183.
- 18-25 de septiembre: 1<sup>st</sup> Course de la «International School for the Study of written records», sobre el tema «Scripts, Books and Texts in the provinces of the Byzantine Empire». Erice-Trapani Sicily.
- 6-8 de octubre: Colloqui International d'Epigrafia. «Culte i Societat en Occident». Organizado por la Universidad Autónoma de Barcelona y coordinado por el prof. Marcos Mayer. Véase más adelante, p. 123.
- 13-15 de octubre: I Coloquio Internacional sobre «Aculturación y Cristianismo durante el Imperio Romano». Véase más adelante, p. 126.
- 24-28 de octubre: Simposio «Lucius Moderatus Columella», organizado por el I.B. Columela de Cádiz. El tema se refiere no sólo a Columela y su influencia, sino también a la literatura agronómica y a Cádiz y a la Bética en la Antigüedad.

## LOS ESTUDIOS CLÁSICOS EN EL BRASIL

En los meses de mayo y junio pasados efectué un viaje a Brasil, invitado por la «Sociedade Brasileira de Estudos Clássicos», pronunciando conferencias en las Universidades de Sao Paulo, Río de Janeiro, Niteroi, Araracoa, Juiz de Fora, Belo Horizonte y Porto Alegre. Fue una satisfacción comprobar el alto interés que despiertan hoy estos estudios en Bra-

sil, pese a su desaparición de la enseñanza media. Con mayores o menores medios según los lugares, los temas de arqueología, religión y literatura griega encuentran cultivadores muy al día. La Sociedad es muy activa: publica un «Boletín de Estudios Clásicos» y organiza reuniones diversas.

Precisamente tuve ocasión de participar en un Congreso organizado por la misma, el «3.º Simpósio Nacional de História Antiga e Medieval», celebrado en Belo Horizonte del 31 de mayo al 3 de junio y que tuve el honor de inaugurar. Reunió a unos 100 participantes. Las comunicaciones se refirieron no sólo a temas de economía y trabajo, que eran en principio centrales, sino también a muchos otros de literatura, religión, humanismo, etc.

La Sociedad tiene hoy como Junta Directiva a Deisi Malhadas (Presidente), Donaldo Schüler (Vicepresidente), Nely Maria Pessanha (Secretaria) y Silvia Damasceno Andrade de Moraes (Tesorera). Hasta este momento habría sido secretario, encargado de la organización del Congreso, el Profesor Jacyntho Lins Brandão.

Por otra parte, durante mi estancia en Brasil tuve oportunidad de asistir al primer Congreso de Abralic, Associação Brasileira de literatura comparada. Congreso muy numeroso en el que los temas clásicos eran minoritarios, pero, sin embargo, no faltaban.

F. R. ADRADOS

#### EL PROGRAMA MENTOR DE LA UNIVERSIDAD DE LIEJA: BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA INFORMATIZADA DE LA RELIGIÓN GRIEGA

El proyecto consiste en crear un banco de datos y publicar una bibliografía selectiva sobre esta materia. Cada publicación irá acompañada de una noticia analítica y una apreciación crítica. Lo mismo el banco que la bibliografía tendrán una estructuración triple: alfabética, por rúbricas y subrúbricas y en forma de *thesaurus* de palabras clave. Los directores del programa son los profesores A. Motte y P. Wathelet y la secretaria es llevada por Mme. Viciane Pirenne.

Hay ya unos sesenta colaboradores de Universidades belgas y de otros países. Las personas interesadas en colaborar o, simplemente, en recibir más información, pueden dirigirse a

Programme MENTOR  
Résidence André Dumont  
32, Place du 20-Août (4/101)  
B-4000 LIEGE (BELGICA)

F. R. ADRADOS

II CURSO SUPERIOR DE FILOLOGÍA CLÁSICA. Facultad de Filología,  
Universidad Complutense de Madrid (4-15 de julio de 1988)

Bajo el título genérico «Akámas Chrónos/Irreparabile Tempus» (Estudios sobre la concepción y experiencia del tiempo en el mundo antiguo) se celebró este II Curso Superior de Filología Clásica.

Se impartieron un total de 36 conferencias que versaron sobre cuestiones enmarcadas en los seis grandes apartados siguientes:

I. «En los albores del mito y de la ciencia». En él se abordaron, entre otras, cuestiones relativas a la concepción del tiempo por parte de los pueblos indoeuropeos; la representación y función del tiempo en los mitos y las cosmogonías presocráticas, así como la descripción del tiempo en la poesía y la ciencia.

II. «Experiencias de la temporalidad: literatura y sociedad». Se trataron bajo este epígrafe aspectos relativos a la vivencia del tiempo y los géneros literarios, las imbricaciones de la temporalidad en la fenomenología onírica, la pervivencia del tiempo en la normativa retórica latina y en la Segunda Sofística; la concepción, vivencia y expresión del tiempo en Tibulo, Ovidio y otros poetas latinos (incluyendo por supuesto el tema del «carpe diem» horaciano).

III. «El modelo histórico». En este apartado se pasó revista a la historiografía de época imperial y a un análisis en el que se estudiaron los paralelismos entre las edades de la vida humana y las del pueblo de Roma.

IV. «La expresión lingüística». El tiempo como realidad lingüística fue enfocado bajo aspectos muy diversos: los aspectos morfológicos del tiempo en indoeuropeo, el tiempo en el verbo griego, la dicotomía tiempo verbal/tiempo real, verbo y tiempo en latín, en los «carmina latina epigraphica», el tiempo en las perífrasis verbales latinas, el tiempo en el latín vulgar, etc.

V. «El tiempo dominado». Se estudiaron diversos sistemas y artificios para la medición del tiempo, tanto en Tucídides como en Teócrito.

VI. «El triunfo del tiempo». Este apartado cerraba el curso, y se trataron en él dos cuestiones principales: la idea del «eterno retorno» en época griega y bizantina, y la noción del tiempo en época renacentista.

Estos Cursos Superiores de Filología Clásica de la Facultad de Filología de la Complutense parecen ya definitivamente consolidados. La inscripción en los mismos ha rondado el número de 250 matriculados, licenciados y postgraduados de toda la geografía del país. Es verdad que buena parte del éxito de los mismos hay que atribuirla a la Dirección (Dres. Bravo García y González Rolán) de los mismos y en no menor medida al elenco de especialistas que en ellos participan como conferenciantes. Concretamente en este último Curso han sido 13 Catedráticos de Universidad y 10 Profesores Titulares. Sinceramente, creemos que ningún otro

Curso Universitario puede presentar un plantel análogo en el campo de nuestras disciplinas.

Como mejor prueba de su consolidación podemos avanzar también ahora que ya están programados los del próximo verano (del 3 al 15 de julio de 1989) bajo el título «Aspectos de la vida pública y privada en Grecia y Roma hasta época bizantina».

Estos cursos tendrán una validez académica de 5 créditos para los Estudios de Tercer Ciclo.

ANTONIO GUZMÁN GUERRA

#### EL XII CONGRES INTERNACIONAL DE L'ASSOCIATION GUILLAUME BUDÉ

Se celebró en Burdeos del 17 al 21 de agosto pasado, con asistencia de unos 300 congresistas. El tema central era «los escritores y lo sagrado», enfocado dentro de las literaturas griega, latina y francesa, según la habitual triple área de estudios de estos congresos.

El Congreso comenzó con una alocución del Prof. Beaujeu, presidente de la Asociación Guillaume Budé, y una conferencia del Prof. Aulotte, de la Universidad París IV-Sorbona, sobre «Montaigne et le temps présent». Con ello se celebraba el cuarto centenario de la edición de los «Ensayos» del escritor bordelés.

Las sesiones plenarias consistieron en amplios informes sobre el tema central del Congreso en el dominio griego (Prof. Jouan), en el latino (Prof. Fredouille) y en el francés (Profs. Zink y Bailbe, Vernière y Guyard, que se repartieron cronológicamente el tema). Fuera de esto, el Congreso estuvo dividido en las sesiones dedicadas a las comunicaciones relativas a las literaturas griega, latina y francesa y en otras «comisiones» más: las relativas a temas de la enseñanza de las lenguas clásicas, la de los jóvenes (en que expusieron sus trabajos jóvenes investigadores), la de arqueología regional y la de la viña y el vino. Con ello se quiso dar al Congreso la máxima amplitud temática y adaptarlo a la vez a los intereses de los docentes de Latín y Griego y al ambiente regional de Burdeos.

Imposible hacer una relación de las numerosas comunicaciones, muy centradas en el tema: resultó un tratamiento muy orgánico del mismo y la lástima es que sólo se proyecte publicar resúmenes de las comunicaciones. Entre los profesores extranjeros invitados mencionaré a Hugh Lloyd-Jones, de Oxford; Mme. M. Lefkowitz, del Wellesley College, USA; Jean Rudhardt, de Ginebra; Paolo Siniscaldo, de Roma; G. Thinès, de Lovaina; A. Motte, de Lieja; A. Dihle, de Heidelberg. Por España estuvimos la Dra. Codoñer, de Salamanca, y yo.

Estos Congresos monográficos tienen evidentes ventajas cuando se respetan, como aquí, los límites del tema propuesto, si bien reducen el

círculo de los asistentes. Esto se compensó en Burdeos con la adición de los temas marginales citados.

La organización del Congreso fue excelente y permitió comprobar la vitalidad de nuestros estudios en el país vecino.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS

#### EURALEX. THIRD INTERNATIONAL CONGRESS (BUDALEX'88)

Del 4 al 9 de septiembre de este año se ha celebrado en Budapest el tercer congreso internacional de Euralex (European Lexicographical Association), sociedad que, desde su fundación en 1983 en el primer congreso celebrado en Exeter (Gran Bretaña), ha ido canalizando a través de estos congresos los temas más interesantes que la lexicografía de cualquier tipo suscita.

Durante los cinco días que duró el congreso hubo más de 130 comunicaciones repartidas en cuatro salas simultáneamente sobre temas diversos: teoría general de la lexicografía monolingüe y bilingüe, lexicografía computacional, informes sobre proyectos lexicográficos, uso del diccionario, terminología y traducción, lenguas poco usadas, etc. Estas comunicaciones de veinte minutos de duración seguidas de un coloquio de diez y las ponencias serán publicadas como lo fueron las de Exeter y Zürich.

Las ponencias de las sesiones plenarias estuvieron a cargo de J. Herman y F. Kiefer (Hungría) «Linguistic, conceptual and encyclopaedic knowledge: some implications for lexicography», B. Quemada (Francia) «Lexicographie et l'ordinateur» y V. P. Berkov (Unión Soviética) «The modern bilingual dictionary: achievements and perspectives». En tan apretado programa hubo tiempo además para que se celebrará un simposio con el título «A quarter of a century's lexicographical conferences» dirigido por R. R. H. Hartmann (Gran Bretaña) creador e impulsor de Euralex. También tuvo lugar una mesa redonda sobre «A dictionary should contain those facts about a language which are not contained in the grammar» en la que participaron R. W. Burchfield (Gran Bretaña), A. Rey (Francia), A. Makkai (Estados Unidos) y R. Ilson (Gran Bretaña) como moderadores. Con el título «Dictionaries and computers» se creó un grupo de trabajo en el que pudimos intervenir todos los congresistas interesados, donde se discutieron los problemas teóricos y prácticos del uso de ordenadores en la confección de diccionarios.

Muy interesante resultó también la exposición de publicaciones que tuvo lugar en una sala anexa a las del congreso, donde tanto las grandes editoriales europeas (Oxford University Press, Robert, Collins, Max Niemeyer, etc.) como los propios congresistas presentaron las últimas novedades en diccionarios y demás publicaciones relacionadas con la lexicografía (la abajo firmante además de su colaboración al congreso presentó

los dos volúmenes del *Diccionario Griego-Español* y el *Diccionario Micénico*).

Finalmente en la asamblea general de Euralex celebrada el último día se hizo balance del congreso y unánimemente se expresó el deseo de que en las próximas reuniones se dedicara más atención a los problemas concretos de la lexicografía que a los teóricos. En la misma asamblea se eligió el nuevo presidente de la asociación, nombramiento que recayó sobre A. Zampolli del Instituto di Linguistica Computazionale de Pisa, ciudad que será sede en 1990 del IV Congreso de Euralex.

C. SERRANO

#### COL·LOQUI INTERNATIONAL D'EPIGRAFIA. CULTE I SOCIETAT EN OCCIDENT

Organizado por la Universidad Autónoma de Barcelona, bajo la coordinación del profesor Marcos Mayer, se desarrolló este congreso entre los días 6 y 8 de octubre, en el palacio de la Diputación de Tarragona, con un apretadísimo programa de comunicaciones de duración y alcance muy variables.

Renunciamos a dar un elenco exhaustivo de las conferencias. Destacaría sobre todo dos que fueron verdaderas lecciones de pulcritud científica, por su perfecta estructuración y su interpretación de la epigrafía para llegar a la comprensión de un sistema organizativo. Se trata de las conferencias de Alföldy, sobre las diferencias entre los cultos de la Hispania romana mediterránea y la del centro y sur de la península (cultos romanos/cultos a divinidades indígenas); y la de Panciera, sobre el *cursus honorum* de un militar imperial que estuvo en Hispania, y sobre el papel de los *castra peregrina* en la organización militar del alto imperio, y el culto a la divinidad castrense que albergaban.

Algunas conferencias se acercaron a la explicación del fenómeno religioso a través de las diferencias sociales (A. Sartori, y J. del Hoyo), mientras que otras analizaban los hallazgos epigráficos de un yacimiento o una zona concreta, para intentar explicar los cultos que debieron albergar sus santuarios (buenos ejemplos son: J. M. Blázquez sobre la provincia de Salamanca, J. D'Encarnaçao sobre la Salacia romana, G. Mennella sobre el culto de Esculapio en *Albintimilium*). Otra temática interesante fue la de las personalidades que están en torno al culto, así C. Castillo habló de los pontífices de la Bética, I. Rodá nos habló del sevirato, y V. G. S. Mantas sobre un constructor de templos en Lusitania.

En diversos momentos se realizaron interesantes apreciaciones metodológicas, entre las que se podría destacar la de R. Etienne sobre el riesgo

que comporta un excesivo indigenismo en las interpretaciones de los monumentos epigráficos, sobre todo cuando por cada nombre que no entendemos nos inventamos una divinidad con su culto completo.

Al alto nivel científico de la mayoría de las aportaciones hay que sumar los coloquios que buen número de ellas suscitaron, y que con buen criterio serán incluidos en las actas del congreso, ya que en muchos casos acrecentaron el interés de la comunicación y le dieron su verdadera dimensión (especialmente cuando se presentaban epígrafes inéditos).

El congreso, sin embargo, no correspondió exactamente a su título. En la temática las conferencias se ajustaron a la propuesta del análisis de la religión antigua a través de la epigrafía, pero en el objeto de estudio se redujo a la epigrafía latina y por tanto al mundo social y cultural de Roma. Escasas menciones a epígrafes griegos (excepción hecha de la interesante conferencia de L. Moretti sobre una inscripción musiva con textos latinos y griegos de Ostia, y la de D. Plácido sobre el epígrafe de Arriano en Córdoba) y la total ausencia de la epigrafía ibérica o púnica. Cierto es también que siempre se habló de la epigrafía monumental, y sólo M. Corbier nos habló de la fórmula *indulgentia principis* en numismática, y estuvieron ausentes las menciones a epigrafía menor (marcas de cerámica, *depicti* o grafitos) seguramente porque siempre están más cerca del mundo comercial que del religioso, aunque no faltan casos de este ámbito. Con todo, como reunión de latinistas dedicados a la epigrafía hay que reconocer que el congreso cubrió sus objetivos científicos y propició el encuentro e intercambio de opiniones de los estudiosos españoles con los mejores especialistas de todo el mundo en la materia.

El programa se completaba con varias visitas arqueológicas en la ciudad, entre las que destacaron por su interés las realizadas a los trabajos en curso en el circo y el anfiteatro, a cargo del Taller Escuela de Arqueología de Tarragona.

JOSÉ A. OCHOA

#### EXPOSICIÓN Y CONFERENCIAS SOBRE «LA CIUDAD DE LAS IMÁGENES»

Durante los meses de septiembre y octubre de 1988 se presentó en las dependencias del Museo Arqueológico Nacional de Madrid, la exposición «La ciudad de las imágenes», organizada, conjuntamente con este Museo, por el Centre de Recherches sur les Sociétés Anciennes (del CNRS) de París y el Institut d'Archéologie et d'Histoire Anciennes de Lausana. Componían la exposición un centenar de paneles en los que se presentaban fotografías de vasos áticos de los siglos VI y V a. C. complementadas

con explicaciones sobre el significado de las escenas que los decoran, así como una selección de vasos griegos del propio Museo.

El propósito de la exposición (que se presentó por vez primera en el Metro de París) era acercar al gran público a la comprensión de la sociedad griega a través de sus imágenes, al tiempo que proponer una nueva forma de aproximarse a la cerámica griega desde una visión sociológica, antropológica e incluso semiótica, lejos de la percepción tradicional estética y arqueológica. Las bases metodológicas que sirven de apoyo a la exposición se hallan expuestas en un libro, publicado por las mismas instituciones que propiciaron la muestra original<sup>1</sup>. Por otra parte, el Museo contribuyó al acontecimiento con un catálogo de las piezas que acompañan a la exposición, obra de R. Olmos y C. Sánchez<sup>2</sup>.

Complementaron la presentación de la exposición una serie de actos, en los que participó asimismo la Casa de Velázquez de Madrid. El martes 11 de octubre se celebró en esta última institución una conferencia de C. Bérard, titulada «Repolitiser la cité des images», en que el arqueólogo suizo analizaba los temas de la democracia ática en la cerámica de la época. El jueves 13 en el Museo Arqueológico Nacional, el conocido especialista en psicología y antropología histórica J. P. Vernant ofrecía otra, sobre el tema «Au miroir de Méduse», en que se examinaba el mito de Medusa y sus versiones iconográficas, a la luz de la idea del vaso como «espejo». Los días 18 y 20 tenían lugar en el Museo sendas conferencias, del investigador del CSIC R. Olmos sobre el tema «La representación de la mujer en la Atenas Clásica», profundizando en un tema específico dentro de la iconografía griega, el de la mujer, y de la Conservadora del Museo P. Cabrera, titulada «Asimilación de las imágenes de la Atenas Clásica en el extremo occidental», que analizaba la forma en que comunidades diferentes de la ateniense (en este caso los habitantes de la Península Ibérica) asimilaban de un modo diferente los contenidos de las imágenes producidas por los artesanos áticos, esto es, cómo ofrecían una lectura de estas imágenes diferente a la que daba la sociedad en que nacieron.

Asimismo tuvo lugar el día 11 en el Museo Arqueológico Nacional una mesa redonda en la que participaron los autores del libro y la exposición original, los comisarios de la exposición española, así como dos arqueólogos, un antropólogo y un filólogo, con objeto de examinar la gestación y los motivos de la muestra, al tiempo que los planteamientos metodológicos que le sirven de base. Asistieron concretamente C. Bérard, A. Bernabé, M. Blech, P. Cabrera, L. Cencillo, F. Frontisi-Ducroux, F. Lissarrague, R. Olmos, P. Rouillard, A. Schnapp y J. P. Vernant, quienes por espacio de casi tres horas discutieron sobre estas cuestiones entre sí y con el público asistente.

---

<sup>1</sup> *La cité des images. Religion et société en Grèce antique*, París 1984.

<sup>2</sup> R. Olmos y C. Sánchez, *Imágenes de la antigua Atenas*, Madrid 1988.

Todo este conjunto de actos constituyó un importante esfuerzo por profundizar en el lenguaje de la iconografía griega y en el significado sociológico y antropológico de las imágenes que pueblan la cerámica ática, así como un intento de aproximar estas cuestiones al público no especializado.

ALBERTO BERNABÉ

## I COLOQUIO INTERNACIONAL SOBRE ACULTURACIÓN Y CRISTIANISMO DURANTE EL IMPERIO ROMANO

Durante los días 13 a 15 de octubre se ha celebrado este Coloquio en Madrid en la Fundación Pastor de Estudios Clásicos, La Casa de Velázquez y la Fac. de Geografía e Historia de la Univ. Complutense de Madrid, respectivamente; estos organismos han patrocinado también el Coloquio junto con la Universidad de Murcia, en especial con la Cátedra de Historia antigua, cuyo titular el Cat. Antonino González Blanco ha coordinado y organizado todas las actividades de forma eficacísima y junto con el Dr. José María Blázquez han conseguido que haya sido un éxito.

Y no sólo de organización sino por la importancia de sus participantes, pues han conseguido reunir a investigadores españoles y extranjeros de gran prestigio y, por otro lado, han potenciado la participación de jóvenes investigadores en este coloquio que se ha caracterizado por la exposición de temas muy variados históricos, arqueológicos, en menor medida filológicos, y también historia del Arte, en torno al proceso de aculturación producido en el Imperio romano y épocas posteriores por la implantación del Cristianismo, pero tanto en el sentido del influjo de la religión sobre el mundo pagano, como de éste sobre el mundo cristiano.

Se han tratado, pues, temas sobre prácticas religiosas paganas y sus represiones o su permisividad. Actuaciones legales de los Emperadores y temas de derecho relacionados con el cristianismo y el paganismo. Se han elaborado diferentes estudios sobre la religiosidad y la visión del mundo cósmica o teológica en diversos autores u obras: Prisciliano, Tertuliano, S. Juan Crisóstomo, San Agustín, Ausonio, Procopio de Cesarea, Orosio, etc. Se han analizado desde diferentes perspectivas los Concilios de la Antigüedad, la *Vetus Latina*, los docs. y fórmulas jurídicas, etc.

A través de las diferentes comunicaciones se han abordado temas religiosos o de filosofía encauzándolos hacia el influjo de grandes corrientes filosóficas sobre el estoicismo en los autores cristianos, incluso hasta de los gimnosofistas indios.

Al lado de esto, han existido análisis en profundidad de la situación social y económica de la vida en el Imperio y, en general, en la época al-

tomedieval, y se ha examinado en qué medida el Cristianismo ha sido parte determinante en ella.

Uno de los capítulos —aunque no puede en rigor reducirse a tan poco los múltiples temas que estamos mencionando, por su enorme diversidad e importancia— más interesantes ha sido el enjuiciamiento de este proceso de aculturación a través de la historia del Arte y de los resultados de las excavaciones arqueológicas, pues a través de las manifestaciones artísticas o de los lugares arqueológicos pueden verse o no corroboradas muchas hipótesis formuladas a través del estudio de los textos o el conocimiento teórico.

En cualquier caso, lo que ha resultado evidente es que la confrontación de opiniones entre diversos especialistas es la que produce un verdadero avance en los estudios. Y podemos dar fe de que esta confrontación ha existido no sólo por la participación notable de asistentes (más de 50 temas), sino porque entre ellos se han suscitado vivos coloquios, a veces encendidas, aunque amistosas, discusiones en las que ha prevalecido el afán de aclarar posturas y de conducir cada vez más lejos el trabajo y el conocimiento de este momento de la historia y de este proceso de aculturación que determinó el devenir de los siglos siguientes.

ISABEL VELÁZQUEZ

## CONGRESOS Y REUNIONES PREVISTOS

A los ya mencionados en esta revista, hay que añadir:

1988

13-16 de diciembre:

«Historiografía de la Arqueología y la Historia antigua en España (s. XVIII-XX)». Organizado por el Departamento de H.<sup>a</sup> Antigua y Arqueología del Centro de Estudios Históricos del CSIC, hará un examen crítico de la producción española sobre estos temas en torno a los nombres de Bosch Gimpera, Schulten, García y Bellido y otros. Hay anunciadas unas 45 intervenciones, con presencia de los profesores Torelli, Syme, Schnapp, Caro Baroja y otros.

1988-1989

7 de octubre de 1988 a  
29 de marzo de 1989:

«Leeds International Latin Seminar.»

1989

Febrero a noviembre:

Curso sobre «La Tragedia griega como género literario, social y político», en el que se tratarán los diversos géneros teatrales griegos y latinos y su relación con el pensamiento, la religión, el mito, etc., así como su puesta en escena. Lo organizan los profesores Lucas y Pedrero. Para cuestiones administrativas, en relación con la inscripción, dirigirse al Negociado de Educación Permanente, Despacho 411, Edificio de Humanidades, UNED, c. Senda del Rey, s.n., 28040 Madrid.

15-17 de marzo:

«Fachtagung» sobre «Literatur und Gesellschaft in der Antike. Die literarische Kommunikation in der Zeit der Blüte und der Krise der Polis». Los interesados pueden dirigirse a la Akademie der Wissenschaften der DDR, Zentralinstitut für Alte Geschichte, Leipziger Str. 3-4, Berlin 1056. Los derechos de inscripción son 50 marcos.

16-18 de marzo:

II Colloque International «Oracles et Mantique en Grèce Ancienne». Université de Liège. La correspondencia debe dirigirse al prof. A. Motte, Université de Liège, Place du XX Août 32, B-4000 Liège (Belgique). Los derechos de inscripción son 1.500 francos belgas.

8-10 de mayo:

XVIII Incontro del Institutum Patristicum Agustinianum sobre «La tradizione: forme e modi». Tendrá lugar en Roma, en la Pontificia Universitas Lateranensis. La secretaría es Via S. Uffizio 25, I-00193 Roma.

11-14 de mayo:

VII Colloquium Tullianum, sobre «Cicero and the State». Se celebrará en Varsovia, en el Hotel Victoria. La inscripción debe enviarse a: O.D.M. Congresses/Meetings s.r.l. Via Cimabue 5, 00195 Roma (Italia), tfno. 06/360 29 68, hasta el 31-I. La reserva de ho-

tel se solicitará en «Orbis», Congress Bureau, 00-950 WARSZAWA P.O. Box 146, tfno. 279202/3/8.

4-6 de julio

Jornadas sobre «El arte militar en Grecia y Roma», organizadas por la Universidad de verano de Teruel. Organizado por D. José Castañé y con la colaboración de numerosos profesores universitarios. Matrícula, 5.000 pts. Información e inscripción: Secretaría de la Universidad de Verano, c/ Miguel Servet, 2, 44002 Teruel, tfno. 974/60 00 04.

Se recuerda, una vez más, el IX Congreso Internacional de la Federación Internacional de Asociaciones de Estudios Clásicos (Pisa, 24-30 de agosto de 1989), del cual dimos cumplida noticia en nuestro número 93, p. 120. Recordamos también los dos viajes organizados por Viajes Ecuador de acuerdo con la Sociedad, sobre los cuales se darán más detalles a comienzos de año. De todos modos, puede obtenerse información de dicha Agencia en Príncipe de Vergara, 207. 28002 Madrid (tfno. 402 96 34).

La Sociedad piensa organizar dentro del Congreso una exposición de libros españoles de Filología Clásica.



## INFORMACIÓN DIDÁCTICA



## EL SEMINARIO «COMUNIDAD EUROPEA»

Del 23 al 25 de junio pasado tuvo lugar en Madrid una reunión de este Seminario, dedicada al tema «Reforma de la Enseñanza. Educación infantil, primaria, secundaria y profesional». Asistieron representantes de las diferentes naciones de la Comunidad, así como representantes del Ministerio español de Educación y Ciencia y de diversos organismos educativos españoles, que habían sido invitados. Fue también invitada nuestra Sociedad, que estuvo representada por nuestro Presidente.

Los planteamientos fueron muy generales, no entrándose en los temas específicos que nos interesan. Aun así hay que registrar —y lamentar— que el énfasis sobre la enseñanza de lenguas europeas y sobre la conexión de la enseñanza con el mercado de trabajo, no se extendiera también a una concepción humanística. Y no nos referimos tan sólo a las lenguas clásicas, que tienden a reducirse al Bachillerato, sino a los estudios de Literatura y Ciencias Humanas en general.

## NUEVA ESTRUCTURA DEL COU

En otro lugar de este número encontrarán nuestros lectores noticia de gestiones relacionadas en relación con la nueva estructura del COU, que perjudica gravemente nuestros estudios. Merece la pena dejar aquí registrados sus rasgos esenciales.

Sin duda por paralelismo con lo establecido para las materias de Ciencias, se establecen para Letras dos opciones, una llamada de «Ciencias Sociales» y otra «Humanístico-Lingüística». Lo grave es que estas opciones corresponden a un sistema de prioridades para elegir las carreras universitarias. Esto obliga al alumno a una elección prematura, frente a la libertad que había hasta ahora para elegir cualquier carrera, fuera cualquiera el COU que se hubiera seguido.

Más grave es aún desde nuestro punto de vista que ahora el Griego y el Latín entran con otras dos materias (Literatura e Historia del Arte en una opción y Literatura y Matemáticas II en la otra) en bloques de cuatro materias entre las que se eligen dos, mientras que hasta ahora el bloque era de sólo tres (con la Historia del Arte). Se añade que todos los alumnos de Letras tienen Matemáticas: obligatorias en la opción de Ciencias Sociales (que incluye Facultades en que no se cursan) y opcionales en la otra.

En suma: a una etapa en que todos los estudiantes con vocación de Letras estudiaban en el Preuniversitario Griego y Latín, y no Matemáticas, siguió la que incluía las lenguas clásicas en una terna con la Historia del Arte y ahora viene esta en que las materias que forman bloque son cuatro y en que intervienen también las Matemáticas. De ser centrales las lenguas clásicas para los estudiantes de Letras, se convierten en opcionales en circunstancias difíciles. Por otra parte, todo esto es un mal presagio para el futuro Bachillerato, si es que ideas como ésta están en la mente de los legisladores.

## LAS LENGUAS CLÁSICAS EN LA ENSEÑANZA SECUNDARIA GRIEGA ACTUAL

Para una mejor comprensión de la presencia de las lenguas clásicas en la enseñanza griega, tema que abordamos en este trabajo, haremos, a modo de introducción, un breve recorrido por las dos últimas décadas, con el fin de ver los cambios que ha experimentado la enseñanza secundaria. Al tiempo, ofrecemos previamente un esquema de la estructura del sistema educativo griego.

La estructura académica del sistema educativo griego es como sigue: 1. Seis años de enseñanza primaria (de 6 a 12 años). 2. Seis años de enseñanza secundaria (de 13 a 18 años), que incluye dos ciclos: el Gimnasio (fin de la enseñanza obligatoria) y el Liceo, último ciclo de tres años, en sus variantes de Liceo General, Integrado y Técnico. 3. Universidad e Instituciones tecnológicas de Educación. 4. Estudios de postgrado.

En cuanto a la enseñanza secundaria, podemos hablar de dos etapas históricas: 1 (1969-1977). La enseñanza secundaria (Gimnasio) incluye dos ciclos (elemental y superior) de tres cursos cada uno. En el ciclo elemental se impartían 17 horas semanales de lengua y literatura griega. El ciclo superior se subdividía en dos opciones: letras y ciencias. Los alumnos de letras estudiaban 22 horas semanales de griego y 8 horas de latín, mientras que los de ciencias tenían 15 horas semanales de griego. 2 (1977-1988). Los ciclos anteriormente mencionados pasan a denominarse

Gimnasio (el primero) y Liceo General (el segundo). En el Gimnasio, empieza a implantarse (1977-1981) un nuevo sistema de enseñanza a través de traducciones al griego moderno, por lo que la asignatura pasa a denominarse Literatura griega antigua, impartida en doce horas semanales. En el Liceo General, el primer curso es común para todas las opciones y en él se ofrecen entre 6 y 7 horas semanales de griego. Los cursos segundo y tercero están divididos en dos opciones: letras (con aproximadamente 14 horas semanales de griego y 4 de latín) y ciencias (en que se cursan alrededor de 9 horas semanales de griego).

En el momento presente, se mantiene esta situación en el Gimnasio, salvo pequeños retoques de horario y de materia, en tanto que el Liceo General tiene dos cursos comunes, en que se estudian 11 horas semanales de griego antiguo (a razón de 6 en el primero y 5 en el segundo). El curso tercero y último, denominado curso de Orientación escolar y profesional, engloba cinco opciones. Sólo en la tercera opción, que corresponde a letras, se dan 8 horas semanales de griego antiguo y 4 horas de latín.

## I. PRIMER CICLO (GIMNASIO)

Durante los tres primeros cursos de la enseñanza secundaria se estudia el griego antiguo a través de traducciones al griego moderno, con el fin de comprender los valores que dejaron como herencia los antiguos al mundo civilizado y asumir dichos valores de forma que se conviertan en fuente de vida. El conocimiento sustancial de la literatura griega antigua tiene los siguientes fines específicos: a) que el alumno cultive su mente, sentimiento, ética y voluntad, para que forme, dentro de lo posible, una personalidad completa; b) que conozca los valores diacrónicos del espíritu griego antiguo; c) que adquiera una educación correcta, iniciándose en los ideales democráticos; d) que comprenda la indisoluble continuidad histórica del espíritu griego, que se conciente de su aportación a la civilización mundial y colabore activamente en la construcción de una vida nacional libre y adaptada a las exigencias de nuestros tiempos; e) que se cultive estéticamente y adquiera criterios que le conviertan en un sensible receptor de las manifestaciones artísticas. Se imparten cuatro horas semanales en cada uno de los tres cursos, conforme al siguiente esquema:

### *Primer curso*

1. Poesía épica, la *Odisea*: 2 horas semanales durante todo el curso académico. Después de una breve introducción (la poesía homérica y el mundo que representa, aedos y rapsodos, la posición que ocupa en la educación griega), se dará un esquema con el contenido y la estructura de la *Odisea*. A continuación se estudiarán en su totalidad las rapsodias I, V, VII, XVI, XXI y algunos fragmentos de la IX, XI, XIII, XVIII y XXIV.

Al final de curso, se hará una recapitulación desde el punto de vista de la evolución, temática, estructura y de los elementos característicos del estilo, así como la descripción del carácter de los héroes más importantes y de los valores que incluye.

2. Historiografía: a) Heródoto: 2 horas semanales, desde el inicio del curso hasta finales de febrero. La introducción incluirá la antigua historiografía como género literario, la vida de Heródoto y su obra. La enseñanza comenzará con un breve resumen del contenido según los libros y, a continuación, se estudiarán las unidades: Primera parte: 3.<sup>er</sup> libro (Talia) pár.: 39-43, 60, 80-83, 106. 4.<sup>o</sup> libro (Melpómene) pár.: 5-7, 42, 59-62, 67-68, 76. Segunda parte: 1.<sup>er</sup> libro (Clío) pár.: 1-5. 5.<sup>o</sup> libro (Terpsícore) pár.: 99-105. 6.<sup>o</sup> libro (Erato) pár.: 109-117. 7.<sup>o</sup> libro (Polimnia) pár.: 101-105, 206-226. 8.<sup>o</sup> libro (Urania): entero. 9.<sup>o</sup> libro (Calíope) pár.: 58-66. El resto de los capítulos se dará en resumen. En el examen global, se acentuará el hecho de que, a pesar de las desigualdades superficiales del contenido de la obra, existe una unidad más profunda, ya que las diversas partes confluyen en la acentuación de la antítesis que caracterizaba a los enemigos y el razonamiento del triunfo final de los griegos.

b) La *Anábasis* de Jenofonte: 2 horas semanales, desde marzo hasta final de curso. Se hablará de la vida y obra de Jenofonte, especialmente de dicha obra (el carácter específico, la realidad histórica que condujo a los griegos a participar en una expedición como mercenarios de un soberano persa, y los valores existentes). Después de un breve resumen de la obra se enseñarán los libros II y III en su conjunto, y unidades características de los libros IV, V y VII (cap. 1, 6 y 8), mientras que el libro I se dará en resumen.

3. Prosa postclásica: el profesor podrá elegir entre la *Anábasis* de Jenofonte o selecciones de la obra de Luciano. Se hablará de las características de los autores de esta época y los puntos más importantes de los textos en cuestión: *Diálogos de los muertos* (selección), *Timón* o *Misántropo* y la *Historia verdadera* (I cap. 1-7, 9-22, 25-42, II cap. 1-2).

### *Segundo curso*

1. Poesía épica: se dispone de dos horas desde el inicio hasta el fin de curso. a) La *Iliada*: la introducción incluirá la diferencia del carácter entre las dos epopeyas, una breve y clara exposición del problema homérico y un diagrama del contenido y estructura de la *Iliada*. A continuación se estudiarán aquellas unidades de la epopeya que son imprescindibles para seguir la línea central de la trama sin omitir lo que caracteriza especialmente a la *Iliada* y el mundo de sus héroes: rapsodia I vv. 1-315 (cólera), vv. 430-530 (Tetis-Zeus), V vv. 1-370 (Diomedes), VII vv. 170-321 (combate Ayante-Héctor), IX vv. 430-619 (Fénix-Aquiles), X vv. 194-514 (Dolonea), XII vv. 199-471 (Héctor), XVI (Patroclea), XVIII vv. 368-816 (Escudo), XIX vv. 1-280 (Reconciliación), XXII vv. 1-375 (combate

Aquiles-Héctor), XXIII vv. 275-897 (Juegos), aproximadamente 1/3 parte de la epopeya. Las unidades intermedias se enseñarán en resumen. Se enseñarán asimismo las rapsodias VI y XXIV. b) *Batracomiomaquia*. Después de la enseñanza de la *Iliada* se dispondrán 3-4 horas lectivas para su estudio con especial atención en el funcionamiento de la parodia. c) *Trabajos y días* de Hesíodo, vv. 1-316 (seis horas lectivas aproximadamente). Se hará una breve introducción (la epopeya didáctica, la vida y obra de Hesíodo) y se acentuará la importancia especialmente educativa del trabajo y de la justicia en la vida.

2. Vidas de Plutarco (Solón-Temístocles-Pericles-Foción): dos horas desde el inicio del curso hasta el 31 de enero. En la introducción se hablará de la vida y obra de Plutarco, con especial énfasis en las *Vidas Paralelas* (composición de la obra, fuentes, valor educativo). Se hace una selección de los capítulos más significativos de cada Vida, que expresan el carácter especial y la contribución de los grandes políticos atenienses a la grandeza de la democracia de Atenas.

3. Oradores Aticos: se dispone de dos horas desde el 1 de febrero hasta final de curso. Objetivo básico constituirá el estudio del *Contra Erotóstenes* de Lisias, la *Tercera Olintiaca* de Demóstenes y fragmentos del *Panegirico* de Isócrates, con breves comparaciones entre ellas.

### *Tercer curso*

1. *Historia* de Tucídides (Sicilia): se dispone de dos horas semanales desde el inicio del curso hasta el 23 de diciembre. La introducción incluirá una breve narración de los acontecimientos de la Pentecontecia y de la Guerra del Peloponeso, la vida y la obra de Tucídides, haciendo especial referencia a las diferencias con Heródoto y Jenofonte, y la particularidad y valor de su obra. Prosigue un breve resumen del contenido. De los libros VI y VII, que constituyen el objeto básico de enseñanza, se excluirán los capítulos que se refieren a hechos no relacionados con la expedición a Sicilia.

2. Antología de la poesía lírica: se dispone de dos horas semanales, desde el inicio del curso hasta el 23 de diciembre. Introducción: las características de la poesía lírica y su evolución en la Grecia antigua. Los tipos de poesía lírica y sus principales representantes. Estudio de la elegía, del epigrama, de la poesía yámbica, mélica y coral (ditirambo —oda pindárica—, partes corales de la tragedia y de los fragmentos de especial lirismo de las comedias de Aristófanes) teniendo como base la antología.

3. Drama: desde el 8 de enero hasta el final de curso, se darán dos horas semanales. Introducción: nacimiento y evolución de la poesía dramática. Enlace con el culto dionisiaco. El carácter especial de la tragedia. Las fiestas dionisiacas y representaciones de tragedias —el teatro antiguo— los tres grandes dramaturgos: Esquilo, Sófocles y Eurípides. Es-

tudio de por lo menos dos de las siguientes tragedias: *Prometeo Encadenado* de Esquilo (brevísimos resúmenes de los vv. 561-906), *Antígona* de Sófocles e *Ifigenia en Táuride* de Eurípides.

4. Textos filosóficos: se dispone de dos horas semanales, desde el 8 de enero hasta final de curso. a) Introducción, que incluye: 1) breve y sencilla demostración de la importancia de la filosofía en la vida del hombre, 2) la vida y la enseñanza de Sócrates, así como la vida y la obra de Platón y de Aristóteles. b) Estudio de los textos: 1) *Critón*, *Apología* (fragmentos), *Fedón* (capítulos 1-8 y 64-67) de Platón y 2) fragmentos relativos a la virtud y amistad, seleccionados del 2.º y 8.º libro de Aristóteles *Ética Nicomáquea*.

## II. SEGUNDO CICLO (LICEO GENERAL)

Para dar cumplimiento al objetivo general de la enseñanza de la lengua y literatura del griego antiguo en el Liceo, se inicia a los alumnos en el lenguaje del griego antiguo, la interpretación de textos en consonancia con su forma de lenguaje y el conocimiento de los valores que éstos incluyen. Más en concreto, el estudio de esta asignatura tiene como fines: 1. El estudio del griego antiguo, con el que se pretende: a) que los alumnos conozcan la riqueza léxica básica del griego antiguo, así como los fenómenos gramaticales y sintácticos; b) que sean capaces de valorar y disfrutar de los valores del lenguaje antiguo (simetría arquitectónica, ritmo, variedades, densidad, agilidad, gracia, precisión en la selección de palabras, etc.); c) que los alumnos se ejerciten mentalmente y cultiven, al entrar en contacto con la lengua, el espíritu, el pensamiento y los sentimientos, conociendo las aspiraciones de sus antecesores, su historia, filosofía y civilización; d) que comprendan finalmente, que el griego moderno tiene sus raíces en el griego antiguo y es el resultado de su evolución y continuación. 2. La educación humanística de los alumnos, con la que se aspira: a) al desarrollo completo tanto de su personalidad como mental, emocional, ético y estético; b) a que comprendan y valoren la riqueza de la civilización antigua; c) a que se responsabilicen como personas independientes e inteligentes, para que puedan contribuir en la construcción de una vida libre y democrática, y se fortalezcan social y espiritualmente; d) a que comprendan la continuidad y presencia histórica del espíritu griego desde los tiempos de Homero hasta la actualidad, así como su enorme contribución al desarrollo de Europa y de toda la humanidad en general.

### *Primer curso*

Este curso tiene como fin esencial la enseñanza del lenguaje del griego antiguo. Se pretende que el alumno se introduzca en el lenguaje antiguo, familiarizándose con su funcionamiento, de manera que adquiera progre-

sivamente la capacidad de entender e interpretar a los autores originarios. Se imparten 6 horas semanales. El estudio se realiza a través de un manual que contiene una antología de textos (auténticos o con pequeños arreglos), aptos para la enseñanza de los fenómenos gramaticales, así como del vocabulario básico. Se enseña prácticamente toda la gramática, haciendo hincapié en el grado de similitud con el griego moderno.

### *Segundo curso*

Se imparten 5 horas semanales. Se realiza una interpretación de los siguientes textos antiguos:

1. *Sobre el Inválido* de Lisias: se dispone de 5 horas semanales, desde el inicio del curso hasta el 15 de octubre. a) Introducción: el desarrollo de la oratoria en Grecia antigua —la oratoria y sus tipos, los tribunales atenienses, la vida y obra de Lisias—. b) Comentario de texto. c) Estudio global: los alumnos expondrán el contenido de la obra y las argumentaciones que están incluidas en el discurso, formularán sus críticas y valorarán a Lisias como orador judicial.

2. *Protágoras* de Platón: se dispone de 5 horas semanales, del 16 de octubre al 30 de noviembre y de 3 horas, del 1 de diciembre hasta finales de dicho mes. a) Introducción: se vuelve a repetir brevemente la vida y obra de Platón y se realiza un informe histórico del movimiento sofista en Grecia antigua. Los sofistas en Atenas: Protágoras y su enseñanza. Confrontación objetiva entre las posturas de los sofistas y de Sócrates-Platón, dentro del marco de la vida intelectual del s. v a. C. Se hace gala al objetivo del diálogo y se efectúa su diagrama general. b) Seguirá el comentario de texto. Se leerán de una traducción los capítulos I y VIII del diálogo, y a continuación se enseñará a un ritmo normal los capítulos IX, XI y XIII según lo permita el tiempo disponible. El resto, se dará en resumen. c) Las dos últimas horas educativas se dedicarán al examen general del *Protágoras*. Los alumnos hablarán de la estructura, del contenido, las ideas filosóficas y métodos de investigación que aparecen en el diálogo, valorando la obra literaria. Se intentará una cuidadosa confrontación entre la realidad histórica y la forma en que Platón la interpreta. Finalmente, se valorará la importancia educativa del diálogo y el trabajo realizado por Platón como filósofo y literato.

3. *Antígona* de Sófocles: se dispone de dos horas semanales, desde el 1.º hasta finales de diciembre, y tres horas desde el 8 de enero hasta finales de curso. a) Introducción: I. Breve repetición de las informaciones acerca del origen y evolución de la antigua poesía griega dramática (origen y evolución —sus lazos con el culto dionisiaco— el carácter especial de la tragedia y la denominación aristotélica —fiestas dionisiacas y representaciones de dramas—). El antiguo teatro y su escenario. Los tres

grandes dramaturgos: Esquilo, Sófocles, Eurípides. Vida y obra de Sófocles. II. La *Antígona* de Sófocles (fecha, lugar que ocupa en la obra del trágico, diagrama del contenido de la tragedia). b) Comentario de texto. Para asegurar la enseñanza de toda la obra, las partes corales se imparten a través de una traducción. c) Examen conjunto: los alumnos situarán a Sófocles en su época, clasificándolo en el estilo literario a que pertenece, para entender en profundidad el contenido de *Antígona* y las ideas más importantes que se expresan a través de la obra, características de los principales personajes del drama, subrayando el carácter dramático de la tragedia y sus valores literarios y teatrales.

3. *Historia* de Tucídides (selecciones: se dispone de dos horas a la semana, desde el 8 de enero hasta finales de curso. a) Introducción: breve repetición de la vida y obra de Tucídides, situándolo en su época y en la antigua historiografía griega. El diagrama general de su historia, sus valores como historiador y autor literario y la importancia de su obra. b) Seguirá a continuación el comentario del libro I y III de su historia. c) Los alumnos expondrán el contenido y las ideas más importantes y formularán opiniones generales sobre el autor.

*Tercer curso* (Orientación escolar y profesional)

Este curso comprende un núcleo de materias comunes y cinco opciones, según la carrera que se quiera seguir. La tercera opción: a) lengua y literatura griega moderna (4 horas), b) lengua y literatura griega antigua (8 horas), c) latín (4 horas), y d) historia (4 horas). Se dirige a los que quieren estudiar letras:

#### A. Lengua y literatura griega antigua

I. Textos de literatura antigua. Se dispone de cinco horas semanales desde el inicio hasta final de curso.

1. *Edipo Rey* de Sófocles: se imparten 5 horas semanales, desde el inicio del curso hasta finales de noviembre y 3 de horas desde el 1 al 23 de diciembre. a) Introducción: se repite brevemente la información sobre la antigua poesía dramática, y especialmente, sobre Sófocles. *Edipo Rey* (lugar que ocupa en la obra del trágico, esquema del contenido de la obra). b) Traducción y Comentario de texto: las partes corales se enseñan a través de una traducción, mientras que las unidades vv. 276-299, 513-697, 950-1046 y 1223-1509 se darán en resumen. c) Los alumnos, de acuerdo con los datos de que disponen, situarán a Sófocles en su época y en el género literario al que pertenece, profundizando en el contenido de *Edipo Rey* y en las ideas más importantes que se expresan en la obra, las características de los principales personajes del drama, el carácter dramático de la tragedia y sus valores teatrales.

2. *Epitafio de Pericles* de Tucídides: se impartirán 3 horas a la semana, desde enero hasta finales de marzo. a) Introducción: breve resumen

de la vida y obra de Tucídides. La paternidad del Epitafio —inclusión del Epitafio en la antigua Oratoria— los epitafios en la antigua Atenas —la estructura y el contenido del Epitafio— el lugar que ocupa el Epitafio dentro de la obra de Tucídides. b) Traducción y comentario de texto: de los capítulos 34-46 del libro II de las *Historias* de Tucídides. c) Los alumnos, realizarán al final un examen del conjunto de la obra. Hablarán de la estructura, contenido, ideas más significativas que se expresan en el Epitafio y valorarán su importancia histórica actual. Presentarán el Epitafio como expresión de la ideología y de las instituciones democráticas atenienses del período clásico, evaluándolo como texto literario.

3. Antología de autores griegos antiguos: se impartirán 2 horas semanales, del 1 de diciembre a finales de marzo, y 5 horas del 1 de abril a final de curso. Se estudiarán unidades de obras clásicas incluidas en la Antología, para después de ser informados del autor y su obra, realizar la traducción y el comentario de texto.

II. Textos (prácticas): se imparten 3 horas semanales, del inicio a final de curso, con el fin de que los alumnos completen y consoliden sus conocimientos sobre vocabulario y gramática. Se estudian párrafos de obras de la prosa ática del período clásico.

### B. *Latín*

Se imparten 4 horas semanales desde el inicio a final de curso. 1. El fin de la enseñanza del latín es que los alumnos aprendan los elementos de la lengua latina y sean capaces de leer, traducir y entender textos latinos sencillos. 2. El objetivo se consigue con la enseñanza de textos latinos que incluyen el vocabulario más básico y los fenómenos más importantes gramaticales y sintácticos. 3. La enseñanza se realiza a través de una Antología especial, que incluye 40-50 unidades instructivas-capítulos, de los cuales cada una se puede enseñar en dos o tres horas lectivas, conteniendo: a) una breve introducción literaria y de realia; b) un breve texto latino, auténtico o con pequeñas modificaciones, apto para la enseñanza de fenómenos gramaticales; c) el vocabulario con las palabras o frases desconocidas; d) los fenómenos gramaticales que se estudian en cada unidad; e) ejercicios para la consolidación de la enseñanza de la lengua.

Existe también el Liceo nocturno que incluye 4 cursos. La materia es la misma en griego antiguo y latín que en los liceos diurnos, pero distribuida en cuatro años.

### III. LICEO MODELO DE LETRAS.

Durante los primeros cursos, se pone mayor énfasis en el griego y el latín, mientras que en tercero la materia y el horario es exactamente igual a lo anteriormente expuesto.

*Primer Curso*

A. *Lengua y Literatura griega antigua*: se imparten 8-7 horas semanales. a) Se dan 8 horas semanales desde el inicio del curso hasta el 20 de enero y 4 horas del 21 de enero a final de curso, estudiando la misma materia que en el correspondiente curso del Liceo diurno. b) Se dan 3 horas semanales, desde el 21 de enero hasta final de curso. Se estudian fragmentos de las *Helénicas* de Jenofonte.

B. *Latín*: se dispone de dos horas semanales desde el inicio del curso hasta el 20 de enero, y 1 hora semanal del 21 de enero a finales de curso. Se estudian textos latinos sencillos de una Antología y los fenómenos gramaticales más usuales a través de un manual de la Gramática Latina. Se realizan ejercicios para la consolidación de lo anteriormente estudiado.

*Segundo curso*

A. *Lengua y literatura griega antigua*: se dan 6 horas semanales. El programa es idéntico al del respectivo curso del Liceo diurno, pero con la siguiente diferencia de horas lectivas: a) *Sobre el inválido* de Lisias: 6 horas semanales, del inicio de curso al 15 de octubre. b) *Protágoras* de Platón: 6 horas semanales, del 16 de octubre al 30 de noviembre y 3 horas del 1 a finales de diciembre. c) *Antígona* de Sófocles: 3 horas semanales, del 1 de diciembre a finales de curso. d) *Historia* de Tucídides: 3 horas semanales, del 8 de enero hasta finales de curso.

B. *Latín*: se dispone de 2-1 horas semanales. Se estudian: a) fragmentos de las *Vidas* de Cornelio Nepote, desde el inicio del curso hasta el 31 de enero y b) fragmentos de Julio César, *De Bello Civili*, del 1 de febrero hasta final de curso. En ambos casos, se aporta una introducción, y se realiza traducción y comentario de texto. Al mismo tiempo, prosigue la enseñanza de gramática, realizando ejercicios para la consolidación de lo anteriormente estudiado.

IV. Además del estudio propiamente dicho del griego antiguo y latín en la enseñanza secundaria, este estudio se complementa a través de otras asignaturas:

*Primer Ciclo (gimnasio).*

*Historia*: Durante los dos primeros cursos se dan 3 y 2 horas semanales: a) desde el inicio de la historia hasta el 146 a. C. (Grecia antigua) y b) del 146 a. C. al 1453 d. C. (Roma y Bizancio). *Música*: En los dos primeros cursos se da 1 hora semanal. Una importante parte de la materia la ocupa la música de Grecia antigua, de Roma y del período protocristiano.

*Segundo Ciclo (Liceo).*

*Historia*: a) En el segundo curso (2 horas semanales), se estudian también los temas: antigua Polis-Estado; el helenismo durante el dominio romano; la helenización del Cristianismo; la Cristianización del helenismo y

el nuevo mundo en el marco de Bizancio. b) En el tercer curso (4 horas semanales, para los que han elegido letras y económicas), está incluido en la materia: el último intento de reforma en la antigua Esparta, según las fuentes y la investigación actual. Ciencias complementarias a la historia: arqueología, epigrafía, paleografía, numismática, sigilografía, lingüística, etc. Logógrafos, historiadores griegos, romanos, cristianos, bizantinos. *Psicología*: En el segundo curso (1 hora semanal), una parte lo constituye el tema Platón y Aristóteles, como hitos importantes en la evolución de la Psicología. *Filosofía*: Parte de la asignatura (1 hora semanal en el tercer curso) ocupa la filosofía antigua griega.

Según los datos que hemos recogido, se observa claramente que se ha producido una importante disminución de horas lectivas en la enseñanza de las lenguas clásicas.

Es cierto que en el sistema actual de enseñanza secundaria, durante los tres primeros cursos (Gimnasio), el estudio del griego antiguo a través del griego moderno inicia al alumno en la literatura antigua, aunque existe un total desconocimiento de la lengua en sí. A continuación, en los dos primeros cursos del Liceo, donde se imparte la asignatura obligatoria de griego antiguo, es difícil que el alumno griego consiga asimilar sus estructuras básicas. En el tercer curso, tan solo los que han elegido la tercera opción (Letras), pueden continuar con el estudio de este idioma.

En el caso del latín, la situación es preocupante, porque al impartirse únicamente en el último curso del Liceo, en la tercera opción (Letras), es imposible que el alumno consiga un nivel aceptable en lengua y literatura.

Esta programación de la enseñanza de las lenguas clásicas pensamos que no es definitiva, ya que hoy en día existen dos tendencias: continuar con el sistema actual, con pequeñas innovaciones, o bien, revalorizar más esta enseñanza, teniendo en cuenta la aportación que supone en la formación del alumno y los resultados de la última década.

ELÍAS DANELIS

## VÍDEO: FUNDACIÓ SERVEIS DE CULTURA POPULAR. Vídeos Educativos: *DELOS-DELFOS-ERETRIA-EL PARTENON-OLIMPIA Y LOS JUEGOS.*

Desde Cataluña nos llega la versión castellana de una serie de vídeos producidos por TVCO de Ginebra en colaboración con Olympic Airways.

Estos cinco programas se comercializan —craso error— en una sola cinta, y aunque responden a un título más general —la Grèce Ancien-

ne— uno no acierta a comprender cuál es el hilo conductor que los liga y que pueda justificar su presentación en una sola videocassette.

En estas circunstancias uno puede realizar una reseña exhaustiva con lo que fácilmente desborda el espacio destinado a estos menesteres o debe decidirse por una reseña de tipo más bien selectivo. En efecto, y dado que tanto del Partenón como de Delfos y de Olimpia existen juegos de diapositivas y vídeos de divulgación que pueden adquirirse a través de los correspondientes organismos griegos con relativa facilidad, he preferido centrar esta reseña en los programas relativos a Delos y Eretria, que dicho sea de paso son los más conseguidos de la serie.

Lo primero que debe quedar claro es que por parte de los autores, Yvonne Aragno-Manfrini y Jean Claude Wirth, se detecta un deseo bien palpable de realizar un enfoque didáctico de ambos lugares arqueológicos. Para ello se echa mano de mapas y planos que ayudan —dada la dispersión de ambos enclaves— a una mejor orientación y visión de conjunto. Sucede sin embargo que no basta con la aparición de esos elementos de apoyo para conseguir una claridad total. La aparición de arqueólogos explicando «in situ» —hablo de Eretria— la situación en que se supone estuvieron ciertos templos, concretamente el de Apolo Dafnéforo, es positiva y oportuna, al tiempo que proporciona información de interés. Estamos pues a medio camino entre el documental tradicional y el vídeo didáctico al estilo inglés, esto es, con la inserción de los profesores en mitad de las ruinas para que desde ahí nos expliquen o nos aclaren pasajes oscuros que presenta el tema objeto de estudio. Desde esa óptica el vídeo es correcto, aunque no se ve muy bien una línea sistemática de explicación de los recintos arqueológicos. Quiero decir que no se ha procedido de fuera a dentro o al revés, o de una visión general a otra particular o al revés. Da la sensación de que ni Delos ni Eretria tienen una cierta cohesión o una cierta unidad. Tan pronto se habla de las casas como del teatro, como del templo, como de los monumentos, pero sin dejar clara una panorámica de conjunto. Tampoco se sabe bien si se presenta una visión sincrónica o diacrónica tanto de Delos como de Eretria, por cuanto que brilla por su ausencia una breve historia del santuario, o en su defecto una constatación clara de la cronología correspondiente a los distintos enclaves.

Positivo pues el programa, bien que dentro de la línea más tradicional y anticuada de limitarse pura y simplemente a explicar —con cierto acierto por cierto— lo que se ve. Poco o casi nada de lo que no se ve, pero que, sin embargo, está latente. Despachados con excesiva rapidez ambos teatros, el de Delos y el de Eretria. No hay un solo texto clásico, lo que evidencia que no se ha empleado el método más adecuado a un vídeo filológico.

La realización de Robert Rudin es más que aceptable. Se trata de una cámara de cine movida por un experto que ha sido capaz de darle a la grabación un gran dinamismo. Flojos sin embargo los interiores en el

museo de Eretria, especialmente si los comparamos con las imágenes tomadas en el interior de la tumba, ciertamente excepcionales. Lamentable empleo de una música que no quiere decir absolutamente nada; se ha desperdiciado una gran ocasión de haber mejorado el programa. Correcta aunque un tanto monótona dicción de la versión española. Igualmente correcta la duración de cada programa —ninguno rebasa los 22 minutos—.

Insisto como insistiré a propósito de otras grabaciones existentes en el mercado, en que falta una guía didáctica o cuadernillo complementario, que constituiría un excelente material de apoyo para realizar una labor más completa. Por lo demás un trabajo correcto de corte tradicional que estimamos de utilidad para los estudiosos de la filología griega.

JOSÉ LUIS NAVARRO GONZÁLEZ



## RESEÑAS DE LIBROS



*Poetae Epici Graeci, testimonia et fragmenta, Pars I*, edidit ALBERTUS BERNABÉ, cum appendice iconographica a R. OLMOS confecta, Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana, Leipzig, B. B. Teubner, 1988, XXXV + 283 pp.

El día 25 de mayo de 1988, asistimos más de cien alumnos y profesores al acto de presentación del libro que ahora reseñamos, acto académico propiciado por los Departamentos de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea y Filología Latina de la Universidad Complutense de Madrid. En el marco del Paraninfo de la Facultad, los Doctores Bravo, Bádenas, Saquero y Bernabé contribuyeron con sus intervenciones a resaltar la aportación filológica de primer orden que la publicación de esta edición crítica comporta. Se trata de la primera ocasión en que un filólogo español lleva a feliz término una edición en la prestigiosa biblioteca teubneriana. El acto de presentación sirvió también para resaltar el hecho de que esta biblioteca encuentre difusión en España a través de las coediciones que la Editorial Coloquio realiza desde Madrid.

Si hemos comenzado con el recuerdo de una efeméride en torno al libro reseñado, es porque comprendemos que, como se verá más abajo, la obra colma una laguna sostenida por la filología griega desde hace bastantes años. En efecto, viene a sustituir como libro de referencia a la más que centenaria edición de G. Kinkel (*Epicorum Graecorum fragmenta*, Leipzig, 1877). Así pues, esta edición, más que conveniente, era necesaria. Y a su gestación hemos asistido desde hace una década, cuando el autor entregó a la imprenta su original de los *Fragmentos de épica griega arcaica* (introducción, traducción y notas, Madrid, 1979) o cuando escalonadamente fuimos leyendo sus pormenorizados artículos y recensiones aparecidos en la revista *Emerita* a partir de 1982. En suma, culmina aquí una labor de varios años y una envidiable solidaridad para con el mundo de la filología clásica.

Tras un breve prefacio de dos páginas de pulcra latinidad, se nos ofrece en el resto de la introducción un detallado estudio gramatical y métrico de los fragmentos editados (pp. IX-XIX) y una sistemática relación de la bibliografía en que descansa la edición, tanto de ediciones y estudios generales como de los relativos a cada una de las obras o autores cuyos fragmentos se editan (pp. XX-XXXIV). Y como colofón introductorio

una densa y clara página de abreviaturas y siglas utilizadas a lo largo de la obra.

Un doble criterio, cronológico y temático en su defecto, guía la ordenación de los textos editados. He aquí los títulos latinos que secuencialmente encabezan los núcleos de fragmentos: *Cyclus epicus*, *Theogonia*, *Titanomachia*, *Oedipodea*, *Thebais*, *Epigoni*, *Alcmaeonis*, *Cypria*, *Ilias Homerica in cyclum inclusa*, *Aethiopsis*, *Iliades parvae*, *Ilii excidium*, *Nosti*, *Odyssea cyclica*, *Telegonia*, *Eumelus*, *Cinaetho*, *Phocais*, *Phoronis*, *Danais*, *Carmen Naupactium*, *Asius*, *Meropis*, *Theseis*, *Minyas*, [*Chersias*], [*Hege-sinus*], *Aristeas*, *Phocus*, *Cleostratus*, *Creophylus*, *Pisinus*, *Pisander*, *Panyasis*, *Choerilus*. Es decir, nos encontramos con un segmento cronológico que va desde el siglo VIII hasta bien entrado el siglo V a. C. Casos hay en que el núcleo temático se resuelve en un conjunto de testimonios indirectos que, como a propósito del *Ciclo*, aparecen convenientemente ordenados en función de antigüedad, fiabilidad y mayor o menor relevancia a la hora de captar los elementos constantes dentro de la tradición literaria. En otros casos, e. gr. *Tebaida* (pp. 20-28) o *Paniasis* (pp. 171-187), la distinción entre testimonios y fragmentos es pertinente y por tanto respetada de manera escrupulosa. Son los datos existentes, los modos de transmisión de los datos, lo que configura la estructura con que nos es presentado cada uno de los treinta y cinco núcleos ya enumerados más arriba. Por los demás, es constante la indicación de fecha de autores y de obras, siempre que la precisión es posible, o, a falta de datos, la incertidumbre en que nos movemos. Por lo que al aparato filológico se refiere, la triple distinción entre aparato de transmisión de fragmentos, aparato de *loci similes* en la literatura anterior y posterior y aparato crítico propiamente dicho, se ajusta al modelo de otras ediciones de textos fragmentarios recientemente aparecidas en la misma biblioteca teubneriana. Y llama poderosamente la atención lo que hemos denominado aparato crítico propiamente dicho, ya que constituye todo un comentario filológico continuo, caracterizado por la exhaustividad y la precisión. Y es en función de estas dos cualidades como se ha llegado a la acertada distinción entre lo que es auténtico, dudoso o falso dentro de cada uno de los núcleos fragmentarios.

Es luminosa también la idea de haber incorporado, por vía de apéndice, un comentario iconográfico, redactado por la muy experta mano de Ricardo Olmos. Los estudiosos de las relaciones entre la literatura y el arte griegos tienen aquí (pp. 209-219) una espléndida guía bibliográfica sobre el tema y un acercamiento puntual a la presencia de la temática en la estatuaría y, principalísimamente, en la cerámica griega. Es un trabajo tan interesante que bien merecería una ilustración continuada a base de reproducir sin más los numerosos originales artísticos citados.

En fin, terminamos llamando la atención sobre la utilidad que a tantos reportarán los índices que cierran la obra: de obras y poetas, de fuentes y de palabras griegas de los fragmentos. En especial, el índice de fuen-

tes es decisivo a la hora de establecer la accidentada transmisión de los fragmentos y un punto de partida para poder ahondar en la manipulación de las obras a que pertenecían a lo largo de los siglos. Las tablas comparativas de la numeración de los fragmentos en esta edición y en otras anteriores permiten apreciar la mayor riqueza de ésta en prácticamente todos los casos y constituyen el mejor seguro, con sus múltiples entradas, en el trance de generalizar una nueva manera de citar todos estos textos.

ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ

ANNIE BELIS, *Aristoxène de Tarente et Aristote: Le Traité d'Harmonique*, París, Klincksieck, 1986, 272 pp.

Encomiable es la labor que ha realizado la autora del libro que ha llegado a nuestras bibliotecas. Se trata de un estudio, en profundidad, del *Tratado de Harmonía* de Aristóxeno de Tarento, uno de los discípulos de Aristóteles. «Harmónicos» son, incluso, los nombres del maestro y discípulo, ya que suenan simultáneamente a lo largo de todo el estudio.

Inteligente y novedosa es la elección del método de lectura, ya que el *Tratado* no se nos presenta, como tradicionalmente se viene haciendo, de principio a fin (el texto está mutilado y termina bruscamente en medio de una demostración), sino que se han ido escogiendo pasajes claves, que han constituido el punto de referencia para un análisis minucioso de las teorías del músico. La finalidad de este método de lectura —interrogando al texto mismo— es la de llegar a la conclusión de si se trata de una obra coherente, con una estructura unitaria, o por el contrario, nos encontramos con un tratado compuesto por una retahíla de fragmentos a los que sería imposible dotar de unidad. Tratar de demostrar que, en efecto, nos encontramos ante una sola obra cuya estructura y método habían sido ideados por Aristóxeno, es el objetivo principal de este trabajo.

La estructura del libro la constituyen dos partes. La primera está dedicada a examinar el texto y su contexto para intentar reconstruir la obra, alterada por la tradición manuscrita, y la lógica de su desarrollo. Se ha verificado que el tratado es una obra construida en dos momentos claves: *Principios* y *Elementos*. Al primero correspondería el libro  $\alpha'$ , y al segundo de los libros  $\beta'$  y  $\gamma'$ , respetando la disposición en tres libros dada por los manuscritos. La segunda parte está dedicada a examinar las tres «revoluciones» operadas por el tratado, que vienen a romper triplemente las tradiciones musicales de los griegos, a saber, hacer de la armonía una física, darle un lenguaje nuevo, y dotarla de un método demostrativo.

El *Tratado* se asienta sobre dos ejes: uno modélico que nace a raíz de las doctrinas aristotélicas, y otro, un contramodelo, las doctrinas de los músicos que le han precedido. Así Aristóxeno rechaza la rigidez de los pi-

tagóricos, quienes intentan analizar la música como si de una ciencia matemática se tratara, y por otra parte fustiga a los armónicos, quienes desvirtuaban la nobleza de la ciencia armónica.

La doctrina de Aristóxeno supone el acoplamiento de la música y la física; la armonía será el punto de encuentro de ambos dominios. Aristóxeno de Tarento es el primer musicógrafo de la Antigüedad que ha situado los sonidos en el espacio, y ha descrito sus desplazamientos y posiciones según el lugar que ocupan (*κατὰ τόπον*). Los movimientos y posiciones de los sonidos emanan de una necesidad natural, la *φύσις*. El objeto de la *Harmonía* será el *μέλος ἡρμωσμένον*, idea en la que convergen los elementos del sistema armónico. Éste es un hecho de naturaleza, una *φυσική σύνθεσις*, que es la garantía del orden que preside las leyes armónicas. Dos son los criterios por los que se rige el músico: uno propiamente musical, el oído (*ἡ αἰσθησις, ἡ ἀκοή*) que permite percibir inmediatamente los intervalos, gracias a una educación musical del oído; y otro intelectual, el pensamiento (*διάνοια*), aquello que se concibe. Ambos deben ir a la par.

Hasta aquí las innovaciones que aporta el *Tratado*, pero ¿cuál es la deuda de Aristóxeno con su maestro? Más que hablar de deuda, habría que hablar de herencia, ya que Aristóxeno hereda un modelo aristotélico sobre el cual configura formalmente su *Tratado*. En efecto, términos, definiciones, jerarquías de conceptos, le vienen de la escuela aristotélica, pero es Aristóxeno el que haciendo suya tal herencia busca darle curso y les da un nuevo enfoque, especialmente a los términos sonido, intervalo y sistema. Así podemos decir que Aristóxeno es el inventor de una terminología, ya que la invención (no creación) supone la atribución de nuevos significados a las palabras que pertenecen a la lengua común o a una rama del saber. Por otra parte, el *Tratado* contiene un tratado de música que tan sólo un músico —y Aristóteles en la *Política* 1341b reconoce sus limitaciones en competencia musical— de la talla de Aristóxeno podría escribir.

Si completo hubiera resultado el estudio con lo ya expuesto, resulta completísimo con la parte final, en la que se añade un apéndice «A propósito del testimonio de Aristóxeno sobre el *Περὶ τὰ γὰ θοῦ* de Platón; acercamientos entre el *Tratado de Harmonía* y el libro I de la *Ética a Nicómaco*», además de una completa bibliografía comentada y los índices de los pasajes citados, un léxico selectivo de términos y un índice de nombres propios de los portadores de un don especial en el ámbito del arte de las Musas, entre los cuales merece un puesto de honor la autora de la obra que hoy presentamos.

GERHARD MEISER, *Lautgeschichte der umbrischen Sprache*, Innsbruck, Institut für Sprachwissenschaft der Univ, 1986 (IBS 51), IX + 329 pp.

Los estudios de lingüística itálica han experimentado en los últimos años un desarrollo considerable, particularmente en Alemania e Italia. Cada día se editan más artículos y libros y se celebran más congresos sobre este tema. Con todo, a nuestro juicio, pocos trabajos han aparecido de la importancia del que hoy comentamos.

El libro del prof. G. Meiser es, como su título indica, una fonética histórica, con pretensiones de exhaustividad, de la lengua umbra, caracterizada en este punto por una naturaleza muy peculiar respecto de las otras dos grandes lenguas itálicas bien conocidas, osco y latín.

El A. aborda su objetivo mediante una estructuración del trabajo con la que coincidimos plenamente y, así, establece siete grandes apartados: (A) *La lengua umbra* (pp. 1-19), en donde se sitúa la naturaleza del umbro como lengua «sabélica» y se precisa la terminología que se empleará: *Urindogermanisch, Vorindogermanisch, Uritalisch, Gemeinitalisch, Ursabellich, Urumbrisch, Altumbrisch, Neu-Umbrisch* (vid. a este propósito H. Rix, «Umbro e Proto-Osco-Umbro», *apud Le lingue indoeuropee di frammentaria attestazione. Die idg. Restsprachen*, Atti del Covegno della Società Italiana di Glottologia e della Indogermanische Gesellschaft, Udine, 22-24 Settembre 1981, Pisa 1983, pp. 91-107). Al mismo tiempo, se indican sus fuentes y se hace una breve referencia de la importancia para el tema de los dialectos «menores» o «centrales» emparentados (volusco, marso, ecuo), así como del piceno del sur, cuya importancia en el estudio de las lenguas itálicas se ha incrementado notablemente desde la publicación reciente de los brillantes trabajos de A. Marinetti (particularmente, *Le iscrizioni sudpicene, I: Testi*, Florencia 1985); (B) *Sistema fonético* (pp. 27-33). Descripción sincrónica del inventario fonético del Umbro reciente y del indoeuropeo; (C) *Del indoeuropeo al sabélico antiguo* (pp. 36-37). Hechos fonéticos principales que caracterizan al conjunto del sabélico y leyes fonéticas del itálico en su conjunto; (D) *Leyes fonéticas del sabélico antiguo* (pp. 39-109). Principales transformaciones del sistema fonético que sean lo suficientemente antiguas como para haber afectado, de una manera substancialmente idéntica, al conjunto de las lenguas sabélicas. Sistemas vocálico y consonántico del sabélico antiguo; (E) *Leyes fonéticas del Umbro Antiguo* (pp. 109-165). Eje central del trabajo, en este apartado se pasa cuenta a la totalidad de las evoluciones fonéticas del umbro en su fase antigua (citemos, principalmente, el proceso de monoptongación de los diptongos heredados, la palatalización de las velares, la espirantización de -d- intervocálica, el rotacismo intervocálico, la palatalización y velarización de l, etc.); (F) *Leyes fonéticas del Umbro Reciente* (pp. 265-288). Transformaciones fonéticas presentes en las fases más modernas (*Altumbrisch, Neu-umbrisch*) del umbro, principalmente el debilitamiento de -f, el rotacismo de -s, la sonorización de las tenues, el debilitamiento

de *h*, la palatalización de *g*, etc.; (G) *La evolución de los fonemas del indoeuropeo al umbro* (pp. 291-295). Tabla sinóptica de todas las evoluciones estudiadas. El libro se cierra, por último, con una bibliografía muy completa y actualizada (pp. 295-308) y unos índices, no sólo de umbro, sino de todas las lenguas citadas y de materias morfológicas (pp. 308-329), lo que facilita al lector la consulta de cualquier palabra o tema de interés.

A nuestro juicio, no es preciso señalar aquí que un libro sobre este tema y de la densidad de contenido del que hoy comentamos, necesariamente ha de suscitar en el lector interesado algunos interrogantes y algunas discrepancias, aun cuando, como sucede en nuestro caso, coincida con la inmensa mayoría del contenido de la obra. Sin duda, no es éste el lugar más oportuno para el tratamiento pormenorizado de estos temas, que impiden imperativos obvios de extensión, por lo que nos limitaremos a señalar escuetamente algunas observaciones, cualesquiera de las cuales merece una atención monográfica.

Así, en nuestra opinión, la difícil cuestión que suscita la desaparición total de *l*- en umbro (*l*- > *ɥ*-, cf. *uapersus* 6 a 9 /wapeřuss/ < \**lapidubhos*; VUVČIS 1 b 45,2 a 44, etc. /wo:sis/ < \**loukios*, etc., vid. pp. 206-218) y su relación con la palatalización *l* > *ʎ* < *Ř* > (cf. KAŘETU 1 b 33 /kařetu/ < \**kalētōd*; FAMERIAS 2 b 2, etc. /famerjaz/ < \**familjas*, etc., vid. pp. 206-218) y con la espirantización de *VdV* > *VřV* (cf. TĚRA 1 b 34, etc. /děra/ < \**didāt*; ZĚREF 1 a 25, etc. /seřef/ < \**sedens*, vid. pp. 218-238) permanece, en buena medida, sin esclarecer. Las definiciones de los hechos como «velarización» para la evolución *l*- > *ɥ*- y como «palatalización» en el caso de *l* > *ř* no nos parecen suficientes, sobre todo considerando lo inconveniente del término «velarización» para la evolución *l*- > *ɥ*-, cuando ésta parece que se da en cualquier contexto (también ante /a/ y /e/) en inicial de palabra (vid. a este propósito, G. Straka, «Contribution à la description et à l'histoire des consonnes L», *TLL* 6,1,1968, pp. 267-326, redd. *apud Les sons et les mots. Choix d'études de phonétique et de linguistique*, Strasbourg, 1979, pp. 363-422).

En el estudio de asimilación *rɥ* > *rr* (pp. 192-196), que, como señala con gran brillantez el A., es posterior *sɥ* > *rɥ*, cf. \**katesua*- > \**katerua*- \**katerra*-, en *caterahamo* 6 b 56 /katerra:ma°, lat. *caterua*, *catena*, etc., nos planteamos nosotros la posibilidad de una evolución ulterior *rr* > *r* con alargamiento compensatorio de la vocal precedente, lo que daría cuenta (tanto como la presencia de la geminada) de la falta de la síncopa de *e* en *caterahamo*. La viabilidad fonética del hecho en umbro se ve confirmada, según nuestro parecer, por ser ésta la evolución asegurada en el caso de *-r(e)s* (cf. *frateer* 5 b 16, nom.pl. < \**frateres*) y, ya en osco, en el de *-rs*-(cf. TEER[ÚM] < \**tersom*, cf. lat. *terra*).

También consideraríamos nosotros la posibilidad de una explicación fonética (y no puramente morfológica) de las formas umbras de dat.-abl.pl. de los temas consonánticos en *-us* (< \**-ubhos*), tipo NERUS

(< \*ner-b<sup>h</sup>os), pues aun siendo la hipótesis habitual una influencia analógica de los temas en *u*, ésta nos parece, en principio, inverosímil y en contra de la diacronía esperada (*vid.* a este propósito, E. Nieto Ballester, «Consideraciones en torno a la flexión de los temas en consonante en osco y en umbro», *Minerva* 2, 1988 (en prensa)).

Por supuesto, ninguna de estas cuestiones, ni de otras muchas que necesidades de espacio nos impiden tratar, resta en absoluto importancia al trabajo que comentamos que cuenta en su haber el ser, sobre todo, un estudio sistemático de gran seriedad y austeridad en el que se dilucidan, en nuestra opinión, problemas de gran dificultad hasta la fecha pendientes (así, por ejemplo, nos parece especialmente afortunada la explicación etimológica y, por ende, la fonética, de EITIPES 5 a 2, 14, pp. 125-129, de EIKVASESE 5 a 4, 16, p. 129, en su relación con la raíz \*h<sub>2</sub>eg-, «decir», presente en lat. *aio*, *adāgium*, etc.; el estudio del término *tuder*, pp. 231-238 es ejemplar, como el de la falta de la labialización de las labiovelares en términos como PRUSIKURENT < \*prō-sēq<sup>h</sup>-us-ent, 5 a 26, 28, pp. 81-91; la explicación del proverbio latino *sed, sē-* en *sēcūrus, sōbrius* etc., pp. 246-248 a partir de \*s<sub>2</sub>uēd, etc.).

En fin, creemos que nos hallamos ante una obra que será de consulta imprescindible en los estudios clásicos y que deberá figurar junto a los manuales clásicos (Planta, Buck, Bottigliani, etc.) como referencia ineludible.

EMILIO NIETO BALLESTER

TITO LIVIO, *Historia de Roma desde la fundación de la ciudad (Ab Vrbe condita)*, libros I y II, Texto revisado, traducción, introducción y notas por ANTONIO FONTÁN, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos, Madrid, 1987, CXLV + 203 pp. dobles + 2 mapas.

La publicación de los libros I y II de Tito Livio por el profesor Antonio Fontán no puede sorprender a los estudiosos de Clásicas, pues era cosa esperada, al menos desde el año 1974, en que aparecieron en *Emerita* sus primeras «anotaciones» de crítica textual del libro I del historiador latino. Sin embargo, ya que no sorpresa, sí nos produce alegría ver al fin publicado el resultado de tantos años dedicados al estudio de un autor, resultado que, ya podemos avanzar, consideramos espléndido.

El volumen consta de tres partes, de extensión muy semejante, que contienen la introducción general a la persona, la obra y la edición de Tito Livio, edición y traducción del libro I, edición y traducción del libro II. He aquí, con mayor brevedad de la que nos hubiera gustado, su contenido y notas más características.

La Introducción, con sus casi ciento cuarenta páginas, destaca, por su

amplitud, detalle y riqueza de contenidos, entre las hasta ahora publicadas en la Colección Hispánica. La simple enumeración de sus grandes capítulos prueba lo que estamos diciendo: I, La patria, la vida y la cronología; II, El historiador de Roma; III, Géneros literarios y disposición de la obra; IV, La obra histórica o «el Livio» y sus partes; V, Continuidad y articulación del relato; VI, El texto de Livio; VII, Texto y tradición de la primera década; VIII, Livio en la posteridad; IX, Noticias sobre Livio en España; X, Nuestra edición; Bibliografía; Reconocimientos. Incluso sin ver el volumen, los lectores de nuestra reseña se pueden percatar de que se encuentra en él una introducción detallada a la amplia problemática relacionada con Livio y su obra, sin descuidar ni el aspecto histórico, ni el literario, ni el humanístico, ni, por supuesto, el editorial. En la imposibilidad de entrar, ni siquiera de pasada, sobre tales aspectos, señalaremos unas cuantas notas comunes a todos ellos: detalle en el tratamiento de los varios aspectos; aportaciones con frecuencia originales, frutos de la investigación personal del editor (así, sobre la «organización del texto», p. LXVIII ss.; sobre la morfología del latín liviano, p. CII s.; sobre el texto propiamente dicho de los dos libros editados, p. CXX s., etc.); prudencia en los planteamientos, brillantez en la exposición, de la que se ha eliminado todo el fárrago de erudición filológica y la cita puntual, refiriendo al lector tan solo el nombre propio de los autores cuyas teorías se aceptan, se critican o se rechazan, en el entendimiento de que dicho lector o conoce las obras a que se refiere Fontán, o sabrá localizarlas con facilidad en la Bibliografía que se ofrece al final de la Introducción. Conviene señalar, en fin, la total honestidad científica del editor, honestidad que se debe tener siempre en el mundo de la Filología clásica como en cualquier campo de la investigación, pero que es más presentable cuando, como en el caso que nos ocupa, el autor puede reconocer su deuda para con los predecesores por la sencilla razón de que también aporta elementos de su propia cosecha.

En cuanto a la edición, la labor de Fontán sobre el texto latino se ha planteado como una revisión, y como tal la presenta, con esa honestidad que acabamos de elogiar: «El texto de los libros I y II de esta edición es el resultado de una cuidadosa revisión del establecido por el ilustre filólogo británico Raul Maxwell Ogilvie (...). He cambiado el texto de Ogilvie en 46 lugares del libro I y 51 del II. Los primeros están, a mi entender, todos justificados en mis trabajos de *Emerita* (1974-1975)» (p. CXIX).

Damos por admitido que, a estas alturas del siglo XX, no es preciso justificar las ediciones revisadas de autores clásicos fundamentales y por lo tanto dotados ya de ediciones muy depuradas, ni mucho menos justificarla frente a supuestas «ediciones críticas» que se montan sobre un híbrido variopinto de notas críticas tomadas de aquí y allá. La edición de Fontán pertenece a las primeras. Por lo tanto, posee un aparato crítico mínimo, mucho más breve que el de la onoxiense de Conway y Walters, y más o menos equivalente al de la parisienne (Budé) de Bayet.

Sobre la traducción, así se expresa el propio Fontán: «He intentado ajustarme con rigurosa fidelidad al original, incluso hasta en el orden de las palabras, sintagmas y expresiones cuando he podido hacerlo en un castellano correcto» (p. CXXIII). La verdad es que la versión obtenida se lee con agrado, y se logra esa meta que Fontán se pone, es decir, que su lectura pueda producir deleite y hacer pasar a cualquier persona culta «unas buenas horas» (p. CXXIV).

¿Defectos del libro? En nuestra opinión, pocos. Es una pena que, tratándose de una obra histórica, no lleve un «Index nominum»; es de suponer que se tendrá pensado ponerlo en el volumen final, pero ello no resulta óbice para que aparezca en cada volumen uno particular de los libros editados, ofreciendo así un elemento de inmediata utilidad.

Comenzábamos diciendo que el Tito Livio de Fontán no podía causar sorpresa, pues era esperado, pero sí alegría. Añadimos ahora, para concluir, que también admiración, por lo bien realizado, y gratitud, por su aportación a los estudios de Filología clásica e Historia antigua de nuestro país.

ANDRÉS POCIÑA

ANTONIO ALBERTE GONZÁLEZ, *Cicerón ante la retórica. La «auctoritas platónica» en los criterios retóricos de Cicerón*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones, Universidad, D.L., 1987, 116 pp.

Amplio estudio, bien documentado, riguroso y profundo, filológicamente hablando, sobre la obra retórica de Cicerón. Buen conocedor de la obra del Arpinate, el autor hace un análisis de las bases sobre las que Cicerón apoyaba la elocuencia: la «ratio» o filosofía y el «ornatus» o expresión literaria. Rastrea en las fuentes retóricas (tema amplia y largamente discutido) para demostrar, cuán asentada estaba la práctica oratoria de Cicerón, en las obras de Platón y Aristóteles. Queda patente su admiración por Platón, lo que le valió la denominación de «Plato Romanus».

El autor va analizando, sistemática y minuciosamente, la vinculación ciceroniana con Académicos y Peripatéticos, a la vez que señala el distanciamiento de los Estoicos y de los rétores vulgares. Para Cicerón, Sócrates y la escuela Estoica, fundada por Zenón, son los responsables de la separación entre elocuencia y filosofía, tratándolos de «mediocres in disendo». De los rétores, rechaza su incapacidad, para hacer fructifera la oratoria con la filosofía. Ateniéndonos a criterios platónicos, el «orator plenus, et perfectus», debe apoyarse en el *ingenium*, la *doctrina* y el *labor*. Explica el autor cómo Cicerón hace de Platón y Aristóteles los unificadores de elocuencia y filosofía, denominando incluso a Platón «orator summus».

El libro consta de dos partes. En la primera, va desgranando todos los postulados filosóficos de la retórica ciceroniana, reconocibles en los tratados de Platón: 1. La necesidad de una formación filosófica del orador, planteada como una constante en sus tratados retóricos: *Brutus*, *De oratore* y *Orator* (sobre todo en *De oratore*, poniendo su pensamiento en boca de Craso, mientras Antonio, comprometido con la retórica escolástica, rechaza al filósofo en general, y a Platón en particular). Para Cicerón, la elocuencia es la suma de *res* y *verba*; es *virtus*, en cuanto que va ligada a la filosofía, que define como «mater omnium bene factorum beneque dictorum». 2. Desprecio de Cicerón por el rétor, debido al que éste siente por la filosofía. 3. Importancia del conocimiento absoluto de la filosofía y sus partes: *lógica*, *física* y *ética*, para alcanzar el desarrollo necesario en la oratoria. *La dialéctica* es el instrumento del que académicos y peripatéticos se sirven, para buscar la verdad. Los estoicos en cambio, mostrarán su rechazo hacia la «copia dicendi», ajenos, pues, a toda gracia literaria y con un estilo dificultoso y oscuro que Cicerón denomina «sermo», frente a la «oratio», cuya característica propia es el «ornatus». Cicerón exigirá del orador un conocimiento amplio de la naturaleza, para evitar la manipulación sobre las conciencias, mientras que Sócrates en *Fedro* muestra absoluto desprecio por ella. En cuanto a la ética, es fundamental para Cicerón la figura del «vir bonus» unida a la del hombre elocuente, ya reivindicada por Platón en el *Gorgias*. 4. Importancia del conocimiento del alma humana en la formación del orador. Servirse de la psicología, para dirigir la voluntad del oyente: el *concilia* y el *mouere animos*. 5. Vinculación del orador con la política: siguiendo la exigencia platónica de que un filósofo asumiera el gobierno del estado ideal.

A esta primera parte, bien estructurada y finamente analizada, con profusión de citas, en latín, para garantizar la altura científica del texto, le sigue una segunda, dedicada a los aspectos formales, a nuestro entender larga y reiterativa. Con todo, es un análisis a tener en cuenta, por quienes se interesen en la retórica, ya que afianza el influjo platónico en los criterios retóricos de Cicerón y analiza la aportación de las escuelas filosóficas a la retórica latina.

Resumiendo diremos que está conseguido plenamente el objetivo del autor, que es el resaltar la diferencia de criterios que el Arpinate tenía entre Sócrates y Platón, afianzando la denominación que su propio hermano le había dado, designándole como «homo platonicus» saliendo al paso de ese platonismo ambiguo, del que se había hecho acreedor.

ANA MARÍA CASAS ARTEAGA

M. VAN UYTFANGHE, *Stylisation biblique et condition humaine dans l'hagiographie mérovingienne (600-750)*, Verhandelingen van de Koninklijke Academie voor Wetenschappen, Letteren en Schone Kunsten van België,

Klasse der Letteren, Jaargang 49, 1987, Nr. 120, Bruselas, Paleis der Academiën, 1987, 286 pp.

El libro de M. van Uytfanghe se inscribe dentro del interés creciente por la Antigüedad Tardía y los comienzos del Medioevo y en consecuencia también trata de una manera tangencial el tema del Paganismo en declive y el auge del Cristianismo. Por otra parte esta obra es del máximo interés para los latinistas y los romanistas. La presente publicación es una parte de la tesis doctoral presentada por el autor en la Universidad de Gante bajo el título «Bible et hagiographie dans le royaume franc mérovingien (600-750). Recherches sur les formes de pensée et l'expression linguistique dans les prétendus Dark Ages». La base del trabajo está constituida por el estudio de una serie de vidas de santos merovingios. El libro como tal consta de tres capítulos. En el primero (pp. 17-60) el autor pone de relieve que las biografías merovingias no siguen servilmente la Biblia, si bien en el segundo (pp. 61-115) ha mostrado excelentemente la base bíblica de tales biografías para concluir en el tercero (pp. 117-246) que en la hagiografía merovingia se ha producido una simbiosis especial que la sitúa entre la mentalidad del Antiguo y la del Nuevo Testamento creando un género particular con referencias al más allá. Tales son las líneas maestras de esta obra de enorme erudición y al mismo tiempo escrita en un estilo atrayente. Hay que retener la impronta bíblica de la hagiografía merovingia que funciona como instrumento de continuidad entre la Antigüedad y el Medioevo. Al señalar el carácter de «biblias locales» de las hagiografías merovingias el autor ha analizado muy bien los textos en su circunstancia social y ha demostrado tener grandes conocimientos bíblicos, teológicos y filosóficos. Hay que añadir que las páginas 194 a 203 son de un interés especial porque Van Uytfanghe expone las causas de la persecución del Cristianismo en el Imperio Romano con mención de la ideología latente en esa lucha y el pensamiento político e histórico del Cristianismo primitivo; tales páginas constituyen una exposición clara y una interpretación excelente. Van Uytfanghe, autor de numerosos artículos, colaborador del *Reallexikon für Antike und Christentum*, del *Lexikon des Mittelalters*, del *Woordenboek der Oudheid* y de varias enciclopedias neerlandesas, ha producido con este libro un trabajo de primera cualidad que partiendo de la filología la trasciende para abordar temas como la historia de las mentalidades y contribuir de manera sustancial al problema de los orígenes de la entidad histórica de las Galias.

J. M. ALONSO-NÚÑEZ

M. PÉREZ GONZÁLEZ, *El latín de la cancillería castellana (1158-1214)*, Salamanca-León, Ediciones Universidad de Salamanca-Ediciones Universidad de León, 1985, 295 pp.

En este libro aborda el autor un estudio lingüístico de los documentos de la cancillería castellana durante el reinado de Alfonso VIII, editados

en 1960 por el Prof. J. González. El c. I se ocupa de algunos problemas previos que se le pueden plantear al filólogo respecto al texto que va a ser objeto de su investigación. Se trata en primer lugar de su fijación: el hecho de que los documentos estén ya editados no exige a aquél de buscar la máxima garantía para el texto sobre el que versarán sus análisis y para las conclusiones que surjan de ellos; en tal dirección se plantea el autor la diferencia entre los documentos originales y las copias, la fecha de éstas, las erratas de imprenta de la edición, el uso de corchetes y paréntesis angulares en la misma, sus correcciones a la grafía del texto, la resolución de abreviaturas, los errores de transcripción. En segundo término, se describe la estructura lingüística de los documentos, que en razón del material acotado resulta ser casi siempre la misma: por un lado una serie de fórmulas, y por otro el cuerpo del texto, que a su vez aparece entreverado de elementos formularios.

La consideración lingüística se extiende por los cc. II-V, que tienen por objeto respectivamente los aspectos gráfico-fonéticos, morfológicos, sintácticos y léxicos. Al comienzo del c. II se cree obligado el autor a justificarse por agrupar en él los estudios de la grafía y la pronunciación, que corresponden a cuestiones claramente distintas: la razón de su proceder se fundamenta en la dificultad de distinguir en el latín medieval la grafía histórica de la fonética, porque en definitiva el conocimiento que hoy por hoy se tiene tanto de la ortografía como de la pronunciación del latín medieval no es todavía lo bastante amplio y profundo como para hacer fácil tal distinción. Sin duda alguna hay que agradecer al autor la amplitud no corriente en los estudios de latín medieval de este tratamiento (pp. 35-99), que, por otra parte, tiene continuamente a la vista el influjo de la fonética romance en la grafía y la pronunciación del latín.

Más breve es la consideración de los aspectos morfológicos (c. III) por razones obvias, ya que, como nota el autor (p. 101), en morfología los desacuerdos del latín medieval respecto al uso clásico en general son mínimos. El estudio sintáctico que constituye el c. IV examina en sendos apartados las cuestiones pertinentes a la concordancia, a la sintaxis del nombre, de los comparativos y superlativos, de las preposiciones, de los adverbios, de los pronombres, del verbo, a las conjunciones coordinativas y a la subordinación y las conjunciones subordinativas. El c. V dedicado al léxico es el más extenso (pp. 181-249), a pesar de que el autor se ha visto obligado a prescindir del léxico religioso por razones de espacio. Se trata de un léxico institucional clasificado temáticamente en secciones correspondientes a los vocabularios feudal, jurídico, político-militar, administrativo, económico, social, rural, marítimo y fluvial, familiar, étnico, de la cancillería y del costumbrismo medieval, aparte de una última en la que se agrupan otros términos. El interés de este léxico es evidente tanto para el historiador que se interesa por el conocimiento de la sociedad reflejada en los documentos como para el lingüista que encuentra en el léxi-

co más que en otros niveles de la lengua el influjo de otros idiomas, particularmente del romance y del árabe.

Cierran el estudio unas breves conclusiones, en las que tras un reconocimiento de las limitaciones espaciales, temporales, temáticas y de estructura del *corpus* estudiado se confrontan los resultados de los análisis con el objetivo principal del trabajo, que era «determinar las características del latín medieval cancilleresco de los ss. XII y XIII por oposición al literario y al arromanzado» (p. 16). Los documentos en su conjunto se revelan en primer lugar como cultos en grado muy superior a los de los ss. IX-XI. En los aspectos gráfico-fonético y morfológico predominan los elementos populares o arromanzados sobre los literarios o tradicionales, mientras que en la sintaxis es difícil decidirse por la superioridad de unos o de otros. Es, sin embargo, en el léxico donde más claramente se percibe la renovación tanto en los significados, a los que se incorporan nuevas acepciones, como en los nuevos significantes, tomados en general del romance directamente, aunque a veces puedan remontarse a otras lenguas. Fenómeno natural, pues el léxico de estos documentos designa un realidad extralingüística muy evolucionada respecto a la designada por el latín de la Antigüedad.

Se añaden al estudio un «Apéndice documental», que reproduce quince de los documentos estudiados, y un «Index uerborum» de indudable utilidad.

No es preciso ponderar la contribución de este trabajo, por sus planteamientos y por la calidad de su realización, al conocimiento del latín medieval en su modalidad concreta del latín cancilleresco, tanto más cuanto que el latín documental de los ss. XII y XIII ha sido menos estudiado que el de otras épocas. En tal aportación hay que destacar la atención que se concede desde los planteamientos hasta las conclusiones al influjo del romance sobre el latín medieval.

MARCELO MARTÍNEZ PASTOR

*Poesías varias del alcañizano Domingo Andrés*, Introducción, edición crítica, traducción, notas e índice a cargo de JOSÉ MARÍA MAESTRE MAESTRE, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1987, 321 pp.

Con este trabajo entra en la lista de los privilegiados humanistas hispanos cuya obra latina es dada a la imprenta mediante una edición rigurosa y cuidada como nunca conocieron, un nuevo escritor, Domingo Andrés, perteneciente a ese grupo de alcañizanos que aportaron no poco al desarrollo de la cultura clásica en nuestro país.

Las circunstancias, por demás azarosas, pero no tan infrecuentes como a priori se creería, de su transmisión, hacían aún más arduo, y por

tanto más digno de valoración positiva, el trabajo del editor. En efecto, según leemos en p. LXXVII, el manuscrito utilizado es una copia moderna de otro, hasta ahora sin localizar, realizada hacia 1928 por alguien que no se identifica (y cuya identidad estudia J. M.<sup>a</sup> Maestre en p. LXXVIII), para un conocido, tío del Dr. Rogelio Fortea, quien a su vez lo puso a disposición del actual editor. Caminos semejantes han seguido otros textos humanísticos, que sólo el interés y dedicación de un cada vez mayor número de investigadores va rescatando del olvido o salvando de la desaparición, mediante rastreos, con frecuencia complicados, por los más diversos lugares.

Independientemente de la calidad literaria de estos humanistas, la cual, en palabras del editor, debe valorarse teniendo en cuenta que para ellos la *originalidad*, frente a la actual concepción, no era, como dicta el étimo del término, sino una *vuelta a los orígenes* (p. XLVI) —y así cultivan un «latín de laboratorio»—, sus obras tienen siempre interés al menos como reflejo de una época y una cultura que trasciende lo local y busca en el intercambio de ideas y conocimientos, en los viajes, en los múltiples contactos con gentes de otros lugares, una comunidad europea rica en proyección; dentro de ella, el papel de los hispanos no podrá dilucidarse más que con la ayuda de trabajos como el presente, que permiten conocer la verdadera dimensión de nuestros autores.

La edición que nos ocupa está realizada con sumo cuidado y rigor, y puede calificarse sin más de modélica desde el estudio preliminar, donde, tras una biografía del autor y unas cuestiones en torno a su obra perdida, el editor se ocupa de la temática, la cronología y la forma del poema en sus relaciones con los modelos (calcos textuales, contextuales, textuales-contextuales), la métrica y sus características (tipos de pies, elisiones, cesuras, estructuras silábicas, finales de verso), para concluir con un planteamiento de la transmisión seguido de un *stemma* y la presentación de la edición (conservación del texto, grafías, puntuación, traducción...).

Unas reproducciones de distintos documentos, de la portada y varias páginas del manuscrito utilizado y una amplia bibliografía dan paso a la edición crítica, impecable en lo que cabe deducir de los elementos a nuestro alcance, la traducción (con algún que otro gerundio y adverbio en «-mente» de más, pero en general ajustada y certera), una amplia serie de notas que reflejan un paciente trabajo de indagación, sobre todo para localizar e identificar a los personajes, y un amplísimo aparato de referencias de textos clásicos, sobre todo de Virgilio y Ovidio, seguidos luego de Marcial y Horacio, como el propio editor señala (p. XLVII), pero con amplias referencias a otros (Catulo, no infeliz imitador del cual lo considera M. Menéndez Pelayo, B.H.L.C. II, p. 74, a partir de los pocos poemas editados por Ignacio de Asso —por cierto que lo mismo se puede afirmar, aun con más fundamento, respecto a Marcial—, Plauto, Terencio, Lucrecio, Tibulo, Propercio, Juvenal, Prudencio, así como Cicerón, César, Plinio, Quintiliano y varios más) forjadores de esa «tradición difu-

sa», cuya localización, siempre ampliable, como el editor recuerda, sólo puede realizarse teniendo en cuenta algo que, por desgracia, parecen olvidar a veces los editores modernos de humanistas, sobre todo cuando, como en el caso presente, no han sido estudiados antes con rigor, y es que para seguir su obra resulta indispensable un profundo conocimiento previo de la literatura clásica, en el sentido más amplio del término; conocimiento que sin duda demuestra tener J. M.<sup>a</sup> Maestre.

Completan esta cuidadosa e interesante edición un índice de nombres propios, de versos iniciales y de lemas.

En conclusión, un trabajo apreciable sobre un interesante autor, muy poco conocido con anterioridad por la escasez y poca difusión de sus obras editadas, que merece sin duda figurar en la biblioteca de todo estudioso del humanismo, aunque sea en su más modesta (mientras no se demuestre lo contrario) vertiente hispana.

MIGUEL RODRÍGUEZ-PANTOJA



**ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD  
ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS**



## ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

### MODIFICACIÓN DE LOS ESTATUTOS

A petición de los Presidentes de las Delegaciones de Cádiz, Córdoba, Granada, Málaga y Sevilla y previo acuerdo de la última Asamblea General, según se anunció ya en nuestro número 93, p. 151, se tramitó ante las autoridades del Ministerio del Interior la modificación de nuestros Estatutos en el sentido de que se admitiera la posibilidad de crear Federaciones de Delegaciones en unas determinadas condiciones. Podemos comunicar ahora la aprobación por dichas autoridades de dicha modificación, con lo que han entrado ya en vigor los Estatutos modificados. El texto exacto del art. 6 modificado y del nuevo art. 22 bis pueden encontrarlo nuestros lectores en el lugar citado de nuestra revista.

### NORMAS DE LA ELECCIÓN PARA RENOVAR LOS CARGOS DE PRESIDENTE, VICEPRESIDENTE, SECRETARIO, TESORERO Y VICESECRETARIO DE LA JUNTA NACIONAL DE LA S.E.E.C.

Recogemos la Circular por la que se convocaron elecciones para la Junta Directiva de la Sociedad, según acuerdo de la Junta Directiva:

De conformidad con los artículos 21 y 23 de los Estatutos y los 19 y 32 del Reglamento de esta Sociedad, se convocan elecciones para los puestos mencionados de esta Sociedad.

Por acuerdo de la Junta celebrada el día 16 de septiembre de 1988, se establecen a continuación las modalidades y detalles de esta elección:

1. Durante el mes de octubre de 1988 los socios que aspiren a estos puestos podrán presentar candidaturas completas a los mismos. La Secretaría de la Sociedad deberá recibir antes del 31 de octubre un escrito presentado y firmado por los cinco candidatos.

2. La Junta Directiva comunicará a continuación a los socios dichas candidaturas. Éstas tendrán el mes de noviembre como plazo para enviar a los socios su programa y demás información que estimen oportuna. La Sociedad facilitará a cada candidatura un juego de etiquetas de dirección.

nes gratuito, así como una subvención máxima de 100.000 ptas. para gastos. Si alguna desea otro juego de etiquetas deberá pagarlo a precio de costo.

3. Durante los días del 1 al 3 de diciembre las Delegaciones celebrarán la elección, en la que sólo podrán participar, mediante su presencia física, los socios de la respectiva Delegación que figuren en la lista que la Junta Nacional les entregue y que quedará cerrada en la fecha de 31 de octubre en que se convoca la elección. En estas listas figurarán únicamente los socios que estén al corriente de pago del año 1988. Cada candidatura podrá designar un interventor. Se levantará un acta con los resultados del escrutinio y relación nominal de votantes, acta que será enviada inmediatamente a la Junta Nacional por la vía más rápida.

4. El día 15 de diciembre de 1988 se celebrará en Madrid, previa convocatoria, la Asamblea General de la Sociedad, en la cual se hará la votación de los socios que no hayan votado en las Delegaciones, así como el escrutinio general. Cada candidatura podrá nombrar un interventor.

Podrán participar en la votación todos los socios que figuren en las listas cerradas el 31 de octubre y que no lo hayan hecho en las Delegaciones. Pueden votar presentándose en el acto o bien por correo certificado incluyendo en un sobre anónimo otro sobre con la papeleta de votación y fotocopia del D.N.I., que deberá remitirse directamente a la Sede de la S.E.E.C., Hortaleza, 104. 2.º izqda. 28004 Madrid. En este caso la fecha tope para remitir el voto será la del 3 de diciembre de 1988.

5. La votación en las Delegaciones será organizada por las respectivas Juntas, que harán el escrutinio y decidirán los casos dudosos. La votación final en Madrid será organizada por los miembros de la Junta Nacional en quienes delegue la misma, que habrán de ser no candidatos. Tendrán las mismas atribuciones. Madrid, a 16 de septiembre de 1988.

#### ENTREVISTA DE DIRECTIVOS DE LA SOCIEDAD CON EL DIRECTOR GENERAL DE RENOVACIÓN PEDAGÓGICA

El pasado día 28 de junio se entrevistaron con el Director General de Renovación Pedagógica, Sr. Marchesi, los Sres. Rodríguez Adrados (que había asistido el día 23 al Seminario de la Comunidad Europea para la Reforma de la Enseñanza), Rodríguez Monescillo, Martínez Quintana y Navarro González. El objeto de la entrevista era presentar una serie de puntos sobre los que la Sociedad viene insistiendo y sobre la urgencia de algunos de los cuales habían llamado la atención nuestros socios. Al final transcribimos estos puntos, que fueron discutidos en la entrevista y que quedaron sobre la mesa del Sr. Marchesi.

La entrevista fue cordial, pero a través de ella se evidenció un claro desajuste entre los planes de reforma (por otra parte, muy imprecisos en el momento actual) y los Bachilleratos experimentales. Parece que, en definitiva, su programación este año no tiene trascendencia para lo que ha

de ser la futura Reforma, en la que el Bachillerato Lingüístico ha sido, al menos hoy por hoy, descartado y donde no hay lugar para el C.O.U. Aun así se insistió en el problema que ahora mismo se presenta en el Bachillerato Experimental de Segundo Ciclo y en el C.O.U., temas de los que el Sr. Marchesi prometió ocuparse y buscar soluciones.

En cuanto a la Reforma, según las ideas que ahora se tienen, se prevé en el Bachillerato General la presencia de una Cultura Clásica que puede variar en cuanto a programación y extensión (incluso varios cursos) y a la que se aspira acceda una tercera parte de los alumnos. Los representantes de la Sociedad insistieron, una vez más, en que debe haber al menos un curso obligatorio, en sustitución del Latín que se quiere hacer desaparecer. Defendieron esto con argumentos basados en que se trata, en un país como el nuestro, de un estudio de interés común y general. En todo caso, quedó claro que esta materia debe ser impartida por profesorado de Clásicas.

El Sr. Marchesi se mostró de acuerdo en que en el último año de la Enseñanza Secundaria obligatoria puede haber hueco para una diferenciación parcial que incluya materias de Clásicas impartidas por profesorado especializado. Respecto al Bachillerato, todo está inmaduro. Se hicieron ver los riesgos de ciertos planteamientos de las opciones, como se demuestra últimamente por el resultado de la nueva programación de C.O.U.

Se acordó una nueva entrevista para el próximo octubre, a fin de seguir la marcha de la situación.

Naturalmente, todo esto se refiere a la actuación de la Sociedad antes del cambio ministerial. Las gestiones serán continuadas ante las nuevas autoridades. Pero parecía interesante informar sobre las realizadas antes de verano y que no fueron recogidas ya en «Estudios Clásicos».

#### NOTA PRESENTADA POR LA S.E.E.C. AL DIRECTOR GENERAL DE RENOVACIÓN PEDAGÓGICA

El clima en relación con los Estudios Clásicos ha mejorado sin duda en el Ministerio de Educación y Ciencia, de lo que nos congratulamos. Pero sigue sin plasmarse en la legislación o, al menos, en decisiones concretas para el futuro. Incluso aparecen disposiciones francamente desfavorables.

De una manera absolutamente esquemática concretamos nuestra posición sobre una serie de puntos:

1. *Enseñanza secundaria obligatoria. Primer Ciclo.* La «Cultura Clásica», que se ofreció a cambio del Latín desaparecido infortunadamente (en nuestra opinión) sigue sin concretarse. Debería ser, estimamos, una materia obligatoria (no opcional) impartida por profesores de Clásicas; y debería establecerse un programa para los Centros Experimentales. Todo ello debería ser inmediato para estos Centros.

2. *Enseñanza secundaria obligatoria. Segundo Ciclo.* Si el Bachillerato queda reducido a dos años, la única manera de salvar una situación gravísima, sin parangón en Europa, es que en el último año del Segundo Ciclo de esta enseñanza entren para los alumnos que las escojan materias de Bachillerato: entre ellas Latín y Griego. Impartidas, éstas y las demás, por licenciados universitarios. Todo esto parece considerarse como una posibilidad existente, pero debería definirse desde ahora, pensamos, de un modo tajante.

3. *Bachillerato Experimental de Segundo Ciclo.* Pese a que el «Libro Blanco» propone la unificación del Bachillerato Lingüístico y el de Ciencias Sociales, a este nivel siguen existiendo ambos, lo que no se comprende bien si el experimento ha sido dado por fracasado. Pero esto es sobre el papel: a los Centros que han solicitado el Bachillerato Lingüístico les ha sido denegado casi siempre por no alcanzar una cuota de alumnos. Así, ni hay Bachillerato Lingüístico ni tampoco el unificado humanístico: situación desastrosa.

4. *Bachillerato de la Reforma.* Sigue sin concretarse. Insistimos en que, dentro del humanístico unificado hemos pedido:

- a) dos cursos obligatorios de Latín;
- b) uno obligatorio de Griego seguido de otro opcional en que alterne con materias de Ciencias.

Esto, aparte de nuestra oposición, por motivos generales, a la reducción del Bachillerato a dos años.

5. *C.O.U.* Nos ha sorprendido dolorosamente la nueva reglamentación, que sigue el espíritu de la oposición entre Lingüística y Ciencias Sociales —que creíamos abandonada— y subordina la elección a las Facultades cuyos estudios va a cursar el alumno. Creemos que el Latín y el Griego son materias formativas generales y que, por tanto, era muy preferible la reglamentación existente antes. Pedimos que esta nueva, que ha reducido los alumnos de Latín y Griego a la mitad, sea derogada.

Al daño que causa a las Humanidades se añade el hecho general de que se obliga a volver a estudiar Matemáticas a todos los alumnos de Letras que van a cursar carreras en las que no figura esa materia.

ESCRITO DIRIGIDO POR LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS AL EXCMO. SR. MINISTRO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA

Pendiente una entrevista con el Sr. Ministro que en el momento de cerrar este número se nos anuncia próxima, la Sociedad ha querido ganar tiempo enviándole previamente el adjunto escrito que resume nuestras posiciones y nuestras peticiones. El escrito va acompañado de una amplia documentación que recoge nuestras gestiones anteriores. Es como sigue:

Queríamos llevar a la atención del Sr. Ministro una serie de temas relativos al lugar de las lenguas clásicas en los futuros planes de Enseñanza

Media y Universitaria. Los hemos expuesto antes al Ministro Sr. Maravall y a diversas autoridades del Ministerio. Y figuran en multitud de escritos presentados por nosotros, así como en otros aparecidos en los medios de comunicación y procedentes de nosotros o de otras personas. Hasta el momento, sin resultados claros.

Aquí sólo nos expresamos en términos muy generales. No podemos dejar de hacerlo, puesto que esta Junta, elegida democráticamente, representa a la mayoría de los profesores y estudiantes de Lenguas clásicas de España. La Sociedad ha sido declarada de interés público por ese Ministerio.

Pedimos, simplemente, que se reconsidere todo lo relativo al papel y el lugar de las lenguas clásicas dentro de los proyectos de reforma, tomando en consideración escritos nuestros que obran en poder del Secretario General de Educación, del Director General de Renovación Pedagógica y de la Secretaría General del Consejo de Universidades, aparte de los enviados directamente al Ministro. De ellos enviamos xerocopia en la documentación adjunta.

Reconocemos una actitud del anterior Ministerio, en sus últimos tiempos, de diálogo y acercamiento. Y hemos hecho constar repetidamente que no estamos defendiendo intereses personales ni profesionales, pero que nos angustia la reducción del lugar de las lenguas clásicas que se teme para el futuro. Ofrecen malos presagios, efectivamente, los planes experimentales de Bachillerato, el Libro Blanco presentado por el Ministerio, las Ponencias que sobre la reforma universitaria se han hecho públicas, las últimas disposiciones sobre el COU, etc.

No hay nada decisivo todavía y se está a tiempo de reconsiderar una serie de cosas, para lo cual ofrecemos nuestro conocimiento y experiencia sobre el tema. Pensamos que con muchísimo esfuerzo se ha conseguido crear en España un profesorado competente en estas materias, que están en el centro mismo de la cultura europea. Pueden, creemos, aportar mucho a la necesaria revitalización de la enseñanza. Sería penoso que se entrara, quizá por inadvertencia, en un círculo vicioso en el que las reducciones en los horarios y en el número de alumnos llevarán al empobrecimiento de la enseñanza y a la reducción del profesorado o su adscripción a materias que le son ajenas.

En realidad, esto ha comenzado ya, como puede verse por la documentación adjunta, que recoge intervenciones nuestras, sin éxito, ante los Sres. Maravall y Arango sobre el tema. Querriamos que se estudiasen seriamente ahora.

Por otra parte, no pedimos utopías ni pretendemos que el Latín y el Griego sean materias troncales en el Bachillerato: sólo que tengan horarios y alumnado suficientes para que conserven un valor educativo y no se conviertan en una mera e inútil reliquia que luego se pueda criticar fácilmente. Para ello es imprescindible que el Griego y el Latín entren en

opciones viables, a saber, con materias de Ciencias, y no en algunas que se propugnan.

Muy resumidamente (nos referimos una vez más a la documentación adjunta) pedimos:

1. En la Enseñanza Secundaria Obligatoria, la introducción y reglamentación adecuada de la «Cultura Clásica» que se nos ha ofrecido, con al menos un año obligatorio. Sin ella no puede hablarse realmente de cultura general, sobre todo si se persiste en eliminar el único año de Latín para todos que ahora existe.

2. En el segundo ciclo de esta misma enseñanza, posibilidad de escoger Griego y Latín impartidos (igual que la «Cultura Clásica») por licenciados universitarios en Clásicas. Esto como contrapeso a la reducción a dos años del Bachillerato, que por lo demás nos parece equivocada.

3. En los dos años de Bachillerato que se proponen, dos años obligatorios de Latín en una opción unificada de Letras. Y dos años de Griego, uno obligatorio y otro en opción con materias de Ciencias (algunas opciones que se proponen son prácticamente inviables, la abolición realmente del estudio del Griego). Naturalmente, un Bachillerato más extenso proporcionaría un lugar más amplio para todas las materias.

4. En el COU actual de Letras, una reciente disposición ha agravado la situación ya existente, haciendo que el Griego y el Latín deban ser elegidos en opción con dos materias de Letras más y obligando además a cursar Matemáticas a alumnos que van a seguir carreras en las que esta materia no figura. Esta nueva reglamentación ha ocasionado un muy fuerte descenso en el número de alumnos. Debe, en nuestra opinión, modificarse urgentemente.

5. En cuanto a la Universidad, estamos en el más profundo desacuerdo con el informe de la Ponencia que se hizo público el año pasado. Relega prácticamente el Latín y el Griego a la titulación de Filología Clásica. Si esto sigue adelante, causará un daño cultural irremediable, como hemos hecho constar repetidamente.

Créanos, Sr. Ministro, intentamos solamente salvar para nuestro país una gran riqueza cultural que está en peligro. La brevedad y esquematismo de este escrito no permite valorar fácilmente el detalle ni la importancia de cada uno de sus puntos. Por eso acompañamos la documentación de referencia. Pero, sobre todo, ofrecemos nuestra colaboración para discutir todo el detalle, puesto que sabemos bien que no es fácil hacer concordar los distintos puntos de vista.

El nuestro tiene, como principio fundamental, el de que las lenguas y culturas clásicas no son un especialismo más, sino la raíz de muchos especialismos. Y que están en el centro de nuestro mundo cultural y deben seguir siendo familiares para un sector importante de nuestros estudiantes y nuestros hombres de cultura. Unas reformas que las pusieran en riesgo y desmoralizaran a su profesorado podrían tener quizá ventajas en cuan-

to a facilidad o a introducción de nuevos saberes, pero se pagarían muy caras con este terrible retroceso.

En espera de su atención y de una futura colaboración, le saluda respetuosa y cordialmente en nombre de la Sociedad Española de Estudios Clásicos. Francisco Rodríguez Adrados. Presidente.

## REFORMA DE LAS ENSEÑANZAS UNIVERSITARIAS

Dado que en la publicación del Consejo de Universidades en que se recogen las propuestas alternativas y demás información sobre la Reforma no aparece la documentación enviada por esta Sociedad, el Presidente y otro directivo de la misma visitaron sobre este tema a la Secretaria General del mencionado Consejo profesora Elisa Pérez Vera. Le entregaron de nuevo dicha documentación, así como la relativa a las reuniones de profesorado universitario (Madrid 15-17-VI-87 y Salamanca 20-1-88) y otra más aún. La Secretaria General prometió hacer llegar todos estos documentos a la Ponencia, que se espera resuelva a lo largo del curso.

Al mismo tiempo se nos hizo entrega del informe de la Ponencia de Síntesis de Humanidades elaborado los días 14-IV y 14-VI pasados, que toca temas tales como «materias troncales», duración de los estudios (se apunta hacia 4 años) y relación entre título y especialidades.

## MEMORIA PRESENTADA POR LOS MIEMBROS DE LA JUNTA DE LA S.E.E.C. ELEGIDOS EL 13-XII-1985 SOBRE SU ACTUACIÓN DURANTE SU MANDATO

Como saben los socios de esta Sociedad, nuestro mandato, que comenzó el 1-II-1986, terminará el 30-I-1989, debiendo celebrarse elecciones no más tarde del 15-XII-1988 para elegir a nuestros sucesores. Próxima esta fecha, queremos presentar a nuestros socios una pequeña memoria sobre nuestra actuación.

Queremos recordar, en primer término, que el grupo de personas elegidas que hemos ocupado desde entonces los puestos directivos de la Sociedad, ha estado constituido por D. Francisco Rodríguez Adrados (Presidente), D. Olegario García de la Fuente (Vicepresidente), Doña Esperanza Rodríguez Monescillo (Secretaria), D. Virgilio Muñoz Sánchez (Tesorero) y D. José Luis Navarro González (Vicesecretario); pero que por dimisión, por razones de trabajo personal, de D. Virgilio Muñoz el 13-XII pasado, desde entonces ha venido desempeñado la tesorería, nombrado por la Junta con carácter provisional, D. Manuel Martínez Quintana.

Y hemos de recordar muy especialmente que la labor realizada de que se habla a continuación, es obra en igual medida de los demás miembros de la Junta (reglamentariamente, los Presidentes de las Delegaciones y el anterior Presidente de la Sociedad).

Pensamos que, en la medida de lo posible, hemos cumplido las promesas que hicimos en el programa presentado por nuestra candidatura. Preferimos repararlo punto por punto.

1. *Enseñanza de las lenguas clásicas.* Lo mismo en lo relativo a la enseñanza universitaria que en lo que se refiere a la secundaria, hemos sostenido repetidos contactos con las autoridades educativas (Ministro, Directores Generales, Consejo de Universidades) mediante visitas, escritos y cartas; hemos asistido a toda clase de reuniones sobre el tema de la Reforma; hemos publicado y promovido la publicación de artículos en los medios de comunicación, aparte de otras intervenciones diversas. Nuestra voz es escuchada con respecto y somos aceptados como interlocutores.

En este momento no se ha llegado a actos legislativos decisivos, pero el clima ha mejorado en Enseñanza Media. Pensamos que a este cambio no ha sido ajena la presión constante de la Sociedad, que esperamos se traduzca, como mínimo, en la implantación de la Cultura Clásica en el Bachillerato General, en una opcionalidad viable dentro de la Enseñanza Secundaria obligatoria y en un lugar digno dentro de un Bachillerato unificado de Ciencias Humanas, en el que pensamos que las lenguas clásicas deben ofrecerse en oposición a materias de Ciencias.

En cuanto a las Universidades, hemos ejercido una coordinación entre las más de ellas y hemos reforzado su actuación ante el Consejo de Universidades. Hemos criticado muy insistentemente, en público y ante las autoridades educativas, las propuestas desfavorables de la primera Comisión que se nombró. Es vital seguir insistiendo.

De todo esto se ha dado noticia en nuestras Circulares y en «Estudios Clásicos»; hay que añadir numerosas gestiones desde la primavera.

2. *Relaciones con los socios.* Se han centrado en la revista, en las numerosas Circulares que hemos enviado (tres o cuatro envíos de varias Circulares cada año), en el VII Congreso, en la actuación de las Delegaciones, en los premios concedidos a tesis y memorias de licenciatura. Aparte de esto, se han contestado por carta o teléfono las consultas que se nos han formulado. Y se han organizado viajes de estudiantes (738) y, últimamente, de profesores a Grecia e Italia.

Tenemos ya, que han sido entregadas a las mismas, y se han actualizado los datos sobre los socios (domicilios, cuentas corrientes), así como nuestros archivos. Todo esto se ha hecho en colaboración con las Delegaciones.

Queremos insistir en que durante nuestro mandato la Sociedad ha estado abierta a la colaboración de absolutamente todos los socios.

3. *Relación con las Delegaciones.* Ha sido siempre estrecha y cordial. Sus Presidentes o representantes han asistido a las tres reuniones anuales de la Junta que hemos celebrado, de acuerdo con los Estatutos, y en las que hemos estudiado los problemas comunes. De otra parte, hemos colaborado en reuniones científicas promovidas por las Delegaciones de Bar-

celona y Madrid. Nos hemos hecho eco de las actividades de las Delegaciones en «Estudios Clásicos». Después del primer año, en que no pudimos pagar a las Delegaciones la participación en la cuota de los socios que les corresponde porque al comenzar nuestro mandato no había fondos suficientes para ello, se ha regularizado esta situación. Y en 1988 se ha logrado, por vez primera en la historia de la Sociedad y conforme a lo prometido, pagar en los primeros meses del año una parte muy sustancial de la cuota de las Delegaciones. Esto ha exigido un trabajo administrativo importante.

4. *Revista «Estudios Clásicos»*. Conforme a lo prometido, se ha hecho cargo de ella la Junta, a través de un Comité nombrado al efecto y de un Secretariado de redacción integrado por D. Alfonso Martínez y D. Santiago Villimer. Se ha convertido, pensamos, en un órgano más adecuado a las necesidades de los socios, que publica artículos de alto nivel pero de carácter general, otros de actualización científica, información científica, bibliográfica y didáctica, una importante sección de artículos sobre la enseñanza de las lenguas clásicas e información sobre las actividades de la Sociedad y sus Delegaciones.

Se ha logrado, por vez primera después de muchísimos años, devolver a la revista su periodicidad semestral.

Se ha conseguido una ayuda económica de la CICYT para la revista.

5. *VII Congreso*. Se celebró en abril de 1987 conforme a lo previsto. Pensamos que fue un éxito por el número de asistentes —cerca de 2.000—, de ponencias —diez— y comunicaciones —unas 340—, por el nivel científico, por la atención a los problemas de la enseñanza, por el relieve de los actos que acompañaron al Congreso y, finalmente, por el eco social y en los medios de comunicación que despertó.

Las *Actas* —tres volúmenes de unas 600 páginas cada uno— están en prensa; son editadas en coedición con la Universidad Complutense. Esperamos que a fin de año pueda aparecer el primer volumen, cuyas primeras pruebas se han corregido ya.

6. *Otras publicaciones*. Se han publicado las dos «Bibliografías» de los Estudios Clásicos en España, de 1985 y 1986; y está completado el original de la de 1965-84, que esperamos comience a publicar en breve el C.S.I.C.; todo ello bajo la dirección de D. Antonio Alvar.

Se ha reanudado, asimismo, la serie de publicaciones no periódicas con la aparición de la «Antología de Virgilio» de D. José María Requejo.

7. *Expansión de la Sociedad*. Se ha favorecido el conocimiento de la Sociedad a través del Congreso y de la promoción realizada por la Junta Nacional y las de las Delegaciones. El resultado ha sido que el número de socios ha ascendido a 3.525<sup>1</sup> (en 1985 eran 2.250).

A esta expansión y desarrollo de la Sociedad han contribuido hechos como la unificación de las oficinas, almacén y servicios en Hortaleza 104,

<sup>1</sup> El 31 de octubre había ascendido a unos 4.200.

lo que hemos de agradecer al C.S.I.C.; la contratación de dos funcionarias; el trabajo de reorganización administrativa y económica que ha venido realizándose y que, ya en este momento, posibilita un funcionamiento más ágil y eficaz de la Sociedad. Por más que la administración de la misma siga siendo complicada por el número de socios, la constante variación de los datos sobre los mismos y la misma estructura de la Sociedad.

8. *Relaciones internacionales.* Diversos estudiosos extranjeros asistieron al VII Congreso invitados por nosotros. A nuestra vez, estuvimos representados en la XX Asamblea de la Federación Internacional en Retimno (Creta) el 25-IX-1987 (por D. José Luis Navarro) y en el XII Congreso de la Asociación francesa Guillaume Budé del 17 al 21-VIII-1988 (por D. Francisco Rodríguez Adrados).

Estamos en contacto estrecho con el Comité organizador del IX Congreso de la Federación Internacional (del 24 al 30-VIII-1989, en Pisa) y hemos organizado un viaje colectivo para los socios que estén interesados. Mantenemos en todo el contacto con la Federación Internacional. Madrid, septiembre de 1988.

#### VIAJE A MACEDONIA, TESALIA Y ÁTICA (22-29 de septiembre de 1988)

*Corpus patiens inediae, alboris, vigiliae  
supra quam cuiquam credibile est...*

SALUSTIO, *De coniuratione Catilinae*, V 3.

La famosa frase de Salustio, bien que referida a Catilina, puede sintetizar el estado físico en que nos encontramos los cuarenta y cuatro participantes al término del viaje que bajo la dirección del profesor Adrados realizamos por Grecia entre los días 22 y 29 de septiembre. En cualquier caso el cansancio físico era parejo a la satisfacción y la alegría de haber cubierto en su totalidad un programa de amplio, denso, rico y sugerente en contenidos culturales y lo que es mejor vedado a los más de los turistas. Condensar en el reducido marco de una reseña todo lo visto y lo vivido con intensidad en ocho días inolvidables es tarea ardua que sin embargo vamos a abordar, pues nos parece que quien desee aventurarse por este itinerario, sea a su aire, sea con sus compañeros o sus alumnos, no quedará defraudado.

El recorrido se abrió con un paseo por las iglesias bizantinas y los monumentos romanos más importantes de Salónica. Desde la famosa Torre Blanca una visita al Museo Arqueológico de la ciudad. Pocos turistas, poca luminosidad en el recinto y atención prioritaria a los hallazgos de Vergina sacados a la luz por el arqueólogo M. Andrónico. Sorprende al visitante el hecho de que no pueda adquirirse una guía completa del museo, ni tan siquiera en griego moderno. Otros museos como el Nacional de Atenas tienen peor expuestas las diversas piezas pero cuentan con bue-

nas guías de apoyo. Los rótulos se nos antojan escasos. Personalmente nos llamaron la atención los hallazgos de Sindos, que evidencian formas y costumbres que se dirían sacadas de Micenas y que sin embargo corresponden a los siglos VI y V a. C.

Por la tarde una subida a pie hasta las murallas de la ciudad nos permitió gozar de una bella puesta de sol sobre el golfo Termaico.

El sábado 24 vivimos una aventura que a nosotros al menos se nos antoja inédita. De Salónica a la isla de Tasos pasando por Kavala y Anfípolis; ¡qué lástima deambular junto al viejo león de piedra, a orillas del Estrimón! Allí no queda nada de nada. En la isla, el encuentro por primera vez para muchos con la realidad de inscripciones tipo «boustrophedon», entre otras, y la famosa «piedra de Glauco». Emotivo el contacto con la voz de Arquíloco en los albores de la lírica. Desde el museo, paseo por el ágora, ascensión al teatro entre los pinos con el puerto de Tasos y el mar al fondo. ¡Qué sabor y qué eco tuvieron allí las primeras palabras de Hécuba al comienzo de las Troyanas en la voz de una de nuestras viajeras! Pero eso fue sólo el aperitivo para coronar en dura y prolongada ascensión las murallas de la ciudad. Vericuetos y sendas estrechas nos permitieron coronar la cima de la vieja acrópolis, divisar el mar por ambas vertientes y franquear las imponentes puertas de las murallas. Peligroso descenso hasta el puerto. Teníamos la sensación, como la tendríamos posteriormente a lo largo de varios puntos del recorrido, de ser de los pocos españoles que habían puesto el pie en aquellos muros que se nos hacían interminables. En el Museo había guías en varios idiomas con planos, que nos fueron de suma utilidad para poder orientarnos tanto durante el recorrido por el ágora como a lo largo de la ascensión a las murallas.

El domingo 25 dejamos Salónica y Macedonia para adentrarnos en tierras de Tesalia. Maravillosas las casas de Pella con sus impresionantes mosaicos y el pequeño museo, que ofrece al visitante más de lo que a primera vista promete. Recordemos el famoso mosaico de Dioniso, la cabeza de Alejandro y la pintoresca Atenea del casco de cuernos entre otras piezas dignas de mención. En conjunto en Pella, como ya se ha dicho, encontramos bastante más de lo que esperábamos hallar. En cambio, Vergina supuso para todos una ligera desilusión. Nos fue imposible visitar la tumba de Filipo, por más gestiones que hicimos desde el mismo mes de julio: en cambio, delante de nuestras mismas narices entró un autobús entero de griegos. A otros grupos de profesores y estudiantes españoles les ha ocurrido igual. Nosotros pediríamos al ilustre profesor Andrónico que el acceso se reglamente en forma que grupos como el nuestro puedan visitarla. Lo importante y negativo a un tiempo es que el recinto está abandonado y poco cuidado, escasa y malamente señalizado. El palacio de Antíoco da verdadera lástima y eso que su emplazamiento dominando la llanura es impresionante. La tumba que hoy puede visitarse, para que el sufrido visitante no quede defraudado al cien por cien, es imponente, bien

que, como decíamos más arriba, sin un documento a mano que la indique —y tan sólo se vende una guía añeja en blanco y negro a la entrada del palacio— difícilmente uno puede clasificarla e identificarla. Impone meterse dentro, aunque después de haber estado en las tumbas de Micenas uno ya está curado de esos espantos.

Muy grata fue la sorpresa que nos deparó el santuario y museo de Díon, en la mismísima falda del Olimpo. Excavaciones relativamente recientes evidencian la existencia de un santuario de gran importancia para los macedonios. El museo está prácticamente recién inaugurado, y a la entrada puede adquirirse una guía muy didáctica y muy clara donde en tres idiomas —griego, inglés y alemán— se traza una breve historia del santuario, se diseña su estructura sobre el plano y se indica qué es cada pieza del museo; museo en el que existe una maqueta topográfica del lugar, y en el que se ha optado por una colocación de las piezas desde un eje diatópico, esto es hallazgos procedentes del santuario de Isis, de Deméter, de otros templos, de la Necrópolis, y una última sala en la que se ha procedido desde un eje temático, esto es agrupando objetos que nos hablan de la vida cotidiana en el santuario. Soberbio estado de conservación el de las calzadas dentro del amplio recinto, y bastante aceptable el de los baños del siglo III d. C.

El atardecer nos sorprendió en el desfiladero del Tempe, sobre el río Peneo. Volos, la antigua Iolcos, tenía a todos sus habitantes deambulando por el «muelle de los Argonautas» en la noche dominguera; nos recibió con una luna llena que ponía un toque de magia en el paisaje montañoso y marinero. A la mañana siguiente visita al museo arqueológico. Muy interesante; bien expuestos los hallazgos procedentes de los numerosos enclaves neolíticos aledaños a la zona: Sesclos, Demetria, Dimini. Una crítica: ni una sola guía o folleto explicativo a la entrada, lo que al menos para filólogos dificulta una rápida y ágil comprensión del museo. Desde el museo iniciamos la que sin duda fue la más espectacular andadura del viaje. Por auténticos vericuetos de los que salimos airosos gracias a la pericia de nuestro conductor atravesamos de oeste a este el monte Pelion, cuajado de manzanos, de plátanos, de árboles de todas clases por la vertiente que mira al Egeo; algo menos frondoso por la vertiente que mira al golfo de Pagasa. Mereció la pena cruzar hasta encontrar la playa de Agios Ioannis a orillas del Egeo; la arena no vale gran cosa, pero el color, la transparencia y la limpidez de las aguas no puede describirse con palabras. El regreso, por otra ruta en dirección Norte-Sur para volver a cruzar ahora de Este a Oeste y contemplar una impresionante puesta de sol en la bahía de Kala Nera.

Dejamos Volos muy temprano el martes 27, camino de Atenas. Tras cruzar el Esperqueo nos detuvimos en el paso de las Termópilas. La premura del tiempo nos impidió recorrer la zona con mayor detenimiento. No obstante cada uno de nosotros daba vida en su imaginación a la gesta de Leónidas. Bordeando el golfo de Eubea proseguimos nuestro camino

dejando a la derecha Tebas, Platea y el Citerón para adentrarnos a través del puente de Calcis en la isla de Eubea. Nuestro destino era Eretria, donde la escuela suiza de arqueología ha realizado y sigue realizando, según pudimos comprobar, importantes excavaciones. El estado en que se encuentran las ruinas es totalmente deprimente. No pudimos acceder al teatro, vallado y totalmente cubierto de yerbas y plantas silvestres. Ni una indicación que permita reconocer o identificar unos restos arqueológicos que se encuentran entremezclados, como sucede en la Esparta de hoy, con las edificaciones en la ciudad moderna. Sólo la tenacidad y la constancia hicieron posible que diéramos con el ágora, la *tholos* y el extraordinario templo de Apolo en el que se amontonan cáscaras de naranjas y botes de detergente cual si de un estercolero se tratara. Son los suizos quienes llevan la responsabilidad de esa excavación, bien que sean los griegos quienes deben correr a cargo del mantenimiento y conservación de las ruinas. Desde Eretria, a tierra del Ática, desembarcando en Oropo luego de surcar unas aguas, aunque parezca un tópico manido, de un azul increíblemente marino.

El miércoles 28, la excursión tuvo un broche de oro inesperado para la mayoría de los participantes, muchos de los cuales habían estado ya en Atenas, pero no habían recorrido el Ática. El santuario de Anfiarao en Oropo es uno de esos lugares donde uno querría que le encontraran en caso de perderse alguna vez en su vida. Basta con eso para sintetizar el encanto y la belleza del recinto, al que gracias a Dios no acuden los turistas. Desde allí a Ramnunte. Impresionantes son los templos dedicados a Némesis en un emplazamiento abrupto y cortante con el barranco y el mar al fondo. Los documentos oficiales que llevábamos nos franquearon la entrada, barranco abajo, para iniciar luego una ascensión no muy prolongada, a la acrópolis de Ramnunte y a su viejo teatro. *Mirabile visu*; el mar rompiendo al fondo, los templos de Némesis más al fondo en lo alto, y los restos de torres y muros bajo un sol implacable del Ática. Desde allí a Maratón, para pisar en otro de los lugares donde se gestó la conciencia panhelénica de los griegos. Un esfuerzo más y ya estábamos a orillas del mar en el misterioso santuario de Artemis en Brauron. Si hermoso es el recinto más lo es el pequeño museo, que no deja de plantear numerosos interrogantes a quien se adentra en él. Tras un alto en el muelle de Rafina, llegamos a la Acrópolis. Sin turistas, a las cinco de la tarde, parece otra. Con la luz discretamente pálida del atardecer los mármoles se vuelven más ocres y no hacen daño a la vista. Impresionante y airoso el Erecteion, templo coqueto donde los haya, cuya contemplación sin andamios ni barreras hizo llorar a más de uno. Obligada aunque rápida visita al Museo puso punto final a la última jornada.

Aún hubo un grupo que el jueves 29 antes de tomar el avión tuvo fuerzas para realizar una visita rápida y de carácter selectivo, que no exhaustivo, al Museo Arqueológico Nacional. Se cerraba una semana de esfuerzo y de trabajo para ver y pisar lugares de Grecia de los que siempre

oímos hablar pero en los que ninguno de nosotros habíamos estado anteriormente.

A modo de síntesis final diremos que hemos podido constatar la falta de bibliografía y documentación en la práctica totalidad de los lugares visitados, el abandono en que se encuentran muchos sitios arqueológicos, lo inapropiado de los horarios de apertura y cierre de los mismos y la falta de información que obliga a improvisar con frecuencia sobre la marcha. El excelente ambiente del grupo de viajeros y la exquisita puntualidad en todo momento contribuyeron a hacer de esta excursión una vivencia que al menos para algunos será inolvidable.

Creemos sinceramente que actividades de este tipo dan sentido a nuestra Sociedad de Estudios Clásicos y que merece la pena luchar, a veces contra los propios organismos griegos, por sacarlas adelante.

JOSÉ LUIS NAVARRO GONZÁLEZ  
MIGUEL PEÑASCO VELASCO

## ACTIVIDADES DE LAS DELEGACIONES

### DELEGACIÓN DE CÁDIZ

Entre los días 2-7 de mayo del corriente año se celebró, organizado en colaboración con el Departamento de Filología Clásica, un ciclo de conferencias en homenaje a D. Antonio Holgado Redondo.

Abrieron el Homenaje el Excmo. Sr. Rector de la Universidad y otras autoridades. Pronunciaron conferencias los profesores D. Luis Gil Fernández («Versiones castellanas del Pater Noster en el siglo XVI»), D. Juan Gil Fernández («El humanismo en Sevilla a principios del siglo XVI»), D. Luis Charlo Brea (sobre un poema de Diego Tenorio de León), D. Antonio Bravo (sobre copias de textos griegos en Italia en la alta Edad Media), D. Jesús Luque Moreno («Los nombres de los pies en la métrica greco-latina»), D. José Sánchez Lasso de la Vega («Los mitos griegos y el hombre de nuestro tiempo»), D. Eustaquio Sánchez Salor (sobre historiografía latino-cristiana), D. José María Maestre («Serón contra Arbolache: relaciones de las literaturas latina y vulgar en el Renacimiento»), D. Cesar Chaparro Gómez («Isidoro de Sevilla y los géneros literarios»), D. Máximo Brioso («Poesía helenística»), D. Jenaro Costas («Las estructuras de la épica latina») y el profesor de la Universidad de Varsovia J. Axer («La carta renacentista como fuente histórica y texto literario»).

### DELEGACIÓN DE CÓRDOBA

Según acuerdo tomado en la última reunión ordinaria de la Delegación, se ha enviado al Consejero de Educación de la Junta de Andalucía el escrito que reproducimos a continuación.

«Excmo. Sr.: Los abajo firmantes, miembros de la Delegación en Córdoba de la Sociedad Española de Estudios Clásicos quieren hacer constar ante V.E. su estupor y malestar ante la nueva agresión que supone contra las tradiciones históricas y culturales de nuestra Comunidad Autónoma la

reducción en una hora del ya exiguo tiempo dedicado al Latín en el Bachillerato actualmente vigente.

No parece muy concorde con la salvaguardia de nuestro patrimonio más propio una medida que no comparten otras Comunidades —sin ir más lejos el territorio bajo la jurisdicción del Ministerio de Educación y Ciencia ha respetado la distribución horaria anterior del Latín—, cuando es ésta la más marcada por la influencia del mundo clásico: muchos vivimos literalmente sobre sus bases, no ya en la lengua, a cuyo cada vez peor manejo contribuye entre otras cosas la ignorancia creciente de sus inicios y desarrollo, sino también en la cultura: ahora que tanto se mira a Europa y la Comunidad, no resulta en absoluto coherente perder de vista que fue el Latín la última, y única, lengua común utilizada durante siglos por todo nuestro continente conocido (y los demás pueblos del Mediterráneo).

Aun más, Andalucía es la Comunidad que mayor aportación está haciendo a la arqueología y epigrafía de toda Europa, con descubrimientos importantísimos para conocer mejor nuestras tradiciones comunes; y de esto pueden dar fe los numerosos investigadores de primerísima talla procedentes de allende nuestras fronteras que acuden aquí o están en contacto directo y permanente con quienes aquí trabajamos, pero también multitud de ciudadanos que toman contacto a diario con monumentos bien conocidos o los pisan a través del suelo que los cubre en espera de una excavación sistemática, y por otra parte pueden ver infinidad de inscripciones latinas ya expuestas o recién encontradas en cuanto se remueve la tierra.

Por tanto rogamos a V.E. se digne reconsiderar esa medida y, siguiendo las mismas pautas que otras Comunidades con razones menos poderosas para ello, devuelva al Latín el tiempo y lugar que ésta nunca debió arrebatarse. M. Rodríguez-Pantoja y 44 firmas».

El día 8 de octubre, se inició una serie de mesas redondas en torno a la enseñanza de las clásicas en el bachillerato, con la intención de plantear no sólo problemas generales (adecuación de la didáctica a los tiempos, etc.), sino también cuestiones concretas en la propia organización y desarrollo de las clases.

#### DELEGACIÓN DE LEÓN

En el mes de marzo, el profesor D. Manuel Abilio Rabanal pronunció dos conferencias, en Ponferrada y León, sobre «Interdisciplinaria entre las lenguas clásicas y la Historia Antigua». Con anterioridad a estos actos, el Presidente de la Delegación habló sobre la marcha de la reforma de los Planes de Estudios.

De otra parte, se ha realizado una campaña de captación de socios y se ha convocado un premio y un accésit para los mejores trabajos de Latín y de Griego entre estudiantes de Bachillerato.

Para el mes de noviembre de 1988, han sido programadas las siguientes sesiones científicas:

Día 2, conferencia del Dr. D. Avelino Domínguez sobre «Gil de Zamora y su *Historia Naturalis*», tras la reunión de la Delegación de la Sociedad en el I. B. Alvaro de Medaña de Ponferrada.

Día 9, conferencia del Prof. Dr. Guy Serbat, Universidad de la Sorbona, sobre «Principios de sufijación».

Día 14, conferencia del Dr. Pedro Bádenas sobre «La situación lingüística en la Grecia actual: problemas y perspectivas».

Día 15, conferencia del Dr. Benjamín García Hernández sobre «Preposiciones y prefijos: diversidad funcional».

Estas tres últimas conferencias han tenido lugar en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de León. El día 15, a continuación de la Conferencia, se ha reunido la Delegación en Sesión ordinaria.

#### DELEGACIÓN DE MADRID

Del 12 al 14 de septiembre del año en curso, la Delegación celebró en los locales del Instituto «Lope de Vega» una Mesa Redonda sobre «Aspectos religiosos y mitológicos del Mundo Clásico». Se inscribieron más de 150 socios de la Delegación, que intervinieron en animados debates.

En la sesión inaugural intervino el profesor Guzmán Guerra, Presidente de la Delegación, que justificó el carácter monográfico de la reunión, si bien en ella se ofrece un abanico de temas muy amplio. Se piensa alternar este tipo de reuniones con otras de temario abierto, como ya se hizo en otra ocasión. A continuación el Presidente de la S.E.E.C., Dr. Rodríguez Adrados, hizo la presentación de la Mesa Redonda, glosando los títulos de la misma. Se congratuló, asimismo, con las actividades de la Delegación.

Las conferencias estuvieron a cargo de los Profesores Bermejo Barreira, quien habló de «Zeus, Hera y el matrimonio sagrado», estudiando los principales enfoques del tema desde puntos de vista antropológicos y de Historia de las Religiones. Siguió el Profesor García Gual, que se ocupó de «La venganza de Alcmeón y el collar de Erifila», hablando de la significación de este mito. El Dr. Arce se ocupó de la «Consecratio imperatorum», con sus consecuencias religiosas y políticas. Finalmente, el Profesor Cristóbal López habló de «Perseo y Andrómeda: versiones antiguas y modernas», estudiando textos diversos griegos, latinos, medievales y de nuestro Siglo de Oro.

Por otra parte, continúa la normal publicación del «Boletín Informativo» de la Delegación. Al cerrarse este número se encuentra en prensa en número 10 de dicho «Boletín».

## DELEGACIÓN DE MURCIA

Del 21 al 24 de abril han tenido lugar las IV Jornadas de Estudios Clásicos, organizadas por la Delegación de la Sociedad y la Sección de Filología Clásica de la Universidad de Murcia, en colaboración con el Vicerrectorado de Extensión Universitaria, el Aula de Teatro, la Consejería de Cultura y Educación, la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia y los Seminarios Didácticos de Latín y Griego de I.B.

En torno a las conferencias de D. C. García Gual («Veié que don Homero non mintiera en nada-Libro de Alexandre 323 C»), D. A. González Blanco («Las inscripciones de la Cueva Negra de Fortuna») y los doctores J. L. Navarro y J. Martínez Gázquez («Los métodos audiovisuales en la enseñanza del griego y del latín»), fueron presentadas las doce comunicaciones siguientes: «La exégesis homérica antigua: Pseudo Heráclito (E. Calderón); «Homero maestro de Plutarco» (J. García López-C. Morales); «Un tópico homérico en la épica latina» (M. C. Alvarez Morán); «Psicoanálisis de la Eneida: ensayo de una psicología de los personajes» (M. López López); «La traducción y sus problemas (S. García Rubio); «Literatura griega y literatura comparada: algunos aspectos» (J. Cruz Gámez); «Aspectos de la enunciación en la lengua latina» (M. T. Santamaría-E. J. del Campo); «Algunas consideraciones sobre los mitos. A propósito del mito de Pigmalión y de los orígenes orientales de los mismos» (J. M. Campos Villegas); «Aspectos de novela y retórica» (C. Ruiz Montero); «Consideraciones en torno al futuro dorio» (A. Lillo); «El arte de la ambigüedad en Virgilio» (F. Moya); «Acotaciones estilísticas a Calímaco» (A. Valverde). El Grupo teatral Selene de Madrid representó, el día 2, *La Asamblea de las mujeres* de Aristófanes en la Sala Claramonte. Los participantes en las Jornadas visitaron, el día 24, el Museo Arqueológico de Murcia.

Otra actividad de la Delegación ha consistido en convocar un concurso entre alumnos de Latín y Griego de 3.º de BUP y COU sobre el tema «¿Qué te sugiere la lectura de la obra sofoclea *Edipo Rey?*».

## DELEGACIÓN DE OVIEDO

El 27 de noviembre de 1987 se celebró una conferencia del Prof. Dr. D. Manuel García Teijeiro sobre «Religión y Mitología en Homero y en Hesíodo». El 16 de marzo del corriente año el Prof. Dr. D. Luis Gil Fernández habló sobre «El mito de Protágoras y los fundamentos de la democracia».

## DELEGACIÓN DEL PAÍS VASCO

En octubre pasado apareció el número 0 del Boletín de esta Delegación, que se publicará en adelante con una periodicidad trimestral.

En este número inicial se hace la presentación del Boletín, pidiendo la participación de los socios, y se anuncian una serie de actividades: un curso sobre «El Cine y el Mundo Antiguo» y un viaje de estudios sobre «Álava pre-romana y romana». Se da información, además, sobre dos Seminarios Permanentes de Latín y Griego que están funcionando, así como otra de tipo bibliográfico. Y se trata el tema de Reforma de la Enseñanza en el País Vasco, sobre el cual quiere intervenir la Delegación.

#### DELEGACIÓN DE PAMPLONA

La Memoria de Actividades de 1986-87 recoge la conferencia del Dr. Matías López sobre «La relación nombre-cosa: el ejemplo de los personajes Plautinos» (13 de marzo de 1987), así como la celebración de un ciclo arqueológico-artístico en que intervinieron las Dras. María Ángeles Mezquiriz y Concepción García Gaínza (los días 30 de enero y 27 de febrero: respectivamente, sobre hallazgos arquitectónicos en Andelos y sobre un programa de mujeres ilustres de la Antigüedad en el Renacimiento tudelano).

Se celebró, también este año, el concurso de traducción organizado por la Delegación para alumnos de COU, concediéndose un premio y un accesit de Latín y declarándose desierto el premio de Griego. Y la Delegación colaboró en la organización del coloquio de la «Association Internationale d'Epigraphie Grecque et Latine» sobre las novedades de la epigrafía jurídica romana.

Hubo también una reunión de la Junta Directiva el 6 de noviembre de 1987 y la Asamblea anual se celebró el 27 de noviembre.

#### DELEGACIÓN DE VALLADOLID

Resumen de las actividades realizadas por la Delegación a lo largo de 1988:

Día 6 de febrero: Reunión de la nueva Junta Directiva de la Sociedad en Valladolid, que se hace cargo de esta Delegación, para trazar las directrices generales de su mandato en los próximos cuatro años. Véase nuestro número 93, p. 165.

Día 11 de marzo: Primera reunión general con una primera parte dedicada a asamblea de socios con sus partes reglamentarias y una segunda sesión pública con la intervención del Dr. D. Tomás Mañanes, Profesor Titular de Arqueología de la Universidad de Valladolid, con el título de «Rutas arqueológicas romanas en Castilla», y un debate sobre «Las lenguas clásicas y el Bachillerato».

Día 4 de mayo: Segunda reunión general del año en el CUI de Burgos, con una estructuración idéntica a la anterior: asamblea general de socios y sesión pública, con las intervenciones del Dr. D. Nicolás Castrillo, Profesor del CUI de Burgos, sobre la «Gramática de dependencias latinas» y de

la Dra. D.<sup>a</sup> Aurelia Ruiz, Profesora Titular del mismo, sobre «Las lenguas clásicas en los países de la CEE».

Día 21 de octubre: Tercera reunión general del año, en Valladolid, con las intervenciones de D.<sup>a</sup> Carmen Lozano, Profesora de esta Universidad, con el tema «Panorama de la gramática latina renacentista», y de D.<sup>a</sup> M.<sup>a</sup> Luz Prieto, Catedrática del I.B. E. Ferrari de Valladolid, con el título «Ares, Afrodita y Hefesto».

De acuerdo con las directrices de la nueva Junta Directiva local están previstas conferencias trimestrales a cargo de personalidades, nacionales y extranjeras, así como excursiones arqueológicas y culturales donde perviven vestigios grecolatinos a nivel regional y nacional.

#### FALLECIMIENTO DE D. MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO

Inmediatamente antes de procederse a la encuadernación de este número, nos llega la triste noticia del fallecimiento de D. Manuel Fernández-Galiano, que fue presidente de esta Sociedad y, durante muchos años, director de esta Revista.

La Sociedad ha comunicado su pésame a la familia, ha organizado un funeral y se hará eco en el próximo número de la personalidad del Dr. Fernández-Galiano.

## ABSTRACTS OF THE PAPERS\*

EC, Sp., 1988, t. XXX, n.º 94, pp. 7-22.

Francisco Javier Gómez Espelosín: «The Archaic Lyric as historical source: conditions and perspectives».

The author focuses on the archaic Greek lyric as a historical source, and from this new point of view he shows how the understanding of the aristocratic Greek thinking helps us to approach the social and political history of that period.

EC, Sp., 1988, t. XXX, n.º 94, pp. 23-42.

María Esperanza Flores-Gómez: «Coincidence and distortion (enjambement) of the rhythmic verse unit and the syntactic units».

The authoress studies the coincidence and the distortion between the vers as a rhythmic unit and the syntactic elements. This distortion is known in Spanish as «encabalgamiento», and through this paper the authoress tries to define this phenomenon, its use in the Classical Latin poetry and the different types.

EC, Sp., 1988, t. XXX, n.º 94, pp. 43-61.

Vicente Cristóbal: «Camila: genesis, function and tradition of a Virgilian character».

The paper is a study of the myth of Camila from Latin Epics to the Renaissance Literature. It pays a special attention to the Spanish one, mainly to Cervantes, the bucolic novel and the eposée.

EC, Sp., 1988, t. XXX, n.º 94, pp. 65-82.

Lourdes Sanz Mingote: «Anatolian and Indoeuropean. A state of the question».

The authoress reviews the Anatolian languages and their influence on the new studies of the Proto-Indoeuropean (PIE). She summarizes the last theories on this field and gives the modern bibliography.

---

\* Abstracts recommended by the Comisión para la Investigación Científica y Técnica (CICYT), according to the UNESCO. Trans lated by C. Serrano.

EC, Sp., 1988, t. XXX, n.º 94, pp. 83-92.

Isabel Velázquez: «The increase and new perspectives of the Visigothic studies».

This paper is a useful exposition of the Visigothic studies from different points of view —archaeological, linguistic, historical— and gives also the modern bibliography and the research works in progress.

EC, Sp., 1988, t. XXX, n.º 94, pp. 95-108.

Francisco L. Lisi: «The Classical languages at the school».

The author justifies the inclusion of the Classical languages in the high school facing first the criticisms made to those languages. Afterwards, he enumerates reasons to include them, like the historical and cultural tradition, the development of an aesthetic sensibility, the interest of learning by itself, the creation of a kind of abstraction and logical thinking and some others.

EC, Sp., 1988, t. XXX, n.º 94, pp. 109-114.

Carlota Luna Merelo: «An essay of structural methodology applied to the translation of Tibulus and Propertius in COU».

This paper is a semantic analysis of some adjectives used by Tibulus and Propertius in order to express love feelings. It tries to give to the COU students the proper translation of those adjectives in the Latin lyric poetry.